

Creciendo en el Espíritu del Buen Pastor

Identidad y pertenencia - 1

Creciendo en el Espíritu del Buen Pastor

Identidad y pertenencia - 1

Colección “Laicos, semilla de Evangelización” # 3

***CONGREGACIÓN DE NUESTRA SEÑORA DE LA CARIDAD
DEL BUEN PASTOR***

*Preparado por las hermanas del Buen Pastor apostólicas de
Colombia y Venezuela*

Blanca Inés Velásquez Posada
Martha Parra Montoya
Adriana Patricia Angarita
Leonor Gómez Sanabria
María Janina M Ponte Niedbala

EDICIÓN E IMPRESIÓN
Asociación Colombiana de Laicos del Buen Pastor

Manizales, junio de 2011

Tabla de contenido

Presentación	12
PARTE I: ORÍGENES E HISTORIA DE LA CONGREGACIÓN	13
UNIDAD 1: FUNDACIONES	14
Objetivo General	14
Objetivos específicos	14
Historia de la congregación.....	14
Conocimientos previos.....	15
Matriz metodológica	15
1. Fundación de la Orden de Nuestra Señora de la Caridad	17
1.1 Comienzo de la Orden de Nuestra Señora de la Caridad.....	17
1.2 Nuestra Señora de la Caridad	20
1.3 Algunos extractos cortos de los escritos de Juan Eudes	22
1.4 Camino de Enriquecimiento.....	22
1.5 Evaluación.....	23
1.6 Bibliografía	23
2. Fundación de Angers	25
2.1 Antecedentes.....	25
2.2 La fundación del monasterio de Nuestra Señora de la Caridad en Angers	27
2.3 Evaluación	31
2.4 Bibliografía.....	31
3 Fundación de las Hermanas Contemplativas	33
3.1 Introducción.....	33
3.2 La fundación en Tours	35
3.3 Fundación de las hermanas contemplativas en Angers.....	38
3.4 Evaluación	40
3.5 Bibliografía.....	40
4. Historia de la fundación del Generalato	41
4.1 Antecedentes.....	41
4.2 Camino hacia el Generalato.....	43
4.3 Evaluación	51

4.4	Bibliografía.....	51
4.5	Apéndice.....	52
5.	Fundación en América del Norte	57
5.1	Buen Pastor en Estados Unidos (primera parte)	57
5.2	Buen Pastor en Canadá.....	60
5.3	Buen Pastor en Estados Unidos (segunda parte).....	62
5.4	Evaluación.....	64
5.5	Bibliografía.....	64
6.	Fundaciones de América Latina y El Caribe	66
6.1	Las fundaciones del Buen Pastor en cada país.....	66
6.2	Proceso de fundación.....	69
6.3	Pobreza	70
6.4	El apostolado: especificidad del Buen Pastor	70
6.5	Irradiación exterior	71
6.6	Prisiones	72
6.7	Relaciones con los laicos.....	73
6.8	Evaluación	74
6.9	Bibliografía.....	74
UNIDAD 2:	BIOGRAFÍAS	76
	Objetivo general.....	76
	Matriz metodológica	76
7.	Vida de San Juan Eudes	78
7.1	Los orígenes de Juan Eudes.....	78
7.2	Su descubrimiento del misterio de Dios y del amor de María	79
7.3	La vocación presbiteral, el ingreso en el Oratorio del cardenal de Bérulle	80
7.4	Los llamados a la misión.	81
7.5	La publicación de Vida y Reino	82
7.6	La fundación de la Orden de Nuestra Señora de la Caridad	83
7.7	La fundación de la Congregación de Jesús y María	84
7.8	La primera celebración de la fiesta del Corazón de María, el 8 de febrero de 1648.....	85

7.9	La primera celebración de la fiesta del Corazón de Jesús, el 20 de octubre de 1672.....	86
7.10	Una manera de vivir en todo la voluntad de Dios	87
7.11	Nunc dimittis.....	88
7.12	Evaluación.....	88
7.13	Bibliografía	89
8.	Vida de Santa María Eufrasia Pelletier	90
8.1	Infancia de Rosa Virginia Pelletier.....	90
8.2	En el pensionado de Tours.....	91
8.3	Nuevas pruebas.....	92
8.4	Vocación de Rosa Virginia: su entrada se hizo con oposiciones	93
8.5	Sus primeros pasos de educadora	94
8.6	La fundación de las Magdalenas.....	94
8.7	La madre María de Santa Eufrasia superiora en Angers.....	95
8.8	El Generalato	96
8.9	Irradiación misionera	97
8.10	El carisma apostólico de María Eufrasia	98
8.11	Dificultades con su obispo	99
8.12	El ocaso de una vida.....	100
8.13	Glorificación	102
8.14	Evaluación.....	103
8.15	Bibliografía	103
9.	Vida de María del Divino Corazón Droste zu Vischering	104
9.1	Nacimiento e infancia.....	104
9.2	Su vida en el convento del Buen Pastor.....	105
9.3	El Sagrado Corazón y María Droste	105
9.4	Enfermedad.....	105
9.5	Opiniones de su confesor desde 1895.....	106
9.6	Fechas importantes	106
9.7	Su vivencia espiritual.....	107
9.8	Oraciones	113
9.9	Evaluación	114
9.10	Bibliografía	114

10. Vida de la hermana María Josefa Fernández Concha	115
10.1 Su vida y obra.....	115
10.2 Evaluación.....	123
10.3 Bibliografía	123
11. Vida de hermana María Agustina Rivas – “Aguchita”	124
11.1 Identidad.....	124
11.2 Esta es mi historia: familia	124
11.3 Vocación: “Ven y sígueme”	125
11.4 Misión apostólica	125
11.5 Camino al martirio	126
11.6 Más detalles de su diario vivir.....	130
11.7 Evaluación.....	133
11.8 Bibliografía	133
12. Vida de algunas hermanas contemplativas	135
12.1 Hermana Magdalena del Calvario Lallier	135
12.2 Hermana Magdalena del Sepulcro Audouard.....	136
12.3 Hermana Magdalena de la Pasión Hayer.....	137
12.4 Hermana Magdalena de Santa Genoveva Bouvet.	137
12.5 Hermana Magdalena de San Pablo Eremita	138
12.6 Hermana Magdalena de San Agustín de la Cruz Ranay	139
12.7 Hermana Magdalena del Santo Nombre de María	140
12.8 Hermana Magdalena de Santa Felicité Reine.....	141
12.9 Hermana Magdalena de San Antonio.....	141
12.10 Hermana Magdalena de San Hipólito	142
12.11 Hermana Magdalena de San Alejandro.....	143
12.12 Evaluación.....	144
12.13 Bibliografía	144
13. Laicos en la época de San Juan Eudes.....	145
13.1 Juan de Bernières-Louvigny.....	145
13.2 Señor y señora de Camilly	153
13.3 Gastón de Renty: vida, obra y espiritualidad.....	153
13.4 Evaluación.....	161

13.5	Bibliografía	162
14.	Laicos en la época de la madre María de Santa Eufrasia	164
14.1	Agustín de la Potherie de Neuville	164
14.2	La Condesa Genoveva de Andigné de Villequier: “La Madre de la Caridad”, y su amistad con Santa María Eufrasia	170
14.3	Evaluación	179
14.4	Bibliografía	180
15.	Laicos y laicos de la familia del Buen Pastor en América Latina	181
15.1	Dominga Justa Riolfo (Uruguay): Una vida que fue testimonio	181
15.2	Evaluación	183
15.3	Bibliografía	183
PARTE II: CARISMA, MISIÓN Y ESPIRITUALIDAD EUDISTA		
EUFRASIANA		184
UNIDAD 3: CARISMA Y MISIÓN		185
	Objetivo general	185
	Objetivos específicos	185
	Carisma y misión	185
	Conocimientos previos	186
	Matriz metodológica	186
16.	Misericordia y reconciliación	188
16.1	Según las Constituciones de las hermanas del Buen Pastor	188
16.2	La misericordia según testimonio y las enseñanzas de San Juan Eudes	190
16.3	La Misericordia, según el testimonio y enseñanza de Santa María Eufrasia	193
16.4	Evaluación	197
16.5	Bibliografía	197
17.	El celo en San Juan Eudes	199
17.1	Significado de la palabra: «celo»	199
17.2	El celo vivido por San Juan Eudes en la fundación de Nuestra Señora de la Caridad	199
17.3	Lo esencial del carisma	202

17.4	Algunos textos de San Juan Eudes sobre el celo en Nuestra Señora de la Caridad	203
17.5	Diferentes formulaciones del cuarto voto en el Siglo XVII	206
17.6	¿Para qué el cuarto voto?	208
17.7	El cuarto voto orienta y unifica toda la vida.....	209
17.8	Evaluación.....	209
17.9	Bibliografía	210
18.	El celo en la vida de Santa María Eufrasia	211
18.1	Naturaleza del celo por la salvación de las almas	211
18.2	El celo en Santa María Eufrasia	212
18.3	Evaluación.....	221
18.4	Bibliografía	221
19.	El celo hoy	222
19.1	La marca de una época: el Siglo XVII	222
19.2	Bajo la mirada de Santa María Eufrasia ¿cómo ver el celo hoy?	223
19.3	Respuesta actual de la congregación	227
19.4	¿Y nosotros hoy? Reflexionar y compartir.....	230
19.5	Evaluación.....	231
19.6	Bibliografía	231
UNIDAD 4:	ESPIRITUALIDAD EUDISTA- EUFRASIANA	232
	Objetivo general	232
	Objetivos específicos	232
	Espiritualidad Eudista- Eufrasiana	232
	Conocimientos previos.....	233
	Matriz metodológica	233
20.	Escuela Francesa de Espiritualidad.....	235
20.1	Escuela Francesa: una fórmula discutible	235
20.2	Berulle y sus discípulos.....	236
20.3	La doctrina y el espíritu de la Escuela Francesa.....	238
20.4	Contexto histórico de Francia en el Siglo XVII dentro del cual actuaron nuestros maestros	241
20.5	Papel de la mujer en la Escuela Francesa.....	241

20.6	La Escuela Francesa: «una tradición viva»	243
20.7	Evaluación.....	245
20.8	Bibliografía	245
Anexo 1: Árbol genealógico – Escuela Francesa de Espiritualidad		246
Anexo 2: Diferentes ramas de la Escuela Francesa en el siglo XVII		247
21. Devoción al Corazón de Jesús		248
21.1	Actualidad de la devoción al Sagrado Corazón.....	248
21.2	El Corazón de Jesús y San Juan Eudes.....	249
21.3	Santa María Eufrasia y el Sagrado Corazón.....	253
21.4	La Beata María Droste y el Sagrado Corazón	255
21.5	Evaluación.....	257
21.6	Bibliografía	257
21.7	Anexo: Carta de la hermana María del Divino Corazón al Papa León XIII	258
22. El Buen Pastor		260
22.1	¿Cómo llegó el Buen Pastor a María Eufrasia?.....	260
22.2	El Buen Pastor en San Juan Eudes	263
22.3	Evaluación.....	265
22.4	Bibliografía	265
22.5	Anexo: Jesus Buen Pastor que llama.....	266
23. La Eucaristía		273
23.1	La Eucaristía para San Juan Eudes.....	273
23.2	La Eucaristía para Santa María Eufrasia	277
23.3	Evaluación.....	283
23.4	Bibliografía	284
24. El Misterio Pascual		285
24.1	En la vida de San Juan Eudes.....	285
24.2	En la vida de Santa María Eufrasia	292
24.3	Evaluación.....	300
24.4	Bibliografía	300
25. La devoción al Corazón de María.....		302
25.1	Introducción	302
25.2	San San Juan Eudes y la devoción al Corazón de María.....	303

25.3	Santa María Eufrasia y la devoción al Corazón de María	310
25.4	Evaluación	314
25.5	Bibliografía	315
26. La Iglesia		316
26.1	Introducción	316
26.2	Según San Juan Eudes.....	316
26.3	Santa María Eufrasia y la Iglesia.....	323
26.4	Evaluación.....	329
26.5	Bibliografía	330
UNIDAD 5: METODOLOGÍA PARA LA MISIÓN		331
	Objetivo general	331
	Objetivos específicos	331
	Metodología para la misión.....	331
	Conocimientos previos.....	332
	Matriz metodológica	332
27. Pedagogía de San Juan Eudes		334
27.1	Introducción	334
27.2	Cómo debe ser el predicador	335
27.3	Excelencia e importancia del oficio de la predicación	336
27.4	Disposiciones interiores que deben preceder, acompañar y seguir a la predicación.....	336
27.5	Edificación y ejemplo que deben dar los predicadores	338
27.6	Reglas prácticas de predicación	339
27.7	Varias maneras de predicar	341
27.8	Para componer y ordenar la predicación	341
27.9	Del lenguaje y de la manera de hablar.....	342
27.10	Acción, gestos y movimientos.....	342
27.11	En el catecismo con los niños.....	343
27.12	Evaluación.....	343
27.13	Bibliografía	344
28. Pedagogía de Santa María Eufrasia		345
28.1	Evaluación.....	349
28.2	Bibliografía	349

29. Anexo: Reglas prácticas orientadas a la dirección de las clases, para las hermanas del Buen Pastor	350
29.1 Sobre la enseñanza religiosa.....	350
29.2 La oración	351
29.3 Los sacramentos	351
29.4 La vigilancia.....	352
29.5 La “primera maestra” (la educadora responsable de un grupo).....	352
29.6 Segunda maestra y otras hermanas empleadas en las clases	353
29.7 La autoridad, medios de adquirirla y conservarla.....	353
29.8 La caridad con las niñas	354
29.9 La justicia	355
29.10 Castigos	355
29.11 Recompensas	356
29.12 El trabajo	356
29.13 Las recreaciones	357
29.14 Las comidas.....	357
29.15 La enfermería	357
29.16 Las entradas y salidas	358

Presentación

El presente manual constituye el primero de tres niveles de Formación congregacional, que se proponen para el acompañamiento de los *laicos y laicas del Buen Pastor*.

También puede ser utilizado en las *casas de formación* de las hermanas apostólicas y contemplativas de la congregación e incluso por la *gran familia eudista* y las hermanas de *Nuestra Señora de la Caridad* en el “*Camino de enriquecimiento*” que siguen con las hermanas del Buen Pastor.

Se trata de una introducción a la *Historia, Carisma, Misión, Espiritualidad y Metodología para la Misión* de la *Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor*, buscando provocar un encuentro personal con Jesús el Buen Pastor que motive a identificarse con Él y adquirir su estilo.

Este manual consta de:

- Orientación metodológica para cada uno de los cuatro temas propuestos.
- Desarrollo de los diversos capítulos de cada tema.

Para iniciar cada tema se proponen algunas preguntas que introducen al diálogo. El desarrollo del tema conducirá al compromiso, oración y celebración.

Al final se evalúa tanto el proceso de realización como la asimilación a la vida y el compromiso.

El Equipo

Medellín, 25 de Marzo de 2011

Solemnidad de la *Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo*.

PARTE I: ORÍGENES E HISTORIA DE LA CONGREGACIÓN

UNIDAD 1: FUNDACIONES

Objetivo General

Acercar el laico a la Historia, Carisma, Misión, Espiritualidad y Metodología en el trabajo misionero de la congregación, para un encuentro con Jesús Buen Pastor que les motive a adquirir su estilo.

Objetivos específicos

Al término de estos temas, los participantes estarán en capacidad de:

- Identificar los fundamentos de nuestra herencia espiritual, a la luz de los documentos de la congregación.
- Valorar la importancia que nuestra herencia espiritual tiene para la vivencia del compromiso bautismal.
- Aplicar la herencia espiritual en los diferentes escenarios de la vida, y de manera especial en la comunidad eclesial, familiar, laboral y congregacional.

Historia de la congregación

“Recojan los restos, a fin de que nada se pierda” (Juan 6. 12)”

“Ninguna de ustedes olvidará el nombre de nuestro venerable institutor, Juan Eudes. ... Deben conocer todos los detalles de los comienzos de esta congregación, fundada por Juan Eudes”. (SME Conferencia 22 (6))

“Tengan un registro en el cual estén escritos los nombres de los fundadores y benefactores (SJE)

Conocimientos previos

Para provocar el diálogo:

¿Qué importancia tiene para mí conocer?:

- La historia
- El carisma
- La espiritualidad
- La misión
- La metodología de la congregación

¿Cómo me intereso en conocerlos, difundirlos y conservarlos?

Matriz metodológica

Objetivo específico	Tema	Proceso	Recursos	Tiempo
Identificar los fundamentos de nuestra historia a la luz de los documentos de la congregación	Orígenes e Historia de la congregación	Ambientación. VER Presentación en .ppt: <i>Propuestas Pastorales de Aparecida.</i>	Acorde a la dinámica escogida. Video-beam Computador. Pantalla	5 minutos. 15 minutos

Objetivo específico	Tema	Proceso	Recursos	Tiempo
Valorar la importancia que tiene nuestra historia para que los laicos y laicas del Buen Pastor encarnen hoy su compromiso bautismal.	Apreciar los orígenes de la congregación en su Historia: 1. Fundaciones	JUZGAR Trabajo de grupos: (no más de 6 personas por grupo): reflexionar una parte del texto de la Unidad 1 ¹ : Fundaciones Capítulo 1 ² <i>Fundación de Nuestra Señora de la Caridad. Uno o varios sub-títulos por grupo.</i>	Salones, Sillas colocadas en círculo, Fotocopia del texto asignado, Pizarra, Papelógrafo Marcadores, Cinta adhesiva.	20 minutos
Aplicar la herencia espiritual en los diferentes escenarios de la vida, y de manera especial en nuestra comunidad eclesial, familiar, laboral y congregacional	Estrategias personales, grupales, comunitarias y locales para encarnar en nuestra realidad las respuestas históricas de la congregación	ACTUAR Continúa el trabajo de grupos. Se establecen líneas de acción viables, así como compromisos. Se prepara un papelógrafo para presentar en la plenaria	Salones, Sillas colocadas en círculo, Fotocopia del texto asignado, Pizarra, Papelógrafo Marcadores Cinta adhesiva	
Agradecer la acción providente de Dios a través del desarrollo histórico de la congregación	La historia de la congregación	ORAR En plenaria se presentan los acuerdos de cada grupo. Se abre al diálogo fraterno entre todos. Oración comunitaria.	Salón para plenaria. Micrófonos. Papelógrafo Marcadores.	30 minutos
Compartir sentimientos generados al percibir el paso de Dios en nuestra historia congregacional	La historia de la congregación	CELEBRAR Celebración de la Palabra, o Eucaristía agradeciendo los beneficios recibidos en el devenir histórico de la congregación.	Ornamentos, vasos sagrados, misal, hostias, vino, cantoral, símbolos y/o ofrendas	30 minutos
Revisar si en nuestro “ <i>hacer historia</i> ” hoy, asumimos el “estilo congregacional” de Jesús Buen Pastor	Confrontar las estrategias seguidas en los procesos, con los resultados.	EVALUAR El proceso: durante el desarrollo de la unidad, y al final.	Documento	10 minutos.

¹ Ver lista de contenidos de la *Parte I: Orígenes e historia de la Congregación* para el desarrollo de capítulos.

² Idem.

1. Fundación de la Orden de Nuestra Señora de la Caridad

1.1 *Comienzo de la Orden de Nuestra Señora de la Caridad*

¿Cuál era, en líneas generales, la situación a principios del Siglo XVII?

La *Orden de Nuestra Señora de la Caridad*, nació en Francia, en un momento de agitación social y religiosa. Aunque en lo político el poder real se encuentra sólidamente consolidado, con una sucesión de "reinados personales" y de "regencias" durante las minorías de edad de reyes demasiado jóvenes para gobernar, Francia vive un trasfondo de guerras. También atraviesa por períodos difíciles: alzas de precios, desnutrición, mortalidad excepcional.

Los años de 1630-1632, 1645-1651, son años cruciales, en que el hambre y las epidemias se conjugan de tal modo que puede hablarse de una crisis de subsistencia. Hay años en que la pobreza multiplica el número de mendigas que viajan en grupos de dos o tres y que no vacilan en darse a cambio de una moneda, un plato de sopa o un vestido.³

³ Laugier Odile, rbp y Pécard Marie-Antoinette, rbp *Orígenes de la Orden de Nuestra Señora de la Caridad, siglos XVII y XVIII* - Tomo 1, Centro Espiritual Casa Madre Buen Pastor, Angers, 1994, traducido al español y publicado en MACZ Impresores, La Florida-Santiago de Chile, marzo del 2000, págs 8-9 y 28. puesto en medios magnéticos por Côté Jean-Rémy, cjm, Biblioteca Virtual Eudista, Canadá, 2006.

Después de cada “Misión” acudían al padre Juan Eudes muchas mujeres, (a quienes hoy consideraríamos más como víctimas de maltrato, abuso sexual, e injusticia social), las cuales venían “*arrepentidas de su mala vida a fin de que les diera un refugio para asegurar su arrepentimiento*”⁴

En respuesta a las necesidades de su entorno el padre Eudes acudió en ayuda de la mujer y joven que la sociedad marginaba. A pesar de todas las contradicciones para la creación de la casa en favor de las “*penitentes*”, y para la fundación de la *Orden de Nuestra Señora de la Caridad*, el padre Eudes siguió adelante sin desanimarse... Los comienzos de la obra fueron vacilantes y penosos. Esta fundación se desarrolló en tres etapas: los comienzos: 1636–1641; la organización provisional: 1641–1644 y una tercera: 1644–1680.

En los mismos años de su fundación, hubo en Francia varios intentos para crear casas “abiertas al arrepentimiento”. Algunas alcanzaron cierta importancia, otras clausuraron de manera poco agradable; les faltó método para trabajar con estas personas

Desde 1634 el joven oratoriano Juan Eudes hablaba con su amigo Juan de Bernières de “*construir una casa para las jóvenes arrepentidas*”. Con realismo y prudencia comenzaron una red de acogida y ayuda mutua, pero esto no era suficiente. Durante 4 años confiaban a familias cristianas una u otra de las mujeres encontradas en sus “misiones”. Fue así como desde 1636 Magdalena Lamy, una mujer del pueblo, había acogido algunas.

En Caen, en el suburbio de San Julián, cuando el padre Juan Eudes pasaba con un grupo de amigos los interpeló: «“*¿A dónde van? De seguro que a las iglesias a comerse las imágenes de los Santos... y después se crearán muy devotos. Esa no es la solución. Mejor trabajen en fundar una casa para estas pobres mujeres que se pierden por falta de recursos y de dirección!*”

Esta fuerte intervención toca profundamente el corazón del sacerdote Juan Eudes y el de sus amigos Camilly y Bernières. Hacía algunos años que ellos trataban de facilitar la conversión y reinserción de las mujeres que después de la predicación de Juan Eudes, querían cambiar de vida.

⁴ Cf. Ory Jose María, cjm, *Orígenes de Nuestra Señora de la Caridad*. p.17 s

Ellos alquilaron una casa y los amigos se responsabilizaron: uno, de pagar el alquiler; otro de proporcionar los muebles; un tercero, de comprar las provisiones. El 25 de noviembre de 1641 se instaló en la calle San Juan una pequeña comunidad. Alrededor de Margarita Morin, protestante convertida, se reagruparon algunas personas de buena voluntad. Se adecuó un oratorio y el padre Juan Eudes vino a celebrar la Primera Misa el 8 de diciembre de 1641.

Las cosas relativas a la administración de la casa estaban bajo la dirección de la señora de Camilly, así mismo el de las jóvenes que querían conformar la nueva comunidad. A esta dama le encomendaba tener mucho cuidado con las candidatas que aspiraban ingresar a su casa para hacerse religiosas.

A pesar de la generosidad y destreza del señor y la señora de Camilly encargados de la gestión financiera de la obra, la pobreza es extrema. El padre Juan Eudes envía una buena parte de recursos pero en forma irregular y su vida de misionero lo aleja con frecuencia de Caen. El alojamiento estrecho e incómodo paraliza la vida de *El Refugio*, el cual se traslada en 1644. La segunda casa, más grande, es muy fría: el pan se congela en la artesa, la comunidad sólo posee un calentapiés sobre el cual se calientan, por turnos. En 1649 un gran personaje, el señor de Langrie, Presidente del Parlamento de Normandía ofreció una tercera casa. Todos estos traslados no facilitan la vida de *El Refugio*.

Por su parte, Margarita Morin deseaba llevar una vida religiosa y desde el primer día, sin haber hablado con Juan Eudes, se presenta con un vestido negro, una venda y un crespón negro como velo. El padre Eudes no descartaba este proyecto pero tenía un punto de vista diferente del de Margarita Morin, quien quería inspirarse en la regla de las Ursulinas, mientras que el padre Juan Eudes pensaba en la regla de la Visitación, porque estimaba que el espíritu de San Francisco de Sales – dulzura y firmeza- convenía a la comunidad de *El Refugio*. Por otra parte, graves rivalidades dividían el grupo de acompañantes. La oposición se agravó a tal punto, que se impidió a Juan Eudes la entrada a la casa y en la primavera de 1644 “Margarita Morin y sus compañeras se escaparon con sus enseres”. Es decir se llevaron ropa de cama, vestidos y muebles. Para orientar las personas acogidas quedaban Renata de Taillefer, de 22 años, y la sobrina del padre Eudes: María Herson, de 15 años. Era una situación desesperante.

1.2 Nuestra Señora de la Caridad

Fue una ruda prueba para Juan Eudes quien ora, consulta... Sostenido por sus amigos, logra convencer al obispo de Bayeux para que deje venir a *El Refugio* las Religiosas de la Visitación a salvar la obra y formar las futuras religiosas de *Nuestra Señora de la Caridad*. En esta época la comunidad adoptó el nombre que guarda hasta hoy.

Tres hermanas visitandinas presididas por la madre Francisca Margarita Patin llegan a *El Refugio* el 16 de agosto de 1644. Llevando a cabo su misión con firmeza, la madre Patin enviaba las mejores candidatas al noviciado de la Visitación. En 1647 su monasterio la escogió como superiora y debió dejar *Nuestra Señora de la Caridad*. La otra visitandina nombrada para remplazarla, se desalentó principalmente por la oposición del obispo para erigir el nuevo instituto y dejó *Nuestra Señora de la Caridad* en 1649. La casa reposa de nuevo sobre Renata de Taillefer, ahora novicia, y de María Herson. Finalmente la madre Patin regresó en 1651 a *Nuestra Señora de la Caridad* y allí permaneció hasta el fin de su vida (1658).

1.2.1 Dificultades con el obispo monseñor Molé., quien sucedió a monseñor de Angennes

Desde 1644 cuando llegaron las visitandinas⁵, Juan Eudes ya había comenzado las diligencias para la aprobación del nuevo instituto. Fueron muchas las peripecias que acompañaron esas gestiones pero cuando iban a terminarse, la muerte del monseñor de Angennes trastornó todo. El sucesor, monseñor Molé experimentaba una antipatía muy grande con Juan Eudes, por la cual, al parecer, rechazaba sistemáticamente todas sus peticiones... Los amigos del padre Juan. Eudes trataron de resolver todos los problemas y llenar las condiciones impuestas por el obispo. Finalmente éste cedió y dio la aprobación en 1651. Renata de Taillefer al fin pudo hacer la profesión (había hecho dos años de postulante, 7 de noviciado, y 14 años de votos simples, antes de pronunciar sus votos solemnes). Es la primera religiosa de *Nuestra Señora de la Caridad*. Por su parte, María Herson comenzó en ese momento su noviciado, ¡después de 9 años de postulante!

⁵ El 30 de julio de 1644, en una carta a Juan. Eudes, Mr de Angennes expresaba sus dudas: 'Puesto que a usted le parece conveniente enviar algunas Hijas de la Visitación para dirigir las de *El Refugio*, yo me conformo a sus sentimientos, aunque experimento gran repugnancia de ello'.

1.2.2 «Corde magno et animo volenti» «Con un corazón generoso y un espíritu ardiente»

¡Necesitaban bastante fortaleza y amor quienes se lanzaron a esta aventura con el padre Juan Eudes! El consignó en sus Constituciones:

*Las hermanas están llamadas “a imitar en cuanto les sea posible, mediante la gracia divina la ardentísima caridad del amabilísimo Corazón de Jesús, Hijo de María Madre de Jesús, abrasados de amor a las almas creadas a imagen y semejanza de Dios y rescatadas por la preciosa sangre de su Hijo, y se emplearán a ello de todo corazón...”*⁶

1.2.3. El padre Juan Eudes dio a las hermanas un cuarto voto

Desde 1644 y durante las primeras diligencias para obtener la aprobación de la comunidad, se hablaba de un cuarto voto, del cual se hicieron muchas formulaciones. En sus ‘*Deseos particulares*’ colocados en el Preámbulo de las Constituciones, invita a las hermanas a ‘regocijar el Corazón de la madre de Jesús “*entregándose fielmente a Dios por los votos, especialmente por el cuarto que han hecho de emplearse en la conversión e instrucción de las almas desviadas...*”. Observemos que la palabra celo no figura en la formulación escogida por Juan Eudes. Este término se introdujo después.

¿Para qué este cuarto voto?

- ◆ Para asegurar la estabilidad a la obra en una sociedad muy estructurada y severa con los ‘desviados’, en particular, las mujeres, - a la vez agentes y víctimas de desórdenes sexuales, - quienes eran objeto de una fuerte reprobación social.
- ◆ Para definir la identidad del nuevo instituto en su servicio específico.
- ◆ Sobre todo, para mostrar a las hermanas la grandeza y belleza de su tarea.

El cuarto voto orienta y unifica toda la vida.

“Además de los tres votos de pobreza, castidad y obediencia, harán un cuarto voto de consagrarse y servir en tanto cuanto la obediencia las

⁶ SJE, Constitución 1ª.

*dedique a ello, a la conversión e instrucción de jóvenes y mujeres penitentes que se pongan voluntariamente bajo su cuidado”.*⁷

1.3 Algunos extractos cortos de los escritos de Juan Eudes

*«La obra más grande, más santa, más agradable a Jesús que pueden hacer al mundo es trabajar con Él en la salvación de las almas que le son tan amadas y preciosas.»*⁸

*La primera gracia de su vocación, mis queridas hijas, es el celo por la salvación de las almas. Su congregación fue fundada por el mismo fin por el cual el Divino Salvador vino a este mundo: buscar y salvar lo que estaba perdido, así como en la Iglesia hay religiosas hospitalarias para cuidar los cuerpos, es necesario que haya también religiosas cuyos monasterios sean como hospitales para recibir en ellos las almas enfermas, y hacerles encontrar la salud espiritual. Un alma vale más que un mundo y quien gana un alma para Dios hace más que conquistar mil imperios.*⁹

1.4 Camino de Enriquecimiento

Tanto en una Sesión sobre Reconciliación dada en Angers en 2006, para hermanas del Buen Pastor y de Nuestra Señora de la Caridad, como en el Capítulo General de la *Unión de Nuestra Señora de la Caridad* de 2007 donde estuvieron presentes 4 hermanas del Buen Pastor, se representó un diálogo entre Marie Victoria Houette NSC y María Euphrasia Pelletier RBP.

Fue este, uno de los pasos importantes que se están dando para ayudar a la reflexión de las hermanas de ambas Congregaciones quienes tienen tanto en común. A pesar de que las dos hermanas: Marie Victoria Houette NSC y María Euphrasia Pelletier RBP, habían ingresado en *Nuestra Señora de la Caridad* de Tours rebosantes de celo hacia la misión, sus caminos se separarían tras la fundación de Angers y el establecimiento del Generalato del Buen Pastor.

Hoy, 2011, ambas congregaciones están andando juntas el *Camino de Enriquecimiento* como lo ha definido el Capítulo General del Buen Pastor

⁷ SJE, Constitución 14

⁸ Obras Completas I p.264

⁹ Obras Completas X p.80

2009 cuando estimula en su Declaración a “*continuar el proceso iniciado con Nuestra Señora de la Caridad con respeto mutuo, creatividad y valentía, discerniendo ‘nuevos caminos’ y opciones para el futuro*”.

En su Capítulo General 2007 las hermanas de la Unión de Nuestra Señora de la Caridad se comprometen a: “*Caminar juntas hacia la unidad con el Buen Pastor y los miembros del Capítulo recomiendan al equipo central, en relación con cada provincia/región: Seguir apoyando la acción conjunta que ya está en marcha en cada provincia/región y aprovechar todas las oportunidades para desarrollar entre nosotras el conocimiento y la colaboración a todos los niveles.*

- a. *Respetar el ritmo de cada provincia/región.*
- b. *Crear, con el Buen Pastor, una comisión internacional Buen Pastor /Unión de nuestra Señora de la Caridad para concretar y organizar los próximos pasos a dar.*
- c. *Crear, con el Buen Pastor, subcomisiones para estudiar, con la ayuda de asesores/consultores, los asuntos importantes que surjan.”¹⁰*

1.5 Evaluación

1. ¿Cuáles personas aparecen en el texto y como podemos clasificarlas?
2. ¿Qué enseñanza nos deja San Juan Eudes en este período de su vida?
3. ¿Cómo percibimos el aporte de los laicos de ese tiempo?

1.6 Bibliografía

Hermanas Laugier Odile, rbp y Pécard Marie-Antoinette, rbp, *Orígenes de la Orden de Nuestra Señora de la Caridad, siglos XVII y XVIII Tomo 1*, Centro Espiritual Casa Madre Buen Pastor, Angers, 1994, traducido al español y publicado en MACZ Impresores, La Florida-Santiago de Chile, marzo del 2000, Págs. 8-9 y 28 puesto en medios magnéticos por Côté Jean-Rémy, cjm *Biblioteca Virtual Eudista*, Canadá, 2006.

Hermana María de Jesús Ladino Agudelo, rbp, *Datos históricos de la Congregación del Buen Pastor*, Bogotá, Diciembre 2.000, puesto en medios

¹⁰ Declaración de los Miembros del Capítulo general de la Unión de Nuestra Señora de la Caridad. Carrollton, Julio de 2007. - Punto 3.

magnéticos por Côté Jean-Rémy, cjm, *Biblioteca Virtual Eudista*, Canadá, 2006.

Otras fuentes

Hermana Laugier Odile, rbp, *Conferencias* dictadas en la Casa Madre del Buen Pastor, Angers, Francia, notas manuscritas, 2000- 2006.

2. Fundación de Angers

2.1 Antecedentes

El 14 de enero de 1867 la madre María de Santa Eufrasia, contó los comienzos de la fundación de Angers¹¹.

Estos se pueden situar entre 1802, primer año del episcopado de monseñor Carlos Montault en Angers, y 1829:¹²

“Acuérdense que en cierta forma, una penitente fue la autora de la fundación de Angers. Una joven de esta ciudad..., que había tenido sus extravíos fue colocada por sus padres en Nuestra Señora de la Caridad de Caen. Ella se convirtió... y a las puertas de la tumba dijo que había encontrado allí la salvación, suplicó a una señora de Angers, que estaba en la casa como pensionista, le solicitara al Señor obispo de Angers la fundación de un Refugio en su ciudad episcopal, ‘para las almas’ que, como ella, quisieran convertirse... la cual escribió a monseñor Carlos Montault”

Pero esta penitente no fue la única angevina que deseaba un establecimiento de este tipo.

La señora condesa Inocencia-Juana Baptiste de Lentivy de Neuville, vivía en Anjou con su esposo y su hijo Agustín. Fueron expulsados de Francia en 1791, por la tempestad revolucionaria. Más tarde pudieron recuperar casi todos sus bienes... El señor de Neuville, su esposo, murió poco tiempo después de su regreso a Francia. La señora de Neuville, había soñado con

¹¹ Santa María Eufrasia, Conferencia del 14 de enero de 1867, citada en los *Anales de la Casa Madre*.

¹² Halligon, Marie Héllène, rbp. *Anales de la Fundación de Nuestro Monasterio de Angers*, Establecido el 31 de julio del año 1829, Taller de Arte Philippe en Angers 1979, (en francés), traducido al español por Blanca Inés Velásquez , rbp, Angers, Centro Espiritual, 2003, manuscrito, tomado de Jean-Rémy Côté, cjm, Biblioteca Virtual Eudista, Canadá, 2005., pags.1-40.

la fundación de una casa de penitentes... Cuando la muerte le sorprendió el 6 de noviembre de 1827, dejó por testamento treinta mil francos para esta obra.

En febrero de 1828, el señor Agustín de Neuville... fue a entregar dicha suma al obispo. Monseñor se alegró mucho, pero le dijo que los tiempos eran inapropiados para hacer una fundación, pues se vislumbraba una revolución muy próxima, y que era más prudente esperar. El señor Montalant, Vicario General, también fue del mismo parecer que el obispo Carlos Montault.

Hablando a las primeras novicias, sobre las penitentes, la madre María Eufrasia les cuenta *“No obstante, al encontrarme sola con una penitente, le dije: ‘Hija mía es posible que usted muera esta noche, prométame que si tiene la dicha de ir al cielo, le pediré a Dios me haga conocer si el pensamiento que tengo de hacer fundaciones, viene de El’- ‘¿Cómo?,- contestó- usted duda aun, madre mía; sobre eso, como puede dudar?, y ella continuó con tono profético: por mi parte, si, yo voy a ocuparme de esto delante de Dios’. Dos días después el señor cura de San Mauricio nos pidió la fundación de Angers.*

“En 1829, cinco señores curas de Angers ante la urgente necesidad de una casa de penitentes hicieron una colecta, después pensaron en una piadosa y caritativa señora de Angers, la señora Fillion, para recoger en una casa particular estas ‘pobres almas’. Ella tenía un celo admirable, pero respondió que se sentía incapaz, que sería mejor dirigirse a religiosas que ejercieran esta clase de ministerio. Entonces... el padre Breton quien conocía a la señora Condesa de Andigné le compartió este proyecto y de inmediato ella les indicó Nuestra Señora de la Caridad de Tours... El señor cura de San Mauricio se puso de acuerdo con sus co-hermanos para la adquisición de un local... Después de conseguirlo, fue a Tours y llegó a Nuestra Señora de la Caridad donde yo era superiora. ¡Mi alegría, a la petición de una nueva fundación fue indescriptible! Pero para nuestras buenas madres, era todo un acontecimiento. ¡Pobrecitas! La mayor parte había sufrido la revolución, inclusive algunas habían estado presas; aun se encontraban bajo la impresión del “Terror”, pensando que en cualquier momento iba a estallar otra revolución y por esta causa fue rechazado el proyecto de fundación de una casa. Sin embargo monseñor de Montblanc, arzobispo de Tours, dio su aprobación para el establecimiento de Angers, las cosas se arreglaron.

2.2 La fundación del monasterio de Nuestra Señora de la Caridad en Angers

Santa María Eufrosia narra los detalles de las primeras diligencias: *Partimos el 19 de mayo de 1829 con la madre María de Santa Victoria,¹³ acompañadas del padre Breton... Nos detuvimos en el hospital de Chinon donde su hermana era religiosa hospitalaria, siendo recibidos con la mayor cordialidad por las buenas religiosas. Ellas nos hicieron reposar bien la noche... Nuestro viaje duró dos días, porque en ese tiempo no había trenes. El señor Breton nos hizo detener en Bourgueil, cerca de Saumur, donde vivía su familia (hermano y hermana). Cuando llegamos a Los Rosiers, eran las 11 de la noche. ... El buen cura hizo lo que pudo y nos cedió unas piezas. Al día siguiente, nos pusimos de nuevo en camino y nos detuvimos en el establecimiento de las sordomudas dirigido por la señorita Blouin.*

Más o menos a dos leguas de Angers, el señor Breton, -quien estaba inflamado de celo, pero era un poco original,- nos dijo: ‘Señoras ¿cómo quieren imitar a los apóstoles si entran a Angers en un coche? Bajen.’ Y nos vimos obligadas a hacer a pie el resto del camino. El calor era exagerado. El señor cura marchaba adelante, con un paraguas que le servía de bastón. Llegamos a Angers el sábado, enseguida fuimos al obispado para recibir la bendición de monseñor Montault. Nos alojamos en la casa parroquial de la catedral. El señor Breton, nos previno que celebraría la misa a las seis de la mañana del día siguiente. Asistimos a ella. Durante el Evangelio dirigió desde el altar estas palabras a los fieles: “Hermanos míos, aquí tenemos unas religiosas que curan todas las enfermedades del alma y del cuerpo: que los ciegos, los cojos, los paralíticos vayan a presentarse a ellas..., etc. Los asistentes tomaron a la letra lo que era una manera de expresarse, y vinieron en masa a la sacristía, después de la misa, trayéndonos los enfermos. Cuando les decíamos que no se trataba de esas enfermedades, esas buenas gentes se molestaron y nos decían: ‘Pero el señor cura ha dicho que ustedes venían a curar todas las enfermedades’. Tuvimos todos los problemas del mundo para desembarazarnos de esa gente.

Acompañadas del señor cura de San Mauricio, fuimos a visitar el local que se había previsto. Era una fábrica de tejidos que consistía en dos edificios (especie de cobertizos, donde aún estaban los telares)... todo estaba muy desordenado. Sin embargo vimos que con unas reparaciones este local nos convendría. Entonces se concretó la adquisición.

¹³ Sor María de Santa Victoria Houette, hizo profesión en Tours en 1811, superiora en 1834, y en otras casas. Ella murió en este cargo en Tours en 1851.

Enseguida volvimos a Tours para escoger las personas que debían comenzar la casa¹⁴. Reunimos el Capítulo e hicimos los nombramientos... Llegamos a Tours el sábado y salimos de nuevo para Angers el miércoles siguiente, 3 de junio de 1829, conduciendo la pequeña colonia¹⁵ que debía poner los cimientos del nuevo monasterio.

Al día siguiente llegamos a Mil-Pied a las once y media de la noche y fuimos recibidas por la señorita Blouin, directora del establecimiento de sordomudas. Llegamos a Angers el viernes en la mañana y esperamos en la gran Sala Sinodal donde nos recibió el señor Le Prieur, vicario general. La señora Condesa de Andigné estaba con nosotros.

Nos entrevistamos con monseñor quien nos bendijo paternalmente y nos refirió lo que acabo de contarles acerca de la penitente de Nuestra Señora de la Caridad de Caen. Nos alojamos de nuevo en la casa del señor Breton quien, el sábado 6 de junio, víspera de Pentecostés nos condujo a nuestro nuevo monasterio. Nos hizo pasar por unas calles que no eran las mejores e iba diciendo a voces: ‘Vamos, que la gente mala venga a casa de estas señoras’. Al día siguiente fuimos a misa a la Iglesia de Saint-Jacques a las cuatro de la mañana, para no ser vistas.

La analista continúa el relato: A su regreso de la misa no tenían nada para comer... Buscaron en la cesta de provisiones que trajeron de Tours para el viaje; solo encontraron un pollo un poco dañado... hermana María de Santa Gertrudis se apresuró a buscar en la huerta algunos pedazos de madera para recalentarlo y guisarlo lo mejor posible, lo comimos con mucho apetito. Eso para el desayuno, pero no quedaba nada más para el resto del día. Dios permitió que el señor Vincent, cura de Saint-Jacques, viniera a verlas en la mañana y les preguntó si necesitaban algo. Ellas se confundieron mucho, y terminaron por confesar que no tenían nada para comer. De inmediato el buen párroco les envió su cena que tenía servida en su mesa (carne, crema y fresas...)¹⁶

¹⁴ La deliberación del Capítulo de Nuestra Señora de la Caridad de Tours para fundar Angers tiene la fecha del 29 de mayo de 1829. Monseñor de Montblanc partió para Roma el 25 de mayo de 1829 con el señor Dufêtre. Los señores Fustier y Boullay fueron quienes firmaron la obediencia con fecha primero de junio de 1829.

¹⁵ Aunque la madre María de San Pablo Bodin había sido nombrada superiora, no vino en este viaje. Se convino que nuestra madre María de Santa Eufrasia pusiera los primeros fundamentos de la casa.

¹⁶ La hermana que escribió Los Anales agregó: “*Todo lo que yo consigno fue recogido por mí, de boca del señor Breton, párroco de San Mauricio (La Catedral) Sus palabras, también he podido compararlas con las de otros sacerdotes, a cuya cooperación se debe sin duda, al*

2.2.1 Otros Bienhechores

El Libro de Bienhechores cita al lado del señor de Neuville, a la señorita de Boutigny, la señora de Villebois, y también a la señora de Andigné así como la señora de Boylesve, su sobrina. Los Anales hacen también mención de “bienhechores” inesperados... militares en fiesta a quien el padre Breton solicitó colaboración.

2.2.2 Origen del nombre de “Buen Pastor”

Interesante conocerlo. Según los Anales: *“La casa lleva el nombre de Buen Pastor desde el comienzo porque había en Angers un Establecimiento llamado del Buen Pastor o Casa de Santa Magdalena, donde algunas personas piadosas recibían las penitentes. Fue fundada en 1640. Esta casa tuvo por superiora en 1650, una santa joven, llamada Margarita Des-Haies, en religión hermana Teresa... El señor de Neuville buscó en todas las librerías un libro de su vida. Al fin la encontró y nos lo regaló.”*¹⁷

... Nuestra madre apreciaba mucho a Margarita Des-Haies... como no pudo encontrar la tumba donde quería ir a orar, un día hizo detener el coche delante del antiguo Buen Pastor de la calle San Nicolás, que en ese entonces era una casa particular, y, sin descender, oró largo tiempo delante de esta casa...

2.2.3 Pobreza y dificultades

La madre María de Santa Eufrasia, las hermanas, la señora de Andigné, su doncella, y la penitente llevada de Angers¹⁸ trataban bien que mal de vivir,

menos en parte, la fundación del Buen Pastor de Angers, primero, y después su erección como casa principal y cabeza de la Orden. Aún podría apoyar lo que voy a decir con lo que he oído y comprendido en el Obispado, donde tenía el gran honor de encontrarme con frecuencia”.

¹⁷ Conferencia de la madre María de Santa Eufrasia, 30 enero 1863.

La vida de Margarita Des-Haies fue objeto de muchos libros, especialmente: *“La vida de Santos Personajes de l’Anjou”*, por Dom Chamard. En el tomo III, p. 557, hablando del antiguo Buen Pastor de la ciudad de Angers dice: *“No confundir el Buen Pastor del que he hablado con el instituto respetable del mismo nombre cuya Casa Madre está actualmente en Angers, y no hay entre estas dos casas relación alguna, de origen ni de domicilio.”*

¹⁸ Nuestra madre María de Santa Eufrasia nos dijo en cierta ocasión: *“Esta penitente que habíamos traído de Tours y que fue una de las primeras Magdalenas de Angers, bajo el*

entre los cuarenta obreros empleados desde días atrás que preparaban la casa para acoger a sus futuras ocupantes. En efecto: *Los edificios estaban en gran desorden, a tal punto que el primer día encontraron en la bella sala del noviciado actual, un hombre borracho acostado en la paja...*

“Al principio éramos tan pobres que estábamos obligadas a vender manojos de zanahorias para comprar la carne. Como no era hábil para la costura, era yo quien hacía los paquetes, y una penitente que habíamos traído de Tours, iba a venderlos. Por la noche sólo teníamos para alumbrarnos un poco de cebo en un vaso quebrado. Para colmo, un buen sacerdote anciano, el abad Besnard sólo venía a celebrarnos la Misa de 9 a 10 e incluso más tarde, lo que hacía que con frecuencia desayunáramos creyendo que él no vendría y quedábamos privadas de la comunión. He aquí, mis queridas hijas, cómo comenzamos: en la pobreza y el sacrificio.

Nos faltaba todo, y se creía que estábamos en la abundancia: lo que impidió por mucho tiempo que nadie, incluso el señor de Neuville viniera a socorrernos... Además de toda esta miseria, nos robaron la poca ropa de cama que teníamos... Frecuentemente a nuestras hermanas les faltaba el pan. A pesar de su extrema pobreza, se recibieron buen número de penitentes, y para darles más fácilmente lo necesario, nuestras hermanas sólo comían hierbas y pan negro”.

Gracias a los bienhechores subsiste la “*pequeña colonia*”, también gracias a ellos pudo celebrarse dignamente la Santa Misa. *El día de la fiesta del Santísimo Sacramento, el 18 de junio, de este año, los divinos misterios fueron celebrados por primera vez en la pobre capillita del monasterio.*

Por otra parte las hermanas de Tours reclamaban su superiora. Los angevinos no tenían deseo alguno de verla partir y se sucedían en el locutorio para disuadirla. En muchas ocasiones escribieron a las hermanas de *Nuestra Señora de la Caridad* de Tours. Estas la reclamaban con insistencia, llegando hasta a hacerle reproches por la tardanza. La madre María de Santa Eufrasia se sintió desgarrada interiormente: debía quedarse en Angers, que apenas estaba naciendo y que tenía gran necesidad de apoyo, o debía regresar a Tours donde la llamaba su deber, donde tenía tantas hijas y donde había restablecido el primitivo fervor? Tres sacerdotes de Angers tomaron el camino de Tours para clarificar el asunto y abogar por su causa...

nombre de Magdalena del Calvario, nos quería mucho. Al principio teníamos que esperar hasta la noche que hubiera terminado su trabajo para comprar de que comer al día siguiente.

Entonces lograron hacerse recibir por la comunidad... Esto fue un drama para las hermanas de Tours quienes no apreciaron esta intervención. Ellas pensaron que su superiora les abandonaba, y quisieron hacer valer sus derechos (incluso escribieron a la hermanas de Caen quienes sostienen formalmente su punto de vista). ¡En consecuencia estos señores debieron volver fracasados...! Pero la madre María de Santa Eufrasia no puede dejar eternizar tal situación. Ora largamente al Espíritu Santo, y viendo que su verdadero deber está allá se resuelve a regresar a Tours: “*Entonces tuve que dejar Angers, con gran pena de mi parte, porque veía que esta obra tan difícil, en sus comienzos, ciertamente llegaría a ser muy floreciente.*”

2.2.4 Inauguración oficial

Antes de salir, la madre María de Santa Eufrasia y los Superiores deciden “poner la clausura” y se fija la ceremonia para el 31 de julio de 1829, fecha oficial de la fundación de la casa. La madre María de San Pablo BODIN, la superiora nombrada, llegó de Tours la noche anterior con hermana María Teresa, Tornera.

2.3 Evaluación

1. ¿De qué modo notamos la acción de Dios preparando el momento propicio para la ejecución de un acontecimiento salvador?
2. ¿Quiénes son importantes en esta fundación de Angers?
3. ¿Qué nos dicen esos primeros tiempos de la fundación?

2.4 Bibliografía

Halligon, Marie Héllène, rbp, *Anales de la Fundacion de Nuestro Monasterio de Angers*, Establecido el 31 de julio del año 1829, Taller de Arte Philippe en Angers 1979, (en francés), traducido al español por Blanca Inés Velásquez, rbp, Angers, Centro Espiritual, 2003; puesto en medios magnéticos por Jean-Rémy Côté, cjm, *Biblioteca Virtual Eudista*, Canadá, 2005.

Santa María Eufrasia, *Instrucciones y Conferencias*, Tercera edición, Bogotá, Colombia, 1991, Diseño y montaje: César A. Pérez, cjm, D Centro

Carismático Minuto de Dios, Bogotá, 1991, puesto en medios magnéticos por Jean-Rémy Côté, cjm, *Biblioteca Virtual Eudista*, Canadá, 2005.

3 Fundación de las Hermanas Contemplativas¹⁹

Un signo de la ternura de Dios: La fundación de las Magdalenas²⁰

“La Congregación del Buen Pastor es un árbol. En un árbol hay lo que se ve y lo que no se ve: las raíces. Nosotras somos las raíces, escondidas, pero estamos allí para que se sostenga el árbol”²¹

3.1 Introducción

Santa María Eufrasia vio en las hermanas contemplativas el signo más intenso de la ternura de Dios capaz de permitir a sus hijas, vivir lo que vivieron Teresa de Jesús y las Carmelitas, es decir, la gracia de la contemplación donde todo se orienta a la búsqueda del Bienamado.

La Iglesia, el Pueblo de Dios, tiene necesidad de personas que están sobre el terreno y del apoyo de aquéllas que dan su vida al Señor en esta vocación de anonadamiento y que interceden cerca del Señor.

El padre Le Doré, ex-superior general de los padres eudistas testimonió en el proceso de beatificación: *“Al hablar de las ‘Hermanas Magdalenas’ la madre María de Santa Eufrasia decía: ‘Ellas son la perfección de la gracia de mi vocación’*”.

¹⁹ Según notas manuscritas tomadas del padre Bernard Tenailleau, Espiritano, durante *el Retiro Eufrasiano dictado a las hermanas del Buen Pastor*, Pierrefonds, Canadá, 1989, adaptación y traducción del francés por Blanca Inés Velásquez, rbpa, Medellín, 2007, manuscrito.

²⁰ El P Tenailleau conoció las Hnas. del Buen Pastor Contemplativas cuando le pidieron realizar una investigación histórica de sus orígenes en la Congregación del Buen Pastor. Eso le permitió conocer mejor a Santa María Eufrasia: su carisma apostólico y contemplativo. Se sintió admirado de la simplicidad y oración de las hermanas del Buen Pastor Contemplativas.

²¹ Testimonio de una hermana del Buen Pastor Contemplativa dado al padre Tenailleau.

La gracia de su vocación es una gracia apostólica que encuentra su perfección, su cima, en las '*Hermanas Magdalenas*'. Para ella no se trata de una obra marginal para algunas antiguas '*penitentes*' que deseaban ser religiosas, a quienes era muy difícil entrar en la vida religiosa, en el Siglo XIX cuando se venía de familias desunidas. Ella no las fundó simplemente para permitir que algunas tuvieran esta alegría, fue algo mucho más profundo, también la abrió a otras personas con verdadera vocación contemplativa. Para ella no fue una obra marginal, sino *el culmen de su vocación* y lo repetirá hasta el fin de su vida.

Santa María Eufrosia no emplea jamás la palabra "*fundadora*" respecto a las *hermanas del Buen Pastor apostólicas*. Para ellas se sitúa en la tradición de *Nuestra Señora de la Caridad*, pero para las *Hermanas Magdalenas*, sí, "*En verdad, yo soy su fundadora*"

Para ella, el Carmelo es lo mejor en la vida contemplativa. La misericordia y la ternura de Dios es capaz de permitirles vivir la vocación más bella: contemplativas, como en un Carmelo. En cambio San Juan Eudes, en este aspecto no fue innovador, no fue movido a ello por el Espíritu Santo que lo llevó a otras importantes acciones en la Iglesia.

Se sabe que en la época de San Juan Eudes hubo conventos de hermanas magdalenas que acogían en la vida religiosa a antiguas penitentes deseosas de dar por entero su vida al Señor. Él conocía la existencia de conventos de magdalenas, llamadas así, por la imagen de Santa María Magdalena. Inclusive, casi en el momento en que funda *Nuestra Señora de la Caridad en Caen*, en el este de Francia, Elizabeth Renfin funda un convento llamado *Nuestra Señora del Refugio* que se difundió por Francia antes de la Revolución. En él, Elizabeth acogía jóvenes como penitentes que podían hacerse luego religiosas, con las otras religiosas. En Nancy también se hacía el cuarto voto que ligaba a la obra apostólica, bastante difícil, y no muy bien vista por las "gentes bien pensantes." El *Instituto de Nuestra Señora de la Caridad del Refugio de Nancy* fue destruido por la Revolución.

Juan Eudes está al occidente de Francia y conoce esa fundación, porque la obra de Nancy era conocida por los Oratorianos, concretamente estaba al tanto que el obispo de Saint Maló, oratoriano, tuvo contacto con estas experiencias.

En el curso de sus misiones el padre Juan Eudes encontró jóvenes y mujeres que se convertían. Él quiso dar continuidad al trabajo de la Misión. Así nace el *Instituto de Nuestra Señora de la Caridad*. Da a las hermanas un espíritu

evangélico de compasión por estas mujeres y respeto profundo hacia ellas, con la esperanza de que Cristo les haga revivir su fe más profundamente; pero él no va tan lejos como la fundadora de Nancy, el padre Eudes no quiere que se vuelvan religiosas en *Nuestra Señora de la Caridad*. Para él las religiosas de *Nuestra Señora de la Caridad* tienen que venir de familias sin problemas.

El padre Eudes quiere que las hermanas de *Nuestra Señora de la Caridad* tengan una vida comunitaria precisa y que no se mezcle la obra y la vida comunitaria de las hermanas. No tuvo la audacia de esa mujer de Nancy. Al mirar con la distancia del tiempo se ve que, en su época, era una sabia prudencia, porque hubo muchas fundaciones de ese tipo que tuvieron una vida bastante efímera. En cambio, la obra de San Juan Eudes se mantuvo, pasó la revolución y fue vivificada de manera nueva por Santa María Eufrasia.

3.2 *La fundación en Tours*

Veamos la fundación de las *Hijas de Santa Magdalena*, su primer nombre, que cambió en diversas oportunidades así: *hermanas de Santa Magdalena*, *hermanas de la Cruz del Buen Pastor*, luego *hermanas contemplativas del Buen Pastor* y hoy *hermanas del Buen Pastor contemplativas*.

Para la fundación de Tours, en 1825, Santa María Eufrasia compartió la idea con María de las Victorias Houette, su compañera, un poco mayor.

La idea de fundar Magdalenas la tenían varias hermanas de Tours porque se daban cuenta que entre sus hijas algunas tenían verdadero deseo de vida religiosa y ellas sentían que eran capaces de vivirla. Puede decirse que eran deseos de religiosas jóvenes. Pero, cuando la madre María de Santa Eufrasia llega a ser superiora una de sus primeras decisiones, en agosto de 1825, en uno de los primeros consejos que preside anuncia: “*Ustedes me han nombrado superiora, soy indigna de ello, me siento confusa, pero, en fin, puesto que soy superiora, fundaremos Hermanas Magdalenas*”. Las madres del consejo no estaban muy entusiasmadas, pero aceptaron.

Para ella es nuevo, porque de parte de los monasterios de *Nuestra Señora de la Caridad* no ha habido esa experiencia. El monasterio de París recibió magdalenas provenientes de una comunidad de magdalenas o madelonnettes supervivientes de la Revolución. Las hermanas de *Nuestra Señora de la Caridad* no pudieron comprenderlas, porque no tenían claro cuál era su

estatuto. La superiora de París que tuvo dificultades con las magdalenas que venían de otro convento, escribió a la madre María de Santa Eufrasia: “*Si no tiene cruces y quiere tenerlas, no tiene más que fundar Magdalenas*”. A las hermanas de París faltó clarividencia, audacia. Había que encontrar una dosificación de vida contemplativa, activa, solitaria, para hacerla posible.

En noviembre de 1825 seis meses después de su elección la madre María de Santa Eufrasia da el hábito de Carmelitas a cuatro de sus antiguas ‘*penitentes*’. Eso no pasó a escondidas. El mismo arzobispo de Tours vino y las condujo a los edificios especiales reservados en el interior del monasterio de *Nuestra Señora de la Caridad* de Tours.

Retrocedamos a sus experiencias de joven religiosa. La madre María de Santa Eufrasia sintió que algunas penitentes no sólo vivían la gracia de su bautismo, sino que el Señor las llamaba más lejos. ¿Qué hacer? Imposible recibir las en el *Instituto de Nuestra Señora de la Caridad*: eso no era posible en esa época. Entonces le vino esa intuición para realizar algo estable. Su fundación va a sostenerse no sólo porque ella cree en que sus hijas son capaces de vivir una auténtica vida religiosa, sino porque les va a dar los medios y llega hasta a darles la regla del Carmelo.

Las considera no como religiosas menos valiosas, sino como a verdaderas religiosas contemplativas. Y para otras que no son capaces de vivir la vocación hasta allá, pero que tienen intención de consagrarse al Señor, también les da esa oportunidad: funda “*las Consagradas*”, especie de orden tercera. En el Siglo XIX había muchas órdenes terceras. Ella misma había oído hablar de la *Orden Tercera del Corazón de la Madre Admirable*, fundada por el padre Eudes. También conocía en Tours mujeres que vivían una consagración en el mundo. Como ahora después del Vaticano II... El Espíritu Santo trabajaba en la Iglesia y en la línea de las gracias bautismales.

Santa María Eufrasia no fue revolucionaria al fundar las Magdalenas, ella no quiso romper la herencia de San Juan Eudes como se la acusó fuertemente en el Siglo XIX. En el discernimiento de las candidatas para el Buen Pastor ella cumplía la tradición: no podía recibir una joven ilegítima, eso la hacía sufrir, encontró una escapatoria: si tenía vocación contemplativa, las Magdalenas, o también hacerla adoptar, en gran secreto, por un hogar legítimo, si la vocación era apostólica. Ante las necesidades encontradas tuvo la audacia para emplear al máximo la estructura existente.

Aunque las primeras magdalenas eran antiguas penitentes, muy pronto la madre María de Santa Eufrasia comenzó a aceptar otras personas, que

querían compartir su vocación, lo que muestra su realismo. Esto lo dejó previsto en la Regla de 1834 (en Angers) y de nuevo en la de 1857. Con los años gran número de hermanas magdalenas vendrán del exterior. Esa panacea introducida por la madre María de Santa Eufrasia es un buen factor de equilibrio²². Citemos algunos ejemplos:

- De las primeras noticias necrológicas de la comunidad de Angers, obtenemos datos interesantes. De 30 hermanas fallecidas, sólo 13 vienen de "la gran clase". 5 vienen de la clase de las "pequeñas". 8 vienen de otras comunidades religiosas, y 4 directamente de la vida laical.
- Una hermana tornera de Bourges, y dos novicias conversas, eligen la vida de las hermanas magdalenas, entre 1845 y 1848.
- Los anales recuerdan en forma especial a la hermana Magdalena de San Raymond Scheder, nativa de Baviera, que en su toma de hábito recibió el nombre de Sor María de San Mateo, pero pronto opta por la comunidad de hermanas de Santa Magdalena. Allí vivió durante 34 años, hasta su muerte en 1880. Verdadera artista para el dibujo y la pintura. Aun se conservan algunos cuadernos ilustrados por ella.
- En 1856 llega a Angers, la señorita Ranay, bienhechora del monasterio de Louisville, Estados Unidos. Había entrado al noviciado de las hermanas de Santa Magdalena en Louisville, y venía a continuarlo en Angers. Murió en 1866, a los 38 años, "conocida solamente de Dios", como era su deseo²³.

La madre María de Santa Eufrasia tiene familiaridad con Santa Teresa de Jesús de quien quiso llevar el nombre, y llegó a decir que "*Si Santa Teresa de Jesús hubiera vivido en el Siglo XIX hubiera sido religiosa del Buen Pastor*".

Cuando las funda les da el modelo del Carmelo. Por eso su hábito es el de las Carmelitas. Los primeros hábitos fueron hechos por las Carmelitas de Tours para las 4 novicias. Su regla es la de Santa Teresa de Jesús. En Tours y enseguida en Angers, las hermanas magdalenas son como un pequeño Carmelo al interior del gran monasterio.

²² Tennailleau, Bernard, Espiritano, durante *el Retiro Eufrasiano* dictado a las hermanas del Buen Pastor, Canadá, 1989, manuscrito.

²³ Conferencia de hermana Odile LAUGIER, rbpa, a las Superiores de Francia en 1994, Centro Espiritual, Angers.

Su vida es semejante a la de las Carmelitas. Tienen clausura muy estricta, la misma búsqueda de lo absoluto de Dios. Una diferencia es la de la autoridad que es la misma priora del *monasterio de Nuestra Señora de la Caridad*, quien delega en otra hermana su función. Otra diferencia: se dedican a la intercesión y a la penitencia, en la oración y toda su vida contemplativa interceden por la conversión de las jóvenes y mujeres que vienen a *Nuestra*

En la época de Santa María Eufrasia:

El domingo de Pascua, al alba, las hermanas Magdalenas iban las primeras a la Capilla para proclamar: ¡Cristo ha resucitado! Enseguida se dirigían en procesión hacia el antecoro donde las esperaban las hermanas del Buen Pastor, (Hoy hermanas del B. P. apostólicas) a las que invitaban a cantar la Resurrección".

- *Vida de la Primera Comunidad.*
Centro Espiritual, Angers. 1995.

Señora de la Caridad en Tours, y en Angers.

La figura de María Magdalena, tiene mucha importancia en toda la vida cristiana y contemplativa: aquella que ha caído, se ha arrepentido y ha llegado a ser una persona totalmente decidida por el Señor y modelo de la vida contemplativa. Siempre se la ha percibido así y es en cierta forma modelo de la Iglesia. Es María Magdalena la primera a quien se aparece Jesús Resucitado y la envía a anunciar a sus discípulos que El vive.

Para que las cosas queden claras el obispo escribe un reglamento que precisa la situación jurídica de esta nueva comunidad y algunas reglas relacionadas con la superiora. También precisa que las jóvenes postulantes no pueden entrar al pequeño monasterio sin haber pasado antes por la clase de penitentes.

3.3 Fundación de las hermanas contemplativas en Angers

Algunos refugios se aprovecharon de esta experiencia de Tours. Cuando en 1831 viene a Angers la madre María de Santa Eufrasia funda también allí magdalenas. Para eso hará venir tres Contemplativas de Tours para poder comenzar bien, pero ellas se regresaron o salieron pronto.

El señor de Neuville financió los edificios, y el obispo de Angers dio su consentimiento.

En 1834, María Eufrosia escribe una regla, copiada de la de las Carmelitas, agrega algunas observancias: deja hacer la experiencia. Lo que cuenta no es lo que está escrito, lo que cuenta es el espíritu.

En 1857, les escribe una regla completamente nueva. En ella, ya no se habla explícitamente del Carmelo, pero toma todo lo esencial de la primera regla y agrega en la segunda parte, las Observancias. Las hermanas magdalenas tienen ya toda una tradición y esta regla se difunde por el mundo en el Capítulo de 1857.

El término penitente, en su sentido original es conversión del corazón, de cambio de vida. Para la madre María de Santa Eufrosia ‘*penitentes*’ eran jóvenes que aceptaban cuestionar su vida anterior, y que también aceptaban seguir un camino de conversión espiritual, que podía llegar hasta la vida contemplativa.

Ella misma les hacía las conferencias, como a las apostólicas, o pedía las hiciera la hermana que la representaba ante ellas. Es decir apostólicas y contemplativas beben de la misma fuente. Gracias a esas conferencias y otros momentos de encuentro vigila por lo esencial que para ella es la búsqueda de Dios en la oración, silencio, obediencia, trabajo y renunciamiento de sí.

Acogía con gusto a las hermanas, sobre todo a las que tenían dificultades, tentaciones. A algunas que las tenían fuertes les bastaba acercarse a la madre María de Santa Eufrosia y las tentaciones se desvanecían por sí mismas.

Tenía el arte de alentar, consolar, escuchar. Sobre eso los testimonios son unánimes.

Una hermana que entró donde las Magdalenas para pedir la conversión de su padre y había sido atraída por la gran caridad que allí reinaba, dijo: “*Nuestra vida religiosa era austera, la madre María de Santa Eufrosia sabía inspirarnos una gran confianza, un fervor tan grande, que esta vida nos parecía amable*”. Cuando ella venía donde las magdalenas siempre estaba sonriente y pedía vivir la regla no por temor, sino por espíritu de amor y en la caridad mutua.

A Santa María Eufrosia le gustaba encender la lámpara delante del Santísimo, el amor por esta lámpara la ponía en presencia del Señor: Las contemplativas son en forma particular esa lámpara encendida delante del Señor.

Ella venía a confiarles sus intenciones, segura del poder de la intercesión de estas hermanas contemplativas: “*Frecuentemente venía a pedirnos oraciones, por las dificultades que encontraba en las fundaciones, y volvía a pedirnos otras para agradecer al Señor y nos contaba los favores concedidos en sus obras*”. No sólo les decía: “*¡Oren!*” A veces el demonio venía a molestarla, generalmente en la noche, haciendo ruido y provocando enorme agitación en su sueño. Casi siempre ella salía sola de las tentaciones, por la oración; tenía agua bendita en la puerta de su celda, se signaba y oraba. A veces el combate era muy violento: cuando el combate era muy difícil pedía fueran a buscar una magdalena para orar con ella.

Se sabe por los testimonios que las magdalenas tuvieron a veces días nada fáciles pero vivieron y murieron de manera admirable. Es una lástima que no se haya hecho canonizar algunas de estas hermanas. Ellas están en la memoria de Dios y en el corazón del padre.

3.4 Evaluación

1. ¿Qué novedad encontramos en la fundación de las Hermanas Magdalenas, hoy del Buen Pastor Contemplativas?
2. ¿Quiénes fueron importantes en estos comienzos del establecimiento de las hermanas del Buen Pastor Contemplativas?
3. ¿A qué nos invita el contenido de estos textos?

3.5 Bibliografía

Según notas manuscritas tomadas del padre Bernard Tenailleau, Espiritano, durante el *Retiro Eufrasiano* dictado a las hermanas del Buen Pastor, Pierrefonds, Canadá, 1989, adaptación y traducción del francés por Blanca Inés Velásquez, rbpa, Medellín, 2007, manuscrito.

Conferencia de hermana Odile Laugier, rbpa a las superiores de Francia en 1994, Centro Espiritual, Angers, en Côté, Jean-Rémi, cjm *Biblioteca Virtual Eudista*, 2006.

Vida de la Primera comunidad. Centro Espiritual, Angers. 1995.

4. Historia de la fundación del Generalato

4.1 *Antecedentes*

Santa María Eufrasia, vivió su tiempo y quiso responder a las situaciones de su época, poniendo las estructuras al servicio de la misión. Los dos mayores cambios son: el establecimiento del Generalato y la erección de provincias. Pero estas dos importantes modificaciones o momentos de reestructuración, se inscriben en la secuencia de adaptaciones menores, en un camino de constante adaptación. Esto es una indicación interesante: los cambios de fondo se preparan en la búsqueda constante de adaptación a las realidades.

4.1.1 **El período de Tours: 20 de octubre de 1814 al 21 de mayo de 1831**

Rosa Virginia Pelletier entra como postulante el 20 de octubre de 1814 en la comunidad de *Nuestra Señora de la Caridad* en Tours. La comunidad vive no en un monasterio con claustro y gran capilla, sino en una casa particular, y eso desde hace solo 5 años. Antes, por causa de la revolución, las hermanas vivían aisladas, en su familia, o de a dos o tres, como incógnitas. Hace un año que la comunidad recibió mujeres mayores en dificultad, bajo la responsabilidad de una hermana joven: María Victoria Houette. La superiora María José Le Roux es una mujer admirable, de 76 años.

Por voluntad de su tutor, Rosa Virginia permanecerá como postulante, por tanto con el vestido civil, casi un año, y durante ese tiempo “ayuda en la clase”, bajo la responsabilidad de Victoria Houette. Después del noviciado, y desde su profesión religiosa, es responsable del grupo de mujeres acogidas, y lo será durante 8 años. Por eso, conoce bien la situación cuando, apenas elegida superiora, funda las Hermanas Magdalenas, ¡innovación de importancia! También cambia el uniforme, el vestido de las personas de la casa, que le parece inadaptado. Estamos en 1825, con 22 hermanas en la

comunidad, 2 novicias y al servicio de 40 personas mayores con dificultades.²⁴

Al año siguiente: nuevo cambio: se abre una *clase de preservación* para jóvenes menores, huérfanas o moralmente abandonadas.²⁵ Y para alojar todas estas personas, hay que construir... En 1831, cuando María Eufrasia partió para Angers, la casa de Tours acogía 70 mayores, 80 preservadas, 12 pensionistas. Las cifras dicen que la nueva estructura era, si no necesaria, al menos, muy útil. Porque los tiempos habían cambiado después de Juan Eudes. Ya no se trataba ante todo de mujeres adultas, comprometidas en la prostitución o que vivían en situación irregular, conmovidas por la predicación de un misionero, sino también de jóvenes o menos jóvenes, sin recursos, aisladas, en quienes se suman las vulnerabilidades.

Angers: Un largo camino subterráneo

Al salir de la Revolución Francesa, en *Nuestra Señora de la Caridad* se había considerado un proyecto de generalato, proyecto firmemente sostenido por el Emperador Napoleón. Este episodio dejó un recuerdo muy desagradable, máxime que una hermana de Tours había participado en esas negociaciones.

En 1823, en Valencia se había abierto un nuevo monasterio, el cual pronto se vio destrozado por la división de la comunidad. Se lanzó un llamado a todas las otras casas para que les ayudaran, pero, ninguna pudo hacerlo. La misma María Eufrasia, estaba comprometida en la construcción de un nuevo edificio y nada podía ofrecer en el plan financiero; sin embargo recibió, para ayudar en su formación, a una joven hermana de Valencia, María Felipe Mercier.

Desde 1827 había llegado a Tours la solicitud de una fundación en la ciudad de Mans, la cual fue rechazada por el Capítulo. La aceptación para la fundación de Angers, en 1829, le fue arrancada, con dificultad.

Poco después de la llegada de María Eufrasia a Angers, afluyen las vocaciones: 1 novicia en mayo de 1831, ¡y ya son 22 el 31 de diciembre del mismo año!

²⁴ Desde 1823, la comunidad pudo volver a comprar una parte del antiguo convento en el barrio de Nuestra Señora de la Rica. Las hermanas habían sido expulsadas de allí en 1792, durante La Revolución.

²⁵ De la misma manera María Eufrasia abrirá una “*Clase de Preservadas*” en Angers, el 2 de julio de 1833.

El invierno de 1831-1832 fue muy riguroso. Mal alimentadas, mal alojadas, numerosas hermanas cayeron enfermas. La misma María Eufrosia tuvo fiebre durante 2 meses. La hermana María Genoveva Fournier, “responsable” de la clase, estaba enferma y la reemplazaron dos novicias muy jóvenes. Eso no podía durar y María Eufrosia fue al monasterio de Nantes para suplicar a la comunidad que se desprendiera durante 1 o 2 años de una hermana profesa, para que las jóvenes pudieran vivir seriamente su noviciado. El señor de Neuville había dado 2000 francos para compensar a la comunidad de Nantes. Fraternalmente las hermanas aceptaron la petición, pero el superior eclesiástico, vicario general del obispo de Nantes, rehusó la autorización. ¡Había que obedecer!

Todo eso preparaba de lejos la decisión de 1833. El texto jurídico del “Costumbrero” de *Nuestra Señora de la Caridad* era bastante estricto en cuanto a las nuevas fundaciones. Por mucho tiempo servirá como argumento contra María Eufrosia.

Volvamos a los hechos: al principio del año 1833, piden al monasterio de Angers una fundación en la ciudad de Mans. ¡En esa época hay 43 jóvenes en formación y 6 profesas! ¿Qué hacer? Aplazar la fundación, rehusarla o comenzar con novicias... La madre María de Santa Eufrosia hizo orar para alcanzar un buen discernimiento, el obispo de Angers, ella misma, y los amigos consultan con discreción, piden opiniones... La respuesta del canónigo Pasquier de Tours²⁶ aclara bien la situación: según él, el proyecto de un gobierno central es justo, adaptado al tiempo, pero se arriesga el suscitar susceptibilidades, atraerse tantas oposiciones que sería mejor aplazarlo²⁷.

4.2 Camino hacia el Generalato

4.2.1 Primera idea del Generalato

²⁶ Carta del 21 de Enero de 1833, citada por Halligon, Marie Héllène, rbpa, *Monastère de Notre Dame de Charité du Bon Pasteur D'Angers*. Premier Cahier 1829-1979, Atelier d'Art Philippe à Angers 1979, (edición francesa), pág. 88 a 90

²⁷ Laugier, Odile, rbpa, *Las estructuras al servicio de la misión*, Conferencia durante la Sesión de Renovación de las hermanas de España, Angers, Julio 24 de 2006, inédito, traducción del francés, Blanca Inés Velásquez, rbpa, Angers, Centro Espiritual. Agosto 2006.

La mirada de la madre María de Santa Eufrasia va mucho más allá de la fundación de Mans. En carta a la hermana María de San Dositeo le dice: “*¿Se acuerda, mi San Dositeo, que fue a nosotras dos a quien Dios dio el primer pensamiento del Generalato? ¡Jamás olvidaré ese momento!*”²⁸. Pero ella no se apropia esa idea: Comparte su proyecto con su obispo monseñor Carlos Montault²⁹ quien, ayudado del padre Perché redacta los puntos esenciales:

1. ...las casas que fundará la casa de Angers dependerán siempre de ella, y se sostendrán mutuamente.
2. Las novicias serán formadas en esta misma casa con el fin de adquirir allí su espíritu.
3. Si alguna persona que estuviere en una fundación, deseara por una causa razonable volver a la Casa Madre, siempre será libre de hacerlo.
4. La Casa Madre se compromete a sostener las fundaciones y a proveerles los socorros y personal necesario.

*“Las novicias más antiguas deseaban con tanto ardor unirse para siempre a nuestra obra y dedicarse al bien de la casa, que muchas pedían acortar algún tiempo de formación, lo cual fue concedido por monseñor, a petición de la madre María de Santa Eufrasia”*³⁰.

4.2.2 Surgen dificultades

Sigamos la narración que nos presenta el I Libro de Anales de la Casa Madre³¹.

²⁸ Carta del 23 de septiembre de 1837. En ese momento la hermana *es superiora en Le Puy*.

²⁹ *En realidad ella habló primero al señor Perché, y fue éste quien lo hizo ante monseñor Montault.*

³⁰ *Ellas fueron: hermana María Chantal de Jesús quien obtuvo una dispensa del Santo Padre, e hizo profesión al finalizar un año de noviciado, el 28 de febrero. El 23 de febrero, hermana María de San Agustín Fouquet, hermana María de Santa Elena Baudin, y hermana María de San Luis Royné quienes fueron admitidas a la profesión con dispensa de monseñor Montault.*

³¹ Halligon, Marie Héllène, rbp, *Anales de la Fundación de Nuestro Monasterio de Angers*, establecido el 31 de julio del año 1829, Taller de Arte Philippe en Angers 1979, traducido al español por Blanca Inés Velásquez, rbp, Angers, Centro Espiritual, 2003, manuscrito, tomado de Jean-Rémy Côté, cjm, Biblioteca Virtual Eudista, Canadá, 2005.

El 7 de marzo de 1833 el Capítulo de la casa de Angers decide la fundación de Mans, en dependencia de Angers y nombra las hermanas. La apertura oficial fue el 3 mayo 1833, pero en el monasterio, no todas las hermanas estaban de acuerdo:

“Sin embargo las penas tan grandes que experimentábamos del exterior, de parte de personas que estaban opuestas al Generalato, no eran nada en comparación a las de dentro. De las seis religiosas que habían venido conmigo de Tours, sólo tres permanecieron fieles”

Por su propia solicitud hermana María Genoveva Fournier volvió a Tours el 6 de marzo de 1833 y no guardó secreto el gran proyecto del Generalato. No se hicieron esperar las consecuencias... La madre María de San Pablo Bodin advirtió a monseñor Montault, obispo de Tours comentando la experiencia fallida de Generalato vivida en la casa de París en 1802 y sus temores por las noticias que se tienen de Angers.

Por su parte el arzobispo de Tours envía queja al obispo de Angers: *“Se me acaba de denunciar una grave infracción cometida por las religiosas del Buen Pastor contra sus santas Constituciones”... Sólo puedo pedirle que interponga su autoridad para detener un desorden que aflige todas las casas de la congregación”*.

Al mismo tiempo escribió, a la madre María de Santa Eufrasia, quien no respondió la primera carta de monseñor Dufêtre (su vicario general). Monseñor Montault responde “como obispo”.

El 23 de abril de 1833 monseñor Montault pide a Roma modificar el contenido de la Constitución 52.

Visita de monseñor Montblanc a Angers, para reclamar el regreso a Tours de la madre María de Santa Eufrasia.

La analista precisa: *monseñor de Montblanc pensó encontrar un medio infalible para destruir nuestro proyecto llamando a Tours a nuestra madre... Llegó en octubre para hacer su reclamación. El venerable obispo de Angers lo recibió con toda clase de delicadezas³² y los dos prelados se hicieron presentes de inmediato en la comunidad... monseñor de Montblanc*

³² Otro texto de Anales precisa: *el padre Moreau, Superior de la casa de Mans, también se encontraba allí, pues había venido a una ceremonia de toma de hábito, de dos postulantes que él nos había enviado. También estaban dos padres jesuitas, que habían predicado el retiro de confirmación.*

insistió en su petición de que regresara a nuestro monasterio de Nuestra Señora de la Caridad en Tours donde profesó. Entonces ella le mostró la obediencia que él mismo le había dado a través de su vicario general, dos años antes.

4.2.3. Nuevas dificultades

En la fundación de Mans el padre Moreau estaba encantado con la idea del Generalato y proyecta una asociación “secreta” para un Generalato a su manera.

Monseñor Montault firma el 26 de noviembre de 1833 la Constitución 52. Estaba acompañada de dos fórmulas de votos: una para las religiosas de la Casa Madre, otra para aquéllas “que sean enviadas en fundación”. ¿Por prudencia, por delicadeza...? ¿O las dos cosas...? Lo anterior no fue inserto en las Constituciones, sino en el “Costumbrero” (edición 1833).

4.2.4 Reacciones de las hermanas de Caen

Una vez informadas por el monasterio de Tours, las hermanas de Caen escriben a monseñor Montault pidiéndole: “...*haga mantener la integridad de la observancia de las constituciones y estatutos comunes a todas las casas de la orden, de la cual la de Angers hace parte hasta ahora; pero dejará de serlo si continúa como dicen...*”

4.2.5 Contratiempo en Mans

El 15 de octubre de 1833 la madre María de Santa Eufrasia va a Mans a la ceremonia para conducir las hermanas a un nuevo monasterio... Allí *monseñor Bouvier* (el nuevo obispo) y *el padre Moreau... le hicieron peticiones y le dieron respuestas contrarias a sus objetivos y proyectos... Monseñor quería se unieran la casa de Mans a la de Angers, con la condición de tener un noviciado en Mans. Él no quería saber nada del Generalato, hasta que Roma lo aprobara.*

La evolución de la casa de Angers fue de dominio público: las fundaciones de Grenoble, Poitiers y la nueva reelección de la madre María de Santa Eufrasia en 1834. El señor de Neuville publicó una información en el periódico de Maine et Loire que desató reacciones hostiles: de Tours, y de

Mans. El obispo de Tours declaró el “cisma” de la casa de Angers: escribió al obispo de Angers, el 4 de junio de 1834

“Monseñor, yo había decidido no ocuparme más de este infortunado asunto del Buen Pastor que ya me ha causado tanta amargura y molestia; pero un número del periódico de Maine-et-Loire que recibí hace algunos días, vino a renovar toda mi pena y me impone obligaciones que debo cumplir. En él veo cierta publicidad de la casa del Buen Pastor, hecha a nombre de las religiosas de esa casa, y la forma no es menos chocante que el fondo. Ese anuncio dice que la casa de Angers es la casa principal de las nuevas fundaciones de Mans, Poitiers y Grenoble; y es allí que las hermanas vienen a hacer su noviciado... Considero un sagrado deber reclamar fuertemente contra la división que se acaba de operar, e invoco una vez más su autoridad para hacerla cesar. Si ésta continuara, lo cual no puedo suponer, me veré en la obligación de seguir el consejo del señor arzobispo de París, dirigiéndome directamente al soberano pontífice, para hacer volver esta comunidad a la observancia exacta de su regla...”

Por su parte el obispo de Mans monseñor Bouvier, el 17 de junio de 1834 vino a hablar en particular a cada una de las 8 novicias de su diócesis, ninguna quiso consentir en dejar nuestro monasterio, lo cual indignó mucho a los superiores de Mans. Pero poco tiempo después, una novicia fue convencida por su hermano y se volvió allí...

4.2.6 Acciones a favor y en contra

Entonces hermana María Chantal de Jesús consultó al cardenal Gregorio cómo proceder. Este le respondió que se debía obtener consentimiento de los obispos donde hubiera fundaciones de la casa de Angers, y que monseñor de Angers presentara una súplica a la Santa Sede.

Por su parte la señora d’Andigné va en secreto a París para pedir asesoría a los Jesuitas... Además el padre Barthés sj, vino a Metz y solicitó una nueva fundación en esa ciudad. Ya se sabía qué se debía hacer.

Pero en Mans, las relaciones dejan de ser “filiales” con la casa de Angers, por un Acta Capitular del 13 de agosto 1834 se separó esa casa de la de Angers.

Por su parte la madre María de Santa Eufrasia escribe a Roma: *“El día de la Asunción, mientras cantábamos Vísperas, me sentí tan fuertemente*

presionada, que durante el Magníficat, sofocada en lágrimas, le dije a la querida hermana asistente que continuara con el oficio y salí precipitadamente. Me encerré en nuestra pequeña pieza, comencé “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según su palabra”... No deseo más que la mayor gloria de Dios; si el soberano pontífice y vuestra eminencia encuentran obstáculos a la erección de un generalato, me someto muy humildemente”.

Este mismo 15 de agosto es un gran día: la fundación de Metz.

La respuesta de Roma se hizo esperar: la madre María de Santa Eufrasia escribe: *“Hacía un poco más de dos meses que había partido mi carta, cuando recibí la respuesta del cardenal Odescalchi: ‘ciertamente puedo decirle, que usted será consolada en sus deseos... me preocupa lo que me dice de tener oposición entre el clero... Pero todo se arreglará si monseñor el obispo de Angers, que usted me asegura le es favorable, escribe al Santo padre en su defensa. Con esta carta terminará toda oposición.*

Monseñor Montault, siguiendo lo solicitado por Roma, se dirigió primero a los obispos de las 3 fundaciones. El obispo de Poitiers escribió de inmediato; el obispo de Metz respondió el 10 de diciembre; pero la respuesta de Grenoble se hizo esperar hasta el 29! Finalmente monseñor Montault pudo enviar su súplica, tiene fecha del 30 de diciembre 1834.

Por su parte el padre Moreau, dirigió un memorial al soberano pontífice, firmado por catorce [sic] obispos, para sostener la antigua orden del padre Eudes. Para balancear estas oposiciones, se nos aconsejó que tratáramos de escribir a algunos prelados a fin de obtener de ellos una recomendación favorable.³³ *Nosotras escribimos entonces a nuestros señores obispos de Poitiers y Grenoble donde teníamos fundaciones y ellos se dignaron condescender a nuestra petición... monseñor Montault... escribió a Roma para justificarnos, a una hora avanzada del día, sin haber tomado aún nada. Su médico quien lo encontró tan tarde en ayunas, le hizo algún reproche y lo presionó a darse algún alivio y reposo. Respondió: ‘Déjenme, mis hijas del Buen Pastor son calumniadas, no sabría pensar en mis necesidades antes de haberme ocupado totalmente de ellas’.*

³³ El Señor de Neuville, la señora de Andigné y nuestra querida hermana Asistente Ma. Chantal de la Roche escribieron a Roma para recomendar el breve del Generalato; En una carta del padre Kohlman se constata esto respecto al Señor de Neuville y a nuestra querida hermana Asistente. Se cuenta que la señora de Andigné decía: *“Aunque con mano temblorosa, escribi al Papa”.*

La madre María de Santa Eufrasia mientras la tempestad se desencadenaba se refugiaba en el silencio y la oración, que siempre fueron sus armas favoritas.

4.2.7 Circunstancias de la aprobación del Generalato

El padre Kohlman hizo observaciones valiosas: agregar al título como marca distintiva “de Angers” Esta palabra recordará a las otras casas, su origen, su “Madre-Casa” [sic], y su sumisión y dependencia de ella. El título quedaría así: Hijas³⁴ de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor de Angers

El padre también pregunta a la madre María de Santa Eufrasia: “¿Usted desea que el obispo de Angers sea declarado su superior general: Su venerable obispo actual está perfectamente de acuerdo con usted, pero, lo estarán todos sus sucesores? ...

En la sesión definitiva... *el padre Kohlman dijo: Me parece que esa frase está incompleta; sería necesario agregar que le será permitido fundar “en todo el universo”*. Los cardenales la aprobaron por unanimidad.

³⁴ Cf Carta del padre Kohlmann, sj, quien hizo dos observaciones importantes para la marcha de los acontecimientos.

Roma, 26 de enero de 1835

Cuando terminaba mi primera carta, el padre Vaures vino a traerme los últimos documentos por tanto mi carta, por así decirlo, ya es inútil.

Inmediatamente los llevé a su eminencia el cardenal Sala, diciéndole que yo creía que eso bastaba para tomar la decisión definitiva. Sin embargo creí un deber enviarle mi carta para testimoniar el gran interés que Dios toda bondad me inspira para hacer avanzar esta buena obra. Además me permito observar dos cosas:

1. *¿No le parece bien agregar al título como marca distintiva “de Angers? Esta palabra recordará a las otras casas, su origen, su “Madre-Casa” [sic], y su sumisión y dependencia de ella. El título sería así: Las Hijas de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor de Angers.*

2. *Usted desea que el obispo de Angers sea declarado su superior general: No se ven muchas posibilidades a dos generales iguales o diferentes, en una orden religiosa.*

¿Su venerable obispo actual está perfectamente de acuerdo con usted, pero, lo estarán todos sus sucesores? ¿Y cuánta angustia para la superiora general de una orden tener que litigar contra un obispo superior general! La superiora general asistida de sus consejeras debe ser perfectamente libre en el gobierno de su orden y en la disposición de las hermanas.

4.2.8 Precisiones

El decreto tiene fecha 9 de enero porque ese día, lo admitió la congregación, pero viernes 16 de enero fue aprobado en pleno. El breve será hecho en base al decreto, pero aún habrá que esperar para tenerlo.

Desde el 28 de febrero María Eufrasia anuncia a sus hijas la aprobación del Generalato. El 10 de marzo de 1835 monseñor Montault transmite a los tres obispos el decreto que estableció a la superiora del monasterio del Buen Pastor de Angers, como superiora general de las casas de Nuestra Señora de la Caridad establecidas en Poitiers, Metz y Grenoble. También anexó las indulgencias concedidas

4.2.9 Nuevas oposiciones

La analista consigna: *“Diariamente se escribía a Roma contra nosotras. Temiendo haber sido cogidos por sorpresa, el Papa llamó al cardenal de Gregorio y le declaró su intención de anular el decreto... Pero el cardenal trató de asegurar a Su Santidad. El Papa estaba persuadido que los artículos del decreto no se habían redactado de acuerdo a las intenciones del Sacro Colegio. Eran poderosas las voces que se elevaban contra nosotras; Gregorio XVI no podía creer que estuvieran equivocadas. Casi estaba desanimado, cuando el cardenal de Gregorio vio en la antecámara del cardenal de su Santidad un ejemplar del decreto impreso, tirado allí por casualidad. “El Papa lo leyó atentamente y se asombró de la sabiduría con que fue redactado.*

¿Cuántos obispos hay contra la madre superiora de la casa de Angers?”. “Trece, Santo Padre”. – “¿Y ella que dice contra sus enemigos?” “nada”. “Entonces, dice Gregorio XVI, la verdad está de su parte”. Y decidió reconocer el Generalato por un breve solemne, que hizo redactar enseguida. Su Santidad revestía nuestra congregación de la protección más fuerte que la Curia Romana pueda conceder”. El 3 de abril de 1835, día de la Compasión de la Santísima Virgen nos fue concedido el breve. Con alegría hemos observado como las grandes gracias concedidas generalmente nos llegan el día de las fiestas de María.

4.2.10 Resumen

El decreto tiene fecha del 9 de enero de 1835, y enseguida fue confirmado por Su Santidad Gregorio XVI, en sesión pontifical, del 16 del mismo mes; y poco tiempo después, el 3 de abril de 1835, en confirmación del mencionado decreto se dio un breve del Papa.

4.2.11 Tours quiere la sede del Generalato

Al ver definitivamente disipadas sus pretensiones, la casa y el arzobispo de Tours pidieron que, puesto que se había creado un Generalato en la *orden de las religiosas de Nuestra Señora de la Caridad*, éste se asignara a la casa de Tours. “...porque la casa de Tours era de las más antiguas; la de Angers aún era muy joven, y había salido de ella; Tours, era la metrópoli de Angers, y era muy conveniente que se prefiriera fijar allí el Generalato”.

De Roma contestaron que se trataba de escoger una casa que estuviere en la mejor posición de asumir y dirigir semejante responsabilidad, tanto por las vocaciones que llegan allí y las obediencias que se preparan a las que ya están incorporadas, como por los recursos temporales que reciben de beneficios y otros medios que les ha confiado la piedad, y que el Generalato de Angers, (por derecho) solo tendrá lugar para las casas que sean fundadas por este monasterio.

4.3 Evaluación.

1. ¿Encuentras que este relato revela alguna novedad en el conocimiento del espíritu y obra de la Congregación del Buen Pastor?
2. ¿Qué es aquello que más nos impacta en la historia de la fundación del Generalato?
3. ¿Qué llamado nos hace la reflexión de estos textos?

4.4 Bibliografía

Halligon, Marie Héllène, rbp, *Anales de la Fundación de Nuestro Monasterio de Angers*, establecido el 31 de julio del año 1829, Taller de Arte Philippe en Angers 1979, (en francés), traducido al español por Blanca Inés

Velásquez, rbp, Angers, Centro Espiritual, 2003, manuscrito, tomado de Jean-Rémy Côté, cjm, Biblioteca Virtual Eudista, Canadá, 2005.

Otras fuentes

Halligon, Marie Héllène, rbp, *Monastère de Notre Dame de Charité du Bon Pasteur D'Angers. Premier Cahier 1829-1979*, Atelier d'Art Philippe à Angers 1979, (edición francesa).

Laugier, Odile, rbp, *Las estructuras al servicio de la misión*, Conferencia durante la Sesión de Renovación de las hermanas de España, Angers, Julio 24 de 2006, inédito, traducción del francés, Blanca Inés Velásquez rbp, Angers, Centro Espiritual. Agosto 2006.

4.5 Apéndice

Hacia el Generalato

31 de Diciembre de 1831 al 3 de Abril de 1835

Sigamos el orden cronológico de los acontecimientos:

Invierno 1831/1832 Numerosas jóvenes y hermanas enfermas- Los ladrones se introducen en la casa - Documento 1.

Enfermedad de la primera maestra, Marie-Geneviève Fournier (María Genoveva).

La clase es dirigida por dos novicias que habían entrado en julio de 1831: MaríaThérèse CARRÉ y María Dosithée JOSEPH

1º marzo 1832 Viaje de María Eufrasia a Nantes para “pedir el préstamo” de una hermana profesa. Las hermanas de *Nuestra Señora de la Caridad* aceptan, pero el superior eclesiástico rehúsa. ¿Qué hacer?

Junio de 1832 Fallecimiento de hermana MaríaThérèse Carre. Partida del capellán: el padre Perché (más tarde fue arzobispo de Nueva Orleans) Nombramiento del padre Mainguy, gracias a la señora de Andigné

- Primavera 1832 Construcción de la capilla (la comunidad contaba con 30 hermanas).
Descubrimiento de la plataforma rocosa, acarreo de piedras.
Poner los fundamentos en abril de 1832.
- Colocación oficial de la primera piedra el 17 de julio de 1832
- Otoño de 1832 Negociaciones para la fundación en Le Mans. El obispo, monseñor Carron, el canónigo Moreau y algunas damas benefactoras.
- 7 de enero de 1833 Acta Capitular que acepta en general la fundación
- 7 de febrero de 1833 María Eufrasia va a Le Mans a visitar los locales.
Primeros pasos hacia el Generalato: monseñor Montault, ayudado de monseñor Perché redacta algunos artículos que precisan la nueva organización: las nuevas fundaciones de Angers serían dependientes de la Casa Madre porque *“la unión hace la fuerza”*- Se consulta a algunos eclesiásticos...
- Febrero de 1833 Algunas profesiones anticipadas, con dispensa de monseñor Montault.
- 4 de marzo de 1833 Monseñor Carron reitera su petición de una fundación en Le Mans
- 6 de marzo de 1833 Por su propia solicitud hermana María Geneviève Fournier vuelve a Tours
- 7 de marzo de 1833 Acta Capitular decide la fundación de Le Mans, en dependencia de Angers y el nombramiento de hermanas para Le Mans.
- María Eufrasia hace orar por un discernimiento justo ...
- 23 de abril de 1833 Monseñor Montault dirige a Roma la petición de modificación del contenido de la Constitución 52.
- La polémica comienza... Reacciones de Tours....
- 3 mayo Apertura oficial de la casa de Le Mans

1833

14 de mayo de 1833 Bendición de la capilla, bajo la invocación de la Asunción de María.

2 de julio de 1833 Creación de una clase de preservadas. Así se tuvieron en Angers: “*penitentes*”, “*preservadas*” y “*huérfanas*”

Julio de 1833 Visita de monseñor Montblanc a Angers, para reclamar el regreso a Tours de María Eufrasia: encontraron la Obediencia de 1831.

26 agosto 1833 Muerte súbita de monseñor Carron (45 años) obispo de Le Mans
Nombramiento de monseñor Bouvier en su reemplazo

Para llegar al Generalato: dos medios:

- Una asociación, proyecto del padre Moreau (no aceptado por María de Santa Eufrasia)
- La aprobación por monseñor Montault de la Constitución 52 que se introdujo en el Libro de Costumbres de 1833

7 nov 1833 Piden una fundación en Poitiers

12 nov 1833 Se aprueba la fundación, se hacen los nombramientos

21 nov. 1833 La señora de Andigné viene a vivir a la Casa Madre. Se construyen los corredores; se elevan los muros exteriores (por el lado de La Providencia); se alquila un jardín...

3 dic 1833 Las hermanas de Poitiers entran en su casa

6 dic 1833 Se decide la fundación de Grenoble, se hacen nombramientos

26 diciembre 1833 Las hermanas. Se instalan en San Egrève (Grenoble)

- En 1831: 21 tomas de hábito
- En 1832: 20 tomas de hábito
- En 1833: 25 tomas de hábito y 22 profesiones.

Pero salen para las fundaciones 17 profesas. Sólo quedan 9

profesas en Angers.

Primavera 1834 Oposición con argumentos de monseñor Bouvier. Estos argumentos son acogidos por monseñor Moreau.
En mayo María Eufrasia se encuentra por primera vez con el padre Barthès en Poitiers.

En mayo se termina el período como superiora de María Eufrasia. Reelección según la Constitución 52. No es aprobada por Roma ya que la erección de un Generalato no es incumbencia de un obispo diocesano.

El 15 de mayo monseñor Montault la nombra siguiendo las constituciones de *Nuestra Señora de la Caridad*.

Fin de mayo 1834 Información en el periódico de Maine et Loire
Reacciones hostiles:
- De Tours
- De Mans (llaman a las novicias)

Gestiones:
hermana María Chantal de Jesús escribe al cardenal Gregorio
Respuesta alentadora indicando el procedimiento a seguir, el 3 de agosto de 1834

La señora de Andigné va a París a consultar algunos Jesuitas.

27 julio 1834 Partida de las hermanas para la fundación de Metz

14 agosto 1834 Carta de María Eufrasia al cardenal Odescalchi
Se termina el edificio de las habitaciones (edificio del Reloj).

Se compra un jardín para las Magdalenas

La señora de Andigné hace construir en el nuevo jardín la capilla de la Inmaculada Concepción; hace plantar una avenida de tilos que llevan a ella...

15 noviembre Monseñor Montault solicita el parecer de los obispos de Poitiers, Grenoble y Metz.

- 1834
9 de enero de 1835 La Congregación de Cardenales aprobó el decreto del Generalato (no estaban todos presentes)
- 16 de febrero de 1835 La Congregación en pleno con el Papa Gregorio XVI confirma la aprobación del Generalato
- 28 de febrero de 1835 María Eufrasia anuncia la aprobación del Generalato a sus hijas.
- 10 de marzo de 1835 Monseñor Montault transmite a los 3 obispos el decreto que estableció a la superiora del Buen Pastor de Angers, general de las casas establecidas en Poitiers, Metz y Grenoble. También anexó las indulgencias concedidas
- El 3 de abril de 1835 Día de la Compasión de la Santísima Virgen, fue concedido el breve pontificio confirmando el Generalato
- 1835 El arzobispo y las hermanas de Tours piden tener la sede del Generalato en ese monasterio, pero Roma no acepta.

5. Fundación en América del Norte

5.1 *Buen Pastor en Estados Unidos (primera parte)*

En el mes de Agosto de 1842, se anuncia a la comunidad de Angers la partida de las primeras misioneras para Louisville, Estados Unidos, a pedido de monseñor Benedicto José Flaget, el obispo de Bardstown a cuya Diócesis serían enviadas.

En carta del 5 de Agosto de 1841, enviada a madre María Eufrosia - quien al recibirla, en lugar de leerla inmediatamente, la colocó a los pies de la Santísima Virgen expresando así su voluntad de recibirla de tan buena madre- monseñor Flaget pide religiosas que estén “*imbuidas del espíritu de aquel cuyo glorioso nombre llevan*” y anuncia: “*ciertamente sufrirán mucho, pero tendrán también una abundantísima cosecha para recoger, si Dios bendice sus trabajos...*”³⁵ por medio de la *misión de reconciliación* de la congregación.

El 8 de Octubre de 1842, la madre María de Santa Eufrosia Pelletier, superiora general de la *Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor de Angers* nombra superiora de la joven colonia formada con otras cuatro religiosas de diferentes nacionalidades a hermana María de los Ángeles Porcher, francesa, expresando así la catolicidad de la congregación y a la vez imagen fiel del pueblo hacia el que las enviaba la obediencia y en cuyo seno se dan cita fraternal todas las razas.

Las misioneras que conforman la nueva comunidad son: hermana Luis Gonzaga Baligand de Ratisbona, Bavaria; asistente, hermana José Looney de Irlanda; hermana Reparata Deleuse del Piemonte y hermana Marcela Richard de Marches, Saboya.

³⁵ Poinset, M.D.-*Nada es imposible al amor*, Pg 150
y Georges, E. SMEP Pg 134

A los dos días, el 10 de Octubre, tras una sentida ceremonia en que la madre María Eufrosia junto con las demás hermanas les besan los pies diciendo: “*Qué hermosos son los pies de las que van a llevar las palabras del Evangelio.*” y con gesto enérgico y conmovedor les ordena “*Hijas mías, en nombre de la obediencia, partid*”, las queridas misioneras, todas ellas menores de 30 años y de las que sólo una hablaba el Inglés, dejaron la Casa Madre en Angers, Francia, para comenzar su travesía hacia el continente americano. Llevan los vasos sagrados que la Condesa Genoveva d’Andigne ha regalado para la nueva capilla.

El viaje en velero durará 31 días. Llegan a Nueva York el 17 de Noviembre, y solo hasta el 2 de diciembre después de largos, peligrosos y difíciles días y trayectos de viaje, llegan a la ciudad de Louisville, estado de Kentucky. Para ese momento, esta era la fundación más lejana de la Casa Madre.

Es aquí en Louisville donde se inicia la primera fundación del Buen Pastor en Estados Unidos de América el 2 de Diciembre de 1842. Nada ha faltado a esta fundación para que, como todas las demás del Buen Pastor, se establezca sobre la base sólida e inatacable de la cruz. Casi diez años después, en 1851 se fundó también en Louisville la comunidad de hermanas contemplativas.

El local construido para el Buen Pastor sólo estuvo listo hasta el 4 de septiembre de 1843. Su fama se extendió tan rápidamente que en 1849 el Séptimo Concilio de los Obispos en Baltimore, expresó el deseo de ver conventos de este instituto en todas las principales ciudades de Estados Unidos.

A inicios de 1849, con la autorización de monseñor Flaget, un grupo de religiosas partió de Louisville para Saint Louis, Missouri donde constituyeron una nueva comunidad y obra. Casi simultáneamente, ese mismo año, hermana María de los Angeles Porcher comienza una nueva fundación en Filadelfia, estado de Pensilvania. Ambas casas se desarrollaron rápidamente.

También de Louisville partieron misioneras para Canadá y para Nueva York, expandiéndose así la congregación en los territorios que hoy constituyen las provincias que llevan esos nombres.

En 1855, toda la congregación fue dividida en provincias y hermana María Ignacio Ward quien había nacido en Inglaterra y hecho su noviciado en Angers fue nombrada primera provincial de Estados Unidos, con sede en

Louisville. Por deseo expreso de madre María Eufrosia, se conservaron los tres noviciados existentes para el momento en San Luis, Filadelfia y Louisville.³⁶

El 26 de febrero de 1857 se funda y celebra la primera Misa en Cincinnati, siendo la primera superiora la hermana María de San José David, francesa, que había profesado en Louisville. El 13 de abril de 1859, hermana María Teresa de Jesús Raymond funda la casa de Nueva Orleans.

En la fiesta de la Epifanía de 1859 se fundó la comunidad de hermanas contemplativas en Filadelfia y el 24 de Mayo de 1859 en Saint Louis. El 8 de febrero del mismo año, las primeras cuatro hermanas contemplativas recibieron el hábito de manos de monseñor Juan Nepomuceno Neumann, el santo obispo de Filadelfia.

En 1864, partió de Louisville un nuevo grupo misionero a fundar en Baltimore, estado de Maryland donde también fueron fundadas hermanas contemplativas en 1867.

En 1867, Filadelfia se constituyó en provincia y hermana María de los Angeles Porcher fue su primera provincial.

El último acto oficial de nuestra santa madre María Eufrosia Pelletier antes de morir fue firmar la carta a la provincial de Saint Louis autorizando una nueva fundación en Saint Paul, estado de Minnesota. Esta fundación formaba parte de la Provincia de Saint Louis de donde partieron Sor María de San Bernardo Fleen y otras tres hermanas que llegaron a Saint Paul en Mayo de 1868. Diez años más tarde, también fue fundada allí una comunidad contemplativa. En 1888, Saint Paul se constituyó en provincia.

El correr de la historia vio nacer muchas nuevas fundaciones. Las provincias originales cambiaron sus límites y sus nombres, en algunos casos se unieron entre sí y en otros se sub-dividieron de diversa manera surgiendo provincias nuevas. A lo largo del tiempo las provincias, aunque tenían cada una sus propias circunstancias de acuerdo a los lugares donde se encontraban insertas, se habían apoyado mutuamente en muchos aspectos, especialmente la formación inicial y permanente. También habían compartido mucho entre sí, hasta que para el 14 de Febrero de 2000 se constituyó la nueva Provincia Unificada de Mid-North América que conocemos hoy, al unirse las cuatro

³⁶ (Cf SMEP, Tomo VIII, Carta 1552)

provincias de Saint Louis, Saint Paul, Cincinnati y Washington D.C. existentes para ese momento en Estados Unidos, aparte de la Provincia de Nueva York. Su primera provincial fue hermana Barbara Beasley.

Ese día memorable unió cuatro historias y tradiciones diversas que tenían un hilo común, el de tratarse de *religiosas del Buen Pastor apostólicas y contemplativas* quienes trazaban sus raíces hasta las cinco primeras hermanas que enviadas por Santa María Eufrosia Pelletier desde Angers, pisaron por primera vez tierra americana en 1842 instalándose en Louisville.

5.2 *Buen Pastor en Canadá*

El 10 de Abril de 1844, partieron seis hermanas de Angers, dos de ellas iban para Louisville y las otras cuatro, de las cuales dos hablaban la lengua inglesa y las otras dos la lengua francesa, estaban destinadas para fundar el Buen Pastor en Canadá a petición de monseñor Bourget, obispo de Montreal.

Las hermanas viajaron juntas desde el puerto de L'Havre hasta Nueva York donde arribaron tras una travesía de 43 días, y al fin, el 21 de Junio 1844, llegaron a Montreal. Iban como superiora de la pequeña comunidad fundadora la hermana María de San Celeste Fisson y como su asistente la hermana María de San Gabriel Chaffaux.

Veinticinco años más tarde la comunidad del Buen Pastor de Angers estaba sólidamente implantada en este nuevo territorio americano sirviendo a la sociedad canadiense desde la misión de la congregación con un apostolado bien diversificado que busca o prevé como doble fin, la conversión y la supervivencia de las personas atendidas.

Desde su llegada, la comunidad se ocupó de las penitentes que pedían asilo y las mujeres enviadas por los tribunales. Debido al rápido y progresivo crecimiento y diversificación de la obra, el Buen Pastor de Montreal no podía recibir más que un número limitado de niñas. Rápidamente se empieza la construcción de un vasto monasterio estimado en 100,000 francos sobre un terreno ofrecido por la señora Denis Benjamín-Viger, quien estaba deseosa de sentar sólidamente esta obra que admiraba mucho. El terreno estaba situado en la calle Sherbrooke y en el mes de Agosto de 1847, la comunidad se instaló allí definitivamente.

La nueva construcción y la llegada de numerosas postulantes, -pues hemos de admirar que a los siete meses de la fundación, el noviciado contaba ya

con diez postulantes,- permitieron a la comunidad disponer del espacio y personal suficientes para ocuparse de un mayor número de jóvenes. Se comenzó entonces a atender también las preservadas, niñas abandonadas, huérfanas y maltratadas. Había también un grupo de jóvenes delincuentes que en lugar de ser enviadas a la prisión eran enviadas al Buen Pastor para evitar se pervirtieran en contacto con las adultas. En la casa de Sherbrooke en Montreal había también una comunidad de Hermanas Magdalenas, hoy conocidas como hermanas del Buen Pastor contemplativas.

En 1855, cuando la congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor se dividió en provincias, las casas de Norteamérica pasaron a depender de Louisville, pero Montreal dependerá directamente de la Casa Madre.

Nos dice Veronique Strimelle que para 1897, en este monasterio de Montreal, construido en 1847, (es decir a los 50 años) había 349 personas. Aparte de las 91 religiosas del Buen Pastor, 25 novicias y 18 Magdalenas, la institución contaba con 84 pensionistas, 39 preservadas y 91 penitentes.

Con el tiempo las hermanas fueron estableciendo nuevas fundaciones y se expandieron también por todo el vasto territorio canadiense. En 1846, 15 hermanas fueron enviadas en misión a Estados Unidos y en: 1875 Toronto (Ontario), 1890 Halifax (Nova Scotia), 1893 Saint John (New Brunswick), 1911 Winnipeg (Manitoba). Muchas hermanas canadienses fueron enviadas también en Misión Ad Gentes, especialmente para América Latina.

Después de un viaje a Angers en 1886, hermana María de San Alfonso de Ligorio, superiora provincial de Canadá, consagró sus energías a la consolidación de las misiones de América del Sur. De hecho, a partir de 1871, el monasterio de Montreal es responsable de una misión en Lima, Perú y desde 1872 en Quito, Ecuador, donde las religiosas han fundado a sus expensas un gran colegio. En 1887 nuevas fundaciones en Guaranda y Napo, región de los Incas, en Ecuador y en 1896, en La Paz, Bolivia.

Para 1894, el Buen Pastor de Montreal había ya enviado 37 hermanas nativas de Quebec, Canadá a Suramérica, y en 1935, tres hermanas fundaron una casa en Japón, contribuyendo así al crecimiento internacional de la congregación.

Posteriormente partirán también misioneras canadienses a: Colombia, Egipto, Argelia, Líbano, Francia, Las Islas, Senegal e Italia.

En 1991, el capítulo general eligió a la hermana Liliane Tauvette como IX superiora general de la congregación, cargo que ejerció con infatigable celo hasta el capítulo general de 2003 que eligió en su lugar a hermana Brigid Lawlor, antigua provincial de Washington, Estados Unidos.

Debido a las inmensas distancias en Canadá, en 1944 se decidió dividir las casas del Buen Pastor de Canadá en dos provincias religiosas con sus sedes provinciales en Montreal y Toronto. El 24 de Abril de 2001, estas dos provincias de hermanas del Buen Pastor en Canadá, de Nuevo se unieron para formar una sola con el nombre de Provincia de Canadá, la cual hoy. a partir del 19 de Marzo 2011 es conocida como Región del Canadá.³⁷.

5.3 *Buen Pastor en Estados Unidos (segunda parte)*

Desde Louisville, KY, las hermanas se expandieron a Saint Louis, Montreal y Filadelfia. En 1857, un grupo de mujeres laicas católicas pidieron al arzobispo Hughes que también proveyera de una casa del Buen Pastor a Nueva York. Fue una determinada mujer Protestante, la *Matrona de Las Tumbas*³⁸, quien logró convencerlo de preocuparse de las necesidades de las jóvenes desamparadas, muchas de ellas inmigrantes y desconocedoras del modo de vivir en la gran ciudad y que por este medio se podrían evitar muchos pecados en su Diócesis.

Con cinco hermanas de Filadelfia, desde Louisville fue enviada a fundar en Nueva York hermana María Magdalena Clover, inglesa, quien en Angers se había ofrecido a la madre María Eufrosia para las misiones de América. Llegó a Nueva York en 1857 con solo unos colchones, cobijas y unos utensilios de cocina. Posteriormente cuando Nueva York fue constituida en provincia, esta hermana fue su primera provincial. En 1861 se fundaron también allí las hermanas Contemplativas.

Las niñas, jóvenes y mujeres necesitadas del Buen Pastor llegaron en grandes números y también las vocaciones y pronto se fundaron nuevas casas: Boston, Brooklyn, Peekskill, Albany y Troy, Newark y Morristown, NJ, Springfield, y Hartford, etc. (Ver imagen con las respectivas fechas.)

Numerosas hermanas de la Provincia de Nueva York se han ofrecido como voluntarias para la Misión Ad Gentes desde su fundación hasta hoy y fueron

³⁷ Cf. Carta de Hna Brigid Lawlor del 23 de Marzo de 2011.

³⁸ “Las Tumbas” es una prisión en la ciudad de N.Y.

enviadas a lugares como: Centro América, Cuba, Colombia, Venezuela, China, Guam, las Islas vírgenes, Etiopia, etc. Aún hoy prestan servicio en algunos de esos países.

5.3.1 Los laicos y laicas en Norteamérica

Siempre estuvieron presentes junto al Buen Pastor desde su fundación en las diversas ciudades de Norte América y Canadá, apoyando y colaborando con la obra que realizan las hermanas. De hecho, en algunos casos la obra fue iniciada por laicos, laicas o el obispo. En algunos casos incluso hospedaron las hermanas fundadoras en sus casas y ayudaron a obtener recursos económicos para su sostenimiento y el de las niñas, hasta que las comunidades y obras estuvieron en capacidad de autofinanciarse. En otros casos, donaron los edificios y/o terrenos para establecer la obra del Buen Pastor en su ciudad y/o Diócesis.

Normalmente las fundaciones se iniciaron con nada, contando solo con la Providencia de Dios y la buena voluntad de quienes quisieran colaborar con la Misión de Jesús Buen Pastor, sin embargo la congregación se expandió en Norteamérica de modo sorprendente y ha servido a miles de jóvenes y mujeres ayudándoles a realizarse según su dignidad de mujeres e hijas de Dios.

Aún en tiempos de Santa María Eufrasia se organizó el grupo de *las Compañeras de Jesús Buen Pastor*. Posteriormente se fundaron los *Asociados Laicos del Buen Pastor* quienes han dado un singular impulso a la misión del Buen Pastor en Norteamérica. Más recientemente se ha desarrollado también un programa de *Voluntariado del Buen Pastor* que literalmente ha traído nueva vida en estos tiempos presentes de disminución de personal y recursos financieros. Algunos voluntarios están actualmente prestando servicio en diversos países de América Latina.

Hoy, la congregación continúa mirando a los laicos y laicas con grandes expectativas de que su celo continuará cada vez más vivo fortaleciéndose mutuamente hermanas del Buen Pastor apostólicas y contemplativas y los laicos en un trabajo de partenariado porque “*una persona vale más que un mundo*” y constatamos que son incontables las personas que en la confusa realidad que vive la sociedad actual en cualquier parte del mundo, necesitan saber y experimentar el Amor misericordioso de Jesús Buen Pastor a través

de alguna de las innumerables expresiones apostólicas de la misión común recibida de Jesucristo Buen Pastor.

5.4 Evaluación

1. ¿Qué hechos importantes se pueden apreciar y/o destacar en estas fundaciones de Estados Unidos y Canadá?
2. ¿Se podrá calcular el bien hecho por la congregación hasta el día de hoy en estos lugares? ¿Qué impacto han tenido en América Latina?
3. ¿De qué manera se implica usted para fomentar las vocaciones, no sólo *Buen Pastor laicales* sino también para las hermanas apostólicas y contemplativas?

5.5 Bibliografía

MLA citation. Rock, P.M.J. "Diocese of Louisville." The Catholic Encyclopedia. Vol. 9. New York: Robert Appleton Company, 1910. 21 Mar. 2011
<<http://www.newadvent.org/cathen/09386a.htm>>.

James F. Loughlin, archdiocese of Philadelphia, in the Catholic Encyclopedia

Anonyme, *Annales des Religieuses de Notre-Dame-de-Charité du Bon-Pasteur d'Angers à Montréal, depuis leur établissement jusqu'à 1896*, Montréal, Monastère du Bon-Pasteur, p. 50.

Dictionnaire biographique du Canada en ligne
http://www.biographi.ca/009004-119.01-f.php?&id_nbr=6600&interval=25&

La Fondation du Patrimoine Laurentien
<http://www.patrimoinelaurentien.org/htm/bonpasteur.htm#suzannelafleche>

Véronique Strimelle, *La gestion de la déviance des filles et les institutions du Bon-Pasteur à Montréal (1869-1912)*, thèse de doctorat en criminologie, Université de Montréal, 1998,

Archives de la Chancellerie de l'Archevêché de Montréal, Fonds sœurs du Bon-Pasteur

http://sevenoaks.cimnet.ca/cim/58C204_294T9356T295T19405.dhtm

Cartas de Santa María Eufrosia Tomo V -1841-1844

Cartas de Santa María Eufrosia Tomo VIII - 1856-1868

Georges, Emilio, *Santa María Eufrosia Pelletier*, Medellín, 1988

Gill, Charlotte, rbp *Rosa Virginia Pelletier*, 2000, En español, Lima Perú.

Poinsenet, Marie Dominique, *Nada es imposible al Amor*, en Español, 1995, Lima, Perú.

Schenk, Juan E. *Pasó haciendo el bien*. Edicep, Valencia, España 1986

Valois, Sor María de los Angeles, *Ad Lucem per Crucem*, Angers, 1968

Otras fuentes

Consultas personales a diversas hermanas, archivistas y centros de espiritualidad de algunas provincias.

6. Fundaciones de América Latina y El Caribe

6.1 *Las fundaciones del Buen Pastor en cada país*

Chile	1855	México	1900
Perú	1871	Nicaragua	1911
Ecuador	1872	Paraguay	1918
Uruguay	1876	Costa Rica	1921
Isla de Cuba	1879	El Salvador	1924
Isla de Trinidad	1890	Venezuela	1925
Colombia	1890	Panamá	1948
Argentina	1885	Honduras	1961
Brasil	1891	Guatemala	1962
Bolivia	1896	Islas Vírgenes	1998

La penetración del Buen Pastor en América del Sur³⁹ comenzó en 1855 por la fundación de San Felipe, Chile⁴⁰, en vida de Santa María Eufrasia y fue seguida de muchas más. Desde Chile, la madre María de San Agustín de Jesús Fernández Concha inicia, a lo largo de decenios, la extensión del Buen Pastor en los 5 países vecinos del Cono Sur del Continente.

Igualmente y casi simultáneamente, otras hermanas de diversas latitudes, sobre todo provenientes de Norte América (Estados Unidos y Canadá) fundan en el resto de los países de toda la América Latina y algunas islas del Caribe.

³⁹ Pécard, Marie Antoinette, rbp y Laugier, Odile, rbp, *Misión Apóstolica del Buen Pastor Investigaciones Históricas, Tomo 4 América Latina*, Angers, manuscrito, sin fecha, sistematizado por Côté, Jean-Rémi, cjm, Biblioteca Virtual Eudista, Pierrefonds, Canadá, 2006, traducción Blanca Inés Velásquez, rbp, Medellín, julio 2008.

⁴⁰ Fundadoras: María de San Francisco Javier Fitz-Patrick, superiora (Irlandesa), María de Santa Eufrasia Ginglaris, (Francesa, de Nice), María de Santa Teresa Heins, asistente (Alemana), María de la Anunciación Toussenet (Francesa), María Amada de María Ponnet. (Francesa), María de San Elías Gérard. (Francesa, de Roanne), María de Santa Zita Boismoreau, (Francesa, de Roma)

Cuba vio llegar a las fundadoras del Buen Pastor en 1879 y México en 1900, aún antes que toda la América del Sur fuera totalmente penetrada. Las fundaciones en América Central fueron muy complejas por avances y retrocesos provocados por un contexto histórico difícil pero el Buen Pastor introducirá su carisma apostólico específico, aunque las realizaciones concretas varíen según tiempos y lugares.

En 1868 el Buen Pastor está ya implantado en Chile, por las misioneras fundadoras de diversos países europeos, venidas de la Casa Madre Angers, Francia). Ellas realizaron de 1855 a 1864 seis fundaciones y durante los 17 años siguientes (1864 a 1881) se consagran a la formación de religiosas chilenas en el noviciado abierto oficialmente en 1859.

En 1871 son las hermanas Canadienses quienes fundan Perú y Ecuador en 1972. El obispo de Lima se queja que las hermanas no conocen el español. La madre general María de San Pedro de Coudenhove le escribe: *“Chile hubiera podido proveer hermanas, pero el obispo de Santiago declara que no puede cederlas”*

La madre Josefa (María de San Agustín de Jesús) Fernández Concha, durante el Capítulo General renueva su solicitud a la madre María de San Pedro quien nombra fundadoras de la provincia de Chile para la fundación de Montevideo, Uruguay el 22 de diciembre de 1873.

En agosto 1879 cinco misioneras provenientes de la comunidad de New Orleans, Estados Unidos, fundan el Buen Pastor en Cuba⁴¹ a petición del vicario general de La Habana, padre de Carriere, sj.

Durante el período 1881-1885 la expansión en el sur, se realizó al interior de Chile: 8 fundaciones. Luego en 1885 el impulso misionero se dirige a la Argentina, donde se refugiaron las hermanas que fueron expulsadas de Uruguay.

1886: 5 hermanas parten a fundar a Mendoza

1888: 3 hermanas van a reforzar la comunidad de Buenos Aires.

1889: 18 hermanas van por barco o atraviesan la Cordillera de los Andes para fundar San Luis, San Juan, Tucumán y Jujuy.

⁴¹ Las misioneras fundadoras fueron: madre María de San Francisco de Sales Mitchel y las hermanas María de San Agustín Connolly (Asistente), María de Sta Martina Smith, María de Santa Juliana Kelly y María de Sta Escolastica Reimer. Esta fundación de Cuba perduró hasta 1961 en que las hermanas del Buen Pastor junto con muchas otras Congregaciones fueron expulsadas de la Isla por el régimen de Fidel Castro.

Fue magnífica la generosidad. Cuando se habla del proyecto para Mendoza, la madre María de San Agustín de Jesús vio la voluntad de Dios en el entusiasmo con que tanto las hermanas de edad como las novicias jóvenes se ofrecieron para trabajar en esa ciudad en la cual no tenían atracción natural después de haber sido destruida por un terremoto.

Buenos Aires abrió en 1886 un noviciado que contará con 16 novicias en 1890 y Argentina misma pudo ir más allá de sus fronteras, en 1918 funda en Paraguay.

En 1891, las hermanas chilenas penetran en Brasil, y se hacen cargo hasta que el noviciado de Río de Janeiro, abierto en 1893 donde ya hay 20 novicias en 1900, forma las hermanas brasileras que se pueden encargar tocando a su fin el período chileno-brasileño

En ese tiempo misioneras de América del Norte realizan fundaciones en otros países de América del Sur: En 1890, Trinidad y también Colombia ven llegar un grupo de hermanas fundadoras desde Nueva York, son norteamericanas e irlandesas. En Bogotá se abre un noviciado que permite expandirse años más tarde, en el mismo país y numerosas otras provincias de la congregación.

En 1896, Bolivia se abre al Buen Pastor por medio de religiosas norteamericanas que ya estaban misionando en Perú.

Sin embargo, no se ha suspendido el envío de misioneras de la Casa Madre. Por ejemplo el *Boletín del Buen Pastor* señala partidas y viajes: Agosto 1897: parten 6 jóvenes profesas para Argentina y 5 hermanas francesas y alemanas para Colombia.

Junio 1897 salen 6 jóvenes profesas para la misión de Argentina, además de 2 hermanas para la India, y 5 irlandesas van a Ceilán ese mismo año.

En 1921, se constituye la Provincia de Costa Rica con las casas de Cuba, México, Nicaragua y San José, Costa Rica y que luego se expandirá a los demás países de Centro América y Puerto Rico. Es la primera provincial la madre María del Corazón de María Herrán, colombiana.

En 1925, Venezuela recibe las fundadoras del Buen Pastor. Son cinco hermanas misioneras norteamericanas que trabajaban en la Provincia de

Costa Rica. A las que pronto se les unen hermanas provenientes de Colombia.

En diciembre 1998 se constituye una comunidad constituida por hermanas de Centro América y las provincias de Cincinnati y Nueva York, Estados Unidos, para fundar en la Diócesis de Santo Thomas, Islas Vírgenes.

Ya desde 1960 se constituyeron numerosas nuevas provincias en el continente y más recientemente, a partir de la reestructuración de la congregación requerida por la Iglesia y las necesidades de la misión en el mundo actual, diversas provincias de América Latina, como en el resto de la congregación, se fueron uniendo con otras constituyendo nuevas provincias, como por ejemplo: Argentina-Uruguay, Bolivia-Chile, y la Provincia de Sud Este de América Latina (Belo Horizonte, Recife-Brasil, Paraguay). Por último, durante varios años las provincias de Bogotá, Medellín y Venezuela caminaron su proceso de unificación hasta crear la Provincia Colombo-Venezolana en su Capítulo celebrado del 2 al 10 de Mayo 2011.

6.2 *Proceso de fundación*

La instalación de la comunidad se realiza generalmente de la misma manera: un grupito de 3 a 5 hermanas va al lugar designado por la provincial quien lo ha examinado con anterioridad y previsto las modalidades del comienzo. Generalmente son acogidas muy solemnemente: el obispo y su clero, las autoridades civiles y a veces militares, las comunidades religiosas de la ciudad, los fundadores y bienhechores, los niños de las escuelas cristiana, numerosos curiosos: todos las acompañan en cortejo. Cuando no tienen local adecuado, son recibidas fraternalmente durante varias semanas en una comunidad de la ciudad. Lo más rápidamente posible, se ponen a la obra acogiendo mujeres o niñas.

Al desarrollarse ese grupo, si el terreno lo permite se construye sobre el terreno o se trasladan dos o tres veces hasta encontrar un local más vasto. Se construyen secciones separadas para cada una de las categorías acogidas, según el modelo de Angers, pero según el estilo de cada país. La preocupación inmediata es la presencia eucarística: se organiza al menos un pequeño oratorio para la “Primera Misa” que marca el principio oficial de la fundación, con toda solemnidad y numerosa asistencia. De inmediato se empieza la construcción de “la Iglesia” al borde de la calle con un gran coro exterior para acogida apostólica.

6.3 Pobreza

La mayoría de las casas se crean en gran pobreza, y se sorprenden cuando pasa lo contrario, como en Porto Alegre, Brasil “el Conde quiso una prisión moderna con todas las dependencias, variados cultivos e industrias, bienestar, comodidad, lujo. *“La mayoría de las fundaciones nacen más bien en un establo de Belén que en el palacio de Salomón”*. La pobreza preside los comienzos y luego poco a poco se desarrolla... Quién podrá contar los sacrificios, privaciones que las heroicas fundadoras tuvieron que sufrir? ... La opción preferencial por las clases más desfavorecidas les lleva a compartir de su pobreza, inseguridad, trabajo asiduo.

Pero no hay exclusividad y rechazo de las otras clases sociales, que también tienen lagunas diferentes, pero muy perjudiciales a la salud espiritual. Las hermanas utilizaron con ellas otra forma de aproximación como los pensionados en Santiago de Chile.

Las casas tienen muchas más dificultades para superar la pobreza cuando se agregan complicaciones como los terremotos (Chile, en 1906, 1918, 1922, 1928, 1930, 1939); guerras civiles o exteriores: turbaciones políticas que ponen en peligro el ya muy precario equilibrio financiero.

6.4 El apostolado: especificidad del Buen Pastor

El apostolado específico tiene una importancia evidente. En América no existe otra congregación con este carisma específico y personas de buena voluntad no logran resultados con las penitentes, prisioneras. Donde no existen comunidades para la enseñanza, la salud, las huérfanas, las hermanas asumen provisionalmente esas actividades, dejándolas a otras religiosas, en cuanto es posible.

En América del Sur el apostolado reviste diversas formas:

1. “Secciones de internado” y “misión abierta”. Las primeras tienen clausura para todas: hermanas y obra;
2. Clase de “penitentes” generalmente voluntarias, o menores confiadas por la autoridad legítima;
3. Preservación de niñas y jóvenes en “peligro moral” (ahora diríamos: en vulnerabilidad y riesgo).

Los principios pedagógicos son los de Santa María Eufrasia: “*Reglas Prácticas*”:

1. Educar para una vida sana y ordenada, base humana indispensable.
2. Formación cristiana en la piedad, fuente de transformación moral.
3. El hábito del trabajo productivo, medio de existencia honesta, con todas las adaptaciones necesarias a los tiempos y lugares.

La faena no es fácil, como puede verse: “*La tarea con las penitentes es cada vez más difícil. Algunas sólo permanecen 1, 2 o 3 meses y no se puede esperar una transformación completa, al menos las nociones recibidas sobre las verdades de la religión influirán más tarde en su conducta*” (Boletín, octubre 1936. La Paz, Bolivia). «*La dificultad se encuentra aquí para que la clase pobre enseñe a sus hijas a trabajar, no han sido formadas en sus primeros años por sus padres*” (Santiago de Chile, Carta de comunidad, 1875).

Para enseñarles a trabajar, además de la selección de café, la confección de cuerdas, progresivamente se crearon talleres para una verdadera formación profesional: lavandería, planchado, tejidos, costura, bordados, confecciones, etc. En las ciudades importantes la educación de las niñas pobres y huérfanas se organiza en forma de ‘escuelas industriales’ cuya financiación y control generalmente son aceptados por las autoridades civiles. Eso permite una formación más metódica con escolaridad regular. Es una base educativa sólida, aunque el nivel final no sea muy elevado.”

Esta organización no concierne a los raros pensionados, donde las jóvenes provienen de clases sociales más elevadas. La calidad de la educación e instrucción es la de los mejores pensionados religiosos. Serán semilleros vocacionales.

6.5 Irradiación exterior

“*Nuestro cuarto voto no debe limitarnos a las ovejas del rebaño, debe atravesar los muros, sin salir de clausura ni descuidar nuestros deberes, debemos buscar otras ovejas*” (Boletín, octubre 1937, Córdoba, Argentina).

Este esfuerzo por la cristianización de las masas ignorantes de la religión, puede revestir diversas formas: una misión lejana (ocasionalmente en la Paz, 1899) cuando reciben las hermanas la propiedad de muchas fincas con su personal (La Esclava, La Paz).

Generalmente hay misiones organizadas en el sitio para las personas exteriores a la obra. En San Luis –Argentina- por ejemplo, durante una misión de 4 días, las hermanas se ocupaban todo el día en hacer el catecismo a los pobres que acuden al Buen Pastor.

Por todas partes hay un apostolado permanente: en los locutorios, capillas, por intermedio de las hermanas torneras que conocen la lengua del lugar. “*Frecuentemente se constatan conversiones, transformaciones admirables*”. (Boletín diciembre 1905, Chillán, Chile). “*Todas las tardes nos enviaban niños al locutorio para recibir instrucción religiosa*” (Boletín, octubre 1936, Jujuy, Argentina). o “*Jóvenes de 11,13 y 16 años... preparación al Gran Día!... Señoritas de 18 y 20 años que no han hecho la Primera Comunión*” (Boletín octubre 1937, Ecuador)

También influyen para volver a Dios a muchos que entran en contacto con las religiosas: médicos, abogados, arquitectos, jueces, bienhechores, empleados.

6.6 Prisiones

Este apostolado también existe en Europa y América del Norte. Empezando por Angers (1838, 1852-1910): Neudorf, Ashford, Montréal, Halifax, Bristol, numerosas prisiones son confiadas a las hermanas del Buen Pastor, pero en el continente americano es una innovación social. En las estadísticas congregacionales de 1900 ya 16 comunidades del Buen Pastor tienen a su cargo prisioneras. En 1910 habrá 28, y la cifra sigue aumentando.

En las prisiones se encuentra una inmensa miseria material y moral y por eso se llama a las religiosas del Buen Pastor como especialistas de este problema.

En muchos países la organización de la detención de mujeres, ¡va de mediocre a peor! Estaban encerradas en una especie de guarida de animales: una casa en ruinas, sin otros muebles que unas camas sucias. Mezclados prisioneras y niños... era un foco de corrupción (Boletín, octubre 1929, Santa Fe, Argentina). La alimentación es insuficiente, los vestidos harapos, la ociosidad, el hábito del alcohol y tabaco, el ambiente grosero, querellas que van hasta el paroxismo de la violencia, la degradación humana va hasta los bajos fondos del abismo moral.

Los responsables judiciales y las personas de la alta sociedad quisieran una readaptación social, especialmente para las mujeres. Por eso ponen a disposición de las hermanas del Buen Pastor medios financieros importantes y equipos necesarios para crear otras condiciones de detención⁴². *“Completamente separado del establecimiento, habrá un pequeño puesto de soldados para la vigilancia, a quienes se puede recurrir mediante botones eléctricos, en caso de necesidad. Este personal armado, está sustraído de la vista de las reclusas, y solamente se comunicará con las religiosas.* (Boletín 1929, Santa Fe, Argentina)

La colocación judicial, tanto para la entrada como para la salida de la prisión escapa totalmente a la decisión de las religiosas; depende únicamente a los jueces quienes deciden la duración.

El primer cuidado de las religiosas, en sus locales, es constituir secciones separadas según la duración de permanencia, gravedad del motivo de detención, edad (separando las menores). Después se instaura un reglamento de vida adaptado a cada sección, pero siempre con las mismas bases educativas: orden, piedad, trabajo. Estos principios crean poco a poco un clima propicio a una evolución personal y colectiva.

Evidentemente, no sin pena y sin incidentes. Pero *“nuestro oficio es ese, la paciencia”* le gustaba repetir a nuestra fundadora. Paciencia, en el doble sentido de “saber esperar” y “aceptar sufrir”.

Entre las detenidas se operan transformaciones tales que algunas piden voluntariamente pasar a “Las penitentes” al terminar su reclusión, para profundizar su vida cristiana.

6.7 Relaciones con los laicos

Frecuentemente intervienen en la creación de la obra y proveen los medios. Las familias cristianas importantes rivalizan en generosidad. Se ve como ricos bienhechores consagran sumas importantes, y los menos pobres se despojan totalmente... saben desacomodarse para suscitar un establecimiento, ej: en Buenos Aires en 1885, cuando desembarcan en Argentina las hermanas expulsadas de Uruguay. *“La señora x cedió su*

⁴² Ladino, María de Jesús, rbp, 1890-1990, *Cien años de historia de las hermanas del Buen Pastor en Colombia*, Bogotá 1990 (págs. 113-114).

propiedad a las religiosas mientras construían su monasterio, es decir hasta el 13 de marzo de 1894”.

La casa tiene necesidad de ser sostenida constantemente, porque el trabajo no es un recurso suficiente, sobre todo cuando reciben chicas que no están a cargo de las autoridades civiles. *“No olvidamos la Sociedad de Damas Protectoras de la obra del Buen Pastor quienes se encargan de encontrarnos recursos y solicitar a las autoridades las medidas más oportunas para la buena marcha del establecimiento. Sus reuniones están presididas por nuestro digno obispo... Una gruesa suma se recogió para la construcción de nuestros edificios”.* (Boletín, febrero, 1931, Tucumán, Argentina). Esta ayuda siempre es aleatoria...

Raramente nuestras hermanas mencionan un problema de relación: *“Sobrevinieron dificultades con la Sociedad de Damas, dificultades que llevaron a una separación. Y nuestras hermanas continuaron la obra contando con la Providencia!”* (Anales de Rosario de Santa Fe, Argentina, R 14, p.17, 1893)

Las relaciones con los laicos no se limitan a recibir ayuda material. Es ocasión de un intercambio espiritual, yendo más allá de la realización común de una obra caritativa, las hermanas tienen el cuidado de ayudar a sus amigos para acceder a una vida espiritual más intensa.

6.8 Evaluación

1. ¿Dónde sembró el Buen Pastor su cayado por primera vez en América Latina y cuáles fundaciones se sucedieron?
2. ¿De dónde procedió el personal que hizo frente a la instalación del Buen Pastor en América Latina? Señala los países y el origen o proveniencia de las hermanas fundadoras.
3. Al contemplar el desarrollo y expansión del Buen Pastor en el continente Americano, ¿qué sentimientos surgen en ti?
4. ¿Qué frutos a nivel apostólico se han recogido a lo largo de estos años?

6.9 Bibliografía

Pécard, Marie Antoinette, rbp y Laugier, Odile, rbp. *Misión Apostólica del Buen Pastor Investigaciones Históricas, Tomo 4 América Latina*, Angers,

manuscrito, sin fecha, sistematizado por Côte, Jean-Rémi, cjm, *Biblioteca Virtual Eudista*, Pierrefonds, Canadá, 2006, traducción Blanca Inés Velásquez, rbpa, Medellín, julio 2008.

Ladino, María de Jesús, rbpa, 1890-1990, *Cien años de historia de las hermanas del Buen Pastor en Colombia*, Bogotá 1990.

Isern, Juan, SJ. *El Buen Pastor en las naciones de Sud América*, 3 tomos, Buenos Aires, edición 1923.

Otras fuentes

Consultas personales a diversas hermanas, archivistas y centros de Espiritualidad de algunas provincias

UNIDAD 2: BIOGRAFÍAS

Objetivo general

Acercar a los laicos y laicas a los orígenes e historia de la *Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor*, para un conocimiento de la acción providente del Corazón Misericordioso de Dios Padre-Madre en los acontecimientos y personas relacionados con el Buen Pastor, que los motive a encarnar en el hoy los testimonios de los antecesores y antecesoras.

Matriz metodológica

Objetivo específico	Tema	Proceso	Recursos	Tiempo
Identificar los fundamentos de nuestra Historia a la luz de los documentos de la congregación	Orígenes e Historia de la congregación 2. Biografías (primera parte)	Ambientación. VER Presentación en .ppt: <i>Propuestas Pastorales de Aparecida.</i>	Acorde a la dinámica escogida. Video-beam Computador. pantalla	5 minutos. 15 minutos
Valorar la importancia que tiene nuestra historia para que las laicas y laicos del Buen Pastor encarnen hoy su compromiso bautismal.	Apreciar los orígenes de la congregación en su Historia: 2. Biografías (primera parte)	JUZGAR Trabajo de grupos: (no más de 6 personas por grupo): reflexionar una parte del texto de la Unidad 2 ⁴³ : Biografías Capítulo 1 ⁴⁴ : San Juan Eudes (uno o varios subtítulos por grupo).	Salones, Sillas colocadas en círculo, Fotocopia del texto asignado, Pizarra, Papelógrafo Marcadores, Cinta adhesiva.	20 minutos

⁴³ Ver lista de contenidos de la Part I: Orígenes e Historia de la Congregación para el desarrollo de su Unidad 2. *Biografías*, con sus respectivos capítulos.

⁴⁴ Idem.

Objetivo específico	Tema	Proceso	Recursos	Tiempo
Aplicar la herencia espiritual en los diferentes escenarios de la vida, y de manera especial en nuestra comunidad eclesial, familiar, laboral y congregacional.	Estrategias personales, grupales, comunitarias y locales para encarnar en nuestra realidad las virtudes de las personas relevantes de nuestra Historia	ACTUAR Continúa el trabajo de grupos. Se establecen líneas de acción viables, así como compromisos. Se prepara un papelógrafo para presentar en la plenaria	Salones, Sillas colocadas en círculo, Fotocopia del texto asignado, Pizarra, Papelógrafo Marcadores Cinta adhesiva	
Agradecer la acción providente de Dios por medio de las personas que intervinieron en el desarrollo histórico de la congregación	Personas relevantes en la historia de la congregación	ORAR En plenaria se presentan los acuerdos de cada grupo. Se abre al diálogo fraterno entre todos. Oración comunitaria.	Salón para plenaria. Micrófonos. Papelógrafo Marcadores.	30 minutos
Compartir sentimientos generados al percibir el paso de Dios en la vida de las personas relevantes en la Historia de nuestra congregación	Personas relevantes en la historia de la congregación	CELEBRAR Celebración de la Palabra, o Eucaristía agradeciendo los beneficios recibidos a través de las personas relevantes de la congregación.	Ornamentos Vasos sagrados Misal Hostias, vino Cantoral Símbolos y/o ofrendas	30 minutos
Revisar si en nuestro “hacer historia” hoy, asumimos las virtudes de personas relevantes de la congregación, al estilo de Jesús Buen Pastor	Confrontar las estrategias seguidas en los procesos, con los resultados.	EVALUAR El proceso: durante el desarrollo de la unidad, y al final.	Documento	10 minutos.

7. Vida de San Juan Eudes ⁴⁵

7.1 *Los orígenes de Juan Eudes*

Vamos a adentrarnos en la vida de San Juan Eudes, siguiendo el testimonio que sobre sí mismo él nos dejó en “El Memorial de los Beneficios de Dios”.

Dios me hizo la gracia de haber sido concebido, de haber nacido, de haber sido bautizado, de nacer hecho mi primera comunión y de haber hecho una misión llena de bendición, en una parroquia dedicada a la Santísima Virgen María, de la cual es la patrona, es decir, en la parroquia de Ri, en la Diócesis de Sééz.

Dios me hizo la gracia de hacerme nacer de un padre y de una madre de condición mediana, que vivían en su temor, y de quienes creo murieron en su gracia y en su amor⁴⁶.

7.1.1 **Un duelo**

Uno de los combatientes que se batían en duelo (lo cual era prohibido por la ley) cae muerto sobre el terreno. La justicia del rey va a investigar a la familia. ¿Cómo evitar la reprobación? Una mujer hace enterrar ese cuerpo de su pariente en un campo de la finca; y durante la noche, a la luz tenue de una antorcha, se labora el campo, “con tal diligencia que es imposible encontrarle allí aunque los oficiales busquen hasta la mañana del día siguiente”. Esta mujer que se llama Marta, es la esposa de Isaac Eudes, campesino y cirujano de la aldea.

La época, es el comienzo del Siglo XVII. El lugar, Argentan en la Baja Normandía; precisamente, en el pueblo de Ri. Isaac pensaba ser sacerdote;

⁴⁵ Comisión Interprovincial de espiritualidad, Un itinerario espiritual hacia el Corazón de Jesús, Provincia eudista de Colombia 1999.

⁴⁶ Eudes, Juan, *El Memorial de los Beneficios de Dios*, N^os 1 y 2 en *Obras Completas* -OC XII, 103

pero una epidemia de peste - quizás la de 1587- mató a sus hermanos. Entonces regresó a cultivar la tierra familiar. Un poco más tarde, en 1598, se casó con Marta Corbin. Pero su hogar parecía estéril. Y creían saber el porqué; “*alguien, - pensaban ellos-, les había hecho un maleficio*”. Hicieron voto de cumplir una peregrinación en honor de Nuestra Señora, y Marta quedó encinta. Entonces, fueron a Tourailles, viejo santuario a unos veinte kilómetros al oeste de Ri y ofrecieron como presente, al Señor y a su madre, el hijo que llevaba Marta.

Este niño, nació el 14 de noviembre de 1601, y fue bautizado al día siguiente en la iglesita del pueblo. Recibió el nombre de Juan, probablemente en honor de Juan Bautista; en todo caso, una vez crecido, apreciará que se ore por él, especialmente el 24 de junio.

Dos hermanos y cuatro hermanas, una cuñada, tres cuñados, y según nuestro conocimiento, quince sobrinos: tal es la familia de la cual Juan Eudes es el mayor.

7.2 Su descubrimiento del misterio de Dios y del amor de María

Estando en una parroquia donde había muy poca instrucción para la salvación y donde muy pocas personas comulgaban frecuentemente, fuera de Pascua, yo comencé, a la edad de doce años, a conocer a Dios, por una gracia especial de su divina bondad, y a comulgar todos los meses, después de haber hecho una confesión general; y en la fiesta de Pentecostés me hizo la gracia de mi primera comunión⁴⁷.

Fui recibido en la Congregación de Nuestra Señora, en el colegio de los reverendísimos padres Jesuítas de Caen, hacia el año 1618, en la cual Nuestro Señor me hizo grandes gracias por medio de su santísima madre.⁴⁸

Este extracto de *El Memorial de los Beneficios de Dios* es emocionante: un niño despierta al misterio de Dios y traduce inmediatamente este descubrimiento en fidelidad a los sacramentos y en una consagración personal sobriamente descrita. El padre Eudes supo permanecer fiel a Dios desde su juventud.

⁴⁷ Eudes, Juan, op.cit, N° 6, en OCXII, pág. 105

⁴⁸ Ibid, N° 8, en OC XII, pág.106

7.3 La vocación presbiteral, el ingreso en el Oratorio del cardenal de Bérulle

Fui recibido y entré en la Congregación del Oratorio, en la casa de Saint-Honoré, en París, por su fundador el reverendo padre de Bérulle, en 1623, el 25 de marzo.

En el mismo año de 1625 recibí el orden sacerdotal, en París, el 20 de diciembre⁴⁹.

Al entrar en el Oratorio de Francia, fundado por el cardenal Pedro de Berulle, en 1611, el joven Juan Eudes va a aprender de éste, su gran maestro espiritual, al menos tres cosas:

- El hombre es criatura, en radical dependencia de Dios. El hombre, esa nada capaz de Dios es apto para adorarlo, amarlo, servirlo.
- Jesús, al entrar en el mundo como Hijo, crea un mundo nuevo. Él es quien une la libertad más grande de los hombres con la dependencia más radical, obedeciendo al Padre, por amor, Jesús es el perfecto adorador del Padre⁵⁰.
- La vida cristiana consiste en continuar y completar las dimensiones del misterio filial de Jesús. Cada cristiano está llamado a dar forma a este misterio, a formar a Jesús en sí (Ga 4, 19); pero debe hacerlo de manera singular y única: nadie se parece a nadie. En cada cristiano que continúa y completa el misterio de Jesús, se inaugura un mundo nuevo.

La fiesta de La Encarnación (fecha el 25 de Marzo) es para Juan Eudes un poderoso símbolo de grandes decisiones en su vida. Podemos recordar tres “25 de Marzo” importantísimos, en la vida del padre Eudes:

- 25 de Marzo de 1624: voto de servidumbre, realizado en el Oratorio;
- 25 marzo de 1637: voto de martirio (texto de oblación personal que Juan Eudes firma con su sangre)
- y 25 de marzo de 1643: fundación de la *Congregación de Jesús y María*.

⁴⁹ Idem, N°s. 10 y 15, en OCXII, pág.107)

⁵⁰ Hebreos (10, 5-9) retomando el salmo 39 (40) 7-9

7.4 Los llamados a la misión.

En 1627, la peste asoló las parroquias de San Cristóbal, San Pedro de Vrigny, San Martín de Vrigny, de Avoines y otras vecinas, estando los enfermos privados de todo auxilio espiritual, y encontrándome entonces en París, solicité autorización al padre de Bérulle, para ir a asistirlos.

Me lo concedió. Fui a hospedarme donde un sacerdote ejemplar de la parroquia de San Cristóbal, el padre Laurens, quien me acogió caritativamente en su casa; celebrábamos todos los días la Santa Misa en la capilla de Saint-Evrault, no lejana de su residencia.

Yo ponía enseguida las hostias que había consagrado en una cajita de hojalata, que conservo en el fondo de mi baúl, la que llevaba al cuello; íbamos luego, este sacerdote y yo, por las parroquias, en busca de los enfermos; los confesábamos y enseguida yo les daba el Santísimo Sacramento.

Así hicimos desde fines de agosto hasta la fiesta de Todos los Santos cuando la peste cesó del todo. Dios nos preservó hasta el punto de no haber experimentado incomodidad alguna⁵¹.

En el mismo año (1663), hicimos una misión en Saint-Lo, desde el 7 de octubre hasta el Adviento. Dios derramó en ella bendiciones maravillosas; éramos 25 confesores, pero hubieran sido necesarios cincuenta. Hubo muchas restituciones, conversiones y quemamos una gran cantidad de libros malos.

El abad de Saint-Lo, la hacía solicitado y asumió la mayor parte de sus costos; el resto fue proporcionado por el señor de Mesny, por el señor Eliot, comerciante en paños, y algunos otros cuyos nombres están escritos en el libro de la vida⁵²

Durante el jubileo de 1671, el arzobispo de París nos envió a hacer una misión en Versalles; fue pedida y costeadada por el rey. Durante ella, ante el Santísimo expuesto. Dios me concedió la gracia de hacer dos vehementes exhortaciones ante la reina, sosteniendo en la mano la custodia, y una tercera, aun más valerosa, delante del rey. En ese mismo año las cruces me

⁵¹ Eudes, Juan, op.cit, Nos. 18, en OC XII, 107

⁵², Ibid, No. 74, en OC XII, págs. 123- 124

*acompañaron por doquier*⁵³.

Ordenado sacerdote el 20 de diciembre de 1625, empieza una extraordinaria actividad de misionero.

Como oratoriano, primero, luego como fundador de su propia congregación, hará por lo menos 117 misiones con sus co-hermanos, hasta 1676; son 44 años sobre la brecha, hasta los 75 años de edad, a pie, a caballo, en coche, en Normandía, Bretaña, en la Isla de Francia, en Borgoña...

¿De qué se trata? De recordar a cada cristiano que debe continuar y completar la vida de Jesús, a través de una catequesis sobre el verdadero rostro de Dios revelado en el Evangelio, y por el llamado incansable a la conversión (la confesión sacramental con un sacerdote era considerada como la cima de la misión).

Juan Eudes se hizo predicador y confesor infatigable («león en el púlpito y cordero en el confesionario», se dirá de él), muy atento a la vida concreta y cotidiana de las personas. Firmará con orgullo sus cartas: Juan Eudes, sacerdote misionero...

7.5 *La publicación de Vida y Reino*

Juan Eudes reúne bajo el símbolo del Corazón todo lo que descubre y predica del amor de Dios.

Al final de una misión celebra litúrgicamente, por primera vez en la Iglesia la fiesta del Corazón de María.

Juan Eudes escribe mucho sobre lo que ve y vive en las misiones. En 1637, sin mencionarlo en su *Memorial de los Beneficios de Dios*, Juan Eudes hace aparecer *La Vida y Reino de Jesús en las Almas Cristianas*; libro tendrá un gran éxito y conocerá varias reediciones durante su vida.

Vida y Reino es una defensa del bautismo. Por él, toda la vida cristiana está revestida bajo el signo del «misterio del tiempo» el cual nos ha sido dado, no hay «tiempo para perder»; existir en la condición humana, es igual a existir en la vocación cristiana. Cada instante cuenta: en la vida como en la muerte, el bautizado pertenece a Jesús; él puede y debe, donde se encuentre, hacerse

⁵³ Idem N° 93, en OCXII, 128-129

partícipe de sus «estados y misterios», continuarlos, completarlos, tal es la esencia del actuar cristiano, la vida auténtica.

Se necesita no solamente obrar como Jesús: la vida cristiana no es una pura y simple imitación; se requiere obrar en Él. En el «Corazón» se despliega activamente el misterio de una interioridad recíproca entre Jesús y nosotros: Jesús nos «conforma» a su misterio y nosotros «formamos» a Jesús en nosotros. (El apoyo constante está en Ga 4, 19...). El reino interior llega a ser entonces nuestra verdadera patria.

7.6 La fundación de la Orden de Nuestra Señora de la Caridad

*En 1641, Dios me hizo la gracia de comenzar el establecimiento de la casa de Nuestra Señora de la Caridad, el día de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen*⁵⁴.

En el curso de sus misiones, el padre Eudes encontró numerosas mujeres y jóvenes lastimadas por la existencia, abatidas, abandonadas, entregadas a la prostitución

Entonces le llega el tiempo de las fundaciones. *Nuestra Señora de la Caridad*, nuevo instituto religioso, será un verdadero «refugio», un puerto de paz y de misericordia donde pueda recuperarse una vida humana digna de tal nombre.

Juan Eudes da a las hermanas, un cuarto voto, que llama el voto de celo por la salvación de las almas. Lucha porque su instituto viva y se desarrolle, en favor de un mundo femenino abrumado de sufrimiento, y no deja de lanzar su mirada en dirección a todos los «indefensos», como lo testimoniará en su último libro:

*“madre de misericordia, mira tantas miserias, tantos pobres, tantos cautivos, tantos prisioneros tantos hombres que son perseguidos por la maldad humana, tantos indefensos, tantos espíritus afligidos, tantos corazones angustiados...”*⁵⁵

⁵⁴ Idem, N° .35, en OC XII 112)

⁵⁵ Idem, OC VII, pág. 33).

7.7 *La fundación de la Congregación de Jesús y María*

Estos dos extractos del *Memorial de los Beneficios de Dios*, evocan la otra gran fundación del padre Eudes.

*En este mismo año de 1641, Dios me hizo la gracia de inspirarme el deseo de fundar nuestra congregación, en la octava de la Natividad de la Santísima Virgen.*⁵⁶

*En 1643, Nuestro Señor y su Santísima Madre nos hicieron la gracia, por un exceso de bondad, de comenzar el establecimiento de nuestra pequeña congregación, el 25 de Marzo, día en que el Hijo de Dios se encarnó y la Santísima Virgen fue hecha Madre de Dios.*⁵⁷

Durante su vida apostólica, Juan Eudes quiso celebrar a la vez la grandeza del bautismo y del sacerdocio ministerial. No hay competencia, entre ellos: para que los bautizados lleven una existencia digna del seguimiento de Jesús, se necesitan, «pastores según el Corazón de Dios», a su servicio, con ellos y para ellos.

El padre Eudes quiere sacerdotes que sean, en todo su ministerio, una imagen viva de Jesucristo en este mundo, que vela, ora, predica, catequiza, trabaja, que va de ciudad en ciudad, que sufre, agoniza, muere y se sacrifica a sí mismo por la salvación de las almas creadas a su imagen y semejanza.⁵⁸

En otros términos, para que haya cristianos mejor formados y más conscientes de la gracia de su bautismo, se requieren en la Iglesia sacerdotes mejor formados y más aptos para cumplir las funciones pastorales.

Juan Eudes en 1641 (aún es sacerdote oratoriano) comienza a concebir una fundación nueva y en 1643, funda una congregación, cuyos miembros serán destinados a la vez a los ejercicios de las misiones y a los seminarios.

Los formadores son también evangelizadores, y viceversa: tales son los verdaderos pastores según el Corazón de Dios. Y la existencia cristiana, que consiste en continuar y completar la vida de Jesús, permanece una.

⁵⁶ Eudes, Juan, op.cit., N° 33, en OC XII, 111

⁵⁷ Ibid, N° 37, en OC XII, 112-113)

⁵⁸ Eudes, Juan, *Memorial de los Beneficios de Dios de la vida eclesiástica*, OC III, 31).

7.8 La primera celebración de la fiesta del Corazón de María, el 8 de febrero de 1648

Desde el comienzo del adviento de 1647 hasta poco antes de la cuaresma de 1648 misionamos en Autun, Borgoña; en la cuaresma de 1648 pasamos a Beaune...; estas dos misiones fueron pedidas y sufragadas por el señor de Renty. También en 1647 realizamos la misión de Fere-en-Tardenois, Diócesis de Soissons. Fue hecha a instancias de la princesa de Condé, madre de los príncipes de Condé y de Conti, y a expensas suyas.

En el mismo año estuvimos en Citry-en-Brie, Diócesis de Soissons, en misión pagada por el señor de Renty; en estas cuatro misiones obró Dios prodigios de bondad; y de misericordia, extraordinarios e innumerables.⁵⁹

Juan Eudes tiene en este momento 47 años, y guarda siempre en su corazón el amor de Dios tan frecuentemente contemplado en la oración y puesto en práctica en el apostolado.

Este amor lo retoma ahora bajo el ángulo bien mariano *de la disponibilidad, de la gratitud, de la misericordia...* esbozos de todo ello daban vueltas en su cabeza, quizás desde 1641.

Después de la fundación de su pequeña congregación (1643), circula un oficio en honor del Corazón de Nuestra Señora, fruto probable del encuentro entre Juan Eudes y una mujer bastante misteriosa que admiraba mucho: María des Vallées, “*la Santa Mística de Coutances*”.

En 1648, al final de la gran misión de Autun, el padre Eudes va a concentrar todos sus descubrimientos, en el Corazón de María. Es ahí cuando decide improvisadamente hacer imprimir el Oficio y la Misa del Santo Corazón de María: culto litúrgico, público. Una primicia grande en la Iglesia, de la cual se siente confundido y orgulloso.

María es pura capacidad de Jesús, y en Vida y Reino, la configuración cristológica de su devoción aparece en toda su claridad: “*de ella misma y por ella misma, María es nada, es su Hijo Jesús quien lo es todo en ella, Él es su ser, su vida...*”

Celebrar el Corazón de María es celebrar a Jesús, quien vive y reina en el corazón y en la vida de los hombres. El Corazón de María es Jesús.

⁵⁹ Eudes, Juan, *El Memorial de los Beneficios de Dios*, N° 43, en OCXII, 114-115)

El Corazón de María es presentado pedagógicamente y celebrado litúrgicamente (antes del Corazón de Jesús), como el lugar donde se puede leer, a libro abierto, lo que puede y debe ser la verdadera vida vivida en Jesús.

Todo permanece centrado en Jesús. Contemplar a María que medita todo en su corazón, es ver a dónde lleva una vida que forma a Jesús en su propia historia y en la de los hombres.

Esta fiesta del Corazón de María toma figura litúrgica y es públicamente celebrada. Todos tienen acceso al *Corazón de María*, todos, entonces, tienen acceso a Jesús.

Hay en el padre Eudes una bella intuición pastoral. Varias palabras que utiliza para designar el Corazón de María: *prototipo, ejemplar, modelo, regla viviente etc...* tienen por función expresar la riqueza del amor de Dios hacia cada uno de nosotros y permitir que cada cristiano viva su vida en Dios, según el don que le ha sido hecho, según la perfección que Dios da y pide a cada uno.

7.9 *La primera celebración de la fiesta del Corazón de Jesús, el 20 de octubre de 1672*

En 1672 fui visitado casi de continuo por la cruz; fueron tantas las gracias como mis tribulaciones. Me rodearon mastines sin número... Padre, perdónales.⁶⁰

Juan Eudes es un hombre de setenta años, acaba de pasar un año difícil donde las pruebas y adversidades han sido sus compañeras de camino: Pero es capaz de cambiarlo todo en acción de gracias.

Da forma litúrgica una vez más, es decir, la vuelve fiesta y fiesta pública, como tesoro confiado a todo el mundo, el secreto que lo ha guiado y sostenido a lo largo de su vida, y que ahora ve con toda claridad; *Todo es dado en el Corazón de Jesús, esta hoguera de caridad*, ese lugar absolutamente único y reconocible entre todos, donde Dios reenvía a los hombres la inmensidad de un amor sin límites, donde los hombres llegan a ser capaces de venir a hospedarse para amar a Dios filialmente.

⁶⁰ Eudes, Juan, *El Memorial de los Beneficios de Dios*, N° 94, OC XII. 129.

El Corazón de Jesús, es amor revelado. Dios no es un Dios escondido; Juan Eudes encuentra un símbolo fuerte, universal, para hablar a los pequeños y grandes de la revelación del amor infinito de Dios

7.10 Una manera de vivir en todo la voluntad de Dios

*En 1625 y 1626 me envió Dios una enfermedad corporal que me impidió trabajar al exterior; me concedió estos dos años para vivir en recogimiento y entregarme a la oración, a la lectura de obras piadosas y a otras ocupaciones espirituales. Fue una gracia especialísima por la que bendigo y agradezco eternamente su divina bondad.*⁶¹

*Durante el mismo año (1670), plugo a Nuestro Señor favorecerme con variadas y pesadas cruces; me conceda la gracia de poder repetir eternamente: Lejos de mi gloriarme sino en la cruz del Señor*⁶²

A fines de 1673 y principios de 1674 la Divina Providencia me favoreció con tribulaciones dolorosas, mayores que todas las precedentes, Primeramente, a fin de destruir por entero nuestra congregación, se indispuso el corazón del rey en mi contra, persuadiéndolo de que yo había atentado contra los intereses de su majestad, cosa que ni había soñado; esto me había sido predicho desde un año antes.

*En segundo lugar, con el fin de impedir que obtuviéramos de la Santa Sede la aprobación de nuestra congregación, se envió, de París a Roma, un escrito rebosante de calumnias y falsedades en contra nuestra.*⁶³

*En los años de 1673 y 1674 nuestro Amadísimo Crucificado me honró con pesadas cruces. Permitted que, casi por toda Francia, se publicaran contra mí libelos difamatorios, llenos de injurias atroces y de calumnias; se me acusaba de innumerables herejías de las que estoy muy alejado, gracias a Dios. Todo ello se desvaneció como el humo.*⁶⁴

Para el padre Eudes, los enfrentamientos bastante frecuentes con los protestantes - y con los jansenistas - serán fuente de pruebas crueles.

⁶¹ Eudes, op. cit, N° 17, en OC XII pág.107

⁶² Ibid, N° 92, en OCXII, pág.128

⁶³ Idem, N° 98, en OCXII, pág. 130

⁶⁴ Idem, N° 99, en OCXII, 131 -132

Su vida pública nunca fue fácil: en su contra montaron numerosas sospechas, y sus proyectos fueron contrariados frecuentemente, porque se cruzó en la ruta de poderosos adversarios.. Sin embargo permanece sin amargura.

Juan Eudes dilata cada vez más el sentido de la misericordia, de forma que predomina en él una actitud de *acción de gracias*, cada vez más pronunciada, aún en las peores dificultades. Ese normando que no ha dicho sino “sí”, es en el fondo un hombre que, a lo largo de su vida, adquiere dominio y serenidad, confianza y esperanza con la ayuda de la gracia, abriéndose al Corazón de Dios.

7.11 *Nunc dimittis*

*Hoy, veinticinco de julio de este año de 1680, me concedió Dios la gracia de terminar mi libro sobre el Corazón admirable de la santísima madre de Dios.*⁶⁵

Con estas líneas se acaba *El Memorial de los Beneficios de Dios*. Juan Eudes es ahora un hombre viejo, tiene sólo cuatro semanas de vida.

Frente a la muerte que se acerca, ha tenido la fuerza de cerrar este enorme libro (que aparecerá en 1681), obra difícil de leer, pero desbordante de amor y de lirismo, llamado *El Corazón Admirable de la Sacratísima Madre de Dios*.

Este libro es un canto, un testamento, un monumento emocionante hasta en su longitud y pesadez: es el *nunc dimittis* de alguien loco de reconocimiento hacia Jesús y María...

7.12 *Evaluación*

1. ¿Cuáles virtudes humanas y cristianas encontramos en la vida de San Juan Eudes?
2. ¿Cuáles de estas virtudes podemos poner en práctica hoy?
3. ¿A quiénes dedicó sus mayores esfuerzos?

⁶⁵ Idem, N° 105, en OC XII. 135.

7.13 Bibliografía

Comisión Interprovincial de Espiritualidad, *Un itinerario espiritual hacia el Corazón de Jesús*, Provincia Eudista de Colombia, 1999.

8. Vida de Santa María Eufrasia Pelletier

8.1 *Infancia de Rosa Virginia Pelletier*

Nació el 31 de julio 1796 en Noirmoutier, Francia. Su papá: Julián médico y su mamá: Anne-Françoise Mourin. Llegaron detenidos a la isla, en 1794, acusados de “*vivir entre los bandoleros, sin ser perturbados por estos*”. Sus hijos quedan con la abuela, en Soulans. Liberados son obligados a permanecer, en una casa asignada, compartida con otra familia. Los hijos ausentes... El nacimiento de Rosa Virginia fue para sus padres como una segunda juventud, un segundo amor. Su nacimiento fue un rayo de alegría para sus padres y hermanos que pronto regresan con sus padres.

Durante la revolución la familia Pelletier, como otras, acogieron el régimen político de 1789. A partir de 1792 cayó en excesos (en oeste aceptaban mal la muerte del rey, persecución de la Iglesia y servicio obligatorio para los jóvenes: les quitaba brazos necesarios en las fincas). Julián curaba por igual vandeanos y republicanos. Anne-Françoise había denunciado un complot contra 200 republicanos que salvaron así sus vidas. Por eso ella y su esposo no fueron ejecutados.

La familia Pelletier vivía arraigada a su fe. Como no había sacerdote en la isla, es el papá quien bautiza a la pequeña. En 1800 Bonaparte firma El Concordato. Vuelve la paz religiosa. 1800 hombres de Noirmoutier y otros vandeanos neutralizaron invasión de 200 ingleses. En agradecimiento, Bonaparte permitió el regreso de sacerdotes a la isla.

Su madre Anne-Françoise fue su primera educadora haciendo crecer su fe y solidaridad. Su casa permanecía abierta a los necesitados. El doctor Julián cuidaba gratuitamente a los pobres, les alimentaba y llegó a albergarlos en su casa. A un herido grave lo cargó y albergó hasta su completa curación. Rosa Virginia mira y participa. A veces eran niños abandonados que traía y confiaba a su esposa hasta encontrarles ubicación conveniente (había muchos huérfanos).

La señora Pelletier no sólo los acogía sino que les prestaba los servicios más humildes, en las visitas que les hacía con sus hijos. Este contexto familiar dejó huellas profundas en Rosa Virginia. Por sus padres descubrió desde muy niña la ternura de Dios y cómo puede vivirla acogiendo a los más pobres y desprotegidos. Era viva, traviesa, independiente, a veces testaruda, pero con un corazón de oro. Siempre conservará esta frescura que la hacía atractiva y comunicativa. En 1807 hizo su Primera Comunión. Tenía 11 años. Con sus compañeras asistía al catecismo del padre Moiseau.

Descubrió la cripta de San Filiberto (muerto en el año 685). En la “Época del Terror”, la iglesia fue convertida en prisión. La cripta había estado cerrada tal como la dejaron los revolucionarios. Audaz, Rosa Virginia fuerza la puerta y comienza a quitar los escombros. Pone en movimiento a todos. Así vuelve a ser lugar de oración y peregrinación. En Rosa Virginia se encuentra ya en germen una mujer que lidera.

Por esa época va a la escuela con las hermanas recientemente fundadas por el padre Beaudoin. Los primeros días no fueron fáciles... acostumbrada a la libertad. Las religiosas se enloquecen con su vivacidad, turbulencia. Pero es inteligente y le gusta estudiar. Sabe de memoria el Evangelio. Su primer deseo de ser religiosa posiblemente surge cuando la profesión de sus maestras... y en su primera comunión. Ora y se impone penitencias que muestran lo serio de su relación con el Señor y gran confianza en María. Tuvo grandes alegrías en el hogar, en el ambiente de fe, de oración, de amor a los pobres.

Pronto conoce pruebas a su sensibilidad tan viva: En agosto de 1805 (tiene 9 años) muere su hermana mayor Victoria Emilia, con menos de 15 años de edad. Sus hermanos mayores están en el ejército. Arsenio es aprisionado 8 años por los ingleses, otro muere enfermo, en Martinica y la familia se entera solo un año después. El tercero, está al servicio de Napoleón. Su madre debe criar sola sus 6 hijos. La joven consolaba a su madre. Su carisma de ternura, de compasión, de misericordia echa sus raíces.

8.2 *En el pensionado de Tours*

En 1810 su madre regresa donde sus parientes con Paul el menor, nacido después de ella. Rosa Virginia empieza en Tours una vida llena de sufrimientos. El pensionado es dirigido por laicas consagradas, con votos privados anuales. La casa austera, no le ayudará mucho en lo que siente durante estos 4 años difíciles de adolescente.

La directora, soltera consagrada, durante la Revolución, fue aprisionada con sus dos hermanas porque tenía una escuela y no quiso quitar de ella el nombre de Dios. Conservó de esta experiencia, temor y rigidez que la hacían severa. Sus principios educativos comunes en la época, tenían que fastidiar a una joven como Rosa Virginia acostumbrada a medios abiertos, a la libertad. Rosa Virginia confesará cuánto le exasperaban las múltiples observaciones que soportaba mal en el pensionado.

Dejar a su madre fue una gran pena, además las educadoras no tenían la delicadeza necesaria en el período de la vida que comenzaba a vivir. Poco hábil la directora buscaba más amedrentar que la comprensión y el amor. Múltiples prohibiciones, poner en guardia incesantemente sobre el mal bajo todas sus formas, le crearon escrúpulos y angustias que la perturbaron interiormente. Para colmo de desdichas su confesor era escrupuloso solo la hundía más, en lo que estaba sufriendo.

Felizmente no todas las educadoras eran como la directora. Traba profunda amistad con su compañera María Angélica Pernay quien entrará al Carmelo y con la educadora más joven Pauline de Lignac quien supo comprenderla.

8.3 *Nuevas pruebas*

En 1812 muere su hermano Andrés Constante de 24 años, a quien no veía desde su ingreso al ejército de Napoleón. Tampoco volverá a ver a su madre quien murió 11 junio de 1813. “*Creí morir cuando se me anunció su muerte*”. Su sensibilidad muy viva, perturbada, se desgarró, con herida jamás cerrada completamente. Ya anciana confiesa que no puede pensar en su madre o hablar de ella, sin llorar. Esta herida la abre a una ternura mayor hacia las niñas que el Señor pondrá en su camino. Sabe lo que significa ser huérfana.

La señorita de Lignac le ayudará mucho con su presencia, escucha y también en sus problemas interiores. Con los años se vuelve recta, lúcida, decidida, lista a decidir su entrada a Nuestra Señora de la Caridad como religiosa. Hubiera podido entrar en otras órdenes: conocía las Ursulinas de Chavagne, o las de Tours; las Carmelitas (donde entraron su mejor amiga y la señorita de Lignac, respectivamente).

Descubre la fuerza de esta llamada al frecuentar la casa cercana de Nuestra Señora de la Caridad. El Señor preparó los caminos según su pedagogía de

consolaciones y pruebas que fijarán su corazón en el amor por las más pobres, despreciadas, llamadas “penitentes”. Rosa Virginia hubiera podido irritarse ante el vacío que la rodeaba, tocándola en sus afectos más profundos, pero reacciona y acoge.

Su familia aceptaba verla consagrarse al Señor, la dificultad era la orden escogida a causa del apostolado con “mujeres de mala vida, señaladas con el dedo”. *Su hermano dijo a su cuñado (tutor). “Si estuviera en su lugar, no me dejaría llevar; si fuera necesario usaría la autoridad de la policía, y pronto estaría fuera del convento”.*

En la primavera de 1814, tenía 18 años, aprovechó un viaje a casa de su tutor, para ser madrina de una sobrina, defendió su causa y después de mucho rogar recibió la autorización pero se le puso la condición de no profesar solemnemente hasta los 21 años.

Otro obstáculo vino de la directora. Las chicas correctas del pensionado iban de vez en cuando a ofrecer una merienda a las penitentes y a orar a la capilla de las hermanas. Era una frecuencia muy limitada. ¿Cómo poder contactarse con El Refugio? La señora Chobelet se había dado cuenta de sus cualidades hubiera querido guardarla como educadora.

El 7 de octubre de 1814 Rosa Virginia vino en corta e importante visita a manifestar su deseo de hacerse postulante. Al darse cuenta de la ausencia, la directora la amonesta en público, sus compañeras la defienden y debió pasar la noche aislada. La señora Chobelet, un poco ridiculizada, se reconciliará el día de toma de hábito.

8.4 Vocación de Rosa Virginia: su entrada se hizo con oposiciones

Se sintió adolorida pero no se quejó. Sabe dónde ir y cuenta los días. 15 días después sin ver a la directora deja el 20 de octubre el pensionado y pide ser acogida inmediatamente como postulante. Esta evasión hizo mucho ruido en la ciudad, la superiora tuvo que comunicarse con el obispo y el superior eclesiástico dijo: “Sí, sí, acójala. Al ser autorizada, la superiora pudo recibirla.

Su maestra de noviciado María de San Luis Gonzaga Leroux, asistente de la Priora respetó las condiciones de la familia, el Señor se sirvió para permitirle una formación que le será muy útil. Después de un año de noviciado, ante

toda la comunidad había pronunciado el voto privado de obediencia, por su deseo de disponibilidad, de vivir su consagración religiosa.

Hizo 11 meses de postulante (tomó hábito el 6 de septiembre de 1815). El noviciado duró dos años. Esto le permitió no verse atrapada pronto por el apostolado, las responsabilidades. Luego de una larga formación profesó hasta el 9 de septiembre de 1817: a los 21 años.

8.5 *Sus primeros pasos de educadora*

En 1822, María Eufrosia ya es primera maestra. Su vocación toma enseguida su estilo apostólico. Hizo descubrimientos que utilizará en su propia pedagogía y para sus hermanas. Sin haber hecho cursos de psicología, descubre de su experiencia. Comienza sobre el temor, pero pronto ve que no es el buen camino.

Sabe por experiencia que hay que tener unidad entre las educadoras. Si las chicas se dan cuenta de una brecha se servirán de una contra la otra; proceder con discernimiento: lo que conviene a una, no conviene a otra; acogerlas bien, tratarlas con delicadeza y amor, respetando su dignidad; diferencia entre el pecado y la herida: percibe detrás de una caída, un sufrimiento; el confort material hace parte de esa acogida: comenzar por dar un vaso de leche...

Pide una mirada positiva sobre las chicas. Eso es novedad en el Siglo XIX. No sólo instruirles, enseñarles a trabajar, sino también saber divertirles y evitarles la melancolía y tristeza. Esto requiere ingenio especial. Y ella lo tenía. Evangelizar por el testimonio y enseguida hablarles de Dios, a su alcance. Extraer del Corazón de Jesús este arte educativo.

8.6 *La fundación de las Magdalenas*

Desde que profesó María Eufrosia fue nombrada primera maestra, a los 21 años, en Tours. El número de chicas es pequeño por lo estrecho del monasterio y por el temor de las hermanas mayores traumatizadas por la Revolución. Después del regreso al lugar de origen en 1822 tenían posibilidad de acoger mayor número, pero la comunidad sigue prudente. María Eufrosia sufre por esta falta de valor. No puede contentarse con pocas niñas cuando tantas otras esperan afuera. Comparte eso con otras jóvenes,

porque llegan vocaciones.

Dos signos van a mostrar lo verdadero de su celo:

- La fundación de las Hermanas Magdalenas contemplativas, desde 1825. Cuando la madre María de Santa Eufrasia llega a ser superiora en Tours, una de sus primeras decisiones en uno de los primeros Consejos que preside anuncia: *“Ustedes me han nombrado superiora, soy indigna de ello, me siento confusa, pero, en fin, puesto que soy superiora, fundaremos Hermanas Magdalenas”*.

Esto trastorna toda la prudencia de su comunidad y es un gesto fundador para el futuro.

Es una nueva experiencia, al menos como ella la concibió: serán auténticas contemplativas, religiosas con votos religiosos según la regla del Carmelo y viviendo como las Carmelitas. Ella considera que la fundación de las Magdalenas es la perfección de su vocación.

- La fundación de Angers

Como Tours tiene ahora los medios, debe hacer un nuevo enjambre.

La comunidad acepta, porque la fundación recibe garantías concretas del clero. Parten sobre un terreno donde hay oportunidad de triunfar. El Señor permite que al principio todo sea un fracaso. Esta primera fundación fue casi un fracaso: la madre San Pablo, por temor, falta de decisión, no logra estabilizar la fundación, se alejan los bienhechores... pobreza...

La madre María de Santa Eufrasia sigue como superiora en Tours y lleva en su corazón otro proyecto de fundación: Aviñón, pero el consejo rehúsa. Ella también piensa en Mans, pero también el consejo se niega y sus deseos no pueden realizarse.

8.7 La madre María de Santa Eufrasia superiora en Angers

La madre María de Santa Eufrasia vuelve a Angers el 21 de mayo de 1831 como superiora. Los bienhechores vuelven y la casa se expande pronto y llegan vocaciones; diversifica posibilidades de acogida. También funda allí

las Magdalenas; después recibe un grupo de huérfanas que estaban a cargo de voluntarias. Aumenta el número de penitentes, abre una clase de preservación para niñas en vulnerabilidad.

Crece el número de las novicias. El 20 de octubre de 1831 tiene 17 de las cuales 15 tomaron hábito después de su regreso. El Señor le envía hermanas que van a apoyarla. Como la casa se vuelve próspera puede hacer nuevos enjambres. Pronto concibe colocar las nuevas fundaciones en dependencia con la casa de Angers. Es la intuición del Generalato.

8.8 *El Generalato*

La madre María de Santa Eufrasia está muy unida a la obra de Nuestra Señora de la Caridad pero intuye y también ha experimentado que tal obra no puede tomar mucha extensión a causa de la independencia de cada monasterio, que la aísla de los otros: en 1833 Nuestra Señora de la Caridad, fundada hacía dos siglos, sólo contaba 11 monasterios.

Hermana María de Santa Genoveva gravemente enferma no puede continuar como maestra de penitentes. Como se acostumbraba a veces en los monasterios de El Refugio, la madre María de Santa Eufrasia acudió a Tours y a Nantes, pero sin resultado, lo que quiere decir que tiene que defenderse por sí misma. Surge el proyecto del Generalato: todas las nuevas fundaciones dependerían de la casa de Angers. Eso dará una nueva dinámica gracias a un espíritu común y a la posible movilidad de las hermanas. El espíritu común se asegura con un noviciado único.

Al fin de ese año se realizan nuevas fundaciones: El Mans, Poitiers, Grenoble. El vínculo de dependencia con Angers se explicita en una constitución particular: la 52 que el obispo de Angers aceptó agregar a la Regla de Nuestra Señora de la Caridad. Los otros refugios reaccionaron oponiéndose, así como cierto número de obispos, empezando por el de Tours. Enseguida el asunto fue llevado a Roma.

Después de muchas peripecias que revelan la paz interior de la madre María de Santa Eufrasia, su abandono en las manos de Dios y de la Iglesia, el Generalato fue aprobado por los cardenales romanos y por Gregorio XVI, en breve del 3 de abril de 1835, que reconoce al Buen Pastor de Angers el derecho de convertirse en una congregación con superiora general.

Tal reforma provocó fuerte oposición de parte de Nuestra Señora de la

Caridad que veía una innovación contraria al padre Eudes y un abuso de poder de la madre María de Santa Eufrasia. Se produce la retirada de la primera fundación: Mans, a causa del padre Moreau. Este en un primer momento la apoyó con la intención secreta de llegar a dirigir el Generalato, y al no lograrlo, por todos los medios lo impide.

Fue necesaria la paciencia del obispo de Angers, monseñor Montault des Isles, la decisión de Roma y también la bondad de la madre María de Santa Eufrasia quien escribió: “*Si Roma dice “no” al Generalato, me someteré enseguida*,- para que el arzobispo de Tours desista de sus prevenciones buscando por todos los medios impedir este proyecto.

Ella no dirige ninguna crítica a los que la acusan. Prefiere callarse y orar. Esta actitud heroica impresionó a Gregorio XVI quien se preguntaba quien era esta mujer que, -por los informes recibidos,- parecía ser una intrigante, una ambiciosa.

La consecuencia del Generalato es la expansión el instituto en Francia, Europa y otros continentes gracias a la generosidad de las hermanas que pueden ser enviadas por doquier, las casas pueden fundarse y ayudarse entre ellas.

Aparentemente hay muy poca diferencia con los otros monasterios de El Refugio: en el hábito se diferenciaban por el cordón azul (en lugar del blanco)... La vida religiosa es la misma, con la regla de San Agustín pero se inicia un monasterio alrededor del cual se injertan obras diferentes: con jóvenes delincuentes o en peligro

8.9 Irradiación misionera

Las fundaciones se efectuaron en tres círculos que traducen las etapas de su celo misionero

El primer círculo: fundaciones francesas desde 1833.

El segundo, fundaciones europeas, la primera la de Roma en 1838, muy importante porque descubre más fuerte y concretamente lo que es la Iglesia, su universalidad. Funda luego en Saboya, Bélgica, Alemania, Italia, Inglaterra.

El tercer círculo: 1842 con la fundación de Louisville, EEUU, entra al

Nuevo Mundo, luego va a África y Asia.

Su propia experiencia de internacionalidad: la madre María de Santa Eufrasia vino personalmente a Roma, era el tiempo de los Estados Pontificios. El Generalato es aceptado en 1835. Desde entonces el cardenal protector monseñor Odescalchi había pensado confiarle una obra de penitentes en Roma. El es el vicario general del Papa, es decir, el administrador de la Diócesis de Roma. Frecuentemente tenía que juzgar en los Estados Pontificios mujeres y chicas enviadas al tribunal por su marido o padre, por haber frecuentado casas sospechosas.

Éste las condenaba a un tiempo de detención en una penitenciaría mal tenida e insegura. La fundación se realizó en 1838. María Eufrasia acompañó a las 5 hermanas.

En Roma pudo entrevistarse a su gusto con el Papa Gregorio XVI, con el cardenal protector; orar en los diversos santuarios; encontrar personajes útiles para sus proyectos.

Sobre la audiencia con Gregorio XVI dijo: *“Nuestra congregación ha sido confiada en ese momento, de manera más íntima en el seno de nuestra madre la Santa Iglesia. Ella tiene necesidad de ser puesta más profundamente en el seno de la Iglesia, por el Espíritu Santo que es espíritu de fuerza y amor porque tendrá que sufrir de la Iglesia”*. Una de las cualidades de la madre María de Santa Eufrasia es precisamente su amor a la Iglesia.

8.10 El carisma apostólico de María Eufrasia

A la madre María de Santa Eufrasia le gustaba considerar el Buen Pastor de Angers como una colmena con enjambres que se forman para partir en todas las direcciones. Si surgían dificultades había que dirigirse a Roma, porque de allí vendrá la luz.

El carisma apostólico es el del padre Eudes, que se vivía en *Nuestra Señora de la Caridad* y la madre María de Santa Eufrasia velará para no desviarse de la gracia recibida en El Refugio, aunque gracias a ella surge algo nuevo: Da dimensión universal a la intuición primera de Juan Eudes

Su celo no conoce fronteras. Muy pronto da a la comunidad de Angers un estilo internacional con el aprendizaje de diversos idiomas. A monseñor

Hercé, obispo de diócesis cercana, especialista en idiomas le pedía venir como confesor extraordinario.

La formación se daba en Angers con perspectiva misionera: Decía en 1841 *“Iréis a establecer vuestras tiendas de un extremo al otro de la tierra. Una fundación no debe bastar a vuestro celo, es necesario que abrace el mundo entero. San Pablo decía: “No soy griego ni romano, soy de todos los países, así mismo no quiero que se diga más que soy francesa...”*. Lo primero en el Buen Pastor es la disponibilidad porque el celo es primero, porque la misión está primero.

8.11 Dificultades con su obispo

El 10 de agosto de 1842 fue consagrado monseñor Angebault quien injustamente la hará víctima hasta la muerte. Ella lo respetará con mucha paciencia, silencio y oración. Los primeros estampidos desde 1842 a propósito del cardenal protector (Patrizi) cuyo rol no comprende. Por delicadeza, éste propone al obispo de Angers que sea su delegado sobre toda la congregación. Monseñor Angebault responde *“Si el obispo no es en pleno derecho el superior del Buen Pastor, mi intención es permanecer al margen”*.

Entre muchos episodios dolorosos, recordamos como en 1847 monseñor Angebault, reunió en el coro a profesas y novicias. Entre otros reproches dijo a las novicias: *“Ustedes que sólo son novicias y no están aún ligadas por los votos harían mejor en volver a sus familias, si deben ser conducidas aquí por la hipocresía y la mentira”*. Nuevos conflictos podían surgir a cada instante.

Estallan nuevas tensiones cuando la división en provincias: Desde la reelección de 1851, se nombró una asistente para visitar las casas como la madre María de Santa Eufrasia misma lo hacía.

Ahora es Roma quien sugiere la división en provincias por la lejanía de ciertas fundaciones. Monseñor Angebault monta en guerra porque prefería el sistema de visitadoras que podría nombrar a su agrado. Después de muchas angustias la madre María de Santa Eufrasia dijo a su obispo el 3 de julio de 1855: *“El soberano pontífice desea las provincias, delante de Dios yo deseo y pido las provincias”*. Nueva investigación del obispo a las hermanas de la Casa Madre y nuevo informe a Roma en su contra.

En 1855 ante tantas contradicciones desea retirarse. En Roma comienzan a inquietarse con el informe que llegó. La Congregación del Santo Oficio hace en Roma una investigación a las hermanas en Italia, y a las hermanas que están de paso. Pío IX que había acogido con mucho amor y delicadeza las hermanas cuando era obispo en Imola acepta la investigación. Los resultados fueron muy positivos a favor de la madre María de Santa Eufrasia quien salió justificada, y la comunidad se divide en provincias. ¡Pero cuántos sufrimientos y humillaciones van a seguirse en la Casa Madre!

En 1866, dos años antes de su muerte, monseñor Angebault hizo llegar a Roma amargas quejas con acusaciones injustas, difiere de nuevo las tomas de hábito y profesiones lo que hacía sufrir mucho a la superiora que no podía explicar a las novicias por qué estaba obligada a hacerlas esperar. Fue humillada hasta la muerte.

8.12 *El ocaso de una vida*

La madre María de Santa Eufrasia no se le economizaron sufrimientos, especialmente en los últimos momentos, pero en su corazón hay paz y acción de gracias.

8.12.1 La presencia de la enfermedad en la vida de María Eufrasia.

Estas no le impidieron darse totalmente a las fundaciones, que serán su preocupación hasta en su lecho de muerte. En la misma mañana del día de su muerte recibió las hermanas que salían en misión para Adènes y nombró la superiora de Oran.

Ella visitó las fundaciones de Francia de uno a otro lado, frecuentemente en carroza, algunas en tren... con grandes incomodidades. Estuvo dos veces en Italia, en Alemania, Bélgica. Sufría en esos viajes de vómitos y la fatigaban mucho, mucho. En 1846 – tiene 50 años – parte para Angulema a una nueva fundación. Tuvo un accidente que hubiera podido ser mortal. La diligencia se volteó del lado donde ella se encontraba. Ella salió sin cosa grave en apariencia, excepto una contusión en el lado derecho, que degeneró más tarde en un tumor canceroso. Jamás habló de eso a sus hermanas, se cuidaba ella misma y sólo al fin de su vida las hermanas supieron lo que tenía en el costado

En 1848 hizo un viaje a Alemania que le produce vómitos de sangre. Tenía

52 años. A pesar de jornadas fatigantes del viaje, pedía que la despertaran muy temprano para comenzar el día con la comunión. Y si en alguna jornada no había podido recibirla, era capaz de guardar el ayuno eucarístico, muy riguroso en la época, hasta comulgar.

A fines de 1848 –tenía 52 años- temieron por su salud: comía muy poco, tenía una vida muy recargada. El 22 de diciembre le dio un violento dolor de cabeza, con principio de parálisis. La curaron como se hacía en la época, oraron y desapareció la parálisis. Se debilitó mucho, pero tan pronto se recuperó, reanudó sus actividades.

En 1867, sufrió una “congestión pulmonar”: llegaron a temer su muerte. Ella continuó muy frágil, estaba avanzada en edad y marchaba cada vez con mayor dificultad. Organizó así su jornada: en la mañana, después de la Eucaristía permanecía en el primer piso en uno de los locutorios donde arreglaba los asuntos con los visitantes o personas que tenían necesidad de encontrarla. En la tarde en su oficina, con sus secretarias contestaba la enorme correspondencia de las numerosas fundaciones.

En 1868, último año de su vida: el diagnóstico de su salud es simplista: mujer desgastada, con una llaga cancerosa y con el sistema digestivo debilitado y muy sensible. Este le hace sufrir y va a causarle la muerte, ya que las últimas semanas no pudo comer nada y al final ni beber por los espasmos a nivel de su sistema digestivo. Poco a poco no pudo dejar su cuarto, pero sigue a la escucha de todo lo que pasa en el instituto.

Su última salida a la comunidad fue el 13 de marzo de 1868, día de su fiesta. Estaba muy fatigada, comía poco por los espasmos periódicos en el estómago. Además el 25 de marzo preside en la sala de comunidad la ceremonia de envío de las fundadoras de Suiza. Cuatro días después también participa de la eucaristía comunitaria, “arrastrándose”. De regreso a su cuarto ya no podrá dejarlo más.

El sábado 4 de abril sintiéndose más enferma, pidió recibir “*la unción de los enfermos*”. Como todas las hermanas lloraban, excepto ella, respondió sola a las oraciones con calma y paz. Un poco más tarde recibió el viático y pidió perdón a la comunidad, a la congregación, de los motivos de pena y escándalos que hubiera podido darles. Perdona a las personas que le causaron penas y precisa que la comunidad jamás se las causó. Renovó los votos y declaró que moría “*como hija de la Iglesia Católica, Apostólica, y Romana*”. Su enfermedad se va a prolongar aún tres semanas.

Las hermanas de Roma, avisaron a Pío IX quien envió una bendición especial que ella recibió feliz. También recibió la visita de su obispo. Pudo comulgar además el 7 de abril: Martes Santo y por 15 días estuvo privada de la Eucaristía, porque tenía vómitos muy frecuentes. Para ella fue un gran sacrificio no poder comulgar sobre todo en la Semana Santa, especialmente el Jueves y el día de la Resurrección “*Dios mío, qué sacrificio, pero es tu voluntad. Me someto de todo corazón*”. Había dicho: “*La comunión es mi vida, mi sostén, mi luz y mi consuelo*”.

Durante los días santos estaba en su cuarto, sin poder moverse. Durante las últimas semanas tiene presente a la Virgen, a veces de manera casi tangible, física. Dice que ve con los ojos del corazón. En momentos de mucho sufrimiento dijo: “*Si no tuviera la Santísima Virgen cerca de mí, perdería la paciencia, ella me ayuda a sufrir. Sin ella no sé que sería de mí*”. Después de 15 días de privación de la Eucaristía puede recibirla de nuevo. Es 20 de abril. Está muy débil y no le obran los calmantes

El 21 de abril en la mañana, las hermanas creyeron que iba a expirar. Se recuperó y comenzó a hablar del cielo donde la Virgen le hacía señas. Al mismo tiempo conservaba su realismo, su ternura... habló de la comida para la próxima fiesta del Buen Pastor. También pidió ser enterrada en la capillita de la Inmaculada, porque está cerca de las niñas y las Magdalenas.

El 24 de abril de 1868, antevíspera de la fiesta del Buen Pastor comenzó una muy corta agonía sin agitación y poco a poco bajó su respiración y alrededor de las 6 de la tarde todo estaba consumado sin que se sepa exactamente en qué momento dio el último suspiro⁶⁶.

8.13 Glorificación

El Papa León XIII, el 11 de diciembre de 1897, firmó la introducción de la causa de beatificación de la madre María de Santa Eufrasia.

El 24 de febrero de 1924 son reconocidos dos milagros por intercesión de la Venerable María de Santa Eufrasia, es decir, *la curación perfecta e instantánea de María Magdalena Hodges de un cáncer al estómago e intestino, el cual se extendía al lado izquierdo del abdomen; y también la curación instantánea y perfecta de la joven Marie-Olive, que una grave enfermedad de la nariz (lupus) y el 30 de abril de 1924 se realiza la*

⁶⁶ Tennalleau, op.cit

ceremonia solemne de Beatificación el 30 de abril de 1934 por Pío XI.

El 8 de mayo de 1934, el Papa Pío XI firmó el decreto para continuar la causa.

Dos nuevos milagros fueron aprobados: “*la curación instantánea y perfecta de la pequeña María Luisa Pouget, del instituto del Buen Pastor curada de una peritonitis viral aguda con repercusión en la rodilla derecha y el lado izquierdo; como también la de Honorine Maschetti, del mismo instituto, curada de una peritonitis cancerosa y purulenta*”.

Su Santidad Pío XII proclama su canonización el 2 de Mayo de 1940, precisamente en la fiesta de la Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo, junto con Gema Galgani⁶⁷.

8.14 Evaluación

1. ¿Qué motivaciones orientaron la vida de Santa María Eufrasia?
2. Señalemos cuatro características importantes de Santa María Eufrasia.
3. ¿De qué manera podemos seguir sus pasos?

8.15 Bibliografía

Retiro predicado por el padre Bernard Tenailleau, Espiritano, a las hermanas del Buen Pastor, Canadá, 1989, manuscrito. Adaptación y traducción: Blanca Inés Velásquez, rbpa, Medellín, enero 2007.

Acta de canonización de Santa María Eufrasia Pelletier, en: Côté, Jean-Rémi, cjm, Biblioteca Virtual Eudista, Canadá, 2005.

⁶⁷ *Acta de canonización de Santa María Eufrasia Pelletier*, en: Côté, Jean-Rémi, cjm, Biblioteca Virtual Eudista, Canadá, 2005.

9. Vida de María del Divino Corazón Droste zu Vischering

Vida de corta duración. Beatificada el primero de noviembre de 1975 por Pablo VI.

- Vivió el anonadamiento radical
- Sólo buscó la gloria de Dios
- A través del amor, el sufrimiento, un trabajo apostólico específico.

9.1 *Nacimiento e infancia*

- Nació en una corte noble, de estilo europeo. Sus antepasados eran administradores temporales del obispado (principado), luego tuvieron puesto en el cabildo cardenalicio de Münster y algunos fueron obispos.
- padres: el Conde Clemens Droste zu Vischering y Helena, Condesa de Galen.
- Infancia en el palacio de Darfeld, a 30 Km de Münster.
- *“Vivaz, casi salvaje, con apasionados exabruptos y fuerte voluntad propia, pero con un corazón profundamente sensible para con los demás”.*
- El día de la confirmación se dio cuenta de la gracia de la vocación y el deseo de una actividad apostólica.
- En el internado del Sagrado Corazón *“aprendí un poco a dominar mi carácter... a comprender que el amor al Corazón de Jesús sólo es imaginación vacía si no está acompañada del espíritu de sacrificio”.*
- Su mala salud le impidió ingresar al convento de las hermanas de San José. Hace privadamente voto de castidad y lleva vida retirada en su casa.
- En 1888 tiene una súbita seguridad: *“Tienes que ir a la Congregación del Buen Pastor”.* (Las hermanas de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor fundaron en 1850 en Münster)

9.2 *Su vida en el convento del Buen Pastor*

- Entra el 21 de noviembre de 1888 apasionada por el apostolado de las hermanas.
- Encuentra allí la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y María, herencia de San Juan Eudes.
- *“Tenía 7 u 8 años cuando la imagen del Sagrado Corazón en unión con el Santísimo Sacramento se grabó en mi corazón”.*
- Experimentaba tensión entre contemplación y acción... A los 15 años esta predicación: *“debemos pertenecer a Dios enteramente”*, decidió su vida.
- En 1891 hace sus votos perpetuos. Es destinada a acompañar las jóvenes del Buen Pastor: *“Sé que el cargo gasta mis fuerzas pero estoy dispuesta a permanecer y morir en la cruz”.*
- Fue eficaz educadora. *“Sólo al Corazón de Jesús atribuyo el éxito... Cuando uno pide un alma al Divino Corazón, Él nunca falla, aun cuando a veces exige muchas oraciones, sacrificios y sufrimiento”.*
- En 1894 (20 de enero) la nombran asistente en Lisboa. Sufre por la separación de su hermano mellizo: Max.
- Y en mayo 1894 es nombrada superiora de Oporto, que se encontraba en muy malas condiciones. Su ejemplo entusiasma. Pide limosna, ora, padece hambre y frío, trabaja, confía, vence.
- El convento se convierte en un centro de irradiación espiritual.

9.3 *El Sagrado Corazón y María Droste*

- El Corazón es el centro de la realidad humana. María se dejó cautivar por el centro del Hombre Dios: Su Sagrado Corazón. No era un vago sentimiento, sino acción y vida.
- Le impulsa a transmitir el amor que ella vive a los demás, y a llevar a todos al origen de este amor.
- *“En mi morada más íntima ha aparecido la bondad del Salvador... Así te ruego por todos los hombres. Déjame derramar tu amor en sus corazones, que acoja misericordiosamente a los pobres... que lleve a todos hacia ti, a tu Divino Corazón y dame la fuerza para ello”.*

9.4 *Enfermedad*

- En 1896 sufre una infección a la medula espinal, con síntomas de

parálisis. Sigue dirigiendo la casa, preocupándose por religiosas y jóvenes y por cuantos buscan su ayuda, consejos y oraciones.

- El 8 de junio 1899 muere. León XIII consagra el mundo al Sagrado Corazón el 11 de Junio.

9.5 *Opiniones de su confesor desde 1895*

- María es una persona con dotes de mando. El Sagrado Corazón le hizo ver cómo no podía pedir a los otros, lo que se imponía a sí misma.
- Admiró su inteligencia y su acierto apostólico.
- Cuanto más avanzaba su enfermedad, tanto más grande era su actividad apostólica.
- Diariamente aconsejaba a quienes iban a pedirle orientación y oraciones.
- Se expresaba sin disimulos.
- El Señor dejó puntas y bordes sin biselar, con una grandeza y amplitud de corazón que nunca excluyó nada que tocara los intereses de Dios.

9.6 *Fechas importantes*

- 8 Septiembre 1863 nace en Münster Alemania
- 1879 -1881 alumna de las hermanas del Sagrado Corazón (interna)
- 1883 intento de ingresar en las hermanas de San José (Dinamarca)
- 25 diciembre 1883: voto privado de castidad
- 21 noviembre 1886: Comienzo de una vida retirada en Darfeld
- 21 de noviembre 1888 Ingresa al Buen Pastor de Münster
- 10 enero 1889 toma hábito con el nombre: "*María del Divino Corazón*"
- 20 enero 1891: Directora de jóvenes
- 24 enero 1894: Partida a Lisboa (pasando por Colonia, París, Angers)
- 12 mayo 1894 Nombrada superiora Oporto
- 21 mayo 1896 comienzo de 3 años de su enfermedad
- 4 junio 1897, el Corazón de Jesús le pide solicitar a León XIII la consagración del mundo al Corazón de Jesús
- 7 abril 1898 El Corazón de Jesús se lo vuelve a pedir
- 10 junio 1898 Envía al Papa la primera solicitud
- 7 diciembre 1898: De nuevo el Corazón de Jesús se lo pide
- 6 enero 1899: Segunda carta a León XIII
- 2 abril de 1899 Aprobación de las Letanías al Sagrado Corazón del para todo el mundo

- 18 mayo 1899 Audiencia de León XIII a sus padres: el Papa envía un mensaje de bendición para María
- 25 mayo de 1899 Encíclica “Annum Sacrum” con disposición de la consagración mundial
- 2 junio 1899 El texto de la encíclica llega a María (en un ejemplar de prensa)
- 8 junio 1899 recibe dos ejemplares enviados por el Papa y a las 3:05 pm muere al comienzo de las I Vísperas de la fiesta del Corazón de Jesús, en la vigilia del triduo preparatorio a la Consagración⁶⁸.

9.7 *Su vivencia espiritual*

Tal vez el temor de dar demasiada importancia a revelaciones particulares nos ha mantenido alejadas de la relación que nuestra hermana María tuvo con el Sagrado Corazón, pero en este mundo nuestro que tanto necesita sentir la ternura del amor del Corazón de Jesús (de la Divina Misericordia, como se dice ahora), es interesante mirar en las cartas de María a su confesor cómo se desarrolló esa relación de amor y la respuesta total que María Droste dio al amor.

Veremos diversos textos de la correspondencia de María a su confesor. En ellos María habla de:

- La manera cómo el Señor se le comunicaba: en la Eucaristía (comunión, exposición del Santísimo), en objetos religiosos (crucifijo, estatuas), en el sufrimiento.
- El valor del sufrimiento en la fecundidad espiritual
- Cómo el Señor le pide mayor dulzura con las hermanas y le hizo comprender que sus faltas de impaciencia le daban a Él la ocasión de mostrar su misericordia 15 de noviembre 1896⁶⁹

“Mi reverendo padre. Permítame tratar de ver si por escrito puedo exponer mejor las cosas. Destacaré los diferentes puntos uno tras otro.

Como ya le dije, Nuestro Señor me habla algunas veces, ya sea

⁶⁸ Congregación de hermanas del Buen Pastor, *María Droste zu Vischering*, Roma/Münster, Imprenta Meinders y Eistermann, Onbrück Reproducciones, 1975.

⁶⁹ Velásquez, Blanca Inés, rbpa, *Triduo en honor de la Beata María Droste*, manuscrito, Medellín, 2007.

interiormente (como sucede con frecuencia después de la comunión) o también por algunos medios exteriores: crucifijo, estatua, etc... Lo más frecuente es en el Santísimo Sacramento, sobre todo los días de exposición, que siempre han sido para mí días de gracias abundantes. Ha habido horas donde me parecía que se unía tanto a mí, que estaba como ebria de su amor. Era también en esos momentos que Él me daba instrucciones, sobre todo acerca del valor del sufrimiento y sobre la vida de unión con Él”.

Una vez, habiendo cometido faltas de impaciencia, pedí perdón a Nuestro Señor y le pregunté por que me dejaba siempre esas faltas, puesto que con ellas no hacía sino ofenderlo. Me respondió que, después de haber sido consciente de esas faltas y haberle pedido perdón con humildad y contrición, esa humillación le daba más gloria. Que las faltas cometidas, sobre todo por debilidad humana más que por voluntad, no lo ofendían, porque ellas le daban la ocasión de mostrar su misericordia y de lavar las almas en su Preciosa Sangre, y que por eso su Sangre Preciosa recibía cada vez una nueva fecundidad.

Nuestro Señor me dijo que debía tener más bondad y dulzura con las hermanas. Estando aún en Alemania Él me había dicho que por mi conducta, yo debía hacer resplandecer su dulzura y su amabilidad en los corazones de los otros. Volviendo sobre lo mismo, últimamente me dijo, -cuando salía de mi celda para ir a la comunidad,- que debía ser como el sol que hace desaparecer las tinieblas, es decir, que debía irradiar la alegría y la paz en todas partes, de suerte que por mi presencia toda tristeza, pena, etc.... desapareciera. Usted sabe bien, Padre cuanto falto en ese punto, le pido que me ayude a corregirme.

Su Reverencia comprenderá mi ardiente deseo de corregirme más y más de mis faltas, después que Nuestro Señor me concede tantas gracias, y usted comprende también que los sufrimientos y la enfermedad que me tienen unida a Nuestro Señor son para mí una verdadera dicha.⁷⁰

- María dentro del contexto social y teológico de su tiempo, se interesaba, tanto por las penitentes, como por la comunidad, a pesar de sus sufrimientos físicos y limitación de movimiento; ofrecía su vida y todos sus sufrimientos por la salvación de las personas especialmente de los

⁷⁰ Beata María Droste, Correspondencia a su confesor Monseñor el vicerrector del Seminario Episcopal de Oporto. Ponce, Francisca, rbp, tradujo a partir de un texto, traducido a su vez del portugués al francés, Archivos de la Casa Madre de Angers -Ref.DD7, Centro de Espiritualidad, 1999.

sacerdotes “*desdichados*”, “*descarriados*” y para reparar los sacrilegios, considerándose especialmente llamada a esta misión.

- Recibía gracias para otras personas y sentía su responsabilidad de ayudar al cuerpo místico a través de su unión con Dios, sus sufrimientos corporales, y sabía cómo, a través de ella, descendían gracias a los demás.
- Oraba y hacía orar a las hermanas por la conversión de los pecadores, y ella se desprendía totalmente, de su deseo de sanar, o de aceptar la prolongación de sus sufrimientos (con el aparato ortopédico, por ejemplo)⁷¹.

9.7.1 Oporto, Buen Pastor 20 de noviembre 1896

Un día (durante la enfermedad) oraba después de la comunión el Te Deum. ... Nuestro Señor llenó mi alma con los más dulces consuelos y decía... no desdeñaba los corazones de las vírgenes para hacer su morada y encontrar sus delicias. Después me hizo comprender que el misterio de la Encarnación nos trajo la felicidad de poseerlo como esposo... No puedo explicarle todo lo que pasaba en mi alma. Nuestro Señor me hacía gustar las delicias de su amor. Sucedió con frecuencia que algunas palabras o salmos, o una oración me tocaban de tal manera que no podía continuar orando; permanecí bajo esa impresión y no pude sino abandonarme a la influencia de la gracia y a saborear, por así decirlo, las delicias del amor divino. (No se si me explico bien, pero no puedo decirlo de otro modo).

Con frecuencia mis sufrimientos tenían un motivo particular. Le diré el principal. Viniendo aquí, descubrí por primera vez tantos sacerdotes desdichados. Eso me violentaba. Me ofrecí a Nuestro Señor por su conversión y para obtener buenos sacerdotes y sobre todo para consolar su Divino Corazón de tantos sacrilegios. Sé que Nuestro Señor aceptó mi sacrificio. Muchas veces durante mi enfermedad, cuando sentía el ardiente deseo de morir, Nuestro Señor, desde una imagen donde lleva la cruz (se la mostraré en alguna oportunidad) me dijo: "¿Quieres dejarme llevar solo la cruz de Portugal?" Usted sabe mi respuesta, no podía negarle lo que me pedía.

⁷¹ Velásquez, Blanca Inés, rbpa, *Triduo en Honor de La Beata María Droste*, manuscrito, Medellín, 2007

9.7.2 Oporto, Buen Pastor 23 de junio 1897

"Debes saber, hija mía, que de la caridad de mi corazón voy a hacer descender torrentes de gracias por tu corazón en los corazones de los otros." Es esa la razón por la que se dirigirán con confianza a ti; no son tus cualidades, sino Yo quien la produce. Quien se encuentre contigo, no se alejará nunca sin que su alma sea de alguna manera consolada, aliviada o santificada; o sin que haya recibido alguna gracia, aún cuando se tratare del pecador más empedernido. Si quiere aprovechar de esa gracia, dependerá únicamente de él."⁷²

El Divino Corazón quiere a través de María Droste que esa devoción tome el matiz de un culto interior, como la morada en nuestro corazón.

La escoge expresamente para ser un apóstol de su Corazón, para que, a través de su alegría en el sufrimiento, inspire deseo de amar a Dios.

Quiere que su confesor consagre de manera muy especial su seminario al Divino Corazón.

Desea que María consagre la iglesia a su Corazón como un lugar especial de gracias, para reparar los sacrilegios y atraer gracias al clero y para esto ella combata su orgullo y todo pecado.

Ella consagra la iglesia al Divino Corazón para corresponder a ese deseo de aumentar su devoción y atraer bendiciones a la casa.

El Divino Corazón le explica que para entrar a la roca (u océano) del Corazón de Cristo, es necesario el sufrimiento, la abnegación, el sacrificio.

María acepta entonces el sufrimiento por la gloria de Dios y el bien de las almas

Como los "guardianes de Israel", (los sacerdotes), duermen, Él llama a María a la oración y sacrificio. Quiere encontrar en ella un lugar de reposo, y por eso le pidió ser la esposa de su Corazón.

Por la oración quiere convertirla en un instrumento en sus manos, para poder

⁷² Beata María Droste, Correspondencia a su confesor monseñor el vicerrector del Seminario Episcopal de Oporto, Ponce, Francisca, RBP, tradujo a partir de un texto, traducido a su vez del Portugués al Francés, Archivos de la Casa Madre de Angers -Ref.DD7, Centro de Espiritualidad, 1999.

disponer de ella según su deseo.

El Divino Corazón le dice que prolonga la vida del Papa para que realice la consagración a su Corazón de todo el universo.

El Divino Corazón le insiste que a través de la consagración quiere darle nuevo resplandor a esa devoción y para esto le urge vuelva a escribir a Roma, y esté dispuesta a sufrimientos, humillaciones y desprecios.

Su confesor y María son escogidos para hacerles partícipes de sus secretos. Esto requiere que sean más humildes, se unan a Él en la oración, el agradecimiento.

En sus cartas María pretende suscitar la gratitud y el amor.⁷³

9.7.3 13 de diciembre 1896

Una vez,... Él me dijo que su deseo había sido establecer el culto a su Divino Corazón. ... Él quería también que el culto interior se estableciera más y más, es decir, que las almas se habituaran a unirse más y más interiormente con Él, ofreciéndole sus corazones como morada, y para testimoniar su deseo, que Él continuaba entregándose, a pesar de todos los obstáculos aparentes, al menos todos los días, en la Santa Comunión.

Una vez Él me dijo que debía ser un apóstol de su Corazón : mostrando por mi alegría en los sufrimientos, la felicidad que un alma experimenta de estarle íntimamente unida, e inspirar así a los otros santos deseos de amar y alabar más y más al Divino Corazón, aprovechando las oportunidades que se presentan para conducir los corazones a Él.

9.7.4 Oporto, Buen Pastor 13 de agosto 1897

El primer viernes de ese mes pedí con mucha insistencia a Nuestro Señor que me iluminara. Él me dijo, después de la Santa Comunión: "Quiero que consagres esta iglesia a mi Corazón. Debes erigirme un lugar de reparación, y yo levantaré aquí un lugar de gracias. Daré ricas gracias a todos los que pertenecen a esta casa, a los que entrarán y a los tengan alguna relación con ella". Después me dijo que quería que esta iglesia fuera

⁷³ Velásquez, Blanca Inés, RBP, Triduo en Honor de la Beata María Droste, manuscrito, Medellín, 2007

sobre todo un lugar de reparación por los sacrilegios y para atraer gracias sobre el clero, pero que ese era nuestro secreto, sin embargo yo debía contarlo a Su Reverencia. Me dijo más adelante: "En recompensa te tomo de nuevo por la esposa de mi Corazón. Te haré siempre más semejante a Mi". Que para corresponder a esta llamada, yo debo combatir mi orgullo, ser franca con Su Reverencia y evitar todo pecado, tanto como sea posible.

9.7.5 26 de Febrero de 1898

Me someto de todo corazón a la prolongación voluntaria de mis sufrimientos, de mi vida y de mi sitio en este valle de lágrimas. No rechazo los sufrimientos, las privaciones, los dolores y las humillaciones. Sacrifico por más tiempo aún la felicidad de verte y de unirme eternamente a Ti, mi único bien, por quien suspiro tanto. Si es para tu mayor gloria y el bien de las almas. No te pido otra recompensa que sufrir por tu amor en unión contigo, para consolar tu Divino Corazón, del que yo soy la esposa. Aumenta en mi pobre corazón tu divino amor, fortalece mi debilidad y perdona mis pecados, a fin que, así justificada y abrasada más y más en las llamas de tu amor, yo sea tu víctima y tu compañía en el tiempo y tu esposa Amén.

9.7.6 7 de diciembre 1898

Nuestro Señor me ha hablado de nuevo de la consagración del mundo entero a su Divino Corazón. Me mostró interiormente su muy santo Corazón que debía iluminar el mundo. Me recordó las palabras de la tercera misa de Navidad: "Quia hodie descendit lux magna super terram" y me hizo conocer la relación de esas palabras con el nuevo resplandor que Él quiere que se dé al culto de su Divino Corazón, y me dijo: "Los pueblos y las naciones serán iluminados de este resplandor y abrasados en sus rayos". El Corazón de Jesús me parecía un sol y sus rayos se ensanchaban más y más, para abrasar e iluminar el mundo entero.

Después me dijo que era su voluntad que yo vuelva a escribir a Roma. Respondí a Nuestro Señor que la última vez me había costado muchos sufrimientos, obtener el consentimiento de mi Padre, y pregunté si era necesario que esta vez pasara por tantos sufrimientos mortales para acreditar el asunto ante el vicerrector. El me respondió que no, que esta vez, tendría su consentimiento sin dificultad [el confesor aclara que así fue], y que esta facilidad debía probarme que era su obra. Nuestro Señor me

preguntó también si estaba dispuesta a aceptar todo tipo de sufrimientos, humillaciones y desprecios. (Mayo o junio de 1898).⁷⁴

9.8 Oraciones

9.8.1 Acto de consagración

Compuesto por madre María del Divino Corazón el 20 de noviembre 1898.

Amabilísimo Jesús, me consagro hoy de nuevo y sin reserva a tu Divino corazón: te consagro mi cuerpo con todos sus sentidos, mi alma con todas sus facultades y todo mi ser; mis pensamientos, palabras, obras y sufrimientos, todas mis esperanzas, consuelos y alegrías y principalmente te consagro mi pobre corazón, para que no ame sino a Ti y se consuma como víctima en las llamas de tu amor.

Acepta, oh Jesús, amabilísimo Esposo de mi alma, el deseo que tengo de consolar tu corazón y pertenecerte para siempre. Toma posesión de mí de tal manera que no tenga otra libertad que la de amarte, ni otra vida que la de sufrir y morir por Ti.

En Ti deposito toda mi confianza, una confianza sin límites, y de tu misericordia infinita espero el perdón de mis pecados; en tus manos pongo todas mis preocupaciones y, más que todo, la de mi salvación eterna.

Prometo honrarte y amarte hasta el último instante de mi vida y propagar cuánto me sea posible el culto de tu Sagrado Corazón.

Disponed de mí oh Jesús mío, según tu agrado: no quiero otra recompensa que tu mayor gloria y tu santo amor.

Concédeme la gracia de hallar mi morada en tu Divino Corazón: en Él quiero pasar todos los días de mi vida y en Él quiero exhalar mi último suspiro. Fija así mismo tu morada en mi alma, y el lugar de tu descanso, para que de esta suerte permanezcamos íntimamente unidos, hasta que llegue el día en que pueda alabarte, amarte y poseerte por toda la eternidad

⁷⁴ Beata María Droste, Correspondencia a su confesor Monseñor el vicerrector del Seminario Episcopal de Oporto, Ponce, Francisca, rbp, tradujo a partir de un texto, traducido a su vez del portugués al francés, Archivos de la Casa Madre de Angers -Ref.DD7, Centro de Espiritualidad, 1999.

y cantar para siempre las misericordias infinitas de tu Sagrado Corazón. Amén.

9.8.2 Oración por intercesión de la Beata María Droste

Oh Dios que otorgaste a la Beata María Droste una ardiente caridad hacia ti y hacia el prójimo, concédenos te rogamos, que a ejemplo suyo podamos conocer los tesoros infinitos del Corazón de tu Hijo, Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, Dios por los siglos de los siglos. Amén.

9.9 Evaluación

1. ¿Qué vivencia profunda revela la vida de María del Divino Corazón Droste?
2. ¿Quién consagró el mundo al Sagrado Corazón de Jesús?
3. ¿Cuáles actitudes descubrimos en ella que nos animan a vivir nuestro compromiso cristiano?

9.10 Bibliografía

Congregación de hermanas del Buen Pastor, María Droste zu Vischering, Roma/Münster, Imprenta Meinders y Eistermann, Onbrück Reproducciones, 1975.

Otras Fuentes

Beata María Droste, Correspondencia a su confesor monseñor el vicerrector del Seminario Episcopal de Oporto, Ponce, Francisca, RBP, tradujo a partir de un texto, traducido a su vez del portugués al francés, Archivos de la Casa Madre de Angers -Ref.DD7, Centro de Espiritualidad, 1999, digitalizado por Côté, Jean-Rémi CJM, Biblioteca Virtual eudista, Canadá, 2006.

Velásquez, Blanca Inés RBP, Triduo en honor de la Beata María Droste, manuscrito, Medellín, 2007.

10. Vida de la hermana María Josefa Fernández Concha

10.1 Su vida y obra

Nace el 15 de Marzo de 1835, en Santiago. Sus padres fueron don Pedro Fernández Recio y doña Rosa de Santiago Concha. Al día siguiente de su nacimiento fue bautizada con el nombre de Florentina Josefa.

“Pepita” como se la llamaba cariñosamente, no asistió a colegio alguno. Tuvo clases en su casa con profesores privados, (como era costumbre en esa época) recibiendo una cultura de contenidos humanísticos, idiomas extranjeros hablados correctamente, música y una cuidada caligrafía. Su formación religiosa la recibió esencialmente en la familia con el ejemplo de sus padres, hermanos y amistades.

Participaba frecuentemente en la Eucaristía y en retiros. Se nutría de buenos libros; entre otros, de los Padres de la Iglesia y autores sagrados. Pepita se desempeñó como secretaria de su padre, abogado, y como secretaria misionera de su madre en los sectores indigentes de Santiago: La Cañada y La Cañadilla.

De sus hermanos, Rafael fue sacerdote y obispo, (escritor de teología espiritual); su hermana menor, Rosa tomó, en el Buen Pastor, el nombre de María de la Inmaculada Concepción; su hermana Rosario fundó el colegio Rosa de Santiago Concha y pronunció los votos en el Buen Pastor antes de morir. Don Pedro, su padre, una vez que enviudó, fue ordenado sacerdote. Su familia es digna de recordarse. Ella, sus hermanos y hermanas dieron su vida y fortunas al Buen Pastor de Chile. Iglesias, casas, objetos de culto... llevan el sello de los Fernández Concha: de Domingo, Pedro, Rosario y de sus padres... primos...

En 1857 las religiosas del Buen Pastor fundan una casa en Santiago. Madre e hija fueron infatigables en preparar la instalación en la ribera norte del río Mapocho. Josefa decide ser religiosa del Buen Pastor a los 27 años. Tiene un novio (señor Infante) y ambos en una tarde de veraneo conversan sobre sus

planes; ¿Matrimonio, vida consagrada a Dios? No es fácil. Un retiro decide a Josefa y ambos optan por el Señor, él como sacerdote y ella como religiosa en el Buen Pastor. Ingresó en 1862 y en 1863 pronuncia sus votos perpetuos. Recibe el nombre de religión, María de San Agustín (nombre que solicita por su gran admiración a San Agustín de Hipona).

La casa del Buen Pastor en Santiago, pasaba por momentos de malestar y de mala fama que eran de dominio público. El Buen Pastor llevaba funcionando en la Calle Rivera poco más de dos años. En un tiempo relámpago, vino el desorden y la desorganización de la vida religiosa. No se sabe bien si fue por enfermedad histórica de unas cuantas niñas y religiosas, que se hizo bastante contagiosa, o si fue posesión diabólica; de todos modos el demonio se aprovechó para sembrar toda clase de dudas acerca de esta institución asombrosa, a fin de destruirla...

La mala fama de esta casa, saltó de Santiago a otras ciudades y de boca en boca andaban los rumores de cosas, algunas ciertas y otras abultadas. El noviciado tuvo que suspenderse; las otras casas de Chile nada querían con la de Santiago. El famoso monasterio era llamado "de las endemoniadas, de las brujas". El arzobispo mandó como visitador al doctor Parreño, quien declaró que las cosas andaban mal, muy mal y que en esta forma no podía continuar. El presbítero Joaquín Tagle que de veras amaba al Buen Pastor, quiso reformarlo con una hermana suya religiosa de las Monjas Rosas.

En Angers, se recibían quejas y más quejas de todos lados, respecto a esta casa. La madre fundadora llegó a decepcionarse del porvenir de la congregación en América y decidió abandonar a su propia suerte, la casa que tantos quebraderos de cabeza le daba. Por eso, terminado el período canónico de las que gobernaban el convento, dejaba pasar el tiempo sin nombrar nueva superiora ni asistente, como para desentenderse de esta fundación y dejarla morir por extinción

El arzobispo de Santiago, monseñor Valdivieso, toma cartas en el asunto y ese mismo año 1863, nombra superiora interina de la casa de la Calle Rivera, a la hermana Fernández Concha; tiene entonces 29 años.

Logra ella, una gran transformación en esta casa tan probada. Su paciencia, su vida de profunda oración, una cierta reciedumbre que la hacía ver las cosas con claridad y objetividad, le permitieron enfrentar con firmeza y buen criterio la difícil situación de las "posesas". El progreso espiritual, administrativo y físico, muy pronto se dejó sentir, al principio en forma imperceptible y luego progresiva, como todo lo de ella. Entonces Angers

reaccionó, enviando nombramientos que nunca se llevaron a la realidad. La madre Fernández Concha siguió ejerciendo como superiora en Santiago.

El vuelo que empezaron a tomar las fundaciones en Chile, sumado a la gran personalidad de nuestra hermana Fernández Concha, empezó levantar suspicacias entre las hermanas francesas. ¿Querría separarse de Angers? ¿Qué pretendía al dar tanto auge a las fundaciones de Sur América, todas nacientes y dependientes de Chile? Las alarmas de las hermanas tuvieron eco en Angers y en Roma.

Para cerciorarse por sí misma de esta religiosa chilena, Santa Eufrasia, la manda a llamar a Angers, quiere conocerla personalmente y también a su hermana novicia Rosa. De este encuentro surgió una amistad profunda; se desvanecieron los temores y la santa las reconoció tal cuales las había visto en uno de sus sueños. Las empezó a llamar afectuosamente: "Mi cordero, mi paloma", apelativos que conservaron las hermanas de Angers y que se encuentran en los intercambios epistolares⁷⁵.

Eran los últimos meses vida para la madre María de Santa Eufrasia dado el implacable cáncer que la consumía. La madre pidió a la joven superiora que todo el tiempo que permaneciera en Angers fuera a conversar con ella, junto a su lecho de enferma. Puntualmente a las 7 y 30 de la mañana entraba a la deseada cita. Ambas se conocieron a fondo, se identificaron en los mismos anhelos: vivir en Dios y para Dios, sirviendo a sus hermanos.

La madre María de Santa Eufrasia le propuso: ¿por qué no celebrar juntamente la profesión de sor María de la Inmaculada Concepción (Rosita) el día de sus bodas de oro? Así se hizo, y esa doble ceremonia contribuyó a unir más aún a esas dos almas de selección. Durante esos meses la madre San Agustín se había dado a conocer de cuerpo entero y al término del primer trienio de su superiorato, por unanimidad, el consejo la nombró superiora local de la casa de Rivera por otros tres años.

En Angers, la madre San Agustín había dejado planteado el pedido de las Visitandinas de Montevideo de una fundación del Buen Pastor. Luego del correspondiente estudio fue aceptado bajo una condición: debía ser Chile el que aportara personal, porque Angers tenía pendientes muchas peticiones.

⁷⁵ Guzmán Vicuña, María Angélica, rbp, Arbolario, *Vida de hermanas del Buen Pastor*, Chile, tomo I, siglos XIX y XX, 1855-2005, Centro de Espiritualidad Buen Pastor, Chile, Macz Impresores, Santiago de Chile, septiembre 2004, págs. 59-62.

Años más tarde, durante la celebración del Capítulo General de Elecciones (segundo viaje de la madre San Agustín a Angers fue designada como provincial de Chile (24 de Agosto de 1874), cargo desde el cual pudo extender los horizontes de su celo.

La verdad es que a lo largo de sus seis años como superiora local de la casa de calle Rivera, el progreso espiritual, administrativo y físico saltaban a la vista. Sus reuniones de comunidad, sus exhortaciones y capítulos eran tan sólidas, tan convincentes, tan pastorales, que la transformación de la compleja casa de calle Rivera se fue haciendo, como todo lo de ella, casi en forma imperceptible. Lo que sí resultó notorio fue el aumento del noviciado, pues numerosas, excelentes, y sólidas vocaciones habían ido ingresando.

La percibían siempre en la presencia de Dios. enamorada del querer divino, tan sin volubilidades temperamentales, tan disponible en todo momento, que para quienes trataban a diario con ella todo era visto como una invitación y una sólida base para decidirse también a ascender espiritualmente de una vez por todas. Hasta 70 novicias llegó a tener el noviciado.

Paralelo al aumento de vocaciones, marchaba el aumento de pedidos para fundar nuevas casas. No sólo en Chile, sino también en Uruguay, Argentina, Brasil. Y aún: agreguemos Lourdes y Noirmoutier, donde la madre San Agustín dejó la impronta de su iniciativa, de su infatigable búsqueda de recursos, de su inagotable capacidad de entrega. Tiene a su haber 35 fundaciones, todas ellas plenas de heroísmo e iniciadas muchas veces sin más capital fundante que las bendiciones del Altísimo y la implacable pobreza del barrio que las esperaba.

En 1876 fue fundada la primera casa en Montevideo, Uruguay. En 1881, otras en Curicó y Quillota- En 1882 la tercera casa de Santiago (Avenida Matta). En 1883, la cuarta casa de Santiago: "Colegio Rosa de Santiago Concha". En 1884. Los Ángeles y Chillán. En 1885: Concepción, Cauquen y Buenos Aires (primera casa). En 1886, Mendoza. En 1888 Córdoba. En 1889 San Luis, San Juan. Tucumán y Jujuy (Argentina). En 1890. Buenos Aires, segunda casa (Correccional). En 1891, Río de Janeiro (Brasil y Rancagua Chile). En 1892 Rosario de Santa Fe (Argentina) y Bahía (Brasil). En 1893 Salta y Buenos Aires (Luján). En 1896 Catamarca (Argentina). En 1897 Sao Paulo (Brasil). En 1898 Buenos Aires, tercera casa. "Asilo San Miguel". En 1889 Montevideo, segunda casa (Correccional). En 1913, La Plata. En 1915 Corrientes.

Una obstinada otitis, compañera inseparable de sus últimos cuarenta años la mortificaría hasta el final de sus días, sin más alivio que unas breves treguas. A partir de aquí, sólo será la inspiradora, la orante, la personificación de la esperanza confiada para las fundaciones de Paraguay (Asunción), Brasil (Caeteté, Juiz de Fora, Bello Horizonte, Rio de Janeiro, Recife y Fortaleza), Argentina (Córdoba, segunda casa y Río Cuarto) y Chile (Nuñoa, Constitución, Placeres y Linares).

El Niño Divino es lindo. Con sus detalles de miniatura en sus rasgos, facciones, pestañas y su infantil barbilla. Tiene su historia. Aparece en escena y comienza a actuar en nuestra ciudad de San Felipe aquel 29 de Octubre de 1876, cuando se colocaba la primera piedra de la hermosa iglesia del Buen Pastor.

Padrino de este templo fue don Domingo Fernández de Santiago Concha, quien viajó al lugar con su esposa y sus dos pequeñas hijas, para las cuales las solemnidades sagradas resultaban muy aburridas. Con la intención de entretenerlas, una hermana de la comunidad fue a ofrecerles la imagen del Niño Jesús, que encontró entre diferentes objetos de la sacristía. Luego de un rato, la inmovilidad de la figura no satisfizo a las movedizas beneficiarlas, que no encontraron nada más acertado que regalárselo a "tía Pepita". Y los lazos de aquel encuentro no se desataran ya nunca más...

¿Qué significó este precioso Niño en la vida y obra de la madre San Agustín? Se dice que la pequeña figura del Niño Dios le hablaba. Para comprender el verdadero significado es preciso subir más alto y penetrar el sentido de la frase grabada en la lápida sobre la tumba de la madre San Agustín en la Iglesia y de la primera casa del Buen Pastor, en Buenos Aires, *"Fue favorecida con el trato familiar con el Niño Divino"*.

Mientras se van leyendo en el vasto epistolario de la madre San Agustín los pasajes referentes al Niño, se tiene la impresión de que ella, en su interiorización ininterrumpida y embriagada en la voluntad de Dios, con el fin de contribuir al esplendor de su gloria, fue internándose en esa intimidad coloquial con su Dios, que ella concretizaba para los demás, en la pequeña y delicada imagen.

Lo que la gente admiraba en ella con verdadero suspenso, era su disponibilidad, su irrestricta y solícita entrega de servicio. En un delicado y pequeño maletín, la sonriente imagencita sobrellevaba, alegre y festiva, todos los viajes. En todo estaba el Niño Divino. Participando, orientando,

Josefa (conduciendo, opinando... Sus mutuas confianzas eran tan permanentes, como informales sus coloquios ⁷⁶

Todas las personas que conocían a la madre Josefa, quedaban subyugadas por su admirable personalidad, su carácter firme, su celo misionero, y su gran fortaleza. Sacerdotes, laicos y laicas de diversas situaciones sociales, desde los más pobres hasta presidentes de Chile, el Emperador de Brasil, ministros, obispos, sintieron su cercanía y la presencia de Dios en ella. La veían como una gran mujer y una gran santa.

Una vez muerta la madre María de Santa Eufrasia Pelletier, la madre Josefa (San Agustín), junto con la madre Teresa Letocart, se encargó de introducir su proceso de beatificación. No faltaron los celos y envidias. Como era muy hábil, desenvuelta y se relacionaba fácilmente, llegó a las altas esferas del Vaticano donde pudo mover la causa.

Cuando de vuelta de Roma preparaba el viaje a Chile, la madre general la detuvo porque el cólera hacía estragos en Argentina y Chile. Esto fue algo providencial, pues se consagró a la copia de documentos y revisión de archivos y escritos que de Roma pedían con urgencia. Todo esto dio a la madre un gran conocimiento de la congregación, de la fundadora y de su espíritu. También separaba y preparaba material al presbítero Pasquier que estaba escribiendo la vida de la Santa.

He aquí que empiezan los sinsabores. Permaneció dos años en la Casa Madre desde donde viajaba a Roma y otras ciudades, con el encargo de asuntos referentes a la Sierva de Dios; se le encargó también la revisión de las Constituciones; recopiló y ordenó las cartas de la fundadora y dejó un escrito sobre el Espíritu de María Eufrasia Pelletier.

"Sin la energía y decisión de la madre San Pedro de Coudenhove, - escribe, no se habría podido iniciar ni proseguir la causa. En vida de ella, yo tenía amplia libertad para trabajar en este sentido. Cuando murió, se me hizo mucha oposición y si no fuera que el Sagrado Corazón amparaba la Causa, en más de una ocasión se hubiese desistido de ella o se habrían paralizado los trabajos".

⁷⁶ Vegara Díaz, María Cristina, rbp madre San Agustín, *Caridad sin Claudicaciones*. Serie Héroes de Nuestro Tiempo, N° 92, Editorial Salesiana, Santiago de Chile, 1994, pag. 25-27.

Regresó a Sud América el año 1893, con el encargo de visitar las casas de Brasil y Argentina. El 25 de Julio de 1894, se encarga del gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

Como vimos, la madre tiene a su haber 35 fundaciones, todas ellas plenas de heroísmo e iniciadas muchas veces sin más capital que la Providencia Divina e implacable pobreza del barrio que las esperaba. Todas las fundaciones contaron siempre con su total atención espiritual y material y con su presencia física. Se instalaba personalmente en sus comunidades y compartía con las hermanas las carencias y múltiples incomodidades de las primeras semanas.

Se empeñó la madre, en crear grandes talleres para la subsistencia y capacitación de las niñas y jóvenes allí internas: panaderías, pastelerías, lavanderías y planchado, reparación de calzado, bordado y labores agrícolas y avícolas. Las religiosas enseñaban a las jóvenes iniciándolas en estas actividades.

En la hermana Josefa encontramos una mujer llena de Dios y de gran actividad. Era dinámica, creativa, sociable, atenta a lo posible e imposible, porque nada la arredraba cuando se trataba de servir a Dios y a las personas. Sus viajes fueron incontables. Sus decisiones maduras, acertadas y prontas. En ella se conjugó admirablemente acción-contemplación.

Su porte era aristocrático y sencillo a la vez. Era de tez blanca, de talla más que mediana y sus gestos eran serenos y armónicos. Desde un principio se destacó por sus dotes naturales, espíritu de organizadora, los que hizo fructificar en forma asombrosa durante sus ministerios de gobierno de toda la vida. Fue provincial y visitadora de las casas del cono Sur de Latinoamérica. La obra misional y social impulsada por hermana Josefa Fernández Concha en cárceles de mujeres, en hogares para niñas, sordomudas, jóvenes, adolescentes y adultas y escuelas para niñas de barrios, fue inmensa.

Por otra parte, entre otras muchas realizaciones, destacamos la traducción del francés al español de La Vida de la Venerable Madre Pelletier, de Carlos Portais. Fue ayudada por su hermana Inmaculada Concepción, con quien aprovechaba los largos viajes para hacer traducciones⁷⁷.

⁷⁷ Guzmán Vicuña, María Angélica, rbpa, Arbolario, op.cit pág. 59-68

Su pedagogía: era firme y segura, ecuánime; breve en las orientaciones que daba, y muy precisa. Recomienda a las hermanas en su trabajo apostólico *“orad sin desfallecer: y vendrá la luz, que nos esclarecerá el oculto rincón que aún tiene esa criatura. Cuando van brotando virtudes, los vicios, por sí solos, van desapareciendo por falta de espacio”*.

Personalidades del mundo eclesial y civil de Buenos Aires acudían a consultarla. Unos y otros, para sus Bodas de diamante y cinco años más tarde, con ocasión de su muerte, revivieron en discursos pronunciados en el Senado de la nación y en artículos de diarios y revistas, su presencia, su criterio, su luz de lo alto⁷⁸.

El dinamismo y la envergadura de la obra de la madre en América, le trajeron distintas formas de rechazo: envidias, complejos de clase, de inferioridad, de cultura. Incluso en el cenit de su existencia no la dejaron volver a Chile. La hostilidad hacia su persona la debe haber hecho sufrir enormemente. Nunca se quejó ni dio a entender lo que su corazón sentía. Era demasiado grande para romper su silencio. La realidad es que no fue querida por algunas de su "propia gente" y este dolor lo vivió sólo en Dios⁷⁹.

En aquellas sus últimas tardes tan caudas, de sol y confianzas, la madre San Agustín confiará a unas pocas hermanas, allí en su sencilla y luminosa galería de Buenos Aires, el rico contenido divino-humano de sus vivencias. Y a una superiora que desahogaba en ella su pena por algunas ingratas versatilidades de quien menos lo hubiera esperado le escribe:

"En estas horas amargas aferrémonos a Él... [a Dios] ¡Qué no podría contarle yo de mis recuerdos! He sido mirada con desconfianza por altos niveles de autoridad. He sido inculpada injustamente. Amemos, Hija mía, el camino que su que querer nos indica y por ése y no por otro vayamos avanzando hacia Él"⁸⁰.

En Argentina vivió la mayor parte de su vida, allí fue muy querida y en tierra extranjera que hizo suya, murió. Sus restos se encuentran en la que fuera casa provincial de Buenos Aires. Allí también están numerosas cartas, testigos de su fe, de su acción y de su intensa capacidad de comunicación, irradiación.

⁷⁸ Vegara Díaz, María Cristina, rbp op.cit, pag. 7

⁷⁹ Guzmán Vicuña, María Angélica, rbp, ibid., pág. 67

⁸⁰ Vergara Díaz, María Cristina, rbp ibid. p. 30.

Llegó lúcida hasta el final de sus días. Murió el 13 de Enero de 1928, a los 92 años. Con nitidez se despidió con una sola palabra: ¡Perdón! Inició así su nueva vida, reconciliada consigo misma, con las demás, con Dios. “Por sus obras la reconoceréis”. Chile, Argentina. Brasil, Uruguay y Paraguay cuentan en ella con un personaje femenino digno de ser reconocido como modelo de transformaciones profundas en la sociedad y como paradigma de Santidad.

Josefa Fernández Concha es *Sierva de Dios* y por su intercesión muchas personas han obtenido extraordinarias gracias⁸¹.

10.2 Evaluación

1. ¿En qué aspectos tiene semejanza hermana María Josefa (de San Agustín) Fernández Concha con Santa María Eufrasia?
2. ¿Cuáles virtudes admiramos en hermana María de Josefa (de San Agustín)?
3. ¿Qué contratiempos experimentó en el desarrollo de su misión?

10.3 Bibliografía

Guzmán Vicuña, María Angélica, rbp, Arbolario, *Vida de hermanas del Buen Pastor*, Chile, tomo I, siglos XIX y XX, 1855-2005, Centro de Espiritualidad Buen Pastor, Chile, Macz Impresores, Santiago de Chile, septiembre 2004

Vegara Díaz, María Cristina, *madre San Agustín, Caridad sin Claudicaciones*. Serie Héroes de Nuestro Tiempo, N° 92, Editorial Salesiana, Santiago de Chile, 1994

⁸¹ Guzmán Vicuña, María Angélica, rbp, idem. [La madre Josefa Fernández de Santiago Concha o María de San Agustín es *Sierva de Dios*. Se les da este nombre desde el momento en que se inicia el Proceso de introducir la Causa. El 7 de diciembre de 1974 se inició en la Arquidiócesis de Buenos Aires donde ella falleció. La Sagrada Congregación dictó el decreto sobre los escritos].

11. Vida de hermana María Agustina Rivas – “Aguchita”

11.1 *Identidad*

Nombre: Antonia Luzmila Rivas Lopez

Fecha de Nacimiento: 13 de junio de 1920

Lugar: Coracora - Ayacucho - Perú

Hija de: Modesta López de Rivas y Dámaso Rivas.

Ella es la mayor de 11 hermanos, los nombres por orden de edad: Luzmila, César, Priscila, Carlos, Jorge, Isidora, Alejandrina, Luisa, María Antonieta, Rómulo, Alfonso.

Profesión: religiosa del Buen Pastor.⁸²

11.2 *Esta es mi historia: familia*

Soy la mayor de 11 hermanos. Desde que nací fui rodeada de mucho cariño. Aprendí con mis padres las virtudes cristianas.

Amé a los mis pobres... Siempre los protegía y los socorría. En el tiempo de cosecha yo les daba alimento, que tanto necesitaban...

Fui muy alegre, fruto del ambiente del campo. Amo las plantas, por tanto el sol, los animales y la naturaleza...

Gustaba mucho de ayudar a mi madre en los quehaceres de la casa.

Amo mi familia. Con mi madre aprendí a rezar, ella nos llevaba a misa todos los días. Semanalmente frecuentaba al catecismo en la parroquia.

⁸² Resende, GERALDA Rbpa, *Ya con los pies en el cielo, traducción popular de la vida de hermana Agustina Rivas López*, revisado por: hermana Celina R. Jugo Rebaza rbp, San Sebastián, 25 de noviembre de 1991 en CD, libros publicados por la Provincia Peruana.

11.3 Vocación: “Ven y sígueme”

- Dios nos premió escogiendo a mi hermano César, para ser sacerdote redentorista.
- En 1938 estuve en Lima, visitando a mi hermano, y como ya sentía dentro de mí el llamado de Dios... En esta ocasión tuve mi primer encuentro con las hermanas del Buen Pastor.
- Sentía dentro de mí el llamado de Jesús: Sígueme. Después de un discernimiento vocacional emprendí la fantástica aventura de ser misionera de la misericordia. Entré entonces a la congregación de las hermanas del Buen Pastor. En Octubre recibí el hábito y un nombre nuevo: Agustina. Para las hermanas fui siempre *Aguchita*.
- Durante el tiempo de mi noviciado, mi padre fue llamado por Dios.
- El 8 de Febrero de 1945 pronuncié mis votos... queriendo siempre estar al lado de los más pobres. A través de esta alianza realicé mi compromiso con la persona y la misión de Jesucristo. Hice mi profesión Perpetua en 1949

11.4 Misión apostólica

- Tuve un sueño... ir a trabajar en la selva con los campesinos, en la zona de emergencia y marginación.
- Año 1952 muere mi madre.
- Viví muchos años en Barrios Altos, en Lima. Trabajé siempre con mucho amor en diversas casas, y en diversos trabajos con gran disponibilidad. Asumí un cierto liderazgo: en la familia, yo era la mayor.
- Aprovechaba la noche para organizar mi trabajo y también para rezar. Me gustaba mucho quedar en la presencia de Dios, donde siempre encontraba fuerzas para ayudar a los necesitados. Tuve siempre contacto con las jóvenes.
- Rezaba mucho por los sacerdotes y en torno a esto giró muchas veces mi oración para que fuesen fieles hasta el fin.
- Viví con alegría el carisma de la misericordia en la vida comunitaria. Siempre tuve mucho cariño y consideración con mis superiores.
- Me gustaba reemplazar siempre, alguna hermana que estaba de vacaciones, cuidar a las enfermas, ayudando en los encuentros, asambleas, en lo que necesitaban.
- De 1970 a 1975 pasé con las hermanas contemplativas, cuidando a una hermana que estaba enferma.

- Hice parte de una pequeña comunidad en Salamanca Quedando más cerca de mi familia, nos reuníamos todos en Lima, de vez en cuando.
- Formé parte de la comunidad del noviciado. Me esforcé para ayudar con mi testimonio, en la formación de las novicias.
- Hice un retiro ignaciano de 30 días, el padre que nos acompañaba decía: *“Aguchita, tú vives con un pie en el cielo”*.
- En 1987 quise servir a mis hermanos más necesitados en la zona de emergencia en La Florida. Desde hacía 11 años, la congregación hacía presencia allí.

11.5 Camino al martirio

Desde hace muchos años el Perú vive un período, donde impera la violencia, principalmente en las zonas populares de los más pobres. En medio de la lucha entre las fuerzas armadas peruanas y los movimientos de guerrilla como Sendero Luminoso, el que más sufre, es el pueblo.

Trabajar allí era un desafío: abandonar el pueblo o dar la vida por él. Después de rezar y discernir, optamos por "dar la vida". Manifestamos nuestro deseo de permanecer allí. Desde que llegué a La Florida me dediqué a los moradores de aquel lugar con el mismo amor que acostumbro darles siempre. Nunca hice acepción de personas, amé a todos. Amar al pobre es amar la vida. Es amar al Dios de la Vida.

En aquella comunidad mi trabajo fue especialmente con la joven y la mujer del campo, con los más pobres del lugar. Conmigo las niñas y mujeres aprendían a rezar, a tejer, hacer el pan y cuidar de las plantas y de los animales.

Quise gastarme como la vela... que ilumina, disminuyendo...

En febrero de 1989, hice un retiro sobre la "no violencia", en Lima. El día de mi cumpleaños, fui muy agasajada. En septiembre parecía que caminaba a pasos agigantados para la eternidad. Parecía estar viviendo los últimos años de mi vida.

Fue una alegría muy grande la visita del padre Raúl, que se quedó con nosotros por tres semanas. Tuvimos celebraciones eucarísticas, su venida fue una bendición. Tenía que aprovechar el tiempo... de lo contrario me presentaba delante de Dios con las manos vacías. Se realizó mi sueño de ir a

la selva. El Señor es fiel, Dios me dio esta alegría. En fin: soy “arcilla” en sus manos

En 1990, permanecí más tiempo en Lima, después de las vacaciones, para un tratamiento médico. En abril estuve en el noviciado, esperando una vacante para operarme de las cataratas. Esperé dos meses, decidí volver y dejarla para diciembre, pues el pueblo me necesitaba.

Con los gritos: ¡Viva Marx, Mao, Lenin, Presidente Gonzalo! El ejército guerrillero comunista peruano “Sendero Luminoso” acostumbraba visitar a nuestros pobladores. Disparaban, entraban enmascarados, pintaban muros y de vez en cuando dejaban muertos y heridos.

Un día, nos visitaron sin máscaras. Eran tres jefes de 27 a 30 años. Dijeron que no nos preocupáramos, que nuestro trabajo era digno de respeto.

Nadie podía salir del pueblo: Elecciones.

Fuimos a Lima para estudiar algunos cursos, hacer el retiro

11.5.1 Día 27 de septiembre de 1990

Al pueblo de La Florida llegó un grupo de 15 a 18 jóvenes, incluyendo niños de 10 a 12 años. Todos teníamos que asistir a la reunión en la plaza. Yo estaba haciendo dulces con las niñas, salí a cortar unos limones. Una joven me vio y me obligó a ir a la reunión.

Primero, fui a apagar la cocina. La joven dijo al jefe, que yo no había obedecido. El jefe del grupo me ordenó a salir al frente, y a colocarme al lado de las personas cuyos nombres estaban en su lista. La asamblea duró una hora. El jefe habló sobre Sendero Luminoso. Al final, leyó la lista de las personas que serían ejecutadas, allí citaban el nombre de hermana Luisa, de la Congregación del Buen Pastor. Como la hermana no estaba me dijeron: "*¡Tu pagarás por ella!*" La causa de mi sentencia fue por:

- Trabajar con los Ashaninkas (tribus nativas)
- Hablar de paz y no hacer nada.
- Distraer a las niñas con caramelos.
- Distribuir alimentos.
- Organizar a las mujeres.

El trabajo que hacen las hermanas en medio de los pobres.

En la lista, conmigo, estaban 5 moradores del pueblo.

- Juan Pérez Escalante, de 58 años, agricultor y comerciante, acusado de: "querer formar ronderos en el campo".
- Luis Pérez Marín 24 años, hijo de Juan y Efigenia.
- El mismo disparo que mató a Juan, cayó a Luis, quien a su vez recibió dos disparos en la cabeza.
- Pedro Pizarro 52 años... agricultor y artesano, por empadronar a los Ashaninka. A Pedro, dispararon en la cabeza y le destrozaron el cráneo.
- Efigenia Marín de Pérez - 50 años, esposa de Juan. Ella era comerciante y atendía el centro de salud.
- Doña Jesús Marín Pérez - 48 años hermana de Efigenia. Murió en lugar de su marido, que no estaba presente y era acusado de llevar y traer gente en su camión durante las elecciones.

Efigenia y Jesús eran hermanas se abrazaron y con un solo disparo murieron las dos. Yo junté las manos y quise arrodillarme, pero me flaquearon las piernas. Fui asesinada, cinco balas asesinas atravesaron mi cuerpo. Una joven de 17 años, nos mató a todos.

Fue la primera vez que un grupo armado, consciente y deliberadamente asesinó una religiosa en el Perú.

- Sentí una alegría muy grande, dando mi vida junto a la de mis hermanos.
- No busqué la muerte, la encontré en mi camino.
- Vencemos la muerte.
- Los que creyeron matarnos, nos hicieron vivir.
- La fuerza de la vida golpeada es más fuerte que la fuerza que golpea.
- La Resurrección de Jesús es prueba de esto.

La joven profesa que vivía conmigo vio todo por la ventana. Cuando todos se retiraron ella fue hasta la capilla, cogió los santos óleos y hostias consagradas. Ungió nuestras cabezas y colocó en nuestra boca una hostia.

Fuimos ungidos, consagrados, recibimos en nuestros cuerpos ensangrentados, comulgamos por última vez el Pan de la Vida.

- Reconozco que dar la vida por el hermano requiere haber vivido, previamente, día a día, hora a hora, el carisma de la congregación, de la misericordia del Buen Pastor.
- Momentos como el del martirio, no se improvisan..."el Buen Pastor da la vida por sus ovejas"

Al día siguiente nos enterraron, allí permanecí cinco días con mi pueblo. ... Pero el Señor, a quien amé con intensidad y al que me consagré para siempre no quiso que me quedara en la oscuridad y permitió que por orden del juez me llevaran a La Merced para cumplir órdenes judiciales.

Así el 6 de Octubre, la Congregación del Buen Pastor celebró mis funerales en Lima, con muchos sacerdotes, religiosas, familiares y amigos. Yo que siempre recé por los sacerdotes, me vi en mi ataúd cargada por ellos, vestidos de alba, me llevaron en procesión de palmas y olivos y aplausos de la multitud. En el cementerio, mi hermano César (sacerdote) hizo las oraciones por mí.

Aguchita fue premiada por su compromiso. Está en los corazones de la congregación y en el altar del corazón de su pueblo que amó.

Aguchita, ayúdanos a tomar conciencia del alcance de nuestra entrega, hasta la muerte. Tú moriste por causa de un compromiso que asumimos: el de estar al lado de los más pobres y oprimidos. Tu testimonio nos hace pensar en la situación de América Latina. Nuestro continente sufre los dolores de parto, esperando su liberación. Aquí se reúnen, la opresión, la miseria, el hambre y el sufrimiento."Sendero Luminoso" motivado por una ansiada justicia, nos muestra que la violencia puede llevar a perder el rumbo de la lucha.

Construir el Reino de Dios y su justicia en el mundo, defender la vida es nuestra misión. ¡Aguchita ahora estás resucitada con Cristo y vives para siempre! Ruega por nosotros, por los jóvenes, por las vocaciones, por la congregación, por el pueblo oprimido del tercer mundo.

En la vida fui Aguchita, vivía con un pie en el cielo, ahora vivo con los dos pies en el cielo

Tal vez los jóvenes idealistas de Sendero Luminoso, no llegaron a percibir que Aguchita, llevaba en su corazón los mismos ideales: una sociedad justa y fraterna.

"Acompañando a Agustina en su retiro ignaciano de un mes, me llamaba la atención la inmensa y profunda alegría que el Señor le regalaba con constancia a través de esta larga experiencia espiritual" ...Pierre Guérig s.j.

Su director de ejercicios espirituales de mes le recomendaba: *"Aguchita, tú que vives ya con un pie en la alegría del cielo, no te olvides de orar un poco por otros compañeros de retiro que atraviesan dificultades"* Pierre Guérig s.j.

"Agustina, mártir, no defendió su vida sino su causa: la fidelidad al Dios de la vida y al hermano. Esta causa sólo se defiende muriendo, perdiéndose". Daniel Córdoba G., o.f.m.

"En su sabiduría, no se limitó solamente decirlo o proclamarlo, sino que lo hizo vida en sí misma y logró hacerlo creíble y aceptable para muchos". (Homilía de monseñor Julio Ojeda, o.f.m. vicario apostólico de San Ramón)

"...hemos quedado con Jesús que Él se encargue de este asunto, mientras yo hago lo que me toca a mí" (Carta de Agustina, 08 de Septiembre 1989)⁸³

11.6 Más detalles de su diario vivir

Aguchita confiaba plenamente en la Providencia; era muy devota de San José, incluso cuando trabajaba en el lavadero, éste llevaba su nombre y se celebraba el 19 de marzo de cada año con una preparación especial; por lo general con un día de retiro para las personas que trabajaban en la lavandería. El día central tenían un almuerzo que ella se encargaba de prepararlo y servía a los invitados; compartía y participaba en medio de ellos.

Aguchita era una mujer que trataba de estar informada y vivía a su modo la realidad social. Se preocupaba por las personas de distintas esferas sociales.

⁸³ Resende, GERALDA Rbpa, *Ya con los pies en el cielo, traducción popular de la vida de hermana Agustina Rivas López*, revisado por: hermana Celina R. Jugo Rebaza RBP, San Sebastián, 25 de noviembre de 1991 en CD, libros publicados por la Provincia Peruana.

El tipo de trabajo que realizaba le permitía tener contacto con toda clase de gente por los lugares que iba.

En el mercado era muy conocida por los vendedores que la acogían con cariño y muchas veces incluso le regalaban verduras, zapallos, zanahorias, calabazas y otros productos que no tenía salida. En el trajín de las compras Aguchita preguntaba por los hijos o los parientes y las personas con quienes conversaban. Eran sobre todo las mujeres las que le contaban sus problemas familiares y le pedían algún consejo. Agustina las escuchaba con paciencia y por lo general terminaba la conversación diciéndoles: "Tú también tienes que pedir a Dios para que Él te ayude. Y mira, tú me estás dando esto, pero el Señor te va dar el doble".

En otras oportunidades cuando los grupos de pandilleros rodeaban para robar a alguien que vendía sus productos o los encontraba robando, Aguchita con firmeza les decía que eran jóvenes para obtener dinero de esa manera y que era mejor que buscaran un trabajo. Algunas personas incluso decían "*que bueno que la madre haya venido, necesitaba verla; rece mucho para que todo se venda porque hay semanas de baja, con enormes perdidas*". En otros casos le decían: "*madrecita, da gracias a Dios a pesar de la competencia hay algo para vivir*". En otros casos sus acompañantes se pasaban escuchando los problemas de la semana que los vendedores presentaban.

Agustina no había estudiado para ser profesora, incluso la secundaria había terminado por correspondencia. Para hacer los trabajos que le daban para hacer en la casa buscaba a algunas de las profesoras del colegio, que le pudieran ayudara a entender algunos temas. Antes de ir a dar los exámenes dedicaba muchas horas para estudiar y repasar.

Sin embargo a la hermana Agustina no le faltaba energía y sabiduría para hacerse cargo de las niñas en el colegio. Y fue el año de 1978 que empezó a enseñar formación laboral. Muchas que la veían recuerdan que parecía una abuelita cuando enseñaba. Se sentaba en las sillas de las niñas de primer grado y ahí abrazándolas a cada una le ayudaba a coger los palitos. "Así era más fácil... porque frente a frente era más difícil", decía alguien. Sin duda que fue una buena técnica, pues permitió a que las niñas pudieran terminar a tejer un poncho de color como parte del uniforme único de aquella época.

Agustina ponía particular énfasis y dedicación en aquellas niñas que tenían problemas en el aprendizaje. Una de ellas que se había resistido a coser y que incluso había pedido a una compañera que lo hiciera por ella, aprendió

la lección. Al día siguiente durante la clase la hermana Agustina le dijo lo bien que le había salido la costura y añadió: “Ahora vas a trabajar dos faldas”. Entonces aquella joven miró a su colaboradora, que estaba a su lado, como diciéndole “ya se dio cuenta”. A pesar de eso Agustina tuvo la paciencia de sentarse con ella y enseñarle a coser en periódico hasta que logró aprender.

El sentido de servicialidad estaba a flor de piel, para Agustina no existía en su boca la palabra "no"; siempre decía: "a ver que podemos hacer" o “vamos a ver”. Incluso asumía roles de orientación familiar como la que dio a Mercedes que decía que Aguchita le había ayudado a hacerse mujer, madre y esposa. Durante los primeros años de su vida fue su maestra y cuando se casó y empezó a formar su hogar y el esposo estaba desocupado, Aguchita le animó a aprender cosas de repostería, de costura y de bordado, y hasta a entrar al negocio de "tofees" [confites].

Agustina tenía una gran predilección por los pobres, especialmente por las madres de familia de los comedores populares de los sectores más pobres. Ella siempre estaba presente en sus momentos más difíciles. Las agrupaba, las organizaba y les enseñaba a ganarse la vida haciendo cosas sencillas con sus propias manos.

Aguchita acudía permanentemente al comedor “Rosa de Santa María” en la Huerta Perdida. Se sentaba en medio de las señoras y les motivaba a hablar, y las escuchaba atentamente a cada una, hasta dar con el problema.

También trataba de ayudar a que los esposos se lleven bien. Eso pasó con una de las parejas que conoció. Una de las señoras tenía un esposo muy celoso que no le gustaba que su esposa saliera de su casa. Uno de esos tantos días, Aguchita se apareció en la casa y le habló al esposo que le removió el corazón y desde entonces dejó a su esposa hacer muchas cosas que le impedía antes. Cuando se enteraba que algunos de los esposos no dejaba a las mujeres ir a las reuniones, ella iba y les decía que van a aprender cosas buenas para sus hijos y así los convencía.

En el taller se daba tiempo para la catequesis, allí enseñaba a ser buenas esposas y a prepararse para regularizar los matrimonios y que los niños estén bautizados. Decía a las mujeres que la mejor profesora no estaba en el colegio, sino en la casa. Que tenían que sentarse con sus niñas a ayudarles a hacer las tareas. Recomendaba que no se debía castigar a las niñas, porque era su mejor edad y que ellas debían vivir contentas. Cuando tenían que

discutir con el marido debían tener el cuidado de no hacerlo delante de las niñas.

En la comunidad Aguchita se caracterizaba por su servicialidad. Siempre estaba disponible. Tenía un rostro siempre alegre que invitaba a acercarse a ella. Además, era muy intuitiva, se daba cuenta que alguna hermana tenía la necesidad de hablar y hacia lo posible para acercarse y desarrollar la conversación. No se le oyó hablar despectivamente de alguien. En realidad, Aguchita atraía por su manera de ser.

Agustina era una mujer de fe y oración, y se veía en su vida cotidiana. Se levantaba muy temprano y en la Capilla se entregaba a la oración y a la reflexión. Tenía una devoción por Jesús, sobre todo en la Eucaristía, por la Virgen María, a quién la llamaba mi madre, y por San José que era su santo protector y ecónomo, el que estaba presente cuando necesitaba ayuda.

Tenía gran confianza en la providencia y en la generosidad de las personas. Un día le dijeron que se había terminado el aceite para cocinar, ella sin inmutarse dijo que no se preocuparan y que San José no los abandonaría. Dicho y hecho a la mañana siguiente alguien tocaba la puerta y entregaba aceite y manteca que una señora enviaba a la hermana en gratitud por la ayuda que había recibido en otra oportunidad.

Sentía un gran amor por la Iglesia, al Papa y a los sacerdotes, especialmente por los que tenían problemas. Sufría mucho y ofrecía sus sacrificios por ellos. Su amor, fe y humildad se manifestaba en el servicio a todas las hermanas sobre todo en aquellas que detectaba que tenía alguna necesidad.⁸⁴

11.7 Evaluación.

1. ¿Qué nos dice la vida y misión desarrollada por hermana María Agustina Rivas?
2. ¿Qué virtudes apreciamos en su persona a lo largo de su vida?
3. ¿Qué impulso recibimos con respecto a la misión que se nos confía Hoy?

11.8 Bibliografía

⁸⁴ Aguchita-Pastora y Cordero, en CD libros editados en la Provincia Peruana.

Resende, GERALDA, rbpA, *Ya con los pies en el cielo, traducción popular de la vida de hermana Agustina Rivas López*, revisado por: hermana Celina R. Jugo Rebaza, rbpA, San Sebastián, 25 de noviembre de 1991 en CD, libros publicados por la Provincia Peruana.

Aguchita-Pastora y Cordero, en CD libros editados en la Provincia Peruana.

12. Vida de algunas hermanas contemplativas

12.1 *Hermana Magdalena del Calvario Lallier*

Francia 1804 – 1879

Luisa Teresa Lallier vino a Angers, procedente de Tours el 3 de junio de 1829, con la madre María de Santa Eufrasia y será la primera hermana Magdalena de Angers, cuando se fundó la comunidad el 28 de Agosto de 1931.

Nació el 10 de marzo de 1804 en Onzain, Indre-et-Loire. Con esta huerfanita de once años se hizo en Nuestra Señora de la Caridad de Tours una excepción, recibéndola durante 8 años en la clase de la joven profesora María de Santa Eufrasia. Con las religiosas, entre otras cosas, aprendió a bordar en forma admirable. Al fundarse la casa de Angers, la madre María de Santa Eufrasia la llevó consigo, conocedora de sus muchas cualidades.

Ella trabajaba mucho y enseñaba a coser y bordar a sus nuevas compañeras. Cuando la madre Pelletier creó la primera comunidad de Hermanas Magdalenas, Luisa Teresa solicitó ser admitida como postulante y fue admitida a pesar de su mala salud. Tomó el hábito el 25 de octubre de 1831 y profesó el 26 de octubre de 1833 con el nombre de Magdalena del Calvario.

Como no podía seguir la Regla en todo su rigor, se aplicó al crecimiento interior, llegando a ser modelo de silencio y de unión con Dios. Siempre manifestó reconocimiento y afecto a las religiosas.

Era amable y caritativa con sus palabras, quería a las hermanas sobre todo a las más jóvenes, a quienes les gustaba contarles durante las recreaciones los comienzos de la fundación de Angers, y les daba amables consejos. Sin haber tenido grandes enfermedades, siempre tuvo delicada salud. A los 55 años necesitaba marchar con un bastón, debilitada por una fiebre continua, conservando su calma y paciencia características. Después de una vida de

oración y sufrimiento, entró en la eternidad el 29 de enero de 1879, a los 75 años.⁸⁵

12.2 Hermana Magdalena del Sepulcro Audouard

Francia 1813 - 1892.

María Francisca nació en Morannes (Maine et Loire), en 1813. Ella se encontraba en la catedral de Angers el 6 de junio de 1829 cuando el padre Breton anunció la llegada de religiosas que venían a abrir “un asilo destinado a las jóvenes sin protección”. Tenía 16 años y estaba acompañada de su hermanita que iba a entrar donde las hermanas. de Santa Ana fundadas por Jeanne Delanoue en Saumur.

Ella contó que el padre Breton agregó que si alguna persona consentía en ingresar como hermana Tornera, en la casa de las nuevas religiosas, le agradaría a Dios. Yo, que había venido a Angers para encontrar trabajo como empleada doméstica, dije a mi hermana: puesto que somos huérfanas y tú me quieres dejar para hacerte religiosa, voy a aprovechar la ocasión que Dios me ofrece, y voy a pedir a las religiosas que vienen, que me reciban en su casa” (Proceso Ordinario).

En dos meses afianzó su decisión y el 17 de agosto de 1829 María Francisca se ofreció a las hermanas para “ayudarles”. En un principio acogía y hacía la inducción a sus nuevas compañeras. Durante el día, a veces desde antes de amanecer, trabajaba en la costura o en el jardín, trasportando los materiales necesarios a los nuevos edificios. Hacia los 21 años entró donde las Magdalenas, y tomó del hábito el 4 de abril de 1832 con el nombre de hermana Magdalena del Santo Sepulcro. Profesó el 5 de mayo de 1834.

Durante muchos años soportó con amor y valentía los rigores de la Regla. Le gustaba recordar los comienzos de la obra de la madre María de Santa Eufrasia y del señor de Neuville por quien tenía una afectuosa gratitud. Amaba mucho su vocación y su gran espíritu de fe la sostenía en las dificultades.

⁸⁵ Sor Madeleine Mourot, rbpc Sr Suzanne Dutour, rbpc Sor Claire Claudel, rbpa coordinación de Sor Odile Laugier, rbpa, *Itinerarios personales de las hermanas de Santa Magdalena*, extractos de los Archivos de la Casa Madre, Angers, el 24 abril, 1995.

Después de haber sido durante 20 años, zapatera, sufrió una parálisis y no podía realizar ningún trabajo. Como sólo se expresaba por monosílabas y era difícil comprenderla, sufrió mucho en este estado de impotencia. Dios sabe de sus méritos. Murió a los 79 años de edad y 58 de profesión.⁸⁶

12.3 Hermana Magdalena de la Pasión Hayer.

Francia 1805 – 1880

Perrine, nació en Beaufort-en-Vallée (Maine et Loire). Ingresó en 1832 en la comunidad de Angers, de la cual vio el comienzo. Recibió el día de su toma de hábito el nombre de Magdalena de la Pasión, que encarnó tan bien en su vida.

Su profesión tuvo lugar el 13 de marzo de 1835. Sufrió con coraje y alegría las pruebas y privaciones de una obra nueva. Por sus virtudes sólidas recibió el empleo de enfermera para el cual no tenía atractivo. Sin embargo, por obediencia, lo desempeñó con paz, paciencia y dulzura. Su discreción y caridad fueron tan grandes que jamás hablaba de las dificultades de su cargo ni se quejaba de reproches recibidos por olvidos involuntarios.

Jamás se buscaba a sí misma, ni se concedía descanso en sus fatigas, sin una orden superior. Vivió en humildad, abnegación completa y no expresó emoción ni descontento. A pesar de sus múltiples ocupaciones permaneció fiel al cumplimiento de sus deberes con Dios. Poseía un carácter muy amable, y de una alegría graciosa y dulce. La bondad se leía en su rostro, lo que le atrajo la estima y afecto de todas, quienes generalmente la llamaban «madrecita».

En agosto de 1880 a los 75 años fue al encuentro de Aquél a quien había dado su vida, a causa de un tumor estomacal que le impedía tomar cualquier alimento, mostrándose paciente y orando hasta el último suspiro.

12.4 Hermana Magdalena de Santa Genoveva Bouvet.

Francia, 1812-1895

⁸⁶ Datos tomados de un cuaderno manuscrito de necrologías

Aldegonda nació el 19 de febrero de 1812, en el Palacio Bourbon, donde sus padres eran servidores del príncipe de Condé. Perdió a su madre, a muy temprana edad y fue colocada por su padre en el internado de El Refugio, de Versalles. Luego, estuvo poco tiempo fuera del internado y pronto pidió la admisión en la comunidad de Hermanas Magdalenas de Angers, que comenzaba.

La señorita De La Salle, su protectora, la recomendó a su amiga íntima la Condesa de Andigné, quien quiso que el día de su toma de hábito el 2 de julio de 1836 recibiera su propio nombre. La joven profesa se mostró desde entonces muy fiel a la Regla y adicta a sus superiores.

Profesó en 1838. Llevó una vida humilde y mortificada entre sus hermanas a quienes amaba cada vez más. Su carácter tan alegre en su juventud lo conservaba lo mismo en sus últimos años, y con gran gusto se la escuchaba referir los principios de la Casa Madre.

Vio llegar su último momento rodeada de los cuidados de su maestra y de visitas frecuentes del capellán para animarla, apagándose de la debilidad, única enfermedad de la que se quejaba, a los 83 años de edad de los cuales pasó 59 en religión.

12.5 Hermana Magdalena de San Pablo Eremita

Italia. 1823-1892

En el bautismo recibió el nombre de Ana. Originaria de Oneille, el Piemonte y protegida por la Reina de Cerdeña, fue colocada desde joven en el Buen Pastor de Turín donde siempre se mostró sencilla, piadosa.

Cuando Dios la llamó, su ilustre benefactora le dio lo necesario para su viaje y admisión en la comunidad de Angers. Los comienzos fueron muy difíciles porque no sabía una palabra de francés, pero la dulzura de su carácter que no se desmintió jamás, y con perseverante voluntad triunfó de todas las dificultades.

Hizo su profesión el 7 de octubre de 1849. Desde entonces se entregó con ardor a la práctica de la Regla cuyas austeridades le parecieron insuficientes para testimoniar su amor a Nuestro Señor. Obtuvo el permiso de dormir sobre tablas.... lo cual hizo durante 25 años con otras mortificaciones.

Además de su trabajo de costura, estaba encargada de iluminar la casa, lo cual era pesado, por los muchos detalles que requería, haciéndolo con paciencia y orden. Se ocupaba en esto durante todas las recreaciones de la tarde.

Pasaba todo el domingo en el coro recitando una y otra vez el Ave María. Un lunes tuvo una fiebre muy alta y entró a la enfermería con una neumonía, la cual hizo rápidos progresos y rápidamente. A las seis horas de recibir los últimos sacramentos rindió su alma a Dios, sonriente y apacible, como lo estuvo toda su vida. Tenía 69 años y pasó en comunidad 46. Había tomado el hábito el 15 de febrero en presencia de la madre María de Santa Eufrasia

12.6 Hermana Magdalena de San Agustín de la Cruz Ranay

U.S.A. 1828 - 1866

Esta querida hermana después de haber gastado una parte de su fortuna en fundar «Magdalenas» en el Buen Pastor de Louisville, (Estados Unidos), tomó el hábito a la edad de 24 años, no admitiendo otra distinción que la de ser la más humilde y la más escondida de todas.

Un año después de su toma de hábito vino a Angers para terminar su noviciado en las Magdalenas de la Casa Madre, donde fue recibida con el mayor cariño la madre María de Santa Eufrasia. Después de su profesión, el 16 de abril de 1854, no quiso regresar a su país, a pesar de las sollicitaciones que se le hicieron y su único deseo era vivir y morir entre nosotras.

Es incontable la amplitud de la mortificación de esta alma generosa, pues sólo Dios sabe todo lo que ella hizo por su amor. Si la obediencia no hubiera puesto límites a sus penitencias, su salud se hubiera arruinado en poco tiempo. Su vestido era demasiado pobre: con tal que estuviese limpio, ya no deseaba más; viéndola tan feliz con sus pobres harapos la comparábamos, naturalmente, al bienaventurado Benito José Labre, con el que, además, tenía muchas cosas en común. Si ella no podía, como él, no poner límites a sus penitencias, las suplía con un trabajo asiduo y por la cordialidad y agradable conversación.

No obstante, su salud se debilitaba de día en día de tal manera, que era incomprensible que ese “esqueleto ambulante” pudiera encontrar la fuerza suficiente para asistir a todos los ejercicios. En el momento en que ya no pudo más, manifestó su angelical paciencia, su perfecta sumisión a la santa

voluntad de Dios, su extraordinaria devoción al Sagrado Corazón de Jesús y a la Santísima Virgen, a quienes invocaba día y noche.

Era edificante escucharla dar gracias a Dios por haberle inspirado a la madre General la fundación de las Magdalenas, entre las que ella, en su profunda humildad, se encontraba demasiado feliz. *¿“Qué mayor felicidad que la de ser conocida sólo por Dios, qué mayor seguridad para el alma que solamente aspira al cielo?...”*

El 11 de febrero de 1866 voló al seno de Dios al que tanto había amado... Sus últimos instantes fueron tan serenos como dolorosos habían sido sus nueve días de agonía. Esta amada hermana recibió en el bautismo el nombre de Juana. Tenía 38 años de los cuales 14 de religión y 13 en Angers.

12.7 Hermana Magdalena del Santo Nombre de María

Bélgica ¿? - 1868

A su llegada a Namur (Bélgica) en 1846, ingresó en la “Gran Clase”, fue la consolación de sus maestras y mereció, por su buen comportamiento, la estima y afecto de sus compañeras. Más tarde, en 1855, deseando darse enteramente a Dios, fue admitida en la comunidad de Hermanas Magdalenas donde fue una persona edificante por su fidelidad a la Regla, profundo respeto a sus superiores, caridad hacia las hermanas, espíritu de abnegación y entrega.

Sufría, hacía algunos años de asma, cuando le sobrevinieron fuertes dolores reumáticos, que la retuvieron cerca de 4 años en la enfermería sentada en un sillón. Tuvo que sacrificar su trabajo que tanto le gustaba: el de la Capilla. Se convirtió entonces en un modelo de resignación y de paciencia, siempre amable con las hermanas, que se alegraban de venir por turno a hacerle compañía durante los recreos.

No obstante, sus fuerzas disminuían y, aseguró que no moriría durante el retiro que estaba haciendo la comunidad, sino el día de la clausura, para no importunarlas. La víspera de ese día, recibió los auxilios espirituales, después quedó en oración hasta la tarde. A media noche, se durmió profundamente hasta las 7 de la mañana, hora en la que expiró con una gran paz. Era el 21 de noviembre de 1868.

12.8 Hermana Magdalena de Santa Felicité Reine

Francia 1837 – 1899.

Muy joven todavía, comprendiendo los peligros a los que la exponía su naturaleza viva y ardiente, bajo la influencia de una madre poco cristiana, resolvió huir secretamente y buscar el medio de realizar su proyecto en el redil del Buen Pastor de Arles, su ciudad natal.

Se sirvió de un medio enteramente extraordinario. En vez de pedir que le abrieran la puerta, saltó por encima del muro de la clausura, bien segura de que una vez dentro, no la echarían. Efectivamente, fue admitida. Después de algunos años de estancia en la casa, manifestó el gran deseo que sentía de abrazar la vida religiosa y fue admitida entre las Hermanas Magdalenas.

Por circunstancias imprevistas, tuvo que hacer el sacrificio de dejar su comunidad para venir al monasterio de Puy. Hacia el fin de su vida se ofreció como víctima para el triunfo de la Santa Iglesia y la prosperidad del instituto, por la salvación de las almas y la prosperidad de sus hermanas.

Era también un dechado de caridad con cada una de sus hermanas. Una caída le causó una fractura de costado muy dolorosa. Desde entonces, estuvo en un estado de impotencia y de enfermedad que acabaría de perfeccionarla haciéndole practicar una paciencia verdaderamente heroica.

Tenía continuamente en los labios el fiat del abandono a la voluntad divina. Recibió con todo su conocimiento el sacramento de la “Extremaunción”. El Dios de la Eucaristía le concedió la felicidad de morir durante su acción de gracias, como lo había deseado. Tenía 62 años.

12.9 Hermana Magdalena de San Antonio

Canadá 1841 - 1879

Educada en una familia acomodada, nuestra hermana se dejaba fascinar por los placeres engañosos. Las misericordiosas persecuciones del Corazón de Jesús tocaron su corazón y un día ella vino a llamar a nuestra «Soledad» de Montreal. La generosidad de su noviciado, su fidelidad, su fervor en los ejercicios espirituales, su gratitud por «*las madres*», edificaron a las hermanas.

Pasados algunos años, la inmoción le pesó, y dejó el claustro, pero el Buen Pastor no había agotado los tesoros de su perdón.... Como otro hijo pródigo, se volvió hacia su padre y él le abrió de par en par sus brazos y su corazón. Ella lo sabía. Algunos días después el hábito religioso la cubría de nuevo.

Desde entonces, amar a Dios, estudiar la Regla, entregarse, esa fue toda su vida. Y un día, después de haber asistido a la misa, entró súbitamente en la eternidad. Tenía 38 años, de los cuales 14 en religión.

12.10 Hermana Magdalena de San Hipólito

Canadá 1833 – 1901.

Hermana Magdalena de San Hipólito murió súbitamente el 15 de diciembre de 1901. Nacida en St-Auch, en Alsace, de padres pobres pero profundamente cristianos, conoció toda clase de privaciones, así como los trabajos de la servidumbre más exigente. La pobre niña trabajaba de noche y de día, a fin de hacer algunos pequeños ahorros para ayudar a su madre enferma.

En este espíritu de abnegación, sacrifica el deseo que siempre había alimentado en su corazón: ser religiosa. Pero Dios velaba por ella. Las múltiples aventuras que pusieron en peligro su vida y su alma, manifiestan que ella era una de esas personas privilegiadas que la mano de Dios se place en proteger y conducir.

De muchos años, cuando pudo disponer de su persona, no se atrevía a aspirar a la dicha de ser religiosa; viajó a Canadá, con el fin de ayudar con su trabajo a una comunidad de religiosas pobres, recientemente establecida en Montfort.

Su confesor, viendo en ella tantas aptitudes para la vida religiosa, pidió y obtuvo enseguida su entrada en nuestras Solitarias de Montreal. ¡Cuánta sencillez y docilidad en esa postulante de 57 años! Después de dos años de noviciado fue admitida a la profesión en 1893, entonces llegó al colmo de su felicidad. Fue probada frecuentemente por enfermedades graves...

En el bautismo había recibido el nombre de María Luisa. Tenía 68 años de edad, de los cuales 8 pasados en la comunidad de Hermanas Magdalenas.

12.11 Hermana Magdalena de San Alejandro

Abisinia 1865 – 1900.

María, una negrita originaria de Abisinia, había sido comprada en un mercado de esclavos, a la edad de 10 años, por una rica familia armeniana, cismática, que la bautizó según sus ritos, y la rodeó del más tierno afecto. Su temperamento suave, su amor por sus dueños que la consideraban y la trataban como a su propia hija, le habían dado tal prestigio sobre ellos, que le dieron toda la confianza. Pasaron los años... María estaba al servicio de una joven de la familia, que era católica.

Después de la muerte de su dueña, manifestó a uno de sus señores el deseo de ir a Jerusalén, a fin de abjurar. Se la dejó partir sin ninguna dificultad; el día de Pascua, abjuró e hizo su primera comunión. A su regreso les expresó el deseo de hacerse religiosa.

Entró el 18 de mayo de 1897, en Choubrah, en El Cairo (Egipto). Fiel a la voz de la gracia, cortó con valentía los dulce lazos que la tenían unida desde hacía 22 años, a aquellos que la habían educado. Sólo Dios sabe cuánto debió sufrir pues amaba a los pequeños que ella cuidaba con la ternura de una madre. También Dios sólo ha podido contar sus numerosos méritos. Cuánto debía sufrir cuando venían a verla al locutorio y los pequeños, al abrazarla le decían: «*¿No vienes con nosotros todavía?*»

El 15 de marzo de 1900, pronunció sus votos. Es imposible decir cuánta era su felicidad. No podemos pasar en silencio gran fervor, su amor por la Regla, su gran espíritu de fe y su obediencia. Si se le hablaba con brusquedad, una sonrisa era siempre su respuesta. En las dificultades o en los momentos penosos, decía señalando al cielo: «*¡Oh allá arriba terminarán todas las penas!*»

El cielo era el objeto de todos sus deseos. Jamás causó el menor disgusto a ninguna de sus hermanas. Parecía multiplicarse para prestarles los servicios que ellas necesitaban y muchas veces al final del día, todavía no se había sentado ni un instante.

El 13 de junio víspera de la fiesta del Sagrado Corazón, ingresó en la enfermería, tuberculosa. Al día siguiente comulgó. Recibió dos veces el Santo Viático y también la Extremaunción. El viernes, octava del Corazón de Jesús, y fiesta de San Luis Gonzaga, esta alma inocente y pura nos dejó.

Tenía 35 años de edad, de los cuales 3 años en la comunidad de las Hermanas Magdalenas⁸⁷.

12.12 Evaluación

1. ¿Cuáles características descubrimos en la vida de estas hermanas contemplativas del Buen Pastor?
2. ¿Percibimos en sus vidas expresiones del amor misericordioso de Dios?
3. ¿Nos enseñan algo importante para nosotros y nosotras hoy?

12.13 Bibliografía

Sor Madeleine Mourot, rbpc, Sor Suzanne Dutour rbpc, Sor Claire Claudel rbpa, coordinación de Sor Odile Laugier rbpa, *Itinerarios personales hermanas de Santa Madgalena*, narraciones extraídas de los Archivos de la Casa Madre, Angers, Centro de espiritualidad. Casa Madre. Angers, Abril 1995, Impreso por Urpi, Lima, Perú ,1996

⁸⁷ Sor Madeleine Mourot, rbpc Sr Suzanne Dutour, rbpc Sor Claire Claudel, rbpa coordinación de Sor Odile Laugier, rbpa, *Itinerarios personales hermanas de Santa Madgalena*, narraciones extraídas de los Archivos de la Casa Madre, Angers, Centro de espiritualidad. Casa Madre. Angers, Abril 1995, Impreso por Urpi, Lima, Perú ,1996

13. Laicos en la época de San Juan Eudes

13.1 *Juan de Bernières-Louvigny*

Juan de Bernières. Oriundo de Caen. Amigo de San Juan Eudes. Era empleado público, tesorero del municipio. Tenía una propiedad que se llama L'Ermitage (la ermita o el eremitorio) donde mucha gente iba a tener espacios de oración, especie de casa de retiros para personas, no para grupos. Algunos célebres se dirigieron con él como el que llegó a ser primer obispo de Québec de Canadá y que hoy es beato: Francisco de Montmorency-Laval. Siguió siendo dirigido de él incluso siendo ya sacerdote. Juan de Bernières era célibe⁸⁸.

Su familia fue muy cristiana. Su padre, el Barón de Louvigny, ayudó a fundar el 26 de febrero de 1624 un convento de Ursulinas en Caen y siguió siendo su protector. Cuando en agosto de 1630, una religiosa Ursulina fue alcanzada por la peste, puso a disposición de la comunidad una casa de campo, a media legua de Caen, acondicionando una capilla.

Su madre, la señora Lion Roger comparte todas las ideas de su marido. Más tarde, al quedar viuda, arregla un apartamento donde las Ursulinas para hacer allí un retiro y hace su noviciado bajo la dirección de su hija Jourdain, entonces, maestra de novicias.

El señor y la señora de Bernières pagan la instalación provisional en una de sus casas de la calle Guilbert y colman de regalos a las hermanas Ursulinas y hacen un pabellón para el Santísimo Sacramento. Toda la familia tiene una devoción especial al rosario. Su residencia es una casa de oración. Allí la caridad cristiana es escrupulosamente observada: no se habla mal del prójimo, se rehúsa toda maledicencia, ni siquiera se admiten burlas sencillas. El padre da a sus hijos ejemplo de devoción y les orienta. Una de sus hijas quiso entrar en religión. Por varios años, él se opuso creyendo que no era una vocación verdadera. El padre no tiene que hacer sentir su autoridad sino

⁸⁸ Torres, Alvaro, CJM, Notas personales.

para calmar los excesos de celo, porque sus hijos rivalizan en amor por el servicio de Dios.

Los esposos de Bernières tuvieron cuatro hijos, y tres hijas: el menor murió a los trece años. El mayor entró al servicio militar y con su piedad probó que la piedad no es incompatible con la profesión de las armas. El segundo: Nil d'Acqueville, magistrado, consejero del Gran Consejo, es ante todo católico. Es padre de pobres y enfermos. Se dice de él que es el ojo del ciego, el pie del cojo, el brazo del manco. Una de sus hijas entró donde las Benedictinas de la Trinidad de Caen.

Nil murió víctima de su caridad. Era alcalde de Caen cuando le anunciaron la llegada de barcos cargados de soldados españoles, prisioneros de guerra, infectados de una terrible enfermedad contagiosa. Para motivar a sus conciudadanos a que vinieran en ayuda de estos desgraciados, él mismo los tomó en sus brazos para llevarlos al hospital. Al regresar a su casa, murió contagiado de este flagelo. Su corazón fue colocado en la capilla de las Ursulinas.

Las hijas: la señora de Saint-Michel, murió muy joven y su vida fue tan sobresaliente que se escribió e imprimió; la señora de Montfort, muy piadosa. Durante la inauguración del convento de las Ursulinas, con su cuñada, la señora d'Acqueville, sirvieron personalmente el banquete que ofrecieron a toda la comunidad; y Jourdain de Bernières, hermana predilecta de Juan. Ella es buena con todos sobre todo con los pequeños, aún con los pajaritos. Su corazón desborda de amor a Dios. Funda las Ursulinas de Caen. Tomó hábito el 25 de noviembre de 1624 con el nombre de Santa Úrsula. Buscando quebrantar su orgullo servía gustosamente en el refectorio, lavaba la vajilla.

Durante seis años es maestra general de las alumnas externas y pensionistas. Compone un tratado de estudios, muy interesante. También da conferencias a las religiosas jóvenes sobre el arte de instruir a las niñas. Como maestra de novicias las dirige con firmeza y dulzura: *“¿Si descuidáis las cosas pequeñas, si no tenéis fuerza de venceros en las dificultades menores, podréis sosteneros en las más importantes?”*

Como su hermano tenía la pasión de cuidar a las enfermas más peligrosas. A una hermana víctima de la peste permaneció cerca de ella para reconfortarla. Fue elegida superiora en 1630. Sus principios y máximas constituyen una verdadera doctrina de gobierno.

Entre ella y su hermano Juan hay una fuerte intimidad religiosa. Ella es mayor, pero su joven hermano, es su padre según el espíritu, quien la dirige en su espiritualidad. Jourdaine conoce sus manuscritos y los hará imprimir, después de la muerte de Juan. Así como su hermano compuso *El Cristiano Interior*, Jourdaine vive, sin escribirlo, un tratado de teología para sus hermanas: ella practica delante de ellas *La Cristiana Interior*, siguiendo las ideas de su hermano. Dirá a sus hermanas: “*Seamos hijas de oración*”. Quiere que sus hijas tengan un semblante alegre. No puede comprender cómo un alma que se dio voluntariamente a Dios pueda estar con semblante abatido y triste.

Al terminar su tercer superiorato, es elegida en su lugar la madre Ana de San Pedro quien se arrodilla delante de la fundadora, pidiendo su apoyo. Jourdaine, reconociendo a Jesucristo en su nueva superiora, se pone de rodillas, prometiéndole obediencia. Jourdaine sostiene activa correspondencia con las misioneras lejanas, sobre todo con las de Canadá. Escribió mucho, con fuerza y profundidad, sin ningún cuidado artístico. Murió a los 74 años el 26 de septiembre de 1670.

Por su parte Juan apoya una vida contemplativa sobre una vida activa. Es sorprendente ver el número de establecimientos de los cuales concibió la idea y aseguró su fundación. Desde 1633 sueña con una casa de auxilio a la infancia en Caen, para los niños moralmente abandonados, enseñándoles a trabajar. Algunos dicen que solo tomó una parte secundaria en esta fundación.

Pero cuando San Juan Eudes creó en 1634 una casa para las mujeres arrepentidas, se dirige a Juan de Bernières y con otros amigos la fundan. San Juan Eudes al hablar de tres personas de Caen que hacen subsistir su casa de El Refugio dice que “no son de las más ricas”. El señor de Bernières no se contenta con financiar, se involucra en la marcha de los asuntos de esta casa. Inclusive, al ver que no todo marcha a su gusto, suprime por algún tiempo su subvención, lo que reduce la comunidad a una necesidad extrema. Se ve la necesidad de contar con él.

Todas sus fuerzas las encamina a la acción religiosa, al punto de haber tenido la siguiente aventura, que casi le lleva al matrimonio:

En ese tiempo había en Alençon, una dama, cuyo esposo murió en la Toma de la Rochelle, la señora de la Peltrie. Esta viuda, muy rica, soñaba partir a Canadá a fundar una casa religiosa, pero su padre, quiso obligarla a que se volviera a casar.

En esta angustia, consulta a un sacerdote quien le propone que escriba al señor de Bernières y le pida contraer matrimonio, con la condición de vivir como hermanos, lo cual le permitiría escapar de la tiranía de su padre, y de las persecuciones de sus cuñados. El señor de Bernières consultó a su director y a sus amigos, quienes le aconsejaron aceptar. Después de tres días de oración se decide. El señor de Vaubougon, padre de la señora de la Peltrie, organiza la casa para recibir a su futuro yerno... Entra en sospecha y cae enfermo de impaciencia. La señora de la Peltrie hace venir a su falso novio donde una tercera persona, para evitar todo problema financiero que perjudicara la futura fundación en Canadá.

Ellos deciden no casarse pero aparentar como si lo fueran. Al llegar a Caen se entera de la muerte del señor de Vaubougon. Tanto la familia de la señora de la Peltrie, como su familia política quisieran declararla incapaz, para salvar la fortuna que se “disipa en limosnas”. Aconsejada por de Bernières apela al Parlamento de Rouen, y gana su proceso.

En París se entera que su familia quiere secuestrarla. Cambia sus vestidos con su criada, llama en su socorro a de Bernières y cesan los atentados porque los creían ya unidos, o a punto de estarlo. La señora de la Peltrie, para despistar a su familia toma el nombre de señora de la Cruz.

De Bernières le encuentra compañeras para que pueda viajar a Canadá, y en noviembre de 1638, la pone en relación con la madre María de la Encarnación, de las Ursulinas de Tours. El arzobispo da la autorización para el viaje. Para escoger la otra acompañante de Bernières que estaba dotado del don de discernimiento ayudó a seleccionarla. Antes de partir el arzobispo toma de la mano las dos hermanas Ursulinas y las confía al señor de Bernières y a la madre de la Peltrie. Éste se ocupa en hacer todos los preparativos y cae enfermo, siendo cuidado por la madre Peltrie. Recuperado quiere conducir las hasta el navío, y como las hermanas se marean, él las cuida. Quisiera acompañarlas a Canadá para ayudarles en su instalación, pero quedó en Francia como procurador de la madre Peltrie, encargado de los negocios de las Ursulinas, administrador de la fortuna de la madre Peltrie.

También es su consejero. Cuando los recursos de la fundación hecha con la fortuna de la madre Peltrie, no alcanzan ya a cubrir las necesidades de la misión, de Bernières les envía subvenciones de sus propios recursos.

El señor de Bernières emprende numerosos viajes y enferma severamente. Además de esta obra, anima misioneros por todas partes, hasta en China, sin descuidar la miseria que encuentra a su alrededor. Personalmente busca los enfermos en sus pobres casas para conducirlos al hospital; lleva sobre sus hombros a los indigentes que no pueden caminar, hasta el hospicio, y el trayecto es largo. Las gentes se ríen de él, pero no le importa.

“¡Dios lo quiere, que me aficione tanto a los pobres y me dedique totalmente a su servicio!”. Tanto los ama, que termina por envidiar su suerte. Aunque hace tan buen uso de su fortuna, tiene temor de tanto dinero. Se imaginó sin atemorizarse, la ruina, la miseria, un día que su familia perdió uno de sus procesos, y que vinieron los funcionarios de la justicia a casa de sus padres. Juan no se inmutó: *“No tuve ningún sentimiento de amargura contra aquellos que me ayudaban a empobrecerme...los saludaba cordialmente, aunque su proceder parecía a veces un poco amargo a la naturaleza...Veía con placer el rechazo de nuestra familia, el abandono de nuestros amigos, no podía imaginarme que eso fuera una desgracia”*.

Para medir sus fuerzas, intentó una experiencia: quiere ser pobre durante un año y pide ayuda a una de sus hermanas, probablemente a Jourdaine. *“Por eso, mi querida hermana, verdadera compañera de mi perfección, hago el voto de pobreza, en este santo día, por un año, y os transfiero la posesión de todos mis bienes, para que dispongáis como Dios os hará conocer, y les daréis el uso que encontréis bueno.”*

Contento con esta primera prueba, soñó, en 1647, en despojarse definitivamente de todo. Durante un retiro de diez días meditó sobre Jesús pobre: *«Tuve mucho deseo de comenzar una vida completamente pobre, dándome absolutamente a Dios por el sacrificio que medito desde tiempo atrás, es decir, muriendo a todas las cosas del mundo por el voto de pobreza, pero las cosas no estaban aún dispuestas para la renuncia de mis bienes, hice entonces el voto de hacer efectivo el voto de pobreza, cuando lo estén, para lo cual voy a trabajar incesantemente, rogando a mis amigos vean el estado de mis bienes y mis deudas y arreglen todas las cosas para poder seguir el atractivo que Dios me da. En esta ocasión, la naturaleza sintió alguna angustia”* (Chrétien intérieur, pp. 383-384.)

Pensó despojarse a favor de sus sobrinos, pero su cuñada, rehúsa aceptar ese sacrificio. Escribe: *“No puedo soportar más los bienes temporales, y si mi familia no quiere tomar los que poseo, los venderé para darlos a quienes se presenten”*... (Boudon, 11, 1313; Cf. 11, 1145). Finalmente consigue desembarazarse de su fortuna: durante los últimos años sólo vivió de lo que

le dio su familia. Seguramente, que ella le dio largamente, pero, ya no tiene nada para él, practica rigurosamente su voto de pobreza, y sabe cuál será el precio de esta nueva mortificación: “*abrazo la pobreza, aunque ella me acorte la vida natural*”. (Chrétien intérieur, p. 380)

El señor de Bernières no parece haber realizado completamente la doctrina de San Francisco, pero se cuenta entre los alumnos de su director: el padre Juan Crisóstomo, quien juzgando la pobreza insuficiente, imaginó la “abyección”. Bajo el impulso del padre Crisóstomo se fundó una Cofradía de la Santa Abyección que no contó con muchos adherentes. El señor de Bernières es de los primeros en ingresar. Él quiere que en esta pequeña sociedad de amigos espirituales, sólo lo llamen “Hermano Juan de Jesús Pobre”.

Sólo quiere para su morada la tapicería más simple, vajilla de barro, y como los Capuchinos solo come pan negro (Boudon, 11, 1312).

Juan de Bernières no se inclina ante ninguna consideración humana, cuando le parece que está en juego el interés de Dios.

Sus austeridades de todo género debilitaban su cuerpo. A veces vio volverse contra él la opinión pública y aún sus amigos parecían abandonarle. (Oeuvres spirituelles, 11, 1489). Aparecieron síntomas de debilidad: su visión, se había disminuído tanto, que tenía dificultad de conducirse en la calle. (Huet, origines, pp. 372-373).

En 1647 estuvo enfermo durante seis semanas en Rouen y volvió a Caen, tan debilitado que estuvo en cama, sin poder escribir más. (Oeuvres spirituelles, 11, 280). “*Cuando mi alma se vio tan próxima de la muerte, que mis amigos lloraban, y todo el mundo me ponderaba lo peligroso de mi enfermedad, mi alma no experimentó ningún pesar, ni ternura recíproca hacia mis amigos*” (Chrétien intérieur, p. 533)

El tenía mucho temor de la muerte y había pedido morir de repente. El 3 de mayo de 1659 asistió a los oficios en la capilla de los Cruzados. Volvió al “Ermitage”. Al atardecer, mientras recitaba sus oraciones, cayó de su reclinatorio, muerto. Su cuerpo fue expuesto en la Capilla de las Ursulinas, y lo enterraron al pie del altar de San Teodoro

Se ignora si hubo milagros, si se inició proceso de beatificación. Como Roma condenó la traducción italiana de su libro El Cristiano Interior, este no pudo continuar, aunque hubiese comenzado. (Boudon, II, 13199).

Boudon hablando de hechos prodigiosos ocurridos dice que *hay que dejar el juicio a los preladados a quienes corresponde decidir. Sólo pienso que las personas que creen haber sido socorridos milagrosamente, son personas del mundo, de calidad, de buen espíritu, y que no dan crédito fácil a cosas extraordinarias*”

Llegó el olvido. La familia desapareció poco a poco. Su última pariente, Isabel Juana de Bernières, hizo transportar los restos de Juan y de Jourdain de la iglesia abandonada de las Ursulinas, el 5 de noviembre de 1807. Se resumió así su vida:

“El señor de Bernières-Louvigny, tesorero de Francia, célebre por su gran don de oración, por su fidelidad constante en el servicio del Señor, en el estado de celibato, por su celo contra las opiniones de Jansenio y por los bellos escritos que dejó. Fue íntimo amigo del señor de Renty y uno de sus más ilustres co-hermanos por su virtud. Su memoria es una bendición entre todos los que conocieron sus obras”. (Annales, p. 185).⁸⁹

13.1.1 Su relación con San Juan Eudes

Se puede decir que de Bernières es el más ardiente colaborador de San Juan Eudes. “L’Ermitage” difunde las devociones recomendadas por el padre Eudes: el Corazón de María.

Juan de Bernières le ayudó de muchas maneras: trató de obtenerle gracias de su obispo; pagó los gastos de una misión cerca de Bayeux; interesó a su propia familia en las misiones del padre Eudes; le animó en su proyecto de crear seminarios; en el establecimiento de una sociedad de sacerdotes, dedicada a la formación sacerdotal.

Juan de Bernières no temió comprometerse para favorecer una obra que despertó cierto tiempo la desconfianza y celos del Rey (por el sometimiento, sin reservas, de San Juan Eudes a la Santa Sede); obsequió una custodia de plata al seminario de Caen, un incensario, al de Coutances, y otro a la capilla del Corazón de Jesús y María de Coutances. Le obsequió también 1500 libros para la casa destinada al seminario de Rouen.

⁸⁹ Souriau, Maurice, *Le mysticisme en Normandie, au XVIIe siècle*, Paris, Librairie Académique Perrin et Cie., Libraires-Éditeurs, 35, Quai Des Grands Agustins, 35, 1923, en Côté, Jean-Rémi, CJM, Biblioteca Virtual eudista, Canadá, 2055, págs 59-128.

El padre Eudes siempre se dirige con toda confianza al señor de Bernières. El 2 de septiembre de 1634 le pide ayuda para construir una casa de retiro para las mujeres arrepentidas. El señor y la señora de Camilly, la señora de Acqueville, el señor de Bernières y el padre Eudes, todos colaboraron, pero siempre es el señor de Bernières quien se enfrenta cuando hay que superar serios obstáculos.

Los funcionarios se oponen a que la nueva comunidad se instale sobre el muelle del puerto. El señor de Bernières se encarga de entrevistarse individualmente con los principales magistrados y la misión sale adelante. El padre Eudes va a París por asuntos de su congregación. El señor de Bernières pone a su disposición las influencias de que dispone: su director espiritual, el padre Juan Crisóstomo, quien acoge bien al padre Eudes y lo relaciona con el padre Vicente de Paúl. Y el señor de Bernières le sigue de lejos, con su pensamiento y sus oraciones.

Esa piadosa amistad que lleva a de Bernières a resistir aún a las más violentas conspiraciones tramadas contra el padre Eudes se debe a cierta armonía mística preestablecida. Ambos son hombres de oración, encuentran infinitas alegrías en la contemplación y no aceptan que pueda haber sin ella vida religiosa.

También hay razones humanas: tienen los mismos amigos, las mismas antipatías, ambos quieren a los jesuitas y detestan, si no a los jansenistas, el jansenismo. Inflexible sobre la doctrina, el padre Eudes ora por aquéllos que están enredados en este error, pero los persigue, y prohíbe a sus sacerdotes toda comunicación con ellos, porque son causa de infección para el alma. Alerta contra ellos a los poderosos, especialmente a la reina madre, a quien alaba su celo por haber comenzado a extirpar la herejía, y la exhorta a continuar.

Se puede decir que el padre Eudes es el hombre a quien los jansenistas más odian, pero también a de Bernières, quien comparte todos los sentimientos de su amigo contra la doctrina, política y estrategia de los jansenistas. El padre Eudes visita con frecuencia l'Ermitage, aunque no hace parte de la Compañía del Santo Sacramento, ni de l'Ermitage, ni duerme nunca en la casa del señor de Bernières, pero los enemigos del padre Eudes quieren establecer entre ellos la más estrecha solidaridad, para que no se pierda ninguno de sus golpes y a ambos los persiguen ferozmente.⁹⁰

⁹⁰ Souriau, Maurice, op. Cit., págs. 152- 170.

13.2 Señor y señora de Camilly

La familia Camilly (esposos Jacobo y Ana) fue un apoyo de Juan Eudes en sus misiones y en sus obras. Para Nuestra Señora de la Caridad fueron importantes en su fundación. Incluso en una carta le pide San Juan Eudes a la señora Ana que según su criterio acepte algunas vocaciones.⁹¹

El señor de Camilly prometió dar cuarenta medidas de trigo para ayudar a la subsistencia de esa fundación de Nuestra Señora de la Caridad. La señora de Camilly se ofreció espontáneamente para ser su ecónoma.

Después de la instalación de la casa de Nuestra Señora de la Caridad el padre Eudes partió para una misión y confió el cuidado de sus hijas a la señora de Camilly, cuya piedad hizo de ella una preciosa consejera, en toda circunstancia⁹².

13.3 Gastón de Renty: vida, obra y espiritualidad⁹³

13.3.1 ¿Por qué evocar a Gastón de Renty como un ejemplo de santidad laical?

Porque es asombrosamente actual, comprometido a fondo en el apostolado, con un sentido social hiper desarrollado, con una confianza absoluta en las máximas del Evangelio, con un espíritu misionero que lo acercó a San Juan Eudes, ya que uno y otro tienen un alto concepto de la vocación bautismal.

«La presencia de los asociados laicos es importante para las religiosas. Ella les ayuda a redescubrir la complementariedad de las vocaciones, a redescubrir su carisma, expresado en otras palabras, en otros compromisos, y a enriquecer su servicio apostólico.» (Hermana Odile Laugier, rbpa, conferencia a los Asociados de Francia, Angers, mayo 2005)

⁹¹ Torres, Alvaro, CJM, resumen personal

⁹² Ory, José María CJM, Los Orígenes de Nuestra Señora de la Caridad, versión castellana por una religiosa del Buen Pastor en Montevideo, 1954, pág. 17 y 23.

⁹³ Demange, Jean Marie, **Gaston de Renty, Vida, Obra y Espiritualidad**, Conferencia durante el Encuentro Anual de Asociados/as de Francia, Angers, 10 de septiembre de 2005, manuscrito, traducido por Blanca Inés Velásquez P. rbpa

13.3.2 Vida

Nació en 1611 en Béný – Bocage (Calvados)- Francia. Padre: Carlos de Renty; madre: Madeleine de Pastoureau. Su padrino fue Gastón de Orleáns. Hijo único, Gastón recibió la educación de un gran señor, en el Colegio de Navarra (París) y en el Colegio Jesuíta de Caen. A los 17 años estuvo en la Academia Militar.

Tenía el título de “Barón” y residió en Marais cerca de la corte. Se encontró con el padre Charles de Condren, de quien recibió lecciones de teología y lo tomó como director de conciencia.

Casado el 20 de febrero 1633 con Isabelle de Balsac: tuvieron 3 hijos y 2 hijas. Gastón triunfó en todos los aspectos del éxito social, pero su padre fue asesinado en Poligny (junio de 1638) y Gastón de Renty se alejó del mundo.

Una misión de los padres del Oratorio en los alrededores de París fue la ocasión de su conversión. De Renty se retiró de inmediato de la corte y dijo adiós a todos « *los empleos de vanidad y de ambición* ». A la muerte de Condren, (7 de enero de 1641), su Director espiritual será el padre Jesuíta J.B. de Saint Jure.

Su madre no acepta esta decisión que arruina sus proyectos. Persigue a su hijo y entabla proceso para disputarle la herencia paterna, hasta su muerte en 1646. El negocio pasa al Parlamento de Dijon, donde en 1643 el encuentra el polo místico de su vida: la madre Teresa de Jesús Languet, priora del Carmelo, quien se convierte en su alma gemela. En el Carmelo de Beaune, se relaciona con Isabel de la Trinidad, priora a quien él, laico, dirigirá hasta su muerte, y la joven Margarita del Santísimo Sacramento - muerta en 1648 - quien ejercerá una influencia decisiva en su alma (por la devoción al Niño Jesús)

Gastón encuentra el ámbito para su acción: 10 años de vida cristiana militante en la Compañía del Santísimo Sacramento, donde se desempeñó como superior ejemplar de 1639 a 1649.

Gastón de Renty a quien sus parientes y amistades introducían cerca de la familia real, de la Iglesia y del Parlamento, puede multiplicar las funciones caritativas, sanitarias y sociales en Francia y hasta en Canadá.

Sus intervenciones aportan paz. Es un laico que fue gran sostén de Oratorianos, Carmelitas, Berulianos, Teresianos, Oratorianos, Eudistas,

Dominicanos reformados y no reformados, de Juan Eudes y del obispo de Bayeux. Constantemente fue coordinador y mediador.

Abrumado de trabajo, escribe: *«toda obra es oración cuando se hace por Dios y esta obra ora ella misma y honra a Dios»*. Gastón comulga diariamente. En su deseo de santificar todos los oficios crea las cofradías de zapateros, sastres...

Gastón de Renty muere el 24 de abril de 1649 calle Beautreillis en París, parroquia de San Pablo. Fue enterrado en Citry sur Marne, cerca de la Ferté sous Jouarre.

13.3.3 Obras

Impresos científicos: Tratado de la esfera celeste (a los 17 años), seguido de obras de Cosmología y de Geografía.

También: monumentos de fortificaciones.

13.3.4 Textos

Reflexión sobre la vida espiritual, Elevación a Dios, Tratado de Devoción a la Eucaristía, Memoria de una conducta admirable de Dios sobre un alma particular llamada María de Coutances (María de los Valles).

13.3.5 Correspondencia

420 cartas desde 1640 hasta su muerte.

13.3.6 Figura espiritual

Tuvo una vida corta, plena, zarandeada, pero con pleno equilibrio espiritual que huye de los extremos y participa de la vida divina. Su espiritualidad se basa en la Palabra de Cristo, que él cumple a la letra en su vida de laico.

Mayor acento en: el espíritu de pobreza: renuncia a sí mismo, dejar todo: las riquezas y los hombres, seguir a Dios.

La santidad laica: Gastón de Renty tenía una idea muy clara del lugar de los laicos en la Iglesia y de la santidad a que son llamados.

13.3.7 Carta del 16 de junio de 1642

«Puesto que somos bautizados, nos revestimos de Jesucristo, y los lugares, y los votos nada aumentan a la perfección cristiana, aunque sean medios para adquirirla con mayor facilidad. Creo que sería un error muy grande hacer que una persona cambiara su estado y condición para hacerle encontrar la perfección; como si Nuestro Señor no hubiera santificado todos los estados, no se valiera de todos y no comunicara su Espíritu a toda su Iglesia».

A continuación la carta ensalza la vocación que une la acción y la contemplación en la vida laical.

"La gracia actúa con fuerza y conozco a muchos que tienen la gracia para recibirla. A Dios le agrada que sacerdotes y seculares, hombres y mujeres, que todo el mundo trabaje en lograrlo. Hay bastante trabajo para todos".

En Renty esta vocación laical se funda en una vida interior ardiente que busca siempre el justo equilibrio entre Marta y María. *"Me parece que Marta es reprendida no por hacer una buena obra, sino por hacerla apresuradamente".*

13.3.8 El Evangelio

Gastón de Renty no es un autor espiritual en el sentido de enseñar una doctrina. Tenía perfecto conocimiento de la Escritura y de las grandes tendencias de la espiritualidad de su tiempo, pero no hace ninguna ostentación: *"Yo respeto las máximas sólidas del Evangelio. Busquemos a Dios imitando a Jesucristo. Vamos simplemente en confianza en la vida que es vivir con Jesucristo, según el Evangelio ante Dios y por Dios".*

13.3.9 La ascesis

Bajo el signo de un prudente realismo Gastón de Renty, a pesar de estar inclinado a hacer penitencias, supo guardar un justo equilibrio. Todas las cartas a Isabel de la Trinidad, priora del Carmelo de Beaume, hablan de confianza, abandono, humilde fidelidad, sumisión a las cargas y trabajos cotidianos, desconfianza hacia lo extraordinario donde se anida el amor

propio y el diablo. El alma muy llevada a la penitencia puede “debilitar el cuerpo y el espíritu: *“Le aseguro, hermana mía, que es mucho más fácil llevar una cadena que soportar sin murmurar las pequeñas cruces que se presentan”*”.

13.3.10 Devoción a la Infancia de Jesús

En Navidad de 1643, acto de consagración al Niño Jesús.

El 6 de enero de 1645, billete de «gracias al Niño Jesús»: *«Para ser crucificado hay que ser inocente con Jesucristo. Tenemos que ser configurados con Él en todos sus estados, pero el de la infancia es el fundamento de todos los otros”, “la infancia de Nuestro Señor nos enseña el anonadamiento de nosotros mismos, la docilidad a Dios, el silencio, la inocencia, con el abandono de un niño espiritual”*”.

Gastón de Renty, por su santidad operante, se distingue de otros dos célebres místicos laicos del siglo: Juan de Bernières, su amigo, y su émulo Blaise Pascal. Él es el digno heredero de Condren y de Bérulle, quienes no se propusieron fundar una devoción particular al Niño Jesús sino esparcir un espíritu particular, el espíritu de la infancia cristiana.

13.3.11 Gastón de Renty y Juan Eudes: misioneros

Eudes y de Renty, estos dos grandes apóstoles de Normandía se encontraron con frecuencia: después de la peste de Caen en 1631, o de la represión de los Nu-pieds en 1650.

En 1641, Juan Eudes fue llamado a Landelles, Diócesis de Coutances, por un hombre muy joven aún, pero ya investido de importantes responsabilidades. Gastón de Renty, ya superior de la poderosa Compañía del Santísimo Sacramento fundada en 1627 en París por el Duque de Ventadour y un grupo del cual hacían parte Condren y Vicente de Paúl. De Renty, a los 30 años, se convierte en uno de los más fieles amigos cercanos de Juan Eudes y provee a los gastos de siete misiones animadas por éste.

En verano de 1646 Gastón de Renty invita a los misioneros de Juan Eudes a Beny Bocage. El cuenta cómo Juan Eudes congrega dos veces por semana a los eclesiásticos para darles conferencias. También reúne a la nobleza una vez por semana y les propone formar grupos que se reúnan una vez por mes.

El mismo de Renty participa activamente a la misión y elabora una evaluación:

«Sería deseable que los misioneros hubieran sido 100, para satisfacer al pueblo que esperaba a veces 2, 3, y 4 días para poder confesarse, y al fin de 4 semanas, muchos no pudieron hacerlo, porque sólo eran 18. Es imposible no sentirse emocionado al ver el fervor de las pobres gentes que dejan todo para entregarse a la Palabra de Dios, y es necesario rendir homenaje al padre Eudes, por emplearla como un admirable y extraordinario órgano de Dios para el ministerio donde Él le ha llamado. No se puede resistir a verdades dichas de una manera tan santa y fuerte.

En 1646, mientras realizaba 3 misiones en Normandía, Juan Eudes prosiguió las gestiones para hacer reconocer por fin su congregación; se dirigió al obispo de Bayeux y le pidió confirmar el Seminario de Caen. La solicitud se dirigió a los magistrados de Caen, pero no se obtuvo su consentimiento, ¡los oratorianos vigilaban!

Gastón de Renty se comprometió con el padre Eudes el 3 de septiembre de 1646.

Carta al Superior de Caen

“Veo sacerdotes reunidos que desean con el padre Eudes y también sin él, servir a la Iglesia según la intención del Concilio de Trento, en un Seminario.

Si me fuera posible yo quisiera contribuir a esta obra, en todas las diócesis del mundo. Conozco los grandes talentos del padre Eudes en los trabajos que le he visto realizar, y los grandes frutos que pueden producir sus cohermanos.

Perdóneme si me atrevo a expresarle mi sentimiento,... sería una gracia muy grande para la congregación poder proveer una cantidad de buenos obreros a la Iglesia.”

Cuánta firmeza y seguridad de juicio en un laico de 35 años. En mayo de 1647 Juan Eudes partió a predicar en la Diócesis de Chartres, en Nogent le Rotrou. Era Renty quien le llamaba. Al principio la misión tuvo dificultades (oposiciones locales).

Gastón de Renty escribió a Juan Eudes «*Su misión crecerá en gracia por la contradicción que usted tiene en ella. Su confianza y humildad sobrepasarán todo eso, la misión se acabará en la alegría. Cuán felices son ustedes de estar en tan bella siembra. Yo siento que su corazón querría abrir y extender por todas partes el conocimiento del reino de Dios en Jesucristo. Las gentes de Nogent no querrán dejar partir a los misioneros.*

Juan Eudes escribió: *Yo no había visto antes nada semejante. Mientras más cruces hay en los asuntos de Dios, más abundantes son allí las bendiciones...* (cf. María Eufrasia : Cruz y Gracia).

En septiembre 1647, Juan Eudes se presenta en París un nuevo obispo de Bayeux, Eduardo Molé, de reputación mediocre, hijo del primer presidente del parlamento de París (“eso ayuda”), pero la acogida fue glacial. Una vez más, Gastón de Renty reconforta a su amigo Juan Eudes: “*Le confieso que me impresioné cuando supe cuántas tempestades ha tenido que soportar usted. Pero no me asombro en absoluto de estos contratiempos. Basta saber que usted es de Jesucristo. Sólo sea fiel en confiarse a Nuestro Señor y evite que la agitación de afuera sea causa de error y de oscuridad en la luz que lo ha iluminado e impulsado a salir*”.

Juan Eudes volvió a la Diócesis de Chartres, predicó en la Ferté Vidame, invitado por el duque de San Simon (1607 – 1693, padre del historiador) quien conocía a Juan Eudes. Gracias a Gastón de Renty la misión duró 9 semanas. Juan Eudes gravemente enfermo, con fiebre continua por tres semanas cura milagrosamente, según lo atribuyó él a la oración de María de los Valles y a su intercesión a la Virgen María. Gastón de Renty, siempre vigilante, le escribió: “*Permítame decirle simplemente que una de mis mayores aprehensiones respecto de usted es que usted no cuida su salud. Usted no se pertenece, sino que es un hombre para todo el mundo*”

Sí, Gastón de Renty fue un laico que se preocupó por la vida de Juan Eudes: religiosa, física, moral y espiritual y temporal.

En su lucha obstinada y osada para implantar la Congregación de Jesús y María, Juan Eudes contó con la acción indirecta de Gastón de Renty. En 1647, Juan Eudes fue recibido en París, por Luis XIV (quien tenía 9 años de edad) y Ana de Austria. Entonces recibió, tres cartas firmadas por Luis XIV para Roma (para el Papa Inocencio X, para el cardenal de “Este”, promotor de asuntos de Francia en Roma y para el embajador de Francia).

Al día siguiente, 20 de noviembre de 1647 Juan Eudes continuó su acción misionera, y se fue a pie a Autún donde llegó el 30 de ese mes. La misión comenzó el primero de Diciembre y se prolongó durante 11 semanas de invierno. El 12 de diciembre Juan Eudes escribió: *“Dios derrama sobre esta misión bendiciones extraordinarias”*. Gastón de Renty había preparado esta misión desde 2 años atrás y deseaba vivamente su realización, encargándose de los gastos.

De Bourgogne, Juan Eudes va a Citry (Brie) donde Gastón de Renty era gobernante. La misión comienza en la fiesta de Pentecostés el 31 de mayo de 1648, Gastón de Renty escribió el 16 de junio de 1648 en cartas al padre Saint Jure y a monseñor Olier.

“El padre Eudes trabaja aquí con una bendición increíble: [sus sermones] sobre el poder de la gracia para descubrir las verdades de Dios, el amor de Jesucristo hacia nosotros y el horror del pecado penetraron de tal manera los corazones, que los confesores están colmados de penitentes. Sus sermones son rayos que hacen fundirse en lágrimas y las conciencias no quedan en paz hasta que ellas se abren sobre sus pecados ocultos” De Renty subraya la santidad y la gracia del padre Eudes y de sus obreros: *“Ellos no hacen sino orar y trabajar”*

El padre Paul Milcent en su libro «San Juan Eudes» escribió: *“¡Qué acuerdo profundo debía unir estos dos seres!*

Enero de 1649, las preocupaciones minaron a Juan Eudes: él sufrió una prueba de salud que él llama (hemorroides) pérdida de sangre durante dos meses. *“Este miserable cuerpo no quiere hacer nada si no está bien servido y tratado. Con frecuencia esta miserable esqueleto me da harta pena”* Se dirige de nuevo a María de los Valles quien le recomienda a la Virgen María que le cure. Apenas recuperado, se enteró de la dolorosa noticia de la muerte de su amigo, sostén y colaborador: Gastón de Renty.

En La Fronde, en un ambiente de violencia, miseria, divisiones entre príncipes y parlamentarios, Gastón de Renty trataba de socorrer todas las miserias. Agotado, enfermó y debió reducirse a la cama, dictó su testamento y murió el 27 de abril de 1649, a los 37 años, dejando 5 hijos. Juan Eudes vivió este sufrimiento con fe, y con sus cohermanos celebró en la acción de gracias todo lo que Dios realizó en él y por él.

Antes de su muerte Gastón de Renty había preparado una misión en el poblado de San Sever, en Normandía. La señora de Renty pagó los gastos de

esta misión. Juan Eudes estaba atiborrado de compromisos y Gastón recomendó a los feligreses esperar con paciencia, porque – escribió – «*bien vale esperar este personaje*».

Juan Eudes reconoció y puso los fundamentos teológicos de la responsabilidad de los laicos y su vocación a la santidad. Durante siete años Gastón de Renty fue para él un amigo muy cercano que lo estimuló, alentó, quizás hasta le ayudó a discernir el camino de Dios y Juan Eudes aceptó el sostén de este joven laico en quien admiraba la excepcional familiaridad con Dios.

Gastón de Renty no sólo fue un hombre de bien, sino un gran hombre que merecería ponerse como ejemplo para toda la Iglesia⁹⁴.

13.3.12 Resumiendo

El Barón Gastón de Renty, laico casado, rico, de familia noble. Ayudó mucho a San Juan Eudes en la misiones, financiando algunas e incluso colaborando en el desarrollo de ellas. En la época incluso algunas monjas Carmelitas se dirigían con él espiritualmente. Existe un volumen de sus cartas de carácter espiritual, a muchas personas. Murió joven a los 38 años en un invierno en París asistiendo a cantidad de pobres que sufrían en las calles sin albergue y sin comida. Contrajo una neumonía de la que murió. Bien podría ser canonizado⁹⁵

13.4 Evaluación

1. ¿Qué novedad nos presenta la vida de estos laicos comprometidos: Juan de Bernières y esposos de Camilly?
2. ¿Qué acciones semejantes realizamos nosotras y nosotros hoy?
3. ¿Qué actitudes nuestras debemos revisar hoy? Para qué?
4. ¿Descubrimos algo nuevo en la vida del señor Gastón de Renty?
5. ¿Según este modelo de laico ejemplar de qué manera podemos ser apoyo de sacerdotes y personas consagradas?

⁹⁴ Demange, Jean Marie, Gaston de Renty, Vida, Obra y Espiritualidad, Conferencia durante el Encuentro Anual de Asociados/as de Francia, Angers, 10 de septiembre de 2005, manuscrito, traducido por Blanca Inés Velásquez P. rbpa

⁹⁵ Torres, Álvaro, CJM, concepto personal,

6. ¿Estamos convencidas y convencidos del importante rol que podemos ejercer en la Iglesia y en el mundo? Cómo podemos lograrlo?
7. ¿Qué semejanzas encontramos con el señor Gastón de Renty y con el señor Juan de Bernières?

13.5 Bibliografía

Souriau, Maurice, *Le mysticisme en Normandie, au XVIIe siècle*, Paris, Librairie Académique Perrin et Cie., Libraires-Éditeurs, 35, Quai Des Grands Agustíns, 35, 1923, en Côté, Jean-Rémi, *CJM, Biblioteca Virtual eudista*, Canadá, 2055.

Ory, José María *CJM, Los Orígenes de Nuestra Señora de la Caridad, versión castellana por una religiosa del Buen Pastor en Montevideo*, 1954

Ecole Française de spiritualité fédère une trentaine de Congrégations. Accès aux documents suivants grâce à une sœur de la Congrégation St Jean l'Évangéliste d'Evreux, par l'intermédiaire de Sœur Marie Establier RBP, Paris, dans un établissement tenu par les sœurs de St Joseph de Cluny.

«La vie de M. de Renty, l'idée d'un chrétien parfait » par le Père J.B. de Saint Jure (14 éditions rien qu'au 17^{ème} siècle). 1651.

Henri Brémond « Histoire littéraire du sentiment religieux en France, depuis la fin des guerres de religion jusqu'à nos jours » (tome 3, école de spiritualité). 1925.

Raymond Triboulet, correspondance de Gastón de Renty. 1979.

Dictionnaire de spiritualité ascétique et mystique, tome 13, article « Renty » par R. Triboulet. 1987.

Raymond Triboulet «Gastón de Renty, homme de ce monde, un homme de Dieu». 1991.

Bernard Pitaud, « Histoire d'une direction spirituelle au 17^{ème} siècle : G. de Renty, Elisabeth de la Trinité ». 1994.

Contexto histórico

Gastón de Renty : 1611 – 1649 (Jean Eudes : 1601 – 1680)

Louis XIII, roi de France de 1610 à 1643, Gastón d'Orléans, son frère et Louis XIV né en 1638)

Europe : guerre de 30 ans, 1618 – 1648

Fronde : 1648 – 1653

Otras fuentes

Torres, Alvaro, CJM, Resumen personal

14. Laicos en la época de la madre María de Santa Eufrasia

14.1 Agustín de la Potherie de Neuville⁹⁶

El señor Conde Agustín le Roy de la Potherie de Neuville pertenece a una familia de vieja nobleza citada en la historia de Anjou desde el siglo 14. Pero no nos remontemos a esta época tan lejana. Agustín de Neuville nació en Angers el 28 de febrero de 1779, único hijo superviviente de la familia.

Siendo muy joven fue enviado al Colegio de los Jesuítas en Lieja, Bélgica. Allí permaneció hasta que la Revolución cerró esta casa en 1794. Agustín de Neuville, con once de sus condiscípulos, siguió a sus maestros a Inglaterra, donde uno de sus antiguos alumnos, el señor Thomas Weld⁹⁷, puso generosamente a disposición de los religiosos y de los nobles jóvenes franceses su bella residencia de Stonyhurst. Al mismo tiempo él recibió en su castillo de Lulworth, sesenta emigrantes franceses, y una «colonia» de Trapenses, en una propiedad cercana de su habitación.

Agustín de Neuville es uno de los alumnos de Stonyhurst en 1794. Al año siguiente, fue secretario de la Congregación de la Santísima Virgen, una asociación de orden espiritual. Toda su vida habló con gran veneración de los padres jesuitas, sus maestros, de su ciencia, de su doctrina. Su biblioteca es rica en obras de la Compañía de Jesús, no sólo en francés, sino también en griego, latín, alemán, italiano e inglés. Decía: “el inglés es mi idioma preferido”. Más tarde escribirá con frecuencia en inglés a las primeras religiosas de lengua inglesa del Buen Pastor y a veces agregaba al final de su carta una pequeña poesía. Llama la atención cómo los jesuítas llevan como

⁹⁶ Laugier, Odile, RBPA, Conferencia de a los Asociados Laicos de Francia, Angers, 2002- Revisado en Noviembre 2005, Traducción, Velásquez, Blanca Inés RBPA, Angers, Centro Espiritual, 2005.

⁹⁷ Abuelo de dos religiosas del Buen Pastor: María de San Ignacio Weld y Sor María del Buen Pastor Weld

pensionistas de Stonyhurst a sus alumnos que no tenían nada para satisfacer sus necesidades. Hasta 1797, Agustín fue uno de ellos. En Francia era la época de la Revolución: ¡Rosa Virginia Pelletier tenía 1 año!

Los nombres de Pedro Le Roy de la Potherie de Neuville y de Agustín, su hijo figuran en una lista de “emigrantes” que volvieron a Maine et-Loire entre 1802 y 1804⁹⁸. A la familia de Neuville, despojada de todo, durante el exilio le faltó incluso lo necesario. Un día, hablando con la madre Pelletier, Agustín de Neuville contó un incidente que lo marcó bastante:

Un día, en Stonyhurst, tuvo la torpeza de quebrar el vaso que estaba a su uso en la mesa. Uno de los vigilantes le dijo con vehemencia: ¡Señor, quien quiebra los vasos los paga! Agustín cayó en cuenta que no poseía los 4 centavos necesarios para pagar el vaso y que, en esa época, ni siquiera sabía si su familia podría procurárselos.

La reflexión del empleado le había herido en lo más vivo. Agustín guardó siempre un recuerdo agradecido con el sacerdote que ese día comprendió su malestar y le expresó palabras reconfortantes.

“Mis queridos maestros me consolaron con una delicadeza que aún recuerdo con gratitud. Ese mismo día prometí a Dios no rehusar jamás una limosna”.

De hecho, treinta o cuarenta años más tarde, alentaba a María Eufrasia para que no rechazara jamás por motivos de dinero a una mujer en dificultad o a una postulante pobre. En varias ocasiones y en forma muy discreta se hizo cargo de los gastos que estas ocasionaban.

Después de la emigración la familia de Neuville volvió a residir en Anjou. Recuperó la mayor parte de sus bienes, a excepción de las propiedades que poseía en Santo Domingo. La señora de Neuville⁹⁹ quien enviudó poco tiempo después de regresar del exilio luchó sin descanso para realizar su deseo de fundar en Angers una casa para acoger la mujer menospreciada por la sociedad. Desde el siglo 17 y hasta la Revolución Francesa, Angers poseía dos casas de acogida para mujeres y jóvenes con dificultades: *La Casa de penitentes* y *El Buen Pastor*.

La señora de Neuville lamentaba intensamente la desaparición de estos dos

⁹⁸ El 20 de octubre de 1800 un decreto del gobierno autorizó volver a Francia a los nobles que habían emigrado, con la condición de firmar una promesa de fidelidad a la Constitución.

⁹⁹ Madame Marie Innocente de Lantivy de la Potherie de Neuville

establecimientos que la Revolución había suprimido y que ahora eran más necesarios que nunca después de diez años de perturbación social, guerras, impiedad pública, educación sin fe ni principios religiosos y de un nuevo orden social, económico, industrial, sin hablar de la atracción de los centros urbanos ante la desertificación de los campos.

La señora de Neuville murió el 6 de noviembre de 1827 antes de poder realizar su deseo de hacer revivir ‘El Buen Pastor’.

Para cumplir la última voluntad de su madre, en febrero de 1828, Agustín de Neuville, puso a disposición de monseñor Carlos Montault des Isles, obispo de Angers, los treinta mil francos de su madre, más ocho mil francos añadidos de sus economías, para abrir una “casa del Buen Pastor”. Para apreciar este don, basta saber que una jornada de trabajo de un obrero en la época, costaba cuatro francos.

Monseñor Montault decidió esperar, porque consideraba que la situación social y política del país era muy incierta. Sin embargo estaba consciente de las preocupaciones de su clero ante el creciente número de mujeres y adolescentes a la deriva. Finalmente se cerró el negocio del Buen Pastor: 5 curas de Angers compraron una antigua manufactura, el señor Agustín de Neuville se hará cargo de los gastos para ponerla en buen estado, la señora de Andigné orientará la elección de las religiosas que animarán la casa.

El señor de Neuville estuvo presente en la primera misa celebrada en la calle 3, Brault a las 6 de la mañana, fiesta del Corpus Christi, el 18 de junio de 1829. Él ofreció muchos regalos para la nueva capillita y la sacristía.

Después de la llegada de la madre Pelletier el 21 de mayo de 1831, uno de los primeros y mayores servicios que él prestó a la casa fue procurarle desde el 28 de mayo, un capellán: el abad Perché, al cual aseguró su paga...

Algunos días después la madre Pelletier aceptó continuar la obra de "La Providencia"¹⁰⁰, ante la insistente petición de monseñor Montault. El 10 de junio de 1831, la superiora del Buen Pastor recibió 20 jovencitas y el señor de Neuville les hizo construir una casa y compró un terreno vecino del Buen Pastor. También participó en la apertura de una pequeña comunidad de ‘hermanas Magdalenas’. Esto durante el verano de 1831. Él aseguró los gastos de instalación, e insistía para que una comunidad de ‘orantes’ viviera

¹⁰⁰ Orfelinato fundado en 1816 en una casa de la calle Saint Jacques, después de una ‘Misión’. Era administrada por una Asociación de damas cuya presidenta era la señora de Villebois, pariente del señor de Neuville.

en la casa.

Pronto la capilla vino a ser insuficiente para albergar una comunidad que crecía muy pronto. El señor de Neuville decidió construir una iglesia, con gran alegría de la madre Pelletier. Ella preparó un plano modesto para un coro con capacidad para 40 personas del instituto. Pero el señor de Neuville que preveía el desarrollo extraordinario de la obra le dijo: « *Señora, sepa que usted contará aquí más de trescientas religiosas... ¡Rompa ese plano!* ».

Entonces se preparó uno nuevo.

Agustín de Neuville dió gradualmente toda su fortuna al Buen Pastor. Vivió como pobre y hasta su muerte en diciembre de 1843, fue siempre el amigo fiel y el sostén de la Casa Madre de Angers. Como la señora de Andigné, él hizo parte de la familia del Buen Pastor, interesándose en todo y ocupándose de todos los problemas de la casa: reparaciones, aprovisionamiento regular para la alimentación, madera para la calefacción y obras para la biblioteca... Sabemos, y toda la ciudad de Angers lo sabía en la época, que Agustín de Neuville era el proveedor constante, universal, cotidiano de la obra de la congregación que él había adoptado totalmente. Por esta obra, este gran amigo terminará vendiendo el castillo principal heredado de sus ancestros maternos.

En este castillo de *la Fresnaye* habitaba Agustín de Neuville antes de la muerte de la señora de Neuville, luego se instaló en una casa en la calle Saint-Gilles (hoy calle Toussaint), detrás de la catedral.

Un día, un sacerdote confió a la madre Pelletier:

“Cuando recuerdo el modo de vida de la señora Condesa de la Potherie de Neuville... y cuando veo después como su digno hijo se desprendió de todo eso por amor de Dios, me interrogo sobre su secreto...”

Este gran bienhechor de la congregación no quiere ningún signo de distinción en el Buen Pastor. Un día escribe entristecido una carta a la madre Pelletier, quien quería poner sobre los muros del convento el escudo de los Neuville:

Señora, en nombre de la amistad que nos une, renuncie al proyecto del que me hace el honor de hablarme. De lo contrario me forzaría a romper con usted, lo cual sería muy lamentable para mí.

¡Un escudo en la casa de la humilde hija de David! ¡Ah gran Dios, qué horror!... ¡Señor Jesús, ten piedad de este infeliz del cual os dignaréis olvidar los pecados en consideración del Buen Pastor!

Señora, si ya se han hecho algunos gastos para estos escudos de armas, ahí está mi bolsa para pagarlos. Pero no tendré más el agrado de verla o de escribirle hasta que usted haya dado una contra-orden...”

Además de esta ayuda financiera – y ella fue considerable – el señor de Neuville aportó un fuerte apoyo moral a la naciente congregación: él firmó la petición del Generalato, él intervino antes sus relaciones y sus cercanos, inclusive irá hasta representar el Buen Pastor ante el Tribunal en 1842 cuando se le hizo una acusación falsa. Él informa a María Eufrasia de una nueva reglamentación, de los movimientos de la opinión pública...

En un importante documento de los Archivos del Vaticano, el padre Kohlmann, consultor de la Congregación de ‘Obispos y Regulares’, cita al señor de Neuville como el gran bienhechor del Buen Pastor:

“Esta casa de Angers... fue erigida por la muy noble y rica dama María Chantal de Jesús, viuda Cesbron de la Roche, a quien, para emprender esta obra magnífica, el Señor de toda misericordia dio como insigne bienhechor al Conde de la Potherie de Neuville...”

En muchas oportunidades él dará consejos... ¡que no serán seguidos! Por ejemplo: él desaconsejará a María Eufrasia Pelletier la fundación de Algeria (realizada en 1843) o la de Londres (1841), juzgadas prematuras, dada la situación del país, lo cual significaba muchos riesgos para las comunidades fundadoras. Las dos fundaciones se realizaron, lo que muestra que una gran amistad no pone trabas a la libertad de cada uno.

El señor de Neuville casi siempre está presente en las ceremonias de toma de hábito y de profesión. El 19 de marzo de 1839, atento a la riqueza del acontecimiento, dirige a la feliz superiora general estas palabras humorísticas, con la forma y el contexto histórico del tiempo:

“¡Usted aún tiene cabezas coronadas, la felicito, porque tiene que ocuparse de tantos tronos! Si, como espero, usted está destinada a una larga carrera, terminará por establecer tantas taquillas para el tráfico celeste como los ingleses han establecido para el comercio

de este bajo mundo”.

Él es generoso pero ante todo quiere que las religiosas del Buen Pastor sean fieles al carisma del fundador, el padre Eudes. Quisiera ver en ellas lo que más admira en su fundadora: ella no tiene sino una preocupación: las jóvenes abandonadas, heridas por la vida. Aconseja a la madre Pelletier que comience por poner a cada postulante al corriente del género de vida que deberá llevar, las fatigas, los trabajos incesantes que la esperan.

Ella cuenta: “Este buen padre me dice con frecuencia que no debo dejar que se ignore ninguna de las dificultades que hay en nuestra vocación, en nuestras obligaciones. Si después de eso, -agrega él,- alguna confiesa que su objetivo no es entregarse a tantos trabajos, porque le gusta más la meditación y el reposo en Dios, dígale pronto: Hija mía, Dios la bendiga, vaya, pida ser recibida donde las madres del Carmelo o de la Visitación; rotundamente, no es aquí que el Buen Dios la quiere.

El centro de la relación entre María Eufrosia y Agustín de Neuville es de orden espiritual. Ambos habían comprometido su existencia en el servicio de Dios cerca de las mujeres y jóvenes que sufren; se tenían una gran confianza, y se alentaban en las dificultades, Santa María Eufrosia fue una ‘acompañante espiritual’ atenta y fuerte del señor de Neuville a quien ella llamaba ‘su padre’.

El señor de Neuville tuvo toda su vida una salud frágil. Murió el 3 de Diciembre de 1843. La madre Pelletier deseaba que el cuerpo de este bienhechor fuera enterrado en la iglesia exterior del convento. Pero no pudo obtener la autorización de la Guardia de Sellos, a pesar de que puso en juego la influencia de un consejero de estado, amigo de la casa, el señor León Cornudet.

¿Puede decirse que el señor de Neuville fue un asociado del Buen Pastor?

Sí, él compartió toda su fortuna para que la obra no se viera frenada por asuntos económicos. Este es el primer aspecto que evocamos cuando se habla del señor de Neuville. Fue un gran bienhechor:

- Puso al servicio del Buen Pastor todos sus "talentos":
 - Como hizo sus estudios en Inglaterra, posee perfectamente esta lengua y sirve de secretario... bilingüe a María Eufrosia, aunque tenga una opinión diferente a la de la fundadora;

- pone en marcha toda una red de relaciones para sostener de una u otra manera El Buen Pastor;
 - está atento a todo hecho de la sociedad susceptible de influir en la misión del Buen Pastor.
- Tuvo una relación muy estrecha con María Eufrasia: los archivos de la Casa Madre, en Angers encierran más de 700 "boleticos" de él, plenas de detalles cotidianos, noticias del barrio, pequeñas molestias de salud, algún incidente de la vida de tal o cual hermana.
 - Algunos ejemplos entre otros: el señor de Neuville se preocupa del menú para la visita de tal o cual obispo. Envía una botella de vino para aclarar la voz de las coristas la víspera de las grandes fiestas, o un "viaje" de leña cuando se enfriaba el tiempo... Realmente podemos hablar de una amistad fraterna entre ellos.
 - Da su opinión sobre el gobierno de la congregación, opiniones maduras en la reflexión y la oración. Desde 1842, ante la multiplicación de las fundaciones fuera de Francia, dijo a María Eufrasia: "En los otros países se necesitarían 'provinciales' que sean como usted misma..." Para que esto se realice habrá que esperar años...
 - Finalmente, y ante todo, ellos compartían la misma misión de "la obra de Dios", del proyecto de Dios sobre las jóvenes y menos jóvenes, con dificultades. Ejemplo: el 17 de febrero de 1842 escribió a María Eufrasia:

"¡Ustedes están consagradas a salvar los náufragos desdichados y no a instruir los jóvenes marinos que están en tierra...!"

14.2 La Condesa Genoveva de Andigné de Villequier: “La Madre de la Caridad”, y su amistad con Santa María Eufrasia¹⁰¹

Desde los comienzos de la obra del Buen Pastor, aparecen en su historia dos personajes que influyeron notablemente en ella, llegando a ser los más generosos apoyos e insignes bienhechores, como también los más fieles y adictos amigos de la madre María de Santa Eufrasia. Ellos fueron la señora Condesa Genoveva de Andigné y el señor Conde Agustín de La Potherie de

¹⁰¹ Álvarez, María Matilde, rbp, Conferencia dictada a los Asociados Laicos, Medellín, 2000, manuscrito

Neuville, a quienes podemos llamar los primeros laicos asociados del Buen Pastor, sin que en ese tiempo se llamaran así.

La señora Condesa de Andigné, la fiel amiga de la madre María de Santa Eufrasia, fue una dama venerable. Hija de condes y perteneciente a una de las más ilustres familias del Anjou, nació bajo el reinado de Luís XV en Angers el 1 de septiembre de 1.761 y en su bautismo recibió el nombre de Genoveva. Su familia es aún muy apreciada. A unos kilómetros de Angers hay un pueblecito que se llama “Andigné” donde está el castillo de la familia y las demás propiedades. También hay descendientes de la familia entre ellos un sacerdote relativamente joven quien visita con frecuencia la Casa Madre y celebra la Eucaristía. Se dice sobrino de la Condesa, seguramente de la cuarta o quinta generación.

Ella nació en 1.761. No se tienen detalles de la infancia y juventud de la Condesa, se sabe sí, que muy joven contrajo matrimonio con el Conde Carlos Juan de Andigné de Villequier. Su vida que al principio fue brillante y feliz, pasó por las pruebas terribles del destierro que tanto infligieron a la nobleza francesa durante la revolución en 1.789, la llamada época del terror. El joven matrimonio tuvo que emigrar a la isla Martinica de las Antillas Francesas. Poco después falleció el Conde Carlos Juan, no se sabe propiamente si en Martinica o ya de regreso a Francia. La Condesa quedó muy sola, viuda y sin hijos.

14.2.1 ¿Cómo era la señora de Andigné?

Las personas que conocieron a la Condesa en su juventud dicen que era de notable belleza. Aún en su vejez conservó el encanto y fineza de sus rasgos y su mirada no perdió nada de su vivacidad. Era muy amable, graciosa, de exquisita cortesía; muy culta tenía mucha elevación de espíritu y perspicacia unida a una instrucción profunda. Dotada de verdadera habilidad en los negocios. Su conversación muy amena, encantaba a los que la escuchaban y a su lado las horas transcurrían como minutos. Tenía un espíritu perspicaz, desenvuelto, hábil para encontrar la solución de toda dificultad, por ello llegó a ser la mejor consejera y el gran apoyo de la madre fundadora.

14.2.2 La señora de Andigné visita el convento de Nuestra Señora de la Caridad de Tours y conoce a la novicia María de Santa Eufrasia

Muy joven y antes de la Revolución, la señora de Andigné, tuvo ocasión de conocer a la señorita de Botmilliau, la futura madre María de San Hipólito, religiosa de Nuestra Señora de la Caridad de Tours, en donde fue luego superiora y a la que sucedió la madre María de Santa Eufrasia.

Como muchas otras religiosas, la madre María de San Hipólito se vio obligada a exclaustrarse durante la Revolución. Al regresar de la emigración la señora de Andigné encontró, providencialmente en Bretaña su antigua amiga, la madre Botmilliau, cuya salud estaba arruinada y parecía indecisa en su camino, en su vocación. Reanudaron su amistad y la dama del mundo sostuvo con toda energía a la religiosa preocupada y desconcertada. Cuando la Condesa pudo adquirir algunos restos de su antigua fortuna, la socorrió materialmente y así pudo volver tranquila a Nuestra Señora de la Caridad de Tours que empezaba a levantarse de las ruinas.

La señora de Andigné después de haber perdido a su esposo, pasaba una parte del año en Angers y la otra en París; se detenía también cada año unos días en Nuestra Señora de la Caridad donde estaba la madre María de San Hipólito. Cuando esta fue elegida superiora, sus visitas se hicieron más frecuentes.

14.2.3 Encuentro con la hermana María de Santa Eufrasia

Fue precisamente en estas visitas que tuvo la oportunidad de conocer a la joven religiosa María de Santa Eufrasia. La noble señora no acababa de elogiarla como directora de las jóvenes. Supo descubrir todas sus virtudes, capacidades y valores. Por eso se expresaba así más tarde: “... *su cortesía, su elevación de alma, su celo, sus delicadezas hacia las buenas madres ancianas, su carácter alegre, todo me encantaba en ella.*”

14.2.4 Influye en la elección de María de Santa Eufrasia como superiora de Tours

Al finalizar el segundo trienio del gobierno de la madre María de San Hipólito y ya con su salud muy débil era necesario reemplazarla. Las religiosas ancianas se inquietaban y preguntaban cual sería la religiosa capaz de sucederla. Unas eran de edad muy avanzada, otras achacosas y las demás muy jóvenes. Esta inquietud fue comunicada de forma confidencial a la señora de Andigné. Ésta con su mirada de águila, como se dice, supo reconocer las eminentes cualidades de la joven religiosa María de Santa

Eufrasia y con valor supo decirles: *“Mis buenas madres, me asombro de sus perplejidades, tienen entre ustedes una religiosa que posee todas las cualidades necesarias para ser superiora”*. Respondieron: *“¿Piensa usted en nuestra hermana María de Santa Eufrasia?, nosotras también pensamos en ella pero es demasiado joven.”* Una de las más ancianas dijo: *“pero se puede obtener una dispensa”*.

Según las leyes canónicas no podía ser elegida una superiora si no contaba al menos con 30 años de edad y ella no había cumplido los 29. Las cosas quedaron ahí. Y habiendo llegado el día de la elección la hermana María de Santa Eufrasia tuvo todos los votos. Las palabras seguras e inteligentes de la señora de Andigné animaron a las hermanas y fue así como el 26 de mayo de 1.825, el voto unánime del capítulo colocaba a la cabeza de la comunidad a la joven profesa, con alegría de toda la comunidad y con repugnancia y pena de la elegida. Quedó aterrada con la elección, pero la aceptó en espíritu de obediencia y mucha fe.

El señor Monnereau, secretario general del episcopado, que conocía muy bien a la hermana María de Santa Eufrasia, así como las necesidades particulares de la casa, se encargó de hacer las diligencias necesarias para conseguir la dispensa de Roma.

14.2.5 La señora de Andigné y la “Obra Santa”

La señora de Andigné, preparó, sin saberlo, los caminos de la “Obra Santa”, el Generalato del Buen Pastor. Dios se valió de la distinguida dama para esa misión. Y ya se tiene una prueba de los designios de Dios. Hay que hacer notar que el hecho de la acertada elección como superiora antes de cumplir los 29 años, se debió a la clarividencia de la señora de Andigné. Que esta amiga de la madre María de San Hipólito que dejaba el cargo, haya sabido indicar a la que según su criterio debía sucederla y que las religiosas se hayan unido a la opinión de la señora, prudente consejera. Todo muestra las mejores relaciones existentes; sin embargo, en esa circunstancia el Espíritu Santo obró valiéndose de la amable condesa.

Ya aparece pues en la nueva superiora, la madre Santa Eufrasia, la “piedra angular” de la Obra Santa.

14.2.6 Influencia de la señora de Andigné en la fundación de Angers

Dos años después de la elección de la madre Pelletier, o sea en 1.827, moría en Angers la señora de Neuville, madre del señor Conde de Neuville. Tenía desde tiempos atrás el deseo de fundar una casa de Refugio para jóvenes desviadas del buen camino, muchas con deseos de cambiar de vida y que esperaban quien les tendiera la mano. Murió la condesa sin ver realizados sus deseos; pero dejaba a su hijo Agustín como heredero de su nombre, de su fortuna de sus sentimientos religiosos y el proyecto de la obra. Éste tomo a pecho los deseos de su madre de fundar un Refugio y lo comunicó al señor obispo de Angers.

Los párrocos de la ciudad eran de igual parecer, pero encontraban la gran dificultad de dar con una comunidad que pudiera hacerse cargo de la obra. El señor Bretón uno de los párrocos y alma de la obra escribió a la señora de Andigné rogándole que buscara en Paris alguna comunidad que tuviera a bien aceptar la dirección de El Refugio, en Angers. Ésta contestó que no era necesario ir tan lejos, que había en Tours un convento de Nuestra Señora de la Caridad cuya superiora conocía y que era persona llena de celo, de entusiasmo y prudencia. Que era la comunidad indicada para la nueva fundación.

No tardó el sacerdote Bretón en viajar a Tours y poner al corriente a la superiora del proyecto y pedirle aceptara la dirección de la obra. Fue inmensa la alegría de madre María de Santa Eufrasia ante tal perspectiva. ¡Deseaba tanto una fundación! Con permiso de su obispo viajó a Angers a conocer el medio y a tramitar con el prelado de la localidad la posible fundación. Ésta fue aceptada con alegría general. La señora de Andigné por su parte, animaba y movía recursos a la vez en Tours y Angers, plena de gozo.

Regresó la madre Pelletier a Tours puesto que era la superiora de ese lugar y preparó todo lo necesario para la fundación. Designó a las religiosas que conformarían la pequeña comunidad y pocos días después viajó a Angers a dar inicio oficial a la obra.

La señora de Andigné se ofreció para acompañar la pequeña colonia, viaje colmado de dificultades, de temores, del que se vio en peligro la salud de la madre y aún la vida de las viajeras a causa de la imprudencia del conductor de la destartalada diligencia, un irresponsable que las conducía ebrio. La señora de Andigné fue el ángel conductor mostrándose llena de solicitud con

las pobres viajeras. Llegadas a media noche se encargó de buscarles asilo para un merecido descanso.

La comunidad quedó establecida oficialmente y dio principio a la obra el 31 de julio de 1829, aniversario del nacimiento de la fundadora quien ese día cumplía 33 años de edad. Se debió pues a la señora de Andigné que la comunidad de Nuestra Señora de la Caridad se estableciera en Angers, cuna de la extensa Congregación del Buen Pastor. Otro paso bien importante para la creación de la Obra Santa.

14.2.7 La madre María de Santa Eufrasia, superiora de Angers

Una vez organizada la nueva casa de Angers, quedando al frente de la comunidad la madre María de San Pablo Bodin, la madre Pelletier volvió a Tours puesto que todavía no había terminado el superiorato. Pero siempre pensando en Angers y pendiente de sus necesidades que por cierto fueron muchas.

Pasó el tiempo y al terminar su superiorato, providencialmente fue elegida como superiora de Angers puesto que la superiora de ese lugar cumplía su trienio y no reunía las cualidades para hacer frente a la comunidad y a las obras apostólicas.

La casa empezó a prosperar en todos los aspectos. Volvieron los bienhechores un tanto alejados por la timidez y estrechez de la madre Bodín.

Como se dijo antes, la señora de Andigné pasaba todos los años una temporada más o menos larga en Nuestra Señora de la Caridad de Tours, dirigiéndose luego a sus tierras de Anjou. La señora que desde su viudez vivía como pensionista en las hermanas de Santo Tomás de Villanueva en París, seguía siempre visitando el convento de Tours, pero sentía la necesidad de acercarse a una casa que amaba profundamente.

En efecto en 1833 estando ya instalada la madre Pelletier en Angers recibió con gran cariño a la anciana Condesa que anhelaba el honor y el gozo de vivir bajo el mismo techo.

Los Anales de la Casa Madre relatan este acontecimiento con detalle.

“El 21 de Noviembre de 1833, fiesta de la Presentación, la Santísima Virgen nos trajo a la amable y noble Condesa de Andigné, esa virtuosa y sincera

amiga de nuestra buena madre. La recibimos como un rico presente del cielo. La habíamos pedido a Dios por medio de insistentes plegarias; por lo mismo le dirigimos muchas en acción de gracias por habernos escuchado. Esa respetable dama se radicó en medio de nosotras como “gran pensionista” pero sus bondades nos la hicieron amar como una madre y nuestra confianza en ella llegó a ser ilimitada.

Fue más que nunca el apoyo de nuestra comunidad no solo por sus innumerables beneficios sino también por sus sabios consejos, su larga experiencia y se adhirió para siempre al instituto y a sus obras.

La madre Pelletier hizo preparar una habitación, que había servido de capilla, para su buena amiga que contaba entonces 72 años de edad.

14.2.8 La señora de Andigné, amiga y bienhechora del Buen Pastor

El Señor en sus designios amorosos ha concedido a algunos santos, no a todos, el don maravilloso de una verdadera amistad. La madre María de Santa Eufrasia, por otra parte, tan probada y colmada de cruces y de preocupaciones, gozó de ese beneficio, fue una privilegiada de la amistad.

La amistad es un don maravilloso que sostiene, ayuda, estimula, alienta, eleva, exalta y recrea. Esa amistad la encontró la santa en la señora de Andigné y en el señor de Neuville.

La señora de Andigné fue la primera y gran bienhechora que supo distribuir todos sus dones y bienes bajo la luz de la amistad bien compartida. Ella y el Conde de Neuville fueron para la madre María de Santa Eufrasia verdaderos amigos. Sostuvieron una amistad mutua que nunca se desmintió: sobrenatural, respetuosa, leal, sincera, fiel. Siempre hubo entre ellos comprensión, apoyo y estímulo.

La permanencia de la señora de Andigné en Angers no fue pasiva, al contrario, puso al servicio del Buen Pastor, sus talentos, sus capacidades, sus iniciativas y sus bienes. Se interesaba por todo lo de la casa y demostraba su alegría al constatar los progresos de la obra. La madre Pelletier sabía agradecerle ese interés y por eso su costumbre era presentarle las nuevas postulantes que ingresaban, o anunciarle la llegada de las niñas, ponerle al corriente de lo más importante que sucedía en las fundaciones.

Por mucho tiempo la señora de Andigné asistió a los oficios del coro con las religiosas. Tenía su reclinatorio detrás de los siales. Rezaba cada día el oficio de la Santísima Virgen. También participaba algunas veces de la expansión de la comunidad. La madre Pelletier le pedía algunas veces relatos de episodios de su vida durante la emigración. Entre ellos, contaba, como los emigrados tenían que trabajar con sus propias manos para poder tener medios de subsistencia. Ya decíamos que era muy agradable en sus conversaciones, escuchándola no se sentía pasar el tiempo.

Esa amistad la demostró también con su gran generosidad y adhesión al Buen Pastor. Sus extensas relaciones, que se supone tenía con personas importantes y de influencia, le permitían dar a conocer el Buen Pastor y sus obras, procurándole así amigos y bienhechores. Si alguna vez escuchaba expresiones desfavorables sabía reducir al silencio a sus detractores.

14.2.9 Múltiples dádivas de la señora de Andigné

En el tiempo de la revolución sus bienes, que no eran pocos, habían sido confiscados. Más tarde obtuvo una parte de los mismos y sólo los empleó para aliviar y servir a los pobres. Su caridad se extendía a todos, pero especialmente a la congregación que ayudó a fundar y a sostener. Se había asociado a todas las obras de la madre Pelletier compartiendo sus cruces y éxitos con una caridad sin igual.

Los Anales conservan los más gratos recuerdos de esta insigne bienhechora. *“Hacia cualquier parte que se dirija la mirada, se lee, aparecen los efectos y monumentos de su caridad magnánima”*.

Hizo edificar la capilla de la Inmaculada Concepción, en uno de los jardines cercanos al convento, colocar hermosas estatuas. Se esmeró por construir la cocina, la despensa y los nuevos hornos económicos, cada año vestía veinte niñas de las más pobres, las preservadas; si sabía de las dificultades económicas en una de las casas la socorría inmediatamente y de manera delicada. Todas sus obras de caridad las hacía con humildad, evitando la estima del mundo.

A pesar de su riqueza era pobre de espíritu, completamente desprendida de los bienes de la tierra. Se encargó de dirigir el huerto, hizo plantar árboles frutales y tenía el cuidado de hacer cultivar legumbres en toda estación del año.

Los anales conservan también una hermosa anécdota: La señora de Andigné llamaba con mucho cariño a la madre fundadora “la madre de la esperanza”, todo lo esperaba de la Providencia; en una ocasión estando una de las religiosas en la habitación con la condesa, oyó que alguien llamaba a la puerta. “Entre”, dijo esta, y era la madre Pelletier, entonces poniéndose de pie la amable bienhechora dijo: “¡Ah! ¡Es Nuestra Señora de la Buena Esperanza...!” , “sí”, respondió la madre, “que viene a presentar sus homenajes a Nuestra Señora de la Caridad”.

14.2.10 Fundación de las Hermanas Magdalenas de Angers

La señora de Andigné contribuyó a dotar la casa de las hermanas contemplativas, llamadas entonces “Magdalenas”. La obra requería sacrificio y cuantiosos gastos. Fue la señora de Andigné la que más la animó a la fundación y contribuyó ampliamente con sus bienes, ayudando al crecimiento de la “Obra Santa”.

14.2.11 Erección del Generalato

Cuando más mostró la señora de Andigné su adhesión a la madre Pelletier, su comprensión, su decidido apoyo, el amor por su obra, fue en los momentos críticos, cruciales, cuando estaba para definirse la aceptación de Generalato en Roma.

La señora Condesa participó en los sufrimientos y angustias de la fundadora y junto con el señor de Neuville y la madre María Chantal de la Roche, hicieron valer su título de bienhechores de la casa de Angers, y el vivo interés que tenían por su desarrollo, ejerciendo toda su influencia en Roma. La madre María de Santa Eufrasia siempre recordó con gratitud este gesto de estos tres bienhechores en momentos tan difíciles y decisivos para la congregación.

14.2.12 Fundación en Roma

En 1838, cuando la madre María de Santa Eufrasia fue invitada por el cardenal Odescalchi para dirigirse a Roma en donde debían fundar el Buen Pastor, la señora de Andigné que tenía entonces 77 años, proporcionó no sólo el auxilio de su bolsa para los gastos del viaje, sino que quiso acompañarla en el largo y peligroso recorrido. La madre expresa así su gratitud en una de sus cartas:

“Nos llaman por un mes a la ciudad eterna. La excelente señora de Andigné nos acompañará a pesar de su edad avanzada. ¡Oh qué acto heroico de caridad y abnegación!, ¡qué amiga!”.

En esta ocasión la señora de Andigné se mereció unas palabras de estímulo del Papa Gregorio XVI.

En muchas ocasiones la señora de Andigné acompañó a la madre fundadora en sus viajes y como siempre sirviéndole de consejera y de apoyo moral.

14.2.13 Sus últimos días

La señora condesa alcanzó a vivir 13 años (1833 – 1846) en la Casa Madre de Angers. A medida que pasaban los años su ancianidad se mostraba serena y edificante. Al sentirse impedida para ir a la capilla, el señor obispo permitió, a petición de Santa María Eufrasia, que un sacerdote anciano celebrase la misa en el locutorio cercano a su habitación.

Tenía mucha elevación de espíritu, era muy versada en las cosas de Dios y amante a la oración. En su habitación conservaba varios volúmenes con obras de los Padres de la Iglesia que constituían su alimento habitual; sus preferidos eran San Jerónimo y San Agustín.

La muerte no la sorprendió, la esperaba en paz. La noble y caritativa dama de quien se puede decir “paso haciendo el bien” murió santamente el 8 de Julio de 1846 a la edad de 85 años.

Como el coro de las religiosas estaba en reparación, la velaron en la sala de comunidad. Privilegio bien merecido. Su noble familia asistió a las exequias y los tres capellanes de la Casa Madre la acompañaron a su última morada.

Todos los que la conocieron y aún en la posteridad, le aplican estas palabras de la Escritura: *“Bienaventurados los que mueren en el Señor, que descansen de sus trabajos, pues sus buenas obras los acompañan”.*

14.3 Evaluación

1. ¿De qué manera esta célebre frase del Conde de Neuville: *“Ustedes están consagradas a salvar los naufragos desdichados y no a instruir los*

- jóvenes marinos que están en tierra*”, encierra la esencia del cuarto voto de las hermanas del Buen Pastor?
2. ¿Cómo este ejemplo de laico, nos anima a vivir la espiritualidad de la Congregación del Buen Pastor?
 3. ¿Cómo supo cultivar el don de la amistad la Condesa Genoveva de Andigné?
 4. ¿Qué otras cualidades descubrimos en esta admirable mujer?
 5. ¿Cómo podemos hoy seguir sus ejemplos de vida?

14.4 Bibliografía

Laugier, Odile, RBPA, Conferencia de a los Asociados Laicos de Francia, Angers, 2002- Revisado en Noviembre 2005, Traducción, Velásquez, Blanca Inés RBPA, Angers, Centro Espiritual, 2005, manuscrito.

María Matilde Álvarez Botero rbpa-(Provincia de Medellín), Conferencia a Laicos Asociados, (manuscrito).

15. Laicas y laicos de la familia del Buen Pastor en América Latina

15.1 *Dominga Justa Riolfo (Uruguay): Una vida que fue testimonio*¹⁰²

Resumir en pocas páginas una vida de 89 años plena de excelentes virtudes y obras de enorme proyección social, no es tarea fácil. Pero la gloria a Dios a quien sirvió y amó y el ejemplo que dejó la doctora Dominga Justa Riolfo, exigen intentarlo...

Nació Dominga el 25 de Febrero de 1.903 de padres italianos, venidos a Uruguay: Domingo Riolfo y Catalina Secco.

Séptima hija entre diez hermanos vive su infancia y juventud en este modesto hogar, escuela de virtudes domésticas. Su catequista (más tarde religiosa de la Visitación), dice de ella: *“Me parece ver a la graciosa niña de largas trenzas rubias, llegar presurosa a la catequesis, en la cual sobresalía, y una vez terminada, correr hacia su casa, porque la mamá le pedía regresar pronto”*. La situación económica de una familia con numerosos hijos, no es siempre holgada; esto sucedía en la de Dominga. Un testigo de la época recuerda que para no aumentar el costo de la luz, estudiaba cerca de la ventana con la luz de la calle.

Y más tarde adolescente o joven para procurarse los libros de estudio, se imponía el duro trabajo de lavar una tina de ropa. Seguramente ante estas circunstancias, dificultades mayores que se le presentaron más adelante, llegaban a desalentarla en la difícil carrera de medicina que había emprendido. Gracias a la intervención frecuente de su abnegada madre que le decía: *“¿Hija no nos darás la alegría de verte terminar la carrera...?”*

¹⁰² Álvarez Botero, María Matilde, RBPA (Compiladora), Signos de Vida y Esperanza, Medellín, 1996, págs.

Emprendía con nuevas fuerzas su estudio y se recibió de médica el 29 de septiembre de 1930 a la edad de 27 años. Triunfo digno de notarse como mérito de su constancia y hecho sobresaliente, puesto que por esos años, no era fácil una mujer llegar a tal profesión

Mucho pensó y deseó la vida religiosa; era profundamente piadosa, amante de la Santa Misa y la Eucaristía; la recibía con fervor edificante, cuenta un testigo. Pero el Señor no la necesitaba en el claustro sino en el mundo para ser allí un testimonio; el director le aconsejó permanecer seglar y qué acertado estuvo. Ella obedeció, se comprometió con el Señor por medio de votos privados y vivió así su vida profesional como laica consagrada. Así equipada espiritualmente y profesionalmente, se entregó a Dios y a sus hermanos incondicionalmente.

Los pobres fueron sus preferidos: ya era una joven mamá que no tenía pañales para su bebé prematuro y la doctora le da su fina toalla de lino. Una madre soltera, sin hogar, sin cuna para su hijo, la doctora le tiende la mano, le da apoyo en el momento difícil y la orienta a la obra “Le Bonne Gard” fundada por ella misma.

A una niña con retardo mental hija de un vecino le obtiene lugar en la institución apropiada; con frecuencia la saca a pasear en coche (pagado porque nunca quiso tener propio) y la atiende con delicadeza y ternura. Un matrimonio joven que no puede tener hijos, desea un niño y le pide su ayuda; una llamada a media noche le informa que en tal calle y en el recipiente de basura llora un bebé. Se levanta, y a esa hora tardía recoge la criatura, la lleva a la clínica, la atiende y avisados los papás reciben su deseado hijo.

Interminable sería la lista de sus beneficiarios si continuáramos...

Hablemos ahora de algunas comunidades religiosas a quienes atendió gratuitamente toda su vida: hermanas del Buen Pastor, Vicentinas, Salesas, Capuchinas, Clarisas, hermanas del Huerto, etc. ¿Y qué decir de sus fundaciones?

Fundadora de la Asociación de Estudiantes y Profesionales Católicos, fundadora del Hogar de Empleadas, Escuela Privada de Servicio Social, fundadora, como ya dijimos, de “la Bonne Gard”, institución dedicada a las madres solteras, donde se brinda acogida, atención prenatal y luego un tiempo hasta que madre e hijo puedan integrarse a la sociedad. Defensora de

la vida, la doctora era enemiga acérrima del aborto y justamente por esta razón la fundadora y presidenta de esta institución, muchos años.

Dominga ejerció su profesión sin dudar nunca en brindar atención médica en cualquier circunstancia y a pacientes en todas las clases sociales, desde madres y esposas de ministros hasta el más indigente que la solicitara.

En la época de post-guerra en el Año Santo de 1950, viajó a Europa acompañada de su padre que tenía 82 años y con su hermana Catala; visitó la población de Montezemollo, donde había nacido su madre, fallecida en ese mismo año de 1950. Allí se informó con el párroco padre Calleri de las carencias de la parroquia y al regreso a Uruguay logró la ayuda de sus familiares y amigos para financiar la casa parroquial dedicada a las actividades de la juventud.

En otra ocasión, cuando un hermano y un sobrino suyos lograron salvarse cuando ya se ahogaban, organizó una colecta y logró obtener lo necesario para erigir una capilla en el balneario de Santa Lucía del Este.

En todos sus afanes, empresas y obras benéficas la secundó siempre su hermana Catala, que permaneció soltera como ella y falleció unos años antes de Dominga.

Nacida la querida Dominga en el año 1903 y fallecida el 8 de septiembre de 1992, pudo presentar al Señor una larga vida plena de buenas obras; y a la humanidad un ejemplar de laico comprometido y de profesional auténticamente católico.

15.2 Evaluación

1. ¿Qué novedad descubrimos en esta biografía de Dominga Justa Riolfo?
2. ¿De qué manera nos impulsa este modelo de mujer profesional, comprometida con el Evangelio?
3. ¿Qué podemos hacer nosotras y nosotros hoy?

15.3 Bibliografía

Álvarez Botero, María Matilde, RBPA (Compiladora), Signos de Vida y Esperanza, Medellín, 1996.

**PARTE II: CARISMA, MISIÓN Y
ESPIRITUALIDAD EUDISTA
EUFRASIANA**

UNIDAD 3: CARISMA Y MISIÓN

Objetivo general

Acercar el laico y laica a la historia, carisma, misión, espiritualidad y metodología en el trabajo misionero de la congregación, para un encuentro con Jesús Buen Pastor que los motive a adquirir su estilo.

Objetivos específicos

Al término de esta unidad, los participantes estarán en capacidad de:

- Identificar los fundamentos del carisma y misión del Buen Pastor según los documentos de la congregación
- Valorar la importancia de la misericordia, reconciliación y celo en nuestra vida personal, familiar, y social.
- Testimoniar el perdón, y el celo misionero en nuestro entorno familiar, laboral y congregacional

Carisma y misión

“El Espíritu del Señor está sobre mí. Él me ha ungido para traer Buenas Nuevas a los pobres, para anunciar a los cautivos su libertad, y a los ciegos, que pronto van a ver, a despedir libres a los oprimidos...” (Lc. 4,18)

“Nuestra congregación tiene dos fines: reformar la vida de las personas y fortalecerlas en la fe”. (SME Conf. 2)

“Nuestra Vocación es el Celo” (SME Conf. 6)

Conocimientos previos

- ¿Qué entendemos por carisma?
- ¿Para nosotros qué es misión?
- ¿Significado de celo en la vida corriente?
- ¿Alguna diferencia con el enfoque de la congregación?

Matriz metodológica

Objetivo específico	Tema	Proceso	Recursos	Tiempo
Identificar los fundamentos del carisma y misión de la congregación según los documentos Congregacionales	Carisma y Misión	Ambientación. VER Presentación en power point: rostros de Aparecida	De acuerdo a la dinámica escogida. Video-beam, computadora, pantalla	5 minutos. 15 minutos
Valorar la importancia de la misericordia, reconciliación y celo en nuestra vida personal, familiar, y social.	Considerar el carisma misión y celo en San Juan Eudes, Santa María Eufrasia y hoy	JUZGAR Trabajo de grupos (no más de 6 personas por grupo), para reflexionar una parte del tema B Capítulo 1 ^{103*} . Misericordia y reconciliación. (Uno o varios subtítulos por grupo).	Salones, sillas colocadas en círculo, Fotocopia del texto asignado pizarra, papelógrafo, marcadores, Cinta adhesiva	20 minutos
Testimoniar el perdón, y el celo misionero en nuestro entorno familiar, laboral, congregacional.	Estrategias personales, grupales, comunitarias para encarnar en el proyecto de vida el perdón y el celo.	ACTUAR Continúa el trabajo de grupos. Se establecen líneas de acción viables, así como compromisos. Se prepara un papelógrafo para presentar en la plenaria.	Idem	20 minutos

¹⁰³ Ver lista de contenidos de la Unidad 3: Carisma y misión, para el desarrollo de sus cuatro capítulos

Objetivo específico	Tema	Proceso	Recursos	Tiempo
Agradecer el perdón recibido de Dios y de los/las hermanas/os y la invitación a ser portadores de reconciliación	Carisma misión y celo	ORAR En plenaria se presentan los acuerdos de cada grupo. Se abre al diálogo fraterno entre todos. Oración comunitaria.	Salón para plenaria. Micrófonos. Papelógrafos, Marcadores.	30 minutos
Compartir la alegría de dar y recibir el perdón	Carisma misión y celo	CELEBRAR Celebración de la Palabra, o Eucaristía agradeciendo la toma de conciencia de nuestro carisma y misión.	Ornamentos, vasos sagrados misal cantoral símbolos y/o ofrendas hostias, vino	30 minutos
Revisar si en actuación de cada día tenemos presente el carisma y misión	Confrontar las estrategias seguidas en los procesos, con los resultados.	EVALUAR el proceso: durante el desarrollo de la unidad, y al final.	Documento	10 minutos.

16. Misericordia y reconciliación

16.1 Según las Constituciones de las hermanas del Buen Pastor

Para comprender en qué consiste el carisma de misericordia y reconciliación de la Congregación del Buen Pastor, veamos en las Constituciones de las hermanas del Buen Pastor, los numerales siguientes:

Nº 3. El Padre, rico en misericordia, envió a su Hijo para anunciar la buena nueva a los pobres, liberar a los oprimidos, sanar a los contritos de corazón, buscar y salvar lo que estaba perdido. (Cfr. Ef 2,4; Lc, 4, 18;19.10; LG 8). A través de la Iglesia, Jesús continúa rodeando con su amor a todos los que se hallan abatidos por la debilidad humana. Busca al que está perdido, trae de vuelta al que se ha extraviado, venda al herido, fortifica al débil, revela la misericordia del Padre, por un amor que vence todo pecado e infidelidad. (Cfr. Ez, 34,16).

Nº 4. La Iglesia nos confía una participación en su misión de reconciliación. Esto exige que seamos conscientes de nuestra necesidad personal de continua conversión. En nuestro incesante retorno al Padre, descubrimos la profundidad de nuestra condición de pecadores y, abriéndonos a su iniciativa de amor, encontramos misericordia. Unidas a todo el Pueblo en su lucha contra el pecado y en su necesidad de reconciliación, testimoniamos entre ellos, el poder de su misericordia. (Cfr. DM 6).

Nº 5. La continua experiencia de la necesidad de misericordia, en todos los aspectos de nuestra vida, nos lleva a ser presencia de Jesús Buen Pastor. Somos pues, enviadas por El; el mismo Dios es quien exhorta a través de nosotras, y el llamamiento que hacemos en su nombre es: reconciliaos con Dios. (Cfr. II Cor. 5, 20).

Nuestras relaciones con aquellos con quienes tratamos, deben ser para ellos un medio de encuentro con el Buen Pastor. Procurarnos acercarnos a ellos como Él lo hace. (Cfr. Jn 15,15). Cada persona está presente a Él en su unicidad humana y a cada uno le da el nombre de amigo. Nuestro amor debe

hacerles tomar conciencia de su valor y dignidad de hijos de Dios (Cfr. DM 14). Al mismo tiempo, somos conscientes de que recibimos de ellos misericordia, y de que no podemos separar nuestra salvación de la suya. (Cfr. Conf 4).

Nº 6. Anunciamos el mensaje de reconciliación a través de un ministerio de caridad y evangelización (Cfr. Conf. 2), dirigido a las personas heridas por el pecado y sus consecuencias. Nuestra orientación específica tiene por fin a las jóvenes y mujeres, cuya condición de vida clama por la sanación y salvación que sólo Jesús puede dar. Estamos profundamente comprometidas en su sanación humana y espiritual y en su desarrollo integral. Dado que el bienestar de la persona está íntimamente ligado al de la familia, nos esforzamos por servirles en su contexto familiar y en la sociedad en la cual viven. Respondemos también a otras necesidades apostólicas, que están de acuerdo con nuestra misión.

Nuestro compromiso con la reconciliación, nos exige que promovamos la justicia y la paz, en un mundo perturbado por el pecado y el conflicto. (Cfr. ET 18). En nuestro ministerio, colaboramos con los esfuerzos que se realizan para cambiar todo aquello que condena a los demás a una vida marginada. Este testimonio de justicia debe poseer aquellas características de amor misericordioso, que son la esencia del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia.

Nº 7 La dimensión contemplativa de nuestra misión, que renueva nuestra fe y nuestra unión con Cristo, nos vuelve más atentas a las exigencias del Reino. (Cfr. DCVR 30). Su Espíritu nos impele a discernir nuestra respuesta a las nuevas necesidades que surgen constantemente. Si bien el contenido esencial de nuestra misión permanece invariable, la forma externa de realizarla, debe ser dinámica y susceptible de evolución.

Nº 8. Encontramos inspiración y guía para nuestra misión en la Sagrada Escritura y en las enseñanzas de San Juan Eudes y de Santa María Eufrasia. Como ellos, alimentamos nuestro espíritu de celo en los Corazones de Jesús y de María (Cfr. Mc 9.35). Es un espíritu evangélico de acogida, bondad, comprensión y servicio de amor, que testimonia el valor de cada persona. Esto exige la donación total de nosotras mismas, radicada en el seguimiento de Cristo y en su Misterio Pascual, que a través de la cruz y de la muerte, nos conduce a la resurrección.

Nº 9. Encontramos también el espíritu de nuestra congregación en el Corazón de María, madre de nuestro instituto. (Cfr. OC X 511). El Padre

erigió a María para formar a su Hijo en su Corazón, y por medio de ella, en los corazones de su Pueblo. Ella respondió en apertura al espíritu, con pura y ardiente caridad, entregándose totalmente a la persona y a la misión de Jesús. Con María, nos esforzamos por manifestar el misterio del amor misericordioso de Dios y vivir para la alabanza y gloria de la Santísima Trinidad¹⁰⁴.

16.2 La misericordia según testimonio y las enseñanzas de San Juan Eudes

16.2.1 Según su testimonio

No es exagerado afirmar que el eje de todo el proyecto espiritual de San Juan Eudes fue el concepto de misericordia. Juan Eudes siente, recibe y cumple afectiva pero real y comprometidamente, esta misericordia en su propia vida y en la de los demás; y ella le da unidad a su acción apostólica, lo empuja. Aunque la explicitó de forma relativamente tardía en sus escritos, podemos decir que la misericordia marcó su vida entera.

En 1627 el joven sacerdote, que apenas acababa de superar una larga y dolorosa enfermedad decidió ir en auxilio de quienes más lo necesitaban -los apesados, abandonados de todo recurso espiritual- para llevarles los sacramentos, signos de la misericordia de Dios. Fue éste su primer encuentro con los pobres, los pequeños, los abandonados. Tres años más tarde, en Caen, se repetirá tan difícil experiencia.

Todos sus compromisos apostólicos tendrán que ver con esa profunda experiencia. “*El abismo de mis miserias llama al abismo de sus misericordias*”, exclama en su “Memorial”, o Magníficat personal. Habiendo experimentado, él mismo, la misericordia de Dios en su propia vida, quiso agradecerla dedicándose a predicarla y transmitirla.

Desde 1627 a 1680, año de su muerte, jamás supo lo que fue el descanso. Juan Eudes será, ante todo y por encima de todo, un sacerdote misionero, como gustaba firmar sus cartas. El trato con la gente le había permitido conocer muy de cerca no sólo los vicios morales que pululaban en todos los estamentos de la sociedad sino también los hondos males que aquejaban al

¹⁰⁴ Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor, Constituciones y Estatutos hermanas del Buen Pastor, impreso en Madrid, 31 julio 1987.

Pueblo de Dios. El sabía bien cuáles eran las “*miserias de los miserables*”. Había palpado la dolorosa miseria humana y social de las multitudes, la ignorancia religiosa de los que se decían creyentes y su alejamiento del auténtico compromiso cristiano; había experimentado también la situación del clero, agobiado por la ignorancia, la pobreza material y su falta de espíritu apostólico. Acuciado por esta realidad, el padre Eudes fue descubriendo su propio camino.

Desde esta perspectiva se entienden mejor sus numerosas fundaciones. Estas constituyeron, en cuanto a evangelización, auténticas obras de misericordia, o sea, maneras concretas de expresar su apuesta definitiva por la misericordia divina.

Es precisamente en 1644, año en que se consolidaba en Francia el rigorismo jansenista, cuando Juan Eudes funda la Orden de Nuestra Señora de la Caridad, coincidiendo con una toma de conciencia cada vez más viva de lo que es esa misericordia divina. Ha descubierto, de una manera concreta, que Dios ama y, porque ama, salva, perdona, reconcilia. Y se siente llamado a ser personalmente instrumento de ese amor salvador en uno de los campos más dramáticamente olvidados de la pastoral de entonces: la prostitución

También en el nacimiento de la Congregación de Jesús y María (padres Eudistas) hay una experiencia de misericordia; le dolía intensamente la Iglesia, le dolían las gentes que andaban "como ovejas sin pastor"; y se dejó interpelar por el amor de Dios que, en Jesús, viene a "salvar lo que estaba perdido". Expresión última y acabada de la misericordia del Padre. Si "*un alma vale más que mil mundos*", es menester que alguien se dedique a tiempo completo a formar a quienes deben salvarla. Y urgido por tan angustiadas convicciones, se decide a abandonar el Oratorio para fundar su pequeña congregación. Formar al clero era sólo una manera de colocarse en el camino de la misericordia que salva y que necesita canales dignos de esa tarea.

Su anhelo es que todos los bautizados, especialmente los sacerdotes, se dejen llenar por ese espíritu de la misericordia divina, siendo los "misioneros de la misericordia"¹⁰⁵.

¹⁰⁵ San Juan Eudes, un hombre que apostó por la misericordia, en www.eudistes.org/biographie

16.2.2 Según sus enseñanzas

San Juan Eudes nos ilumina en sus escritos sobre la misericordia de Dios:

La Divina Misericordia es una perfección que se fija en las miserias de la criatura para aliviarla y aún para liberarla...

Todas las cosas, del orden de la naturaleza, de la gracia y de la gloria, son otros tantos efectos de la Divina Misericordia...

Pero en sus efectos, hay tres principales que comprenden una infinidad de otros más: el primero es el Hombre Dios; el segundo, el Cuerpo Místico del Hombre-Dios, que es la Iglesia, el tercero, la Santísima Virgen. Estas son tres obras maestras admirables de la Divina Misericordia.

“Porque para librarnos del más profundo abismo de miseria y maldición que pueda imaginarse, en el cual, por desgracia, estábamos sumergidos, y para elevarnos al más alto grado de dignidad y grandeza que se pueda pensar, la Divina Misericordia ha querido que el Hijo del Hombre se hiciera hombre como nosotros, mortal y pasible como nosotros, que viniera a la tierra, conviviera y conversara con nosotros, que nos enseñara con su propia boca una doctrina totalmente celestial y divina; que nos diera una ley santísima; que nos enseñara con su ejemplo la manera como debemos seguirle; que hiciera cosas grandes y sufriera cosas extrañas por nuestro amor mientras estuviese en este mundo; que muriese en la cruz, que fuese puesto en un sepulcro y que resucitase al tercer día, que permaneciese todavía cuarenta días en la tierra; que estableciera y formara allí una Iglesia; que en esta Iglesia estableciese un sacerdocio maravilloso, un sacrificio admirable y varios divinos sacramentos y que después de subir al cielo enviara al Espíritu Santo para que estuviera siempre en su Iglesia, la dirigiera y gobernara y rigiera todas las cosas. (OC V11, 7-9).

¿Cuál es esta misericordia? Es nuestro buen Salvador, dice San Agustín. Por eso el Padre eterno es llamado Padre de las misericordias, porque es el Padre del Verbo Encarnado, que es la misericordia misma. Esa es la misericordia, cuya venida al mundo pedía a Dios el rey profeta, en nombre de todo el género humano por el misterio de la Encarnación, cuando decía: “muéstranos Señor tu misericordia y danos a tu salvador”. (Salmo 84, 2).

Porque, como el Verbo Encarnado es todo amor, y todo caridad, también es todo misericordia.

En cuanto a la misericordia que todos los bautizados debemos practicar precisa que: *“Tres cosas se requieren para hacer misericordia: la primera es tener compasión de la miseria del otro, porque es misericordioso el que lleva en su corazón, por compasión, la miseria de los miserables. La segunda tener voluntad de socorrer las miserias de los miserables. La tercera, pasar del querer al hecho. Ahora bien Nuestro Señor se encarnó para ejercer hacia nosotros su gran misericordia. (OC VIII 52,53)*

Considera a María como la Madre de Misericordia y le pide que mire las miserias de este mundo para socorrerlo:

“¡Oh Virgen dulce y misericordiosa! Contempla con tus ojos benignos tantas miserias y tantos miserables que llenan la tierra. Tantos pobres, viudas, huérfanos y enfermos, prisioneros tantos hombres golpeados y perseguidos por la malicia humana, tantos indefensos aplastados por la violencia de los que ejercen poder sobre ellos, tantos viajeros y peregrinos rodeados de peligros; tantos obreros evangélicos expuestos a mil riesgos para salvar las almas que se pierden; tantos espíritus y corazones afligidos; tantos hermanos atormentados por tentaciones; tantas almas que padecen las penas en el purgatorio; contempla sobre todo tantas almas víctimas del pecado y en estado de perdición, que es la más espantosa de todas las miserias... Muéstranos que tu eres la poderosa y bondadosa abogada, que verdaderamente eres la madre de misericordia! (OC VIII, 32-33).

San Juan Eudes enfatiza refiriéndose principalmente a los sacerdotes que:

“Somos misioneros de la Divina Misericordia, enviados por el Padre de las misericordias para distribuir los tesoros de su misericordia a los miserables, es decir, a los pecadores, y para tratarlos con un espíritu de misericordia, de compasión y de ternura” (OC X, p. 300)¹⁰⁶.

16.3 La Misericordia, según el testimonio y enseñanza de Santa María Eufrasia

16.3.1 María Eufrasia vivió la misericordia

Fue profesora de Nuestra Señora de la Caridad durante 18 años, antes de vivir 33 según las Constituciones de Nuestra Señora de la Caridad del Buen

¹⁰⁶ Equipo Interprovincial de Espiritualidad Eudista, **Misioneros de la Misericordia**, Provincia eudista de Colombia, 1991, pág. 8-10.

Pastor. Miremos el texto de la primera Constitución de Nuestra Señora de la Caridad redactada por San Juan Eudes en la mitad del siglo 17.

Primera Constitución de las religiosas de Nuestra Señora de la Caridad:

"Su fin propio y particular y que le distingue de otras es imitar en cuanto les sea posible, mediante la divina gracia, la ardiente caridad de la cual están abrasados los amables Corazones de Jesús Hijo de María y de María, madre de Jesús, hacia las almas creadas a imagen de Dios... empleándose con todo su corazón a la conversión de las jóvenes y mujeres... que siendo tocadas por Dios... quieren aprender los medios para servir a su divina majestad".

"Mis muy queridas hijas, en cierta forma ustedes tienen la misma vocación que la Madre de Dios. Pues, como Él la escogió para formar a su Hijo en Ella, y por Ella, en el corazón de los fieles, así Él las llamó a esta santa comunidad para hacer vivir a su Hijo en ustedes y para resucitarle en las almas pecadoras, en las cuales Él ha muerto... ¡Cuán santa es su vocación!"¹⁰⁷

En el siglo 19 cuando las hermanas eran de clausura, el instrumento de la misión, era la acogida, la casa de refugio. María Eufrasia va a conservar este instrumento pero va a incrementar las formas de acogida según las necesidades de las personas que la requerían. A la acogida de las mujeres, agrega la de las menores, después la de las niñas huérfanas, las niñas africanas vendidas como esclavas, las sordomudas, las adolescentes detenidas, las mestizas que no tienen lugar en la sociedad indígena, etc.

Esta expansión va a la par con la acogida, la atención personalizada. A la llegada de un grupo de cien adolescentes que venían de la prisión de Clairvaux, estaba previsto un vestido de color para cada una.

Una hermana joven, que tenía cierta sordera, fue enviada a París para el tratamiento, todo el tiempo necesario. Ahora bien, ir a consultar un médico en París, en 1850, quiere decir: dos o tres días de viaje cada vez (10 Km por hora en diligencia), noches en albergues, la misma consulta...

Merece subrayarse la innovación en el dominio pedagógico *"No exijan repetir de memoria cuando vean que una niña tiene dificultades. Explíquenle*

¹⁰⁷ San Juan Eudes Carta VIII a la Comunidad de Caen, sobre la fiesta de la Asunción- Antes de 1856, Estudio del Carisma Original de Nuestra Señora de la Caridad, según San Juan Eudes, Provincia de Medellín, Mejía Sergio, Editor, 1985, pag. 53.

aparte y asegúrense que ella ha comprendido...Jamás humillen una niña...levántenla siempre a sus propios ojos". Y esta otra clara consigna repetida frecuentemente porque se opone a la práctica corriente: "No golpeéis jamás una niña, bajo ningún pretexto".

"Pasad más tiempo en preparar las recreaciones que las instrucciones... Prevenid siempre un buen refrigerio los domingos... Hacedlas felices, muy felices con la gracia de Dios".

Estas frases suenan como algo corriente hoy. Pero en pleno Siglo XIX, eran verdaderamente revolucionarias.

Cada sér es único. Tiene un valor en sí mismo más allá de las acciones que es capaz de hacer. Esta convicción es fuerte en María Eufrasia y determina sus actitudes pedagógicas, sus elecciones, sus decisiones. La persona a quien se supone delincuente o desviada es de hecho una persona *infortunada*.

Cuando escribió al alcalde de Angers en 1832, para pedirle mayor vigilancia de la casa, dice: *"Unos infortunados penetraron en nuestro predio".* En cambio, por esa misma época, otros los hubieran llamado *"¡chusma, gentuza, escoria!"*.

Cuando María Eufrasia acoge a la señora Noirault, encinta fuera del matrimonio, rechazada a tal punto que pensaba suicidarse, ella habla de *"infortunio"*.

A propósito de las niñas vendidas en los mercados de África del Norte por esos *"infortunados"*, escribe: *"una hija de Dios vendida como una bestia en un mercado, jamás aceptaré eso!"*

¿De qué habla María Eufrasia cuando dice: *"infortunio"*? De todo lo que desvía a una persona de su verdadera vocación, de todo lo que es menos humano. Detengámonos un momento sobre este texto inédito de María Eufrasia.

"Es necesario no hacer de la necesidad virtud. Es mejor que ellas se priven voluntariamente y no que ustedes se los rehúsen. En cuanto a mí, jamás aprobaré una superiora que impusiera privaciones a sus niñas. ¡Si estuviera en una clase donde se diera esto, enseguida le escribiría a mi superiora, le escribiría todos los días! Además, en caso de que yo no se los diga el día en que partan de Angers para otra misión, les ordeno hoy firmemente a todas: sean caritativas con las jóvenes, séanlo por obediencia. Por esta caridad,

cumplirán dos votos: el de la obediencia a la cual faltarían si se comportaran de otra forma, y al cuarto voto que han hecho de trabajar en la salvación de las almas. Porque, sepan bien, sin esta caridad tierna y compasiva, sus instrucciones y consejos no producirían jamás fruto alguno.

'Madre mía, me dijo un día una persona que acababa de oír el catecismo, me acosan los remordimientos, es necesario que le haga una confesión: yo maté un niño...' Y bien, ¿creen ustedes que esta terrible confesión hubiese sido hecha por esta persona si se la hubiera rechazado, alimentado mal, vestido mal? Su alma se hubiera amargado, porque las penas escondidas, las faltas de cuidado y atención levantan como un muro ente el alma y el bien. Y ¿quién puede atravesar este muro sino un amor tierno de caridad cultivada por nuestros cuidados?'

¿Qué es lo que nos dice estos hechos de la misericordia vivida por María Eufrasia?

Ahora veamos como el camino hacia la misericordia, es un camino que pasa por el perdón. Hay muchos ejemplos de perdón ofrecidos y de perdones dados en la vida de María Eufrasia. Entre ellos dos ejemplos, descubiertos en los testimonios de las hermanas:

1. Una tarde, después del último oficio del día, cuando comenzaba lo que se llamaba "*el gran silencio*", María Eufrasia pidió a una hermana (quien dio el testimonio de este hecho) la acompañara a San Nicolás. María Eufrasia había visto durante el día una hermana joven enferma, quien rehusaba comer, por falta de apetito, y ella la había amonestado fuertemente. En la tarde la superiora general quería pedir perdón y reconfortar a esta hermana enferma.
2. Una hermana educadora en San Nicolás encontraba que las niñas no estaban alimentadas suficientemente y les había autorizado a coger frutas del jardín. Esto le ocasionó la cólera de la jardinera y un regaño de María Eufrasia. Al oír las explicaciones de la hermana educadora, María Eufrasia restableció la verdad en la comunidad, pidió perdón a la hermana e hizo aumentar la ración de las jóvenes¹⁰⁸.

¹⁰⁸ Nota de la redactora: dedicando varias hileras de frutales para uso exclusivo y libre de las educandas.

Estas son pequeñas cosas de lo cotidiano que traducen un clima de comunidad y abren a perdones más difíciles (traiciones de hermanas, errores que perjudican el conjunto...)

La misericordia está en recibir. En la apertura del corazón, en la adhesión a Jesús, el Padre del Hijo Pródigo, el Buen Pastor, Aquél cuyo corazón jamás está cerrado, para que puedan crecer en nosotros las actitudes de compasión y de servicio amoroso.

Es el trabajo de toda una vida dejar formar a Jesús en nosotros, dejarnos habitar por los sentimientos de Cristo Jesús quien no vino para salvarnos de los conflictos sino para que nosotros los resolvamos en un mundo de fraternidad. ¡Él está con nosotros aún en los conflictos, en las alegrías y las reconciliaciones!¹⁰⁹

16.4 Evaluación

1. ¿Cuántas cosas se requieren para practicar la misericordia?
2. ¿Cuál es la más espantosa de todas las miserias?
3. ¿Qué nos dicen los hechos de la misericordia vivida por Santa María Eufrasia?

16.5 Bibliografía

Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor, Constituciones y Estatutos hermanas del Buen Pastor, impreso en Madrid, 31 julio 1987.

San Juan Eudes, un hombre que apostó por la misericordia, publicado en www.eudistes.org/biographie

Equipo Interprovincial de Espiritualidad Eudista, Misioneros de la Misericordia, Provincia eudista de Colombia, 1991

San Juan Eudes Carta VIII a la comunidad de Caen, sobre la fiesta de la Asunción- Antes de 1856, Estudio del Carisma Original de Nuestra Señora

¹⁰⁹ Laugier, Odile, RBP, María Eufrasia una misión de misericordia y reconciliación, Encuentro de Asociados de Francia, Centro Espiritual, Angers, 15 septiembre 2002, manuscrito.

de la Caridad, según San Juan Eudes, Provincia de Medellín, Mejía Sergio, Editor, 1985, pág. 53

Otras fuentes

Laugier, Odile, RBP, María Eufrosia una misión de misericordia y reconciliación, Encuentro de Asociados de Francia, 15 septiembre 2002, Centro Espiritual, Angers, manuscrito.

17. El celo en San Juan Eudes

17.1 Significado de la palabra: «celo»

La palabra “celo” tiene varios significados. En griego quiere decir: “estar caliente, entrar en ebullición”. En hebreo significa: “estar rojo”.

A través de la historia encontramos períodos en los cuales el celo ha llevado al fanatismo, a la violencia, al adoctrinamiento, ejemplo: las Cruzadas, la Inquisición, los actuales terroristas «kamikazes».

Veamos en qué sentido lo vivió y enseñó San Juan Eudes

17.2 El celo vivido por San Juan Eudes en la fundación de Nuestra Señora de la Caridad

Es interesante recordar que el establecimiento de los “refugios” en Francia es muy anterior a 1641. Se sabe con certeza que San Juan Eudes conoció hacia 1660 la organización de Nuestra Señora del Refugio, de Nancy. Esta fue fundada el primero de enero de 1624 por Elisabeth de Ranfaing, viuda, quien con la autorización del obispo de Toul, Jean de Porcelets de Maillene, tomó el hábito religioso al mismo tiempo que 10 hermanas “de coro” y dos “hermanas conversas”, para ocuparse de las “penitentes”. Tres de las hermanas de coro eran sus hijas. Además de los votos ordinarios se obligan por un cuarto voto a trabajar la “conversión de las almas que se han entregado a una vida deshonrosa y libertina, y a sacar de esa vida a las que están en peligro de perderse”.

17.2.1 Encuentro con una miseria concreta y respuesta a ese llamado de ayuda

Fueron los acontecimientos y las personas las que impulsaron a San Juan Eudes a fundar una orden religiosa, que al principio no había proyectado. Desde que empezó a hacer misiones vio cómo gran número de mujeres entregadas al pecado, deseaban sinceramente convertirse. Desde 1638 y 1640 se resolvió a alojar algunas en casas de personas animadas de su mismo celo: “familias de acogida”.

Comprometió a una persona muy sencilla, Magdalena Lamy, pobre de bienes, pero rica de gracia. Ella las recibía en su casa, donde las instruía, les enseñaba a trabajar y proveía a sus necesidades, por medio de las “limosnas” que el padre Eudes le daba. También en Rennes (1659) las penitentes son acogidas en la pequeña casa de la señorita Duplessis-Rouleau.

Teniendo en cuenta las posibilidades y las experiencias ya hechas, reacciona a la recriminación de Magdalena Lamy: “...sería mejor trabajar para fundar una casa a favor de esas pobres mujeres”. San Juan Eudes y sus amigos Jean de Bernières y los esposos de Camilly alquilan una casa el 25 de noviembre de 1641, frente a la iglesia de San Gratien (Caen), bajo la dirección de devotas mujeres, dirigidas por Margarita Morin, protestante convertida. Ellas empezaron a vivir en comunidad el 8 de diciembre de 1641, en la calle San Juan, después de la Eucaristía celebrada por San Juan Eudes.

El nombre asignado a la comunidad era Nuestra Señora del Refugio. San Juan Eudes no pensaba constituir una casa religiosa, pero cada día aumentaba el número de penitentes y hubo inconstancia en algunas directoras y falta de entendimiento entre ellas. Después de 3 años y 4 meses Margarita Morin se retiró bruscamente con sus compañeras. El padre Eudes escribe a la señorita de Taillefer (novicia) para suplicarle que: “*Le suplico en nombre de Nuestro Señor y de su Santísima Madre, que me conceda lo que le pido, que es no salir de la casa sin hablar antes con usted. La persona a quien excusó le hace creer que yo la arrojé de la casa, lo que no es verdad... Si ella se va no es por mi orden, sino por su desobediencia*”.

La madre Francisca Margarita Patin, religiosa del monasterio de la Visitación de Caen vino a hacerse cargo de la casa, que tomó en ese tiempo el nombre de Nuestra Señora de la Caridad. Llegó el 16 de agosto de 1644 con otras dos religiosas visitandinas para iniciar a las postulantes en las

prácticas de la vida religiosa. Las Constituciones fueron sacadas de la Orden de la Visitación, con excepción del Directorio, el Ceremonial, y otros puntos.

En 1647 la madre Patin fue elegida superiora de su comunidad y retornó a ella con sus compañeras, dejando la dirección de la Casa a la hermana María de la Asunción (señorita Renata Eustache de Taillefer), aún novicia. Ella y María Herson, sobrina del padre Eudes van a luchar por la obra. El 8 de febrero de 1651 el obispo monseñor Mollé aprobó el instituto. El 4 de junio de ese año vuelve a Nuestra Señora de la Caridad. La obra se desarrolla. El 2 de enero de 1668 llegó la aprobación de Roma, por el Papa Alejandro VII.

Analizando el desenvolvimiento de Nuestra Señora de la Caridad se ve que San Juan Eudes trata de responder lo mejor posible a la angustia de las mujeres en contexto de prostitución y eso le lleva a acogerlas buscando primero familias que puedan acogerlas, y después a fundar una casa. La obra precede a la casa y ésta a la congregación.

Él no lleva a todas las mujeres arrepentidas, sino a las que piden ayuda para recobrar su dignidad.

Penetrando en sus tribulaciones, decidió caminar con ellas hasta verlas libres en sus dificultades. Llevaba este problema en su oración; él sentía dentro de sí el mismo amor de Cristo por ellas.

¿Cómo ayudarlas? Parecía necesario sacarlas por algún tiempo de su medio familiar, a fin de que pudiesen romper con un ambiente de relaciones ambiguas, aprendieran a trabajar, a respetarse, a obtener buenas amistades y a orar. Con este fin trató en un principio de confiarlas a personas respetables, que las acogieran en su casa. Su amor de misericordia se tradujo en iniciativas.

Ese proceder fue desalentador, pero estimulado por sus amigos, y por las personas que ya colaboraban con él, quizás también por el ejemplo del “Refugio” de Nancy, decidió abrir una casa para acogerlas. Esta fue fundada por amigos laicos, financiada por otros amigos, animada por personas de buena voluntad, se llamó Nuestra Señora del Refugio.

Esta fundación se hizo con el concurso de todo un pueblo: son estas mujeres que hicieron su petición a San Juan Eudes, es Magdalena Lamy, quien le interpela, el señor de Bernières, el duque de Langrie y la señora de Camilly y muchas otras que lo asisten con su apoyo amistoso y material, las personas que han trabajado en la casa. Su obra no es una institución clerical, cortada

de la historia y del contexto social, sino una adaptación evangélica de los medios del tiempo, en respuesta a una necesidad que emana de este pueblo mismo.

Son los laicos los que aseguran la estructura de su primera casa de “arrepentidas”. Nace el proyecto de una congregación: Nuestra Señora de la Caridad. Esta congregación estaría animada por la caridad de Cristo, sin cesar contemplada y extraída del Corazón de María.

Los miembros de esta congregación deberían comprometer toda la fuerza de su consagración religiosa en el servicio de las mujeres en dificultades. Para recordárselo y para hacer más realizable esta orientación de servicio, San Juan Eudes ha acentuado dos puntos en el modelo de vida religiosa femenina que se le ofrecía: por una parte, aligera la misión de oración coral que comportaba la vida religiosa canónica; por otra parte instituye un cuarto voto para asegurar la estabilidad de un servicio difícil y comprometido, y para revestir con toda la santidad de una consagración las tareas humildes y cotidianas del servicio.

17.3 Lo esencial del carisma

De este proceso podemos deducir lo que parece ser el corazón del carisma de Nuestra Señora de la Caridad, en los siguientes puntos importantes:

1. Todo está dirigido por la mirada de misericordia que San Juan Eudes tuvo hacia estas mujeres. Como vimos San Juan Eudes no concibió en un principio el proyecto de una congregación, ni siquiera de una institución: quiso prestarles una atención amistosa en su tribulación moral. Este es el núcleo de su carisma de misericordia.
2. Esta mirada no quedó ineficaz: lo llevó a un compromiso efectivo y permanente a su servicio. No se sentía con derecho de dejar caer a aquéllas que había levantado una vez con la esperanza, y que le pedían ayuda. Este compromiso se traduce en un contexto dado por la creación de una institución y luego de una congregación.
3. Ese compromiso lo vivió colectivamente: las misiones eran la renovación de todo un pueblo, allí tomó forma la preocupación de ayudar a las mujeres en dificultad. Luego el esfuerzo de reflexión, la preparación de proyectos, la primera acogida, la creación y luego la gestión de una casa, la realizó con numerosas colaboraciones, generalmente laicas: todo un

pueblo que hacía frente a los problemas, y San Juan Eudes el distribuidor de una acción colectiva.

4. La referencia continua, dinámica y crítica al Corazón de Cristo y a la Virgen, la viva conciencia de poner en obra, a través de estas iniciativas de carácter social, un amor infinitamente más grande que su propio amor. Quiso poner en obra el Amor Salvador, permitirle darse a esos seres heridos, en perspectiva espiritual.

17.4 Algunos textos de San Juan Eudes sobre el celo en Nuestra Señora de la Caridad¹¹⁰

Todos los escritos de San Juan Eudes testifican un pensamiento modelado en profundidad por la Biblia. No es posible un compromiso total en el seguimiento de Jesús, sino gracias a una contemplación incesante del misterio de la salvación, fruto de una oración prolongada, de una comprensión profunda, de una experiencia particular del misterio de Cristo.

Esta contemplación versa particularmente sobre el amor misericordioso de Jesús,... para que Cristo sea su “Amor”, su Misericordia”, para no ser sino un corazón con Jesús y María que no forma sino un corazón con su Hijo Jesús.

Son explícitas y habituales algunas citas: Lc.19-10; Mc.2, 17; y Mt. 20, 28: “*Jesús vino a este mundo para salvar a los pecadores*; la sangre de Cristo derramada por la multitud da un precio infinito a las almas por él redimidas. (Mt. 26,28).

Las imágenes abundan en la pluma de San Juan Eudes para hacer comprender la grandeza de la obra espiritual emprendida en Nuestra Señora de la Caridad: “*El precio inestimable de la almas redimidas con la Sangre de Cristo no deben dudar de pagarlo las hermanas, a ejemplo de Jesús. (2 Tim. 2, 11). Si con Él sufrimos, reinaremos con Él (Lc.22, 44)...*”.

Expresiones que caracterizan el camino espiritual: “*Por la gran obra de la salvación de las almas = el celo.*

¹¹⁰ Velásquez, Blanca Inés RBP, Web Trabajo N°. 10 publicado en la Página Web de la Congregación del Buen Pastor, 2005, María Eufrosia Pelletier y los votos: el celo por la salvación de las personas, tomado del Curso dado en la Casa Madre a las Formandas de Francia, por Odile Laugier, RBP, Angers, Septiembre 2005.

El celo por la salvación de las almas es la expresión misma de la caridad contemplada apasionadamente en Jesús y María y en el Misterio de nuestra Redención: Se lee en las Constituciones de Nuestra Señora de la Caridad:

“Las hermanas están llamadas ‘a imitar en cuanto les sea posible, mediante la gracia divina la ardentísima caridad del amabilísimo Corazón de Jesús, Hijo de María madre de Jesús, abrasados de amor a las almas creadas a la imagen y semejanza de Dios y rescatas por la preciosa sangre de su Hijo, y se emplearán a ello de todo corazón...” (Constitución primera)

“Es estar asociadas a Jesús para la mayor cosa por la cual Él quiso venir al mundo: a salvar a los pecadores”.

“Entregar un alma en manos de Jesucristo es cosa que sobrepasa a todas las austeridades del mundo”.

“La cosa más divina de todas las cosas divinas es trabajar por la salvación de las almas: es la ocupación continua de Dios.

“No os admiréis de encontrar penas y cruces al hacer la obra de Dios. Esto es lo mejor para vosotras en vuestro empleo”.

Describe la vocación apostólica de las hermanas de Nuestra Señora de la Caridad: *“Trabajad con vuestras oraciones, con vuestros ejemplos con vuestras instrucciones y en todas las modalidades que la obediencia podrá prescribiros, en la salvación de las almas perdidas”.*

¿La razón de ser del cuarto voto es la de asegurar la estabilidad?

Esta intención no es ajena a San Juan Eudes. Se expresa en forma dominante en algunos textos jurídicos, por ejemplo en las cartas patentes, cuya redacción fue inspirada por San Juan Eudes. Pero no es la única razón ni la primera en importancia.

Los textos de San Juan Eudes muestran claramente que quería con ese voto ayudar a las religiosas de Nuestra Señora de la Caridad a tomar conciencia de que sus responsabilidades, difíciles, a los ojos de Dios, estaban revestidas de todo el esplendor de una consagración.

Para San Juan Eudes: *«La obra más grande, más santa, más agradable a Jesús que vosotras pudierais hacer al mundo es trabajar con Él en la salvación de las almas que le son tan amadas y preciosas»¹¹¹.*

La primera gracia de vuestra vocación, mis queridas hijas, es el celo por la salvación de las almas. Vuestra congregación fue fundada por el mismo fin por el cual el Divino Salvador vino a este mundo, buscar y salvar lo que estaba perdido.

Así como en la Iglesia hay religiosas hospitalarias para cuidar los cuerpos, es necesario que haya también religiosas cuyos monasterios son como hospitales para recibir en ellos las almas enfermas, y hacerles encontrar la salud espiritual.

Un alma vale más que un mundo y quien gana un alma para Dios hace más que conquistar mil imperios»¹¹².

Doy infinitas gracias a mi amadísimo Jesús y a mi divina madre por el favor inconcebible que os han hecho de emplearos en la obra más agradable del mundo, es decir, en la gran obra de la salvación de las almas.

Nuestro amado Jesús es quien os ha dado el encargo de nuestras hermanas penitentes que es el empleo más santo que podéis tener en este mundo. Aplicaos a convertir las almas con toda la caridad y fidelidad posibles»¹¹³.

La mejor cosa es trabajar con Dios en la salvación de las almas, es la ocupación continua de Dios en la cual emplea todos sus pensamientos y cuidados. No es mucho honor, mis muy amadas hermanas, de tener parte en una cosa tan alta, tan preciosa, tan divina? Además no es el honor más grande asociaros por voto a Jesucristo y cooperar a su obra?»¹¹⁴

«Corde magno et animo volenti» « Con un corazón generoso y un espíritu ardiente» es la expresión con la cual San Juan Eudes anima a realizar el trabajo apostólico. ¡Y necesitaban bastante fortaleza y amor los (y las) que se lanzaron a esta aventura con Juan Eudes!

“Las hermanas de Nuestra Señora de la Caridad deberán referirse a las penitentes como a ‘sus hermanas penitentes’: tenderles la mano, a esas

¹¹¹ Obras Completas I p.264

¹¹² Obras Completas X p.80

¹¹³ Carta de Juan Eudes a su sobrina, María de la Trinidad Herson el 26 de mayo 1672

¹¹⁴ Obras Completas XI

pobres hermanas. Les pregunta ¿Quieren ir solas al cielo... dejando a esas pobres hermanas en el camino del infierno?”.

17.5 Diferentes formulaciones del cuarto voto en el Siglo XVII

Las Constituciones tienen un lenguaje más administrativo. Se refieren al celo con el fin de precisar cual sería la población que las hermanas acogerían y comprometerlas a acoger esta clase de personas, sin cambiar de objetivo.

El obispo de Bayeux, se expresa así en la carta que dirige al Papa para obtener la aprobación de la congregación (3 de enero de 1645):

“... hacer los tres votos ordinarios de religión y agregar un cuarto de caridad y de instrucción de las personas con vida sexual desordenada, que buscan retirarse del vicio o de la herejía, ¡y todo bajo la Regla de San Agustín!”.

En la Carta de Institución dada por monseñor Molé el 8 de febrero de 1651, se lee:

“... Además de los tres votos ordinarios de religión ellas hacen un cuarto: ocuparse y servir, con la gracia de Dios, en la conversión, instrucción, recepción y conducción de las jóvenes y mujeres que, habiendo caído en el pecado, entren a dicho monasterio para cambiar su mala vida en una mejor...”.

En la Carta del contrato de fundación el 8 de febrero de 1651 se precisa sobre la fundación... *“de una casa y comunidad de jóvenes, que hagan profesión de la Regla de San Agustín, bajo el nombre y título de Hijas de Nuestra Señora de la Caridad. El fin del instituto será hacer profesión particular de religión, para trabajar en la salvación de las almas enfermas, así como hacen muchos con los cuerpos enfermos, y de emplearse en la conversión e instrucción de jóvenes y mujeres, que estando fuera del camino de su salvación se retiraren voluntariamente en la mencionada casa, con el fin de convertirse y hacer penitencia de sus pecados y de aprender a llevar una vida más santa.*

En este es un extracto de la bula de erección dada en Roma el 2 de enero de 1666 se precisa que *“ante el temor de que estas religiosas abandonen su piadoso designio, el mencionado obispo ordenó con prudencia, que a los tres votos ordinarios agregaran un cuarto, simple, de recibir e instruir a las mencionadas penitentes y aún les manda solicitar en tiempo oportuno, a la*

Santa Sede Apostólica la aprobación de su instituto con estos cuatro votos, como votos solemnes”.

En la Fórmula de renovación de los votos de las hermanas de Nuestra Señora de la Caridad la cual es tomada de las Constituciones de la Visitación, a excepción des líneas en negrita) se lee:

“¡Oh cielos escuchad lo que digo, que la tierra escuche lo que dicen mis labios! Es a Vos, Oh Jesús, mi salvador, a quien habla mi corazón, aunque sólo soy polvo y ceniza. Oh Dios mío, yo confirmo y renuevo de todo mi corazón los votos que hice a vuestra Divina Majestad, de vivir perpetuamente castidad, obediencia y pobreza, y de emplearme en la instrucción de las jóvenes y mujeres que, después de haber vivido licenciosamente, entraren en este monasterio para hacer penitencia, en tanto cuanto la obediencia me empleara en ello, según la Regla de San Agustín y las Constituciones de Nuestra Señora de la Caridad, para la observancia de las cuales ofrezco y consagro a vuestra Divina Majestad, a la Santísima Virgen María, vuestra madre, y a la mencionada congregación, mi persona y mi vida. Recíbeme Padre Eterno, entre los brazos de vuestra piadosa paternidad, a fin que me abandone para siempre a vuestro divino amor, al cual me consagro totalmente”.

En el texto siguiente Juan Eudes manifiesta otra perspectiva menos administrativa, que describe la esencia del voto: la caridad, el amor. Exhortación a las religiosas de Nuestra Señora de la Caridad con ocasión de la renovación de votos el 2 de junio de 1666.

“A ustedes, mis muy queridas hermanas dirijo ahora mi palabra para decirles: Oh hijas del Sagrado Corazón de la Madre del Bello Amor, en esta este día tan esperado, en el cual van a renovar sus santos votos: háganlos, con un corazón generoso, 'Corde magno et animo volenti'. Van a hacer los votos de pobreza, castidad, obediencia como las otras religiosas; pero se distinguirán de ellas por el cuarto voto que van a hacer de trabajar en la salvación de las almas rescatadas al precio de la Sangre del Hijo de Dios.

Acuérdense, mis queridas hijas, que sólo están fundadas para esto, que la ciudad no las ha recibido sino con esta condición, y que a la hora de la muerte, Dios les pedirá estricta cuenta de este empleo...

Crean firmemente, y obsérvenlo aún mejor, ya que están indispensablemente obligadas a emplear todos sus cuidados, industria, oraciones, y sobre todo

el ejemplo de una santa vida, en atraer a su esposo, las almas que Él ha rescatado al precio de su sangre.

¡Esta es su obligación! Ah si tuviesen el infortunio de desdecirlo y de no cumplirlo, desde este momento pido de todo mi corazón al Padre Celestial que las castigue tan severamente, que por este medio, puedan entrar lo más pronto posible en el anterior fervor por su divino y único oficio". (Pierre Costil (1669- 1749) Eudista y uno de los primeros biógrafos de Juan Eudes. Annales, Livre 6)

En el libro *la Infancia Admirable*, escrita en 1671 las exhorta:

A ustedes, mis muy queridas hermanas, a quienes miro y honro como las imágenes vivas de nuestra santa madre. Porque hablo a verdaderas religiosas, que no lo son sólo de nombre... sino en efecto y verdad... que no se contentan con llevar el hábito exterior de la profesión religiosa, sino que se esfuerzan en revestirse de Jesucristo, es decir de sus virtudes y divinas perfecciones... que ponen su contento en guardar sus votos, por amor de Aquél a quien aman más que a sí mismas... (La Infancia Admirable, capítulo 30 en O.C. Tomo V, págs. 297/299)

En este extracto del *Costumbrero* les recomienda tener:... *«sobre todo la paciencia y compasión hacia las personas que les son enviadas puesto que al recibir el honor de ser esposas y compañeras de Jesucristo en la obra de la salvación de las almas, se obligan a pasar toda su vida en este santo empleo, marchando sobre los pasos de su Divino Maestro... y participarán arriba de su gloria por toda la eternidad. Pero no se engañen a sí mismas, porque la religiosa que no haga estas cosas, o las suprima, se encontrará, al fin de sus días, con las manos vacías y será responsable de los medios que Dios le ha dado para su perfección»¹¹⁵.*

17.6 ¿Para qué el cuarto voto?

- Para asegurar la estabilidad a la obra en una sociedad muy estructurada y severa con los ‘desviados’. En particular las mujeres, - a la vez agentes y víctimas de desórdenes sexuales - eran objeto de una fuerte reprobación social.
- Para definir la identidad del nuevo instituto en su servicio específico.

¹¹⁵ Comité Apostólico Internacional, Estudio del Carisma original de Nuestra Señora de la Caridad según San Juan Eudes, Mejía, Sergio (editor), Medellín, 1985, Págs. 17-45.

- Sobre todo, para mostrar a las hermanas la grandeza y belleza de su tarea.

17.7 El cuarto voto orienta y unifica toda la vida

Además de los tres votos de pobreza, castidad y obediencia, harán un cuarto voto de consagrarse y servir en tanto cuanto la obediencia las dedique a ello, a la conversión e instrucción de jóvenes y mujeres penitentes que se pongan voluntariamente bajo su cuidado (Constitución 14)

En sus ‘Deseos Particulares’ colocados en el preámbulo de las Constituciones, Juan Eudes invita a las hermanas a ‘regocijar el Corazón de la Madre de Jesús entregándose fielmente a Dios por los votos, especialmente por el cuarto que han hecho de emplearse en la conversión e instrucción de las almas desviadas...’

Observemos que la palabra celo no figura en la formulación escogida por Juan Eudes¹¹⁶.

Para Juan Eudes en el Siglo XVII, para María Eufrasia en el Siglo XIX, y para las religiosas hoy, el cuarto voto no es un agregado, como un anexo, sino el centro de su vida religiosa, el compromiso que informa y anima los otros votos. Y los laicos que tuvieron un papel tan preponderante en la vida de San Juan Eudes asumieron ese celo, aunque sin formular un voto, pero vivieron plenamente su contenido de misericordia y compromiso en la obra de la “salvación” de las personas.

17.8 Evaluación

1. Comentar algunos textos que nos revelen “el celo” en San Juan Eudes de trabajar por la salvación de las personas, especialmente las más necesitadas de orientación y ayuda.
2. Por qué fue un trabajador social influyente en defender los derechos de la mujer prostituída?
3. ¿Podemos los laicos vivir esta herencia del “celo” de San Juan Eudes hoy? ¿Cómo?

¹¹⁶ Velásquez, Blanca Inés RBP, op. Cit. manuscrito.

17.9 Bibliografía

Comité Apostólico Internacional, Estudio del Carisma original de Nuestra Señora de la Caridad según San Juan Eudes, Mejía, Sergio (editor), Medellín, 1985.

Velásquez, Blanca Inés RBP, Web Trabajo N°. 10 publicado en la Página Web de la Congregación del Buen Pastor, 2005, María Eufrosia Pelletier y los votos: el celo por la salvación de las personas, tomado del Curso dado en la Casa Madre a las Formandas de Francia, por Odile Laugier, RBP, Angers, Septiembre 2005.

18. El celo en la vida de Santa María Eufrosia

18.1 *Naturaleza del celo por la salvación de las almas*

Empecemos por preguntarnos qué es el celo por la salvación de las almas. La palabra celo no es simpática. En la actualidad no se emplea en la conversación corriente sino en sentido peyorativo para significar un afán hipócrita o imprudente en el cumplimiento de una tarea: “propasarse” o “celo excesivo”, etc. En las obras de espiritualidad, en lugar del “celo por la salvación de las almas” el lenguaje eclesiástico emplea una expresión más moderna que dice lo mismo: “espíritu misionero”.

Etimológicamente celo viene de una raíz griega que quiere decir: hervir. La palabra zelos (en griego) significa: ardor, emulación, envidia. El celo es la tentación permanente del amor ardiente, sobre todo egoísta. El celoso quiere para sí todo el amor de la persona amada.

El celo por la salvación de las almas es igualmente un amor ardiente del Señor pero de ningún modo un amor egoísta. Por el contrario el alma celosa quisiera compartir con todo el mundo su amor de Dios y propagar al mayor número posible de personas el beneficio del amor del Señor. Esa persona ha tenido la revelación de este amor de Dios; ha entendido que Dios es el soberano bien, el solo digno de ser amado sin medida, y quiere compartir con todos, su descubrimiento, su felicidad, su amor. Es un fenómeno normal, es la reacción de un corazón generoso. Es natural querer compartir con los demás la propia felicidad.

Para celebrar un acontecimiento feliz, en la vida de una nación, se ordena hacer fiestas populares.

Cuando Juan y Andrés encontraron a Jesús, Andrés dijo a Pedro: “*¡Encontramos al Mesías!*” Y lo condujo a Jesús (Juan 1, 39). ¡Es el primer ejemplo de celo apostólico!

El celo es por consiguiente cierta dimensión universalista del amor que se tiene a Dios. Es disposición interior que impulsa a quien ama a Dios a hacerlo amar por los demás. Se desea que los infieles conozcan, escuchando, el llamado que Dios les hace a su amor. Desea que los pecadores se conviertan y que los justos sean más justos cada vez.

Por otra parte, el celo de la salvación de las almas es la expresión del auténtico amor al prójimo, bebido en la fuente, que es Dios. Al amar a Dios el alma celosa ama a los que Dios ama. En ella nace el deseo de hacer que se realice la voluntad divina universal de la salvación, frecuentemente expresada en la Escritura: *¿“Me gozaría en la muerte del pecador, oráculo del Señor, y no más bien en que cambie de conducta y viva?”* (Ez. 18, 23). *“Habrá más gozo en el cielo por un solo pecador que se arrepienta que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de arrepentimiento”* (Lc. 15, 7). *“Nuestro Salvador quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad”* (1 Tm. 2, 4)¹¹⁷.

18.2 El celo en Santa María Eufrasia

Podemos encontrar cómo María Eufrasia vivió y enseñó a vivir el celo, en sus Conferencias¹¹⁸ y en sus cartas, pero sobre todo a través de toda su vida, en especial durante la fundación (1829) y consolidación de Angers y del Generalato.

18.2.1 María Eufrasia enseñó a vivir el celo en sus Conferencias

Escuchémosla:

Primero hay que tener celo, por nuestro propio crecimiento espiritual

«No olviden que sólo conquistarán los corazones para Dios por medio de la caridad. Pero ante todo tengan caridad para con ustedes mismas, esto es, celo ardiente por sus progresos en la vida interior, sin el cual no sería posible que tuvieran verdadera caridad y celo por el bien de quienes les

¹¹⁷ Arragain, Jacques, Eudista, El cuarto voto, conferencia, Roma, 20 de mayo de 1962, manuscrito.

¹¹⁸ Ver Santa María Eufrasia, Conferencias, Capítulo 63 páginas, 459 – 464 en la Edición 1942; o Capítulo 67, de la edición realizada en Medellín, 1991 págs. 390-394. También ver Capítulos 1-2-3-6-18-66-67(de edición 1991) o capítulos 6-2-4-21-62-59-63 en edición 1942).

están confiadas y que ustedes deben alimentar de la superabundancia de la caridad que reina en sus corazones”.

Características del celo

¡Oh sean generosas! Pongan manos a la obra con celo puro, universal, prudente y perseverante:

- *Un celo puro es inspirado por el Espíritu Santo, manantial de toda pureza.*
- *Un celo perseverante no es caprichoso que dura una semana y después se enfría, sino que es el mismo cada día.*
- *Un celo universal no admite diferencias entre países ni personas.*
- *Un celo prudente, evitando obrar a la ligera. En caso de duda, pidan consejo. Por falta de prudencia se cometen a veces errores imperdonables.*

“El celo no consiste en amonestar continuamente, dar buenos consejos y exhortar al bien. El celo se ejercita mejor con el ejemplo. El ejemplo impresiona mucho más que las palabras”.

El celo es la esencia de nuestra vocación

“Podemos decir que nuestro cuarto voto constituye la esencia de nuestra vocación. Este voto es el que les da el impulso para emprender el vuelo y las lleva a lejanas playas con el fin de conquistar almas para Dios”.

Tener un celo como el de Jesús Buen Pastor

Este es, amadas hijas, el ejemplo que debemos imitar. Ustedes están destinadas a ser otros tantos buenos pastores. Deben imitar la abnegación, la caridad y el celo de Jesús. Como él vayan a Emaús en busca de las ovejas fugitivas, y cumplido su oficio de Buen Pastor, condúzcanlas de nuevo al redil.

Su tarea es laboriosa; pero es grande y noble y divina a los ojos de la fe. No se desalienten ante los obstáculos que se les puedan presentar, por grandes que sean. A veces, Dios mismo nos los pone delante para ayudarnos a reanimar nuestro celo, cuando nos ve en peligro de ceder a la tentación y caer en la tibieza.

El celo en todas las acciones

Que el celo por la salvación de las personas las devore. Sea ésta la ocupación de su vida. Este pensamiento las acompañe en sus oraciones, para hacerlas más fervorosas; en sus comuniones, para animarlas de los más santos afectos; en el cumplimiento de sus deberes para que el fuego de la caridad las abrase.

Me apenaría mucho, amadas hijas, si supiera que alguna de ustedes dice que no le gusta estar dedicada al grupo de “penitentes”, que no se siente feliz cerca de las niñas. ¿Saben lo que deberíamos pensar de la que así se expresara? Que el celo que debemos tener por la salvación de las personas está ahogado en ella por un amor excesivo a sus comodidades, por el deseo de satisfacer sus gustos y su bienestar, sin comprender que estos sentimientos son incompatibles con la abnegación y la caridad para con el prójimo.

Una religiosa que temiera las dificultades, las penas y trabajos, pensando sólo en su propia satisfacción, no tendría en su corazón un amor verdadero a las personas... Si pensara en las ofensas que recibe nuestro Señor, en las blasfemias con que se le insulta y en las faltas que cometen las personas que están consagradas,- faltas que les son tanto más sensibles cuanto que proceden de quienes han recibido mayores pruebas de su amor,- estoy cierta que cambiaría de modo de sentir. Si considerara la bondad, la paciencia de Aquel que aborrece el pecado, que con sólo una palabra podría aniquilar el mundo entero y no lo hace porque nos ama, ciertamente, que el celo por la gloria de Dios y la salvación de las personas no le faltaría en ninguna ocasión.

Nuestra divisa

Es necesario, pues, que conozcan a fondo el espíritu y la excelencia de nuestra congregación. La divisa de ustedes debe ser la abnegación, el celo y el trabajo. Con estas tres virtudes lograrán fundar muchas casas, en mayor número aún de las que hemos logrado abrir hasta hoy, sin que la pobreza sea un obstáculo para ello. ¿Cuándo y cómo? No sabría decirlo, pero lo que sé es que estas nuevas casas serán el fruto de nuestros sudores, privaciones y sacrificios.

El celo exige un trabajo desinteresado

Aprendan a trabajar con celo en bien de las personas, movidas por el espíritu de caridad. Más que considerar la recompensa que les espera, que las mueva el anhelo de evitar la ofensa hecha a Dios. Este es el modo de trabajar puramente por su gloria. Aprendan a olvidarse de ustedes mismas y sepan que aun cuando no tuvieran tiempo, como vulgarmente se dice, ni de respirar, si todo cuanto hacen es por la gloria de Dios, pueden hacerse santas. Palpablemente lo vemos con nuestras hermanas de las fundaciones, que en medio de ocupaciones y trabajos múltiples, son cada vez más profundas y virtuosas.

Les presento, amadas hijas, nuestras treinta casas. Sin su celo, abnegación y sacrificios, no podrán sostenerse. Piensen lo que tienen que hacer. A nuestras casas no les faltará lo necesario. Tengo la seguridad de que gozan de la protección del Cielo. Pero no puedo creer que se sostengan sin religiosas abnegadas. Así como no puede tener abnegación perfecta quien no tiene el espíritu de la cruz ni el amor a la cruz. Recuerden, amadas hijas, que estamos establecidas sobre el Monte Calvario.

Es cobardía dejar perder a las personas, que son siervas de la Santísima Virgen, que nos ha elegido para que cuidemos de ellas, y nos hizo un honor al confiarnos este depósito. Es necesario que seamos fieles, de lo contrario caería sobre nosotras esta terrible sentencia: "Aquel que aflige el corazón de su madre será maldito" (Dt 27,16; Es 21, 17; Ecco. 3,18). Cuando una obra fracasa por culpa nuestra la gloria de Dios sufre.

El celo requiere orar por las obras

"Es necesario trabajar con celo y orar por el éxito de las obras apostólicas. Si usted aspira a otra cosa, no está en su verdadera vocación".

Trabajen con celo y entusiasmo pero no dejen de dirigir con frecuencia su pensamiento hacia Dios. Me apenaría mucho que al dedicarse a la labor, descuidaran el estudio, y al dedicarse al estudio abandonaran el trabajo. Hagan a cada hora lo que deben hacer y háganlo precisamente del modo que deben hacerlo.

La llama que alumbra y se eleva hacia el cielo, me hace pensar en el celo que debe animarnos para iluminar a las personas que necesitan de nuestra dirección para no apartarse del recto sendero. Debemos iluminar a las que, habiéndose extraviado, necesitan ser de nuevo conducidas a Dios y guiadas

en el camino de la virtud. Cuando la miro, vacilante y temblorosa, se me figura ver nuestras incertidumbres y temores, debilidades y temores que a veces nos confunden, y sin el socorro divino nos hacen perder el valor. El aceite que se consume y sirve de alimento a la llama me recuerda la caridad y espíritu de sacrificio que debe animarnos, hasta el punto de estar dispuestas a inmolarnos, a dar la vida, si es necesario, por la salvación del prójimo.

Si quieren tener ardor vehemente y celo por la salvación de las personas, amadas hijas, oren mucho. Acérquense con frecuencia a la Sagrada Mesa. ¿En quién mejor que en Dios encontrarán los medios necesarios para cumplir su misión? Cuanto más animada está una religiosa del espíritu de su vocación, mayor atractivo siente por la oración, y en ella encuentra la fuerza que necesita para trabajar eficazmente en la obra de la salvación”¹¹⁹.

18.2.2 María Eufrasia vivió el celo y éste es visible en sus cartas

Miremos algunos extractos de las cartas de Santa María Eufrasia, eco vibrante de su celo, de sus esperanzas, pruebas y contradicciones¹²⁰.

“Cuando monseñor Montault nos envió un delegado a Tours para proponernos la fundación de una casa en Angers, mi alegría fue tan grande que casi creí estar en el cielo”. Ella comenzó la fundación en el mes de mayo de 1829. Volvió algunas semanas después a Tours donde la retenía su cargo de superiora. Empezó una correspondencia con las hermanas a quienes confió la obra naciente. Una de ellas es la Asistente de la nueva comunidad: hermana María de San Estanislao Bedouet, su compañera de noviciado. La madre María de Santa Eufrasia le habla con entera confianza:

“Para usted sola... Pensé delante de Dios que la única manera de agradarle sería respondiendo a vuestra caridad con corazón abierto... Usted me pregunta, querida hermana, si esta fundación me es querida? ¡Oh, sí! ¡Cuánto amo a esta fundación! Aún más de lo que pueda decirle... ¡Que el Señor cumpla su obra! ... La casa de aquí está muy floreciente pero no sin cruz... Las [hermanas] antiguas están quebrantadas y tristes; muchas jóvenes encantadoras... Interiormente siento que los designios de Dios no se

¹¹⁹ María Eufrasia Pelletier, op cit.

¹²⁰ Soeur Marie-Euphrasie Degris, RBP, « Les Lettres de Sainte Marie-Euphrasie, écho de sa prière », dans Cahiers Eudistes N°05 (1980) page 121, traducido por Blanca Inés Velásquez, RBP.

cumplen suficientemente. Ore, ore mucho por nuestras dos casas queridas”. (22 junio 1830).

“Volvamos a nuestro querido asunto; me pregunta si soy la misma en lo que se refiere a Angers. ¡Oh! sí, sí, mi muy amada hermana, jamás cambiaré, no puedo hacerlo... Dios lo sabe todo. Si no le digo más, es por prudencia... Lo que puedo decirle es que no creo que la Voluntad de Dios sea que yo vaya a otra parte si no es a Angers”... (11 de agosto de 1830).

El monasterio de Angers, bajo el impulso de la madre María de Santa Eufrasia toma nuevo impulso y no tarda en extenderse. Las fundaciones de Poitiers, Metz y Grenoble (1833) siguen a la de Mans (en el mismo año). Son las primeras piedras de un edificio que pronto será imponente. Las cartas de la madre María de Santa Eufrasia a las fundadoras testimonian su fidelidad a las grandes devociones de Nuestra Señora de la Caridad: quiere que sus hijas *“hagan violencia a los Sagrados Corazones de Jesús y María”* (Conferencia 12). Basándose en la primera Constitución de San Juan Eudes, subraya con fuerza que: *“un alma vale más que un mundo”*, cuando escribe: *“El celo por la salvación de las almas y el amor de las fundaciones que la consumen atraen mil bendiciones sobre la obra santa es su atractivo... sí, usted tiene la gracia. ¡Oh, no puedo ponerlo en duda, mi muy querida hija!... ¡Cuántas almas salvará esta casa de Poitiers!... Ustedes son amadas por el Corazón de María y por el nuestro... (28 de mayo de 1834).*

“No puedo decirle cuánto alabamos a Dios por esta obra de Metz... Usted me habla de dos postulantes, mi buena Santa Sofía, una y otra del Sagrado Corazón. Oh, cuánto las deseamos, si esa es la voluntad de Dios. Vamos a comulgar con la intención de su misión. Mis queridas hijas, hagan la obra santa, ella está en sus manos” (12 septiembre 1834).

Estas fundaciones se hacen con esperanza y entusiasmo, pero abundan las dificultades y la madre María de Santa Eufrasia es bien consciente, por ejemplo, escribe el 25 de diciembre de 1833 a las hermanas que acaban de llegar a Angers, después de un viaje terrible:

“Al fin, después diez y nueve días, después de muchas lágrimas e inquietudes, llega vuestra querida carta... ¿Hija mía, cómo está su corazón y su cuerpo?... ¿mi buena María de San Luis, descansó? ... Nuestros corazones les acompañan en el combate. ¡Dios les dé la victoria! ¡Cuánto sufrí esta noche en el pesebre! Ustedes no habían llegado y yo las veía entre la nieve en la montaña

En la misma carta de navidad de 1833, la madre María de Santa Eufrasia recrimina delicadamente a la joven superiora de Grenoble: María de San Luis:

“Vamos a orar y a comulgar por usted, mi buena y querida San Luis. Yo le suplico con ternura y mi pobre experiencia: no dé ningún valor a los honores que parecen tributarle. ¡Pobre hija mía! Eso no es más que miseria. Oriéntese a Dios y a nuestra gran obra, sin ningún respeto humano; utilice, hija mía el excelente juicio que Dios le ha dado”

Santa María Eufrasia siente fuertemente la necesidad de una unión estrecha entre las nuevas fundaciones. La idea del Generalato se le hace mucho más clara. El 15 de agosto de 1834 escribe la famosa súplica al cardenal Odescalchi, vicario de Su Santidad Gregorio XVI. Espera con paz y en oración la respuesta:

“Estamos en la cruz, serenas y firmes... Sólo Roma se pronunciará, y en tanto que ella nos deje actuar, continuaremos la Obra Santa... Sé que se van a emplear medios inicuos. Los deploramos porque ofenden a Dios y a la divina caridad. Pero dejaremos pasar esta aterradora tempestad sin turbarnos” (3 noviembre 1834)

Ella habla de “tempestad aterradora” por las fuertes oposiciones que suscita el proyecto del Generalato. Las otras casas de Nuestra Señora de la Caridad no comprenden la necesidad de él y lo perciben como una infidelidad al padre Eudes. Los superiores eclesiásticos y los obispos toman partido. Uno le dirige reproches de extrema virulencia. Ella escribe:

“Después de la llegada de esta carta fui a prepararme a la Santa Comunión... pidiendo a Nuestro Señor lo bendiga y a todos los que nos maldicen. Fiat! (14 de octubre 1834)

Al saber que han lanzado una campaña de descrédito contra ella hasta la Curia romana, exclama estupefacta: *“¡Cuántas calumnias se han llevado a Roma! ... Tomo la decisión de callarme”*. (Enero 1835) Más tarde escribirá a su confidente María de San Estanislao. *“Sé de todas las memorias dirigidas contra mí, estoy en paz. Prefiero ser acusada que acusadora... Dios nos colma de gracias”*. (8 de junio 1835).

El 10 de noviembre de 1834 llega una respuesta alentadora, me pero aún no definitiva. La madre María de Santa Eufrasia la acoge con humildad y acción de gracias:

“Por fin hoy, llegó esta preciosa carta... ¡Cómo nos colma el Buen Dios! Humillémonos, redoblemos el fervor de nuestro celo” (10 de noviembre 1834).

El breve pontificio con la aprobación del Generalato llega a Angers en la primavera de 1835: *“Tenemos una feliz y gran noticia a anunciarles... nuestro Santo Padre se ha dignado concedernos un breve pontificio... que aprueba para siempre el Generalato...”* (3 de mayo 1835).

El Generalato va a permitir la multiplicación de las fundaciones y se acentúa el impulso misionero.

“... ¡Otras riquezas son las almas para salvar, que son numerosas! ¡Oremos! Reúnan a las hermanas y díganles todo lo que pasa en mi corazón” (12 junio 1835).

“Mañana iremos a Lille. Oren. Es la más difícil de todas las misiones. Sólo Dios puede hacerla, yo soy incapaz de ello...” (23 agosto 1836).

Ese mismo año 1836 una epidemia devasta la Casa Madre. La enfermería está llena. Tres hermanas mueren sucesivamente. Se había preparado una fundación en Puy. No sería mejor renunciar a ella? La superiora con espíritu de fe, decide: *“Hijas mías es necesario partir. El mal no se detendrá hasta que partan”*. Partieron el primero de enero de 1837 y cuando llegaron a Puy nueve días después, se calmó la epidemia en la Casa Madre.

La madre María de Santa Eufrasia soporta mal los viajes. No faltan los contratiempos. Con frecuencia tiene que devolverse, interrumpirlo. En Sens, en 1840 yendo a París, escribe: *“La Divina Voluntad me detuvo en el camino. Hay que adorarlo, someternos”*.

Siguen las fundaciones:

«Fui llamada por un mes a la villa santa... ¡Roma! ... ¡Gloria a Jesús y María! ¿No son los días más bellos de nuestro instituto, su primavera, su gloria?» (13 abril 1838). *“Estamos en la villa santa y hemos encontrado a los pies del Jefe de la Iglesia y en el corazón paternal de nuestro santo protector la verdadera luz para la obra del Buen Pastor. Sólo aquí se comprende la extensión de esta divina misión; sólo allí pude descubrir mi pensamiento. ¡Cuántas consolaciones divinas a recibido mi pobre alma!* (26 junio 1838).

También se funda en Munich, Londres. Escribe: *“Lo veo en Dios, el instituto va a hacer grandes conquistas para la fe... Veo venir hacia nosotras un gran pueblo de elegidos: Roma, Munich, Londres... (12 noviembre 1840).*

Desde 1842 la obra del Buen Pastor está en América y se desarrolla allí con asombrosa rapidez. Al principio de 1843 una nota íntima de la madre María de Santa Eufrasia *“anuncia: África”* a las fundadoras de Louisville (Estados Unidos): *“Tengo un gran secreto a comunicarles... Ayer... recibimos una carta de monseñor de Argelia... quien nos pide concederle doce religiosas para fundar en Hipona, [en realidad se trataba de Argelia] cerca de la tumba de nuestro Padre San Agustín”*.

Hasta el fin de sus días Santa María Eufrasia conservará el mismo entusiasmo y ardor. Pero el desarrollo acelerado de la obra en los últimos veinte años de su vida no le permitirá sostener una correspondencia regular con las fundaciones. Una de las cartas está dirigida en abril de 1854, a las fundadoras de Bangalore (India). Acaba de acompañar a sus misioneras que parten desde Paimbeuf. Sobre el barco de regreso a Angers, dicta esta carta: *“Ustedes intentarán reposar en sus hamacas, y yo las habré colocado en el Corazón del Señor. Cada mañana no faltaré: cuando se abra la puerta del divino Tabernáculo, colocaré mis cinco tesoros al pie de la santa custodia.*

Bajo el peso del cargo y a todo lo largo de su larga carrera de fundadora la madre María de Santa Eufrasia tendrá momentos de debilidad profunda donde la sentimos tan próxima.

“Ustedes saben que hay heridas que jamás se curan. ...Espero de la bondad de Dios dejar pronto esta tierra. Pero, sumisa a su Voluntad, si debo permanecer aún un poco, trataré de aliviaros... después solicitaré una casita solitaria para morir allí en paz. Este deseo me persigue día y noche”. (27 de junio de 1855).

Ella tiene entonces 59 años y será reelegida dos años más tarde y aún después en 1864. Pero desde el 17 de marzo de 1849 había confiado:

“El instituto es divino, pero crucificante. ¡Cuántas almas! ¡Cuántas obras! Pero soy débil y muy sola... Dios en su bondad me da grandes gracias, y sin la Santísima Virgen. ¡Ah, sin ella, habría muerto!”. Cuando hizo esta confesión ya hacía mucho tiempo que Santa María Eufrasia llevaba la más desconcertante de sus pruebas. *“Monseñor Angebault (obispo de Angers) es siempre el mismo. He aquí mi pesada cruz”* suspira el 6 de noviembre de 1844. Y más tarde: *“Cada día estamos quebrantadas con nuevos dolores. Lo*

siento tan vivamente que no puedo hablar de ello. ¡Ah, si Dios no me sostuviera, la misma fe estaría expuesta! (17 mayo 1845).

Las divinas lecciones de la Virgen. Santa María Eufrasia es colocada en la escuela de la Virgen: “*Sentía que el Generalato era una inspiración del Cielo*” Adhesión total y renovada sin cesar a la Voluntad del Padre, en unión con Jesús y bajo la conducción de María, que transforma toda su vida, con sus vacilaciones y realizaciones, angustias y alegrías en un inmenso acto de amor, de celo, y que cada día le hace ver en la cruz la fuente misma de su esperanza¹²¹.

18.3 Evaluación

1. ¿Cómo vivió Santa María Eufrasia el “celo por la salvación de las almas” en su tiempo?
2. ¿En qué expresiones encontramos en las hermanas del Buen Pastor el celo por la salvación de las personas?
3. ¿Cuáles características debe tener el celo según palabras de Santa María Eufrasia?

18.4 Bibliografía

Arragain, Jacques, Eudista, El cuarto voto, conferencia, Roma, 20 de mayo de 1962, manuscrito

Santa María Eufrasia, Conferencias, Edición 1942; o la edición realizada en Medellín, 1991

Soeur Marie-Euphrasie Degris, RBP, «Les Lettres de Sainte Marie-Euphrasie, écho de sa prière », dans Cahiers Eudistes N°05 (1980) page 121, traducido por Blanca Inés Velásquez, RBPA.

¹²¹ Soeur Marie-Euphrasie Degris, RBP, « Les Lettres de Sainte Marie-Euphrasie, écho de sa prière », dans Cahiers Eudistes N°05 (1980) page 121, traducido por Blanca Inés Velásquez, RBPA.

19. El celo hoy

19.1 *La marca de una época: el Siglo XVII*

¿En qué medida el celo apostólico (para los laicos), el voto de celo (para las religiosas) es válido para nosotras, nosotros, después de más de tres siglos?

Es cierto que los mismos santos fueron marcados por el contexto de su tiempo. Por ejemplo, San Juan Eudes llevaba barbilla en el mentón; 25 años antes Bérulle o Francisco de Sales llevaban barba; y 30 años más tarde Bossuet se afeitará. Dependieron de las corrientes de pensamiento de los grandes movimientos afectivos de su tiempo.

La mirada de misericordia sobre seres en tribulación o en peligro moral, hoy diríamos en vulnerabilidad, en riesgo, en contexto de... es evidente en todos los tiempos.

La atención particular a las mujeres en dificultad, por estar más expuestas a la codicia y a la explotación, parece ser cosa de todos los tiempos. Sin embargo hay que considerar hoy la relativización del pecado sexual, la mayor atención a la situación global de cada persona, y también la angustia de muchos niños y jóvenes del sexo masculino.

En el Siglo XVII los desórdenes sexuales eran notados como el pecado por excelencia. En consecuencia, las mujeres que eran a la vez víctimas y agentes eran objeto de reprobación social, y en el mejor de los casos, de una conmiseración especial. En nuestros días, buscamos resituar estos desórdenes entre los demás; somos particularmente atentas al desorden fundamental de la división de la humanidad, de las desigualdades sociales y de aplastamiento de las personas por los mecanismos económicos.

Hay pues, cierta relativización de los problemas sexuales, en cuanto tales, en el conjunto de datos psicológicos y sociológicos en los que evoluciona la persona.

La mayoría de los seres humanos en nuestros días se encuentran más desarraigados y afrontados sin defensa a fuerzas colectivas complejas y difícilmente controlables. Esto, sea cual fuere el sexo, en particular muchos jóvenes adolescentes en nuestra civilización urbana e industrial están profundamente desamparados y por muchos aspectos, su angustia moral puede juntarse con la de sus hermanas. Allí podemos comprobar cierta ampliación de la mirada que San Juan Eudes dirigía en el Siglo XVII sobre la angustia de jóvenes y mujeres, aunque permanece la atención a las mujeres en dificultades, como nota característica del carisma de Nuestra Señora de la Caridad y del Buen Pastor porque existe una explotación particular de la mujer¹²².

19.2 Bajo la mirada de Santa María Eufrosia ¿cómo ver el cielo hoy?¹²³

En la época de Santa María Eufrosia la situación del mundo no era muy diferente de la de hoy. Francia aún sufría los efectos de la Revolución. Había un serio quebrantamiento social, poca estabilidad, y la Iglesia era mirada con sospecha y turbada por la desorganización interna.

En este contexto, Santa María Eufrosia sufría, oraba, compadecía, amaba y respondía. Nosotras que vivimos de su espíritu debemos hacer otro tanto. Debemos estar atentas, atentos, a nuestro pueblo y trazar nuevos caminos para continuar en el porvenir, el trabajo comenzado por Santa María Eufrosia. Conscientes de las inmensas necesidades de nuestro tiempo, debemos discernir para dar la prioridad a las necesidades que podemos responder como congregación o como laicos.

Todo lo que hacemos debe ser orientado hacia nuestra misión. Ya que ésta es vivida en el contexto de todo lo que pasa en el mundo de hoy, no podemos mirar hacia soluciones que no nos conciernen, sin referencia a la Iglesia o a la sociedad. Debemos seguir mirando hacia el exterior y adoptar medios en relación con el mundo, y no sólo en relación con nosotras mismas y nuestros países.

¹²² Comité Apostólico Internacional, Estudio del Carisma original de Nuestra Señora de la Caridad según San Juan Eudes, Mejía, Sergio (editor), Medellín, 1985, págs. 42-45.

¹²³ Fox, Bernadette, (8ª Superiora General), El Celo Hoy, conferencia durante el Capítulo General del Buen Pastor, Julio 10 de 1991.

Específicamente las religiosas debemos mirar si el carisma, el voto de celo dinamiza nuestra vida consagrada y de manera especial su dimensión apostólica”. La Constitución 27 nos dice: *"el voto de celo da un dinamismo particular a nuestra vida consagrada para la misión"*

Santa María Eufrasia, decía frecuentemente: *"nuestra vocación es el celo"*. Este era tan evidente en sus relaciones, en su manera de tratar las diferentes situaciones, en sus actitudes, que, en todo lo que hacía unificaba su vida y le daba un fin único. (Cfr. Constitución 29 RBP).

El celo es un don del corazón, que comprende el amor, la compasión, la misericordia, la comprensión, la justicia y el perdón.

Refiriéndose al cuarto voto de las hermanas, ni San Juan Eudes ni Santa María Eufrasia lo llamaron Voto de Celo. De hecho, este término se empleó por primera vez en nuestras Constituciones de 1956. Sin embargo, el cuarto voto siempre ha sido en relación con la salvación de las almas. Al llamarlo; "Voto de Caridad" ellos lo entendían como una expresión del amor por Dios y por el prójimo, un amor que tiene su fuente en los Corazones de Jesús y María.

No podemos separar el amor de Dios y el amor del prójimo, y en nuestras Constituciones, se habla de *"estas inseparables realidades"*.

La definición más simple de celo es quizás: "el amor en acción", expresado en términos de servicio, iniciativa, justicia, rehabilitación. Es el amor en acción

19.2.1 Llamadas a continuar la misión de Jesús

"Las relaciones con aquéllos con quienes tratamos, deben ser para ellas el medio de encuentro con el Buen Pastor" (Const. RBP 5) *"Cada comunidad hace visible la misión de la congregación de una manera particular"*. (Const. RBP. 37). Esto es aplicable igualmente a los laicos.

"Para mí¹²⁴ el celo, es algo tangible. Yo «veo» el celo en la vida de mis hermanas, especialmente en su amor y cuidado de los más abandonados, los aislados, y marginados. Lo "veo" en su compasión - compartiendo con los suyos, con los otros, sus pruebas, sus penas, sus alegrías, sus esperanzas. Lo

¹²⁴ Fox, Bernadette, op. cit.

“veo” en la unidad de su meta y en su constancia a toda prueba. También he visto el celo de las hermanas que pasaron antes de nosotras”¹²⁵. Por su vida, ayudan a comprender lo que realmente significa trabajar por la salvación de las almas. Santa María Eufrosia estaba «consumida por un ardiente deseo de salvar las almas». (Conf.XXI).

Nuestras primeras hermanas habían «atrapado” de ella su celo. Así nosotras hemos sido influenciadas por el celo de nuestras hermanas. Dinamizadas por el celo, nuestras vidas pueden prender fuego en la tierra!

19.2.2 Celo universal

Volvamos a ver a Santa María Eufrosia en Francia, en la primera mitad del Siglo XIX. Había pocos medios de comunicación y poco conocimiento de países lejanos. Ella misma no había viajado mucho, y sin embargo, impulsaba a sus hijas a mirar más allá de si mismas, a tener una larga visión y, más allá de Francia, alcanzar el mundo entero.

La visión de Santa María Eufrosia se alimentaba por el conocimiento de las realidades que experimentaba a su alrededor. Cuánto más fácil ahora, para las hermanas y los laicos, con nuestros sofisticados medios de comunicación, estar al corriente de las realidades mundiales. Sin embargo se requiere esfuerzo y responsabilidad personal, para transformar nuestras preocupaciones en acciones.

19.2.3 Extensos horizontes

Durante la vida de Santa María Eufrosia se fundaron casas en todos los continentes. Además de la rápida expansión en Francia, se abrieron casas en el nuevo mundo. Las hermanas del Buen Pastor fueron misioneras en muchos países próximos y lejanos. El celo de Santa María Eufrosia era visible y contagioso; las hermanas estaban listas a partir por todas partes por amor a Dios y a las personas.

Mirar nuestra historia en una perspectiva pastoral nos enseña a discernir en ella los signos de los tiempos. A su vez inflama nuestra promesa de fidelidad y nuestra actividad evangelizadora y misionera. Gracias al celo universal y a la diligencia de nuestras hermanas para partir a países lejanos, estamos aquí hoy.

¹²⁵ ibid.

A través de la historia de nuestra congregación, se repite esa generosidad misionera hasta nuestros días, por ejemplo:

“El año pasado el celo universal lo encontré aún vivo, cuando fui a Singapur. La hermana Dominique, de Sri Lanka, partiría para Japón en una semana; La hermana Ignacia, de Indonesia, para Kenia y la noticia de la partida inminente de hermana, Lucy para Checoslovaquia fue compartida por su comunidad, de Singapur. No todas estamos llamadas a servir en otras provincias de nuestra congregación, pero viviendo el celo con el espíritu de Santa María Eufrasia, ¿cuántas “abrazamos el mundo” con nuestro celo y “perteneceemos a todos los países donde hay almas que salvar”?¹²⁶

19.2.4 Mirada fresca

¿De lo que hemos leído, qué hay de la verdadera Eufrasia, y cuánta belleza ha sido agregada por diferentes autores a lo largo de los años?

Tratemos de encontrar la verdadera Eufrasia – una mujer realmente notable, que era fuerte y débil, valiente, asustada; profética y visionaria. Tratemos de verla con otros lentes – mirémosla como si la viésemos por la primera vez, y oigamos que nos dice, también por la primera vez, estas palabras familiares que impulsan a religiosas y laicos:

"Se puede decir que el cuarto voto constituye la esencia de nuestra vocación" (Conf. LXIII)

"Tengan un celo puro, prudente, un celo universal, un celo perseverante... un celo universal que no hace diferencia de país a país, de persona a persona..." (Conf. LXIII)

"Pero, ¿podríamos hablaros demasiado de ello, podríamos hablaros mucho de la salvación de las almas, puesto que esta es nuestra vocación, nuestro fin último? (Conf. LXIII)

"Puesto que todas somos pastores, no debemos aficionarnos a un pequeño rincón de la tierra. Una ciudad, una fundación, no deben bastar a nuestro celo, es necesario que él abrace el mundo entero. Soy de todos los países

¹²⁶ idem

donde hay almas que salvar. Ovejas de Europa, de América, de África, de Asia, de Oceanía, tenemos que buscarlas a todas. ” (Conf .VI)¹²⁷.

19.3 Respuesta actual de la congregación¹²⁸

La Congregación del Buen Pastor continúa viviendo el celo de María Eufrasia en favor de la mujer, la joven, las niñas y niños a través de su acción comprometida a favor de la justicia y la paz.

19.3.1 Principios

Nuestro compromiso actual en el trabajo por la justicia reposa sobre estos principios:

Solidaridad

Los documentos de nuestros últimos Capítulos Generales (1997-2003) nos convocan a desarrollar la solidaridad con los pobres u oprimidos (sobre todo con las mujeres), más que a ser personas que prestan un servicio social o que testimonian la santidad, lo que está implícito.

Solidaridad global

Significa experimentar, expresar de una manera concreta, una unidad - una relación - con todos aquellos que sufren exclusión, sea ésta opresión, marginación o discriminación. Significa orar haciéndose uno con los excluidos. Significa situarse con los otros en la oración, en el trabajo, en el sufrimiento, en la pobreza. Significa actuar como si yo misma fuera la persona excluída.

Esto lo hemos experimentado en nuestra espiritualidad de Buen Pastor – nos hemos sentado junto a niñas o mujeres que han estado en nuestros programas, hemos estado a su lado, las hemos escuchado y hemos pasado abnegadamente largas noches atendíéndolas. Hemos pasado noches enteras orando en la capilla por las inquietudes de “nuestras muchachas”.

¹²⁷ Santa María Eufrasia, Conferencias, en Jean- Rémi Côté, Biblioteca Virtual Eudista, 2005.

¹²⁸ Nolan, Clara, RBP, Extracto de la Conferencia, Santiago de Chile, noviembre 2004, en la celebración de los 150 años de fundación de esa Provincia del Buen Pastor.

Cuando sentíamos que una de ellas estaba agitada y sufriendo, también nosotras sufríamos insomnio y ansiedad. Ahora debemos hacer lo mismo con las realidades actuales de nuestras sociedades. Experimentar las realidades de otras personas – en nuestro propio país y algunas veces en otros. Ésa es la solidaridad de la espiritualidad del Buen Pastor.

Acción política: involucramiento sistémico

Los documentos del Capítulo de 1997 nos convocan a intervenir, a abogar y a comprometernos en el trabajo político y sistémico. Nos llaman a usar nuestra educación, nuestro status, nuestro conocimiento y experiencias para decirle la verdad al poder y para desafiar las estructuras injustas en nuestra sociedad, incluyendo las estructuras políticas, económicas, sociales y eclesiales.

Acción política, dicho sea de paso, no es simplemente marchar en manifestaciones de protesta o escribir cartas sobre diversas políticas. También es tomar decisiones acerca de dónde compramos, qué bienes de consumo adquirimos, cómo usamos el agua; en dónde vivimos, en qué clase de edificios residimos; qué inversiones hacemos y qué tierra poseemos. Es votar. Es educar a las personas en el conocimiento y defensa de sus derechos humanos y en estrategias de fortalecimiento.

Conectar nuestro servicio directo con las estructuras sistémicas, quiere decir relacionarnos con los departamentos gubernamentales, con las políticas de admisión en las escuelas, las estructuras machistas en la familia, los acuerdos internacionales sobre derechos humanos... La labor sistémica puede ser tediosa y sin recompensa externa. Nos impacientamos con los burócratas y con el interminable papeleo. Pero comprometerse e involucrarse a este nivel es un claro llamado de la congregación.

Intercomunicación en red

La creación de redes y el compromiso de colaboración aseguran que no estamos dejando nuestro tesoro enterrado. Son los medios actuales de permitir que nuestras luces brillen, de quitar el almud y no cubrir la vela con él, de anunciar la Buena Nueva.

Esto exige el uso de Internet y asociarse con otras ONGs en nuestros ministerios. Significa educación, profesionalismo, y pericia en los derechos humanos y en los acuerdos nacionales e internacionales sobre derechos

humanos. Significa hablar un segundo idioma. Significa un diálogo inter-religioso, abrazar los feminismos y desafiar las estructuras injustas.

Tenemos mucho trabajo que hacer para desarrollar mayor capacidad en habilidades básicas y efectivas de comunicación, base de cualquier interconexión en red cibernética.

Si no podemos comunicarnos con profesionales y políticos, con grupos y redes, no estamos viviendo el llamado que hemos oído.

Metodología

Modificar metodologías significa más que proporcionar servicios a otros, concebir o idear estrategias de fortalecimiento; asegurar la participación por todos; implica evaluación constante.

Adaptar metodologías para hoy requiere una visión fuerte de nuestra misión y exige el establecimiento de metas específicas en el ministerio y en nuestra vida comunitaria.

Formación

Un tema decisivo es la cuestión crítica de la formación. Esta requiere muchos recursos y por consiguiente es un gran desafío. Pero no se la puede soslayar si esperamos ser el rostro compasivo del Buen Pastor hoy.

El Buen Pastor es una ONG en estatus consultivo especial con el consejo económico social (CES o ECOSOC) de la ONU.

En mil novecientos noventa y seis (1996) la congregación fue aceptada para un estatus consultivo especial con el CES de las Naciones Unidas debido a nuestra especialización en mujeres y niños. El fin de esta afiliación es promover nuestra misión de reconciliación sobre todo en su orientación en favor de las jóvenes y mujeres.

Es un medio de colaboración que nos permite lograr cambiar aquello que les condena a vivir al margen. Al sostener los objetivos de las Naciones Unidas, buscamos extender la misericordia hacia los pobres y oprimidos y a despertar nuestro mundo de hoy al sentido de la dignidad de cada persona (definición de la ONG, en 1999 en un informe al Consejo General).

El uso pleno de nuestro estatuto de ONG significa entre otros, insertarnos a nivel local o nacional en los procesos regionales de la ONU para las mujeres y los niños, elaborar un informe cuatrienal en las provincias sobre el estatuto para las mujeres en la perspectiva de la ONG que irá a la CEDAW (Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra las Mujeres).

19.4 ¿Y nosotros hoy? Reflexionar y compartir

Preguntarnos:

- ¿Y el celo en mi vida? Recordar momentos en los cuales dí una respuesta generosa de celo y también otros en los que me faltó algo de celo.
 - ¿Cómo dinamiza el celo nuestras vidas?
 - Revisemos las diferentes formas con las cuales vivimos hoy el celo
- ¿Hay otras caracterizaciones del carisma en nuestro actuar de hoy? ¿Cuáles?
 - ¿Cómo vivir nuestro carisma en una mentalidad profundamente modificada por las ciencias sociales?
 - ¿Cómo poner en obra nuestro carisma en la Iglesia del Vaticano II y de Aparecida, como laicos, como religiosas?
- El celo de nuestras hermanas y hermanos: recordar en comunidad ejemplos que nos han impactado de nuestros hermanos con quienes hemos convivido.

Hacer una celebración comunitaria para dar gracias y para valorarlas.

- Agradecer y pedir perdón. Con San Juan Eudes digamos:

Elevación

Jesús sed la vida de mi vida, el alma de mi alma y el corazón de mi corazón.

Que no viva sino para Ti y de Ti. Que no subsista sino por Ti. Que no tenga ningún otro pensamiento, que no diga ninguna otra palabra, que no haga ninguna otra acción, sino por Ti y para Ti.

Es lo único que quiero, lo único que busco, lo único que quiero amar. Tú eres mi todo...

En todas las cosas lo único que quiero mirar y amar es a Ti.

Tú que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo, ahora y por los siglos de los siglos. Amén.

19.5 Evaluación

1. ¿Con respecto al celo por la salvación de las personas, qué novedad nos presentan estos textos?
2. ¿Qué vamos a transformar en nuestras vidas para poner en práctica este celo por la salvación de las personas hoy?
3. ¿Puedo ofrecer un período de mi tiempo para experimentarlo en una misión ad gentes?

19.6 Bibliografía

Santa María Eufrosia, Conferencias, en Jean- Rémi Côté, Biblioteca Virtual Eudista, 2005.

Comité Apostólico Internacional, Estudio del Carisma original de Nuestra Señora de la Caridad según San Juan Eudes, Mejía, Sergio (editor), Medellín, 1985, págs. 42-45.

Otras fuentes

Nolan, Clara, RBP, Extracto de la Conferencia, Santiago de Chile, noviembre 2004, en la celebración de los 150 años de fundación de esa provincia del Buen Pastor.

Fox, Bernadette, (octava superiora General), El Celo Hoy, conferencia durante el Capítulo General del Buen Pastor, Julio 10 de 1991.

UNIDAD 4: ESPIRITUALIDAD EUDISTA- EUFRASIANA

Objetivo general

Acercar el laico y laica a la historia, carisma, misión, espiritualidad y metodología en el trabajo misionero de la congregación, para un encuentro con Jesús Buen Pastor que los motive a adquirir su estilo.

Objetivos específicos

Al término de esta unidad, los participantes, estarán en capacidad de:

- Identificar los fundamentos de nuestra espiritualidad: el Misterio Pascual, el Buen Pastor, Eucaristía, las devociones a María y a los Sagrados Corazones, a la luz de los documentos de la congregación
- Valorar la solidez de nuestra espiritualidad, encarnada en el testimonio y estilo de vida de San Juan Eudes y Santa María Eufrasia.
- Asumir en el día a día los elementos integrantes de nuestra espiritualidad.

Espiritualidad Eudista- Eufrasiana

Con amor de Padre y de madre, Dios, ante todo, se propone salvar a su Pueblo. Y esto es mucha más verdad cuando el "Verbo se hace carne" (Jn 1, 14). Dios tiene ahora "Corazón de carne" (Ez 36,26) que late en el pecho de Jesús: Este Corazón formado en el seno de María, sobre el cual el apóstol querido, ha reposado su cabeza, este Corazón traspasado por nosotros en la cruz; este mismo Corazón, hoy vive en la gloria de Cristo resucitado: "Así podrán conocer el amor de Cristo que sobrepasa todo conocimiento y entrarán en la Plenitud de Dios" (Ef. 3,19). San Juan Eudes OC

“Jesucristo Buen Pastor es el verdadero modelo que debemos esforzarnos en imitar... Él nos ha colocado en su lugar en el rebaño donde hay tantas almas que salvar [hoy decimos: personas con dificultades]... Un buen pastor solo está contento cuando sus ovejas no sufren y cuando vuelve a encontrar aquélla que se había perdido”.
(SME Conferencia 6)

Conocimientos previos

- ¿Qué entendemos por espiritualidad?
- ¿Ha oído hablar de algunas escuelas de espiritualidad? ¿Cuáles?
- ¿Y sobre la Escuela Francesa de Espiritualidad sabe algo?

Matriz metodológica

Objetivo específico	Tema	Proceso	Recursos	Tiempo
Identificar los fundamentos de nuestra espiritualidad: el misterio pascual, el Buen Pastor, Eucaristía, las devociones a María y a los Sagrados Corazones, a la luz de los documentos de la congregación	Espiritualidad y Carisma	Ambientación. VER Presentación en Power Point: Misión y Espíritu	De acuerdo a la dinámica escogida. Video-beam, computadora, pantalla	5 minutos. 15 minutos
Valorar la solidez de nuestra espiritualidad, encarnada en el testimonio y estilo de vida de San Juan Eudes y Santa María Eufrasia.	Apreciar los eleven-tos constitutivos de nuestra espiritualidad: Jesús, María, Iglesia.	JUZGAR Trabajo de grupos (no más de 6 personas por grupo), para reflexionar una parte del texto del tema C Capítulo 1 ^{129*} : Escuela Francesa de Espiritualidad (Uno o varios subtítulos por grupo).	Salones, sillas colocadas en círculo, Fotocopia del texto asignado pizarra, papelógrafo, marcadores, cinta adhesiva	20 minutos

¹²⁹ Ver lista de contenidos del tema: Espiritualidad Eudista-Eufrasiana, para el desarrollo de sus siete capítulos.

Objetivo específico	Tema	Proceso	Recursos	Tiempo
Asumir en el día a día los elementos integrantes de nuestra espiritualidad.	Estrategias personales, grupales, comunitarias para incorporar los contenidos y devociones propias de la espiritualidad de la congregación	ACTUAR Continúa el trabajo de grupos. Se establecen líneas de acción viables, así como compromisos. Se prepara un papelógrafo para presentar en la plenaria	Ídem	20 minutos
Agradecer el amor salvífico de Jesús, en su encarnación, y misterio pascual, su permanencia en la Iglesia, y la presencia maternal de María	Espiritualidad Eudista - Eufriasiaca	ORAR En plenaria se presentan los acuerdos de cada grupo. Se abre al diálogo fraterno entre todos. oración comunitaria	Salón para plenaria. Micrófonos. Papelógrafos, Marcadores	30 minutos
Manifestar reconocimiento y amor por la riqueza espiritual que alimenta nuestra vinculación a la Congregación del Buen Pastor	Espiritualidad Eudista - Eufriasiaca	CELEBRAR Celebración de la Palabra, o Eucaristía enfatizando los elementos integrantes de nuestra espiritualidad.	Ornamentos Vasos sagrados Misal Cantoral Símbolos y/o ofrendas Hostias, vino	30 minutos
Comparar el concepto anterior sobre la espiritualidad y los retos descubiertos	Confrontar las estrategias seguidas en los procesos, con los resultados	EVALUAR el proceso: durante el desarrollo de la unidad, y al final	Documento	10 minutos

20. Escuela Francesa de Espiritualidad¹³⁰

20.1 *Escuela Francesa: una fórmula discutible*

Hay un hecho evidente: la fórmula "Escuela Francesa" no se encuentra ni una vez en los numerosos escritos de Bérulle y sus discípulos.

Aparece por vez primera a fines del Siglo XIX en algunos estudios de espiritualidad y poco a poco se impuso, especialmente gracias a los trabajos de un sacerdote francés: Henri Bremond, quien escribió una obra gigantesca titulada "Historia literaria del sentimiento religioso". El tomo tercero se publicó en el año 1921 con el título "La conquista mística", y conoció un gran éxito.

La palabra "escuela" les parece a muchos demasiado rigurosa: existe una relación estrecha entre Bérulle y los discípulos directamente formados por él: pero la cosa es mucho menos clara para otros autores espirituales de la época. Se trata más bien de una corriente cuyas fronteras no son siempre muy definidas. Por ejemplo, ¿cómo valorar la influencia considerable de San Francisco de Sales o dónde situar exactamente a San Vicente de Paúl?

Por otra parte el calificativo "francesa" presenta algunos inconvenientes: es un hecho que el mismo Bérulle y sus principales discípulos eran franceses: pero durante el Siglo XVI considerado con razón por algunos como "el gran siglo de las almas" existieron otras corrientes espirituales, como por ejemplo la que se arraigaba en los escritos de San Ignacio de Loyola, y era representada en Francia por numerosos miembros de la Compañía de Jesús. No olvidemos que el mismo Juan Eudes fue formado en un colegio de los padres jesuitas para quienes conservó siempre una gran gratitud.

En conclusión, podemos reconocer que quizás la fórmula "Escuela Francesa" no es del todo acertada: sin embargo vamos a conservarla dado que hoy en día se usa de una manera muy corriente y que hasta ahora no se ha

¹³⁰ Chanterau, Gérard, CJM, Escuela Francesa de Espiritualidad, conferencia durante la Sesión Espiritual, Centro Espiritual, Angers, 10-12 de junio 2000, manuscrito

encontrado otra para sustituirla.

Hay que subrayar a este respecto el papel desempeñado por el Concilio Vaticano II. En efecto el último concilio pidió dos cosas a todos los institutos religiosos, así como a las familias llamadas por el nuevo Derecho Canónico de 1983, sociedades de vida apostólica:

En primer lugar, volver a descubrir la inspiración, el espíritu, el carisma de los fundadores, y en segundo lugar, adaptarse a las necesidades del mundo actual.

Esto provocó indudablemente un movimiento admirable: se publicaron y se estudiaron numerosos escritos espirituales más o menos olvidados hasta entonces, se crearon en las facultades de Teología cursos de profundización acerca de la doctrina espiritual de la Escuela Francesa, se convocaron congresos y se formaron grupos dinámicos como los de Lión y París en los que se juntan representantes de varias congregaciones femeninas para fomentar la formación y la colaboración fraternal entre los miembros de aquella gran familia.

Iniciativas parecidas han surgido tanto en América del Norte como en las naciones latino-americanas. A este respecto, hace falta señalar también el acercamiento que se produjo entre los cuatro institutos masculinos más representativos de la Escuela Francesa: el Oratorio de Francia, la Compañía de San Sulpicio, la Congregación de Jesús y María (Eudistas), y la Congregación de la Misión (Lazaristas)¹³¹.

20.2 Berulle y sus discípulos

¿Quiénes son los maestros espirituales pertenecientes a la Escuela Francesa?

Hay que señalar en primer lugar a Pedro de Bérulle (1575-1629). Él fue indudablemente el gran iniciador. Como escribió un historiador moderno: *"Sin Bérulle faltaría algo esencial en la vida espiritual de Francia, y en el pensamiento cristiano"*, fundó la Congregación del Oratorio en 1611.

Después de su muerte fue sustituido como superior de este nuevo instituto por Carlos de Condren (1588-1641): Ejerció gran influencia por sus

¹³¹ Chanterau, Gérard, op. cit.

conferencias espirituales y por sus numerosos dirigidos: “*dirige entre 1630-1640 a todos los santos que hay en París*” (J. Delumeau). Orientó a Olier a la fundación de seminarios. Escribió poco, pero sus cartas lo revelan como director espiritual y como jefe de comunidad. Numerosos testimonios exaltan sus cualidades humanas, su penetración teológica y la calidad de su dirección espiritual. El padre Luis Quinet lo describe como “*un verdadero cristiano... un hombre apostólico... y un perfecto Sacerdote de Jesucristo*”

Al Oratorio perteneció igualmente San Juan Eudes (1601-1680): admitido en la Congregación del Oratorio por el mismo Bérulle en 1623 y formado por él. Permaneció en ella hasta 1643, cuando salió para fundar la Congregación de Jesús y María¹³².

Entre los grandes protagonistas de esta nueva corriente espiritual, hace falta mencionar también a Juan-Jacobo Olier (1608-1657), discípulo de Condren y fundador del Seminario y de la Compañía de San Sulpicio para la formación de sacerdotes. Sus cartas y memorias transmiten su experiencia personal. Sus escritos impresos, de profundidad espiritual, pero de estilo pesado y de extremado pesimismo. Sin embargo su influencia es considerable respecto de los laicos, religiosas, sacerdotes y seminaristas.

Pero la influencia de aquellos maestros no se detuvo con su desaparición: tuvieron herederos muy notables. Los más relevantes son sin duda alguna San Juan-Bautista de la Salle (1651-1719) y San Luis-María Grignon de Montfort (1673-1716), ambos formados en el seminario de San Sulpicio.

Juan-Bautista de la Salle: fundador de las Escuelas cristianas, conocido por su obra pedagógica y por las innovaciones que aportó a la educación popular: enseñanza simultánea, gratuidad, supresión del latín... Al instituto que fundó le dio principios y estructura nueva para la época: religiosos y educadores laicos, viviendo en comunidad y compartiendo la vida de sus alumnos, alimentados por la oración, fuente de su celo apostólico. Fue gran maestro espiritual estrechamente unido a la Escuela beruliana. También recibió la influencia de Francisco de Sales y Teresa de Ávila.

Luis-María Grignon de Montfort: misionero apasionado del Evangelio, prendado de la Sabiduría Eterna, y testigo ante los pobres de Jesús Crucificado. Escribió el *Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen (El Secreto de María)*. Es el Apóstol de María, su misión y su gracia

¹³² San Juan Eudes es estudiado ampliamente en otros manuales preparados para la formación de los Asociados Laicos del Buen Pastor.

desbordan la devoción mariana de su experiencia y de su mensaje: difundió el voto de esclavitud a Jesús por María.

20.3 *La doctrina y el espíritu de la Escuela Francesa*

Se han mantenido y difundido ampliamente hasta hoy: se puede con razón hablar de «*una tradición viva*», no sólo en Francia sino también en casi todas las partes del mundo, particularmente a través de los institutos fundados por los personajes que acabamos de recordar.

Los méritos de Bérulle y sus discípulos no fueron siempre reconocidos: los presentaron con frecuencia como hombres únicamente dedicados al estudio y la oración, que se mantenían voluntariamente fuera del mundo. Esa es una visión muy injusta... Basta recordar sus actividades multiformes para convencerse de la falsedad e injusticia de este retrato.

Tratándose por ejemplo de Bérulle, podemos ver cómo se empeñó no sólo en la dirección del Oratorio, cuyo desarrollo fue muy rápido, sino también en la introducción en Francia de las monjas Carmelitas de Santa Teresa de Jesús, en la reforma de varias órdenes religiosas, en la dirección espiritual de muchas personas y en la redacción de varias obras espirituales importantes.

Pero se comprometió igualmente en los asuntos políticos de la época: por ejemplo la reconciliación entre la reina madre María de Médicis y su hijo, el futuro Luis XIII; el matrimonio de la princesa Enriqueta de Francia, hermana de Luis XIII con el Príncipe de Gales, el futuro Carlos I de Inglaterra; algunas negociaciones complejas a propósito de problemas fronterizos en el Norte de Italia.

En realidad, tanto Bérulle como sus discípulos - y de manera muy evidente San Juan Eudes - supieron mantener un vínculo estrecho entre la orientación auténticamente mística de sus enseñanzas y su constante preocupación apostólica y pastoral.

Nuestros maestros del Siglo XVII fueron grandes creadores, organizadores, hombres de acción. Procuraron una renovación radical de la vida cristiana, inspirada en una visión espiritual profunda y fecunda. No se pueden separar estos dos aspectos. Veamos su orientación mística y su preocupación apostólica¹³³:

¹³³ Chanterau, Gérard, CJM, ibid.

20.3.1 Orientación mística

La Encarnación

Bérulle habla ampliamente de los “estados y misterios del Verbo Encarnado”. Cada circunstancia de la vida del Hijo de Dios es un misterio, y a cada misterio corresponde un Estado del Verbo encarnado, que toma su valor en la Encarnación. La vida cristiana consistirá en adorar a Jesús en sus estados y misterios y a la vez adherir a él en sus actitudes interiores...¹³⁴

En Pedro de Bérulle se dio una evolución personal e íntima. Los historiadores reconocen generalmente la importancia decisiva de diversos acontecimientos que se produjeron en el curso de pocos años.

Primero: los ejercicios espirituales que practicó bajo la dirección de un padre jesuita en 1602, o sea tres años después de su ordenación sacerdotal.

Se subraya igualmente el impacto muy fuerte causado en él por la espiritualidad de Santa Teresa de Jesús, a través del contacto con las Carmelitas españolas -especialmente Ana de Jesús y Ana de San Bartolomé- a quienes llevó a Paris en 1604

Y, en tercer lugar, la gracia muy particular que recibió en el año 1607: descubrió entonces que Dios lo había elegido no para vivir en la corte, como se lo proponían, sino más bien para “*anunciar a las naciones y a los pueblos sus consejos y designio*”.

A partir de esta época aparecen con toda claridad unos de los rasgos más característicos de su pensamiento religioso: mientras que hasta entonces había tenido una piedad bastante abstracta, heredada de los místicos del norte de Europa (Tauler, Ruysbroek y Harphius...) en adelante, de una manera mucho más realista, el misterio de la Encarnación del Verbo de Dios estará y permanecerá en el centro de sus perspectivas.

Como Bérulle, sus discípulos unirán una percepción muy profunda de la grandeza del Dios de gloria y majestad y del honor y adoración que se le

¹³⁴ Déville, Raymond, La Escuela Francesa de Espiritualidad Ayer y Hoy-, Traducido del francés por Roza, Aurelio SMM y equipo de sacerdotes colombianos, Ediciones Monfortianas, Bogotá, 2007, pág. 52.

debe rendir, con la consideración de su inconcebible proximidad en la persona de su Hijo hecho hombre.

El cristocentrismo

Una consecuencia inmediata de lo que acabamos de describir rápidamente es lo que los historiadores de la espiritualidad llaman el "cristocentrismo" de la Escuela Francesa. Esta palabra, claro está, no aparece nunca en los escritos de Bérulle y sus discípulos. Pero expresa perfectamente su manera de contemplar incesantemente a Jesús y de considerar sus estados y misterios como fuente de gracia para los creyentes.

La vuelta al Nuevo Testamento

Un hecho que quizás nos parece común y corriente, pero que tenemos que situar e interpretar en el contexto de la época, es que los maestros de la Escuela Francesa sacaron su inspiración de la Sagrada Escritura y más precisamente del Nuevo Testamento. Así se explica sin duda que, a pesar del envejecimiento del lenguaje, muy marcado por la retórica bastante pesada del Siglo XVII, los escritos de Bérulle y sus discípulos han conservado con frecuencia todo su dinamismo y su fuerza de impacto.

Entre los textos más citados, se encuentran los de Pablo y de Juan, especialmente los que expresan y subrayan la dimensión propiamente mística de la vida cristiana, concebida como participación al misterio de Cristo.

20.3.2 Preocupación apostólica

Con frecuencia se recuerda sólo el impulso decisivo de Bérulle y sus discípulos en favor de la formación de los sacerdotes mediante la creación de seminarios, conforme a las orientaciones trazadas por el concilio de Trento.

Esto es ciertamente un aspecto muy significativo de sus preocupaciones: pero el campo de su actividad fue mucho más amplio. Ellos se comprometieron incansablemente en la renovación de la vida cristiana. Todos fueron hombres profundamente apostólicos.

Por eso el inspirarnos en sus enseñanzas y el caminar en pos de ellos para seguir sus huellas, no nos apartará de nuestros compromisos apostólicos, ni mucho menos.

20.4 Contexto histórico de Francia en el Siglo XVII dentro del cual actuaron nuestros maestros

Francia a principios del Siglo XVII sale de un periodo particularmente dramático: el rey Enrique IV restablece la paz, poniendo fin en 1598 a las guerras de religión entre católicos y protestantes, que han dejado el país en un estado lamentable. Hay que añadir las guerras con el extranjero, la peste y el hambre. La miseria golpea duramente las clases desfavorecidas de la sociedad tanto en las ciudades como en el campo.

La Iglesia conoce desde el siglo anterior lo que podríamos llamar una primavera, es decir un tiempo de renovación que se va reforzando poco a poco. Aquí es menester citar al menos algunos nombres ilustres: Carlos Borromeo en Milán. Felipe Neri en Roma, Pedro de Alcántara, Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, en España. Francisco de Sales, en Ginebra...

Pero a principios del Siglo XVII hay todavía mucho que hacer. El pueblo cristiano es muy ignorante. El clero numeroso, pero con frecuencia sin verdadera vocación y sin formación seria: generalmente los obispos no residen en sus diócesis: perciben los beneficios, pero prefieren estar junto a la corte o empeñarse en asuntos que tienen poco que ver con el cargo pastoral. La vida religiosa es poco fervorosa y sufre desde hace tiempo una verdadera decadencia.

Para enfrentar esta situación bastante catastrófica y remediarla en la medida de lo posible, surgen y se animan numerosos cristianos generosos: obispos, religiosos pertenecientes a distintas órdenes, sacerdotes, cristianos laicos... reformadores todos, entre ellos Bérulle y sus discípulos. Se trata de un movimiento profundo y duradero¹³⁵.

20.5 Papel de la mujer en la Escuela Francesa

Buen número de mujeres influenciaron a alguno de los grandes maestros: la señora Acarie, Inés de Langeat y Marie des Vallées, entre otras. A principios del Siglo XVII se dio un sorprendente aumento de mujeres que se consagraron a Dios en la vida religiosa como tal, y en nuevas modalidades, por ejemplo, seculares consagradas.

¹³⁵ Chanterau, Gérard, CJM, idem.

Pocas mujeres se pueden asociar en sentido estricto a Bérulle. *Madeleine de Saint Joseph* sería la mejor representante. La señora *Acarie* fue quien influyó en cierto grado en Bérulle, antes de convertirse más o menos en su discípula, porque hubo muchas dificultades y malos entendidos entre ellos. Ella fue la responsable de traer el Carmelo a Francia.

Como *Jeanne de Chantal* (1572-1641), la señora *Acarie* (Bárbara Avrillot) (1556-1618) es un ejemplo de lo que una mujer cristiana, viviendo como esposa, viuda y religiosa, pudo aportar a la Iglesia de su tiempo. Desafortunadamente escribió poco. Nació en París de familia acomodada. Estudió con las Clarisas. En 1582 se casó con Pierre *Acarie*, contador público. Era devoto, con personalidad difícil. La señora *Acarie* educó a sus seis hijos en medio de angustias por la posición política asumida por su marido (contra los hugonotes). Él fue exiliado y confiscadas parte de sus posesiones. Liberado en 1594.

La señora *Acarie* tuvo experiencias místicas, éxtasis y sufrimientos. Reunió un grupo de personas espirituales para el servicio apostólico y preparación para la renovación de la vida cristiana entre los laicos y las órdenes religiosas. Ella contribuía tanto a la reforma como a la fundación de monasterios femeninos. Después de la muerte de su esposo ingresó al Carmelo de Amiens. Más tarde fue al Carmelo de Pontoise donde tres de sus hijas la habían precedido. Murió el 18 de abril de 1618 y beatificada el 5 junio de 1791.

Ella preparó el camino para la Escuela Francesa. Su devoción a la persona de Cristo, alimentada por la doctrina de Santa Teresa, fue asumida y desarrollada teológicamente por Bérulle, Condren, Olier y San Juan Eudes.

Madeleine de Saint Joseph (*Madeleine du Bois Fontaines*) primera priora francesa del primer monasterio de las Carmelitas descalzas, en Francia. Directora de novicias, o Priora fue responsable de la formación de todas las Prioras para más de las 40 fundaciones. A través de ella se difundió la doctrina de Bérulle en los monasterios carmelitas en Francia.

Otras mujeres, tanto seglares como religiosas, también fueron verdaderas fuentes de inspiración para los seguidores de Bérulle:

Olier fue ayudado por *Inés de Langeac*, una dominica contemplativa, *Marie Rousseau*, viuda parisiense, y *Marie de Valence*.

A Juan Eudes, le ayudó e iluminó mucho *Marie des Vallées* una mística de Normandía, aunque fue también la causa de muchos problemas para sus contemporáneos.

Marie de L'Incarnation Guyart: (1599-1672) Ursulina con vocación misionera. Considerada como una de las “madres de la Iglesia del Canadá”, con Margarite Bourgeoys, y otras. Varios temas en su vida espiritual y misionera corresponden a las enseñanzas de la Escuela de Bérulle.

Santa Louise de Marillac (1591-1660) cofundadora con San Vicente de Paúl. Como él fue influenciada de manera diferente, por el pensamiento de Bérulle y por otros movimientos espirituales. Vivió sin clausura o votos solemnes, es modelo de la consagración conocida hoy como Sociedades de Vida Apostólica.

Santa Marguerite Bourgeoys (1620-1700) creó en Canadá una nueva forma de vida religiosa que había encontrado muchas dificultades en Francia: “*la vida de un peregrino, en diálogo con su prójimo*”. Su pensamiento espiritual se inspira en Bérulle y en Olier.¹³⁶

20.6 La Escuela Francesa: «una tradición viva»

La doctrina y el espíritu de la Escuela Francesa se han mantenido hasta hoy en Francia y el mundo, particularmente a través de los institutos fundados por los personajes anteriores.

¿Su lectura y estudio presentan a nuestros contemporáneos real interés? ¿En qué medida los grandes berulianos alimentan la actual renovación de la oración, del espíritu apostólico, del sentido de Iglesia, de los ministerios, cuando la distancia cultural que nos separa de ellos es tan grande?

La espiritualidad beruliana se prolonga de manera viva en varias familias sacerdotales o religiosas: oratorianos, sulpicianos, eudistas, hermanos de las Escuelas Cristianas, Hijas de la Sabiduría, montfortianos... Otras muchas congregaciones se reclaman de la Escuela Francesa: misioneros del Espíritu Santo de Libemann, oblatos de María Inmaculada de Mazonod, numerosas congregaciones femeninas nacidas en el Siglo XVII o más tarde que se han extendido por el mundo.

¹³⁶ Déville, Raymond, op. cit. , págs.41-220.

En el proceso de actualización y retorno a las fuentes ellas reconocen la inspiración primera que animaba a sus fundadores y fundadoras, y que hoy se actualiza nuevamente.

El retorno a las fuentes se extiende con frecuencia a grupos de laicos, siguiendo la irradiación de los maestros del Siglo XVII, en los cuales encuentran luz e inspiración para hoy.

Además algunos aportes importantes de la tradición “beruliana” han sido integrados por la Iglesia en su conjunto:

- La vida espiritual fundada en las grandes realidades de la fe, como la presentan San Juan y San Pablo.
- La vida litúrgica interiorizada.
- El sentido de la Iglesia como Misterio: Cuerpo de Cristo, Templo del Espíritu y Pueblo de Dios, en una sociedad jerarquizada.
- El llamamiento a la santidad de todos los cristianos: laicos, religiosos, religiosas, sacerdotes.
- La grandeza y responsabilidad de los obispos y sacerdotes.

Ciertos elementos de esta tradición espiritual se han extendido ampliamente en la Iglesia por los sacerdotes formados en los seminarios sulpicianos y eudistas, tanto en América, como en el Extremo Oriente, Vietnam y Japón principalmente. Los temas berulianos, están muy vivos en ella no solamente por las prácticas pedagógicas, sino por toda la formación espiritual que inspira en San Juan y San Pablo, como los meditaron y vivieron Olier y San Juan Eudes, siguiendo a Bérulle.

Su lenguaje a menudo pide ser “decodificado” y la problemática del Siglo XVII difiere de la nuestra. Se requiere al menos en grandes líneas conocer la situación de la sociedad y de la Iglesia en su tiempo y esforzarse en comprender su mentalidad, ya que como dice Montaigne “*para conocer a alguien hay que seguir su huella ampliamente y con curiosidad*”¹³⁷, pero sigue siendo inspiradora para nosotras/os esta espiritualidad, heredada de San Juan Eudes.

¹³⁷ Déville, Raymond, *ibid.* págs. 225-238.

20.7 Evaluación

1. ¿Por qué considera que es importante para laicos y religiosas del Buen Pastor conocer la Escuela Francesa de Espiritualidad?
2. ¿Cuáles figuras femeninas que se destacaron en esa Escuela le llamaron la atención?
3. ¿En su concepto, San Juan Eudes qué heredó del cardenal de Berulle?

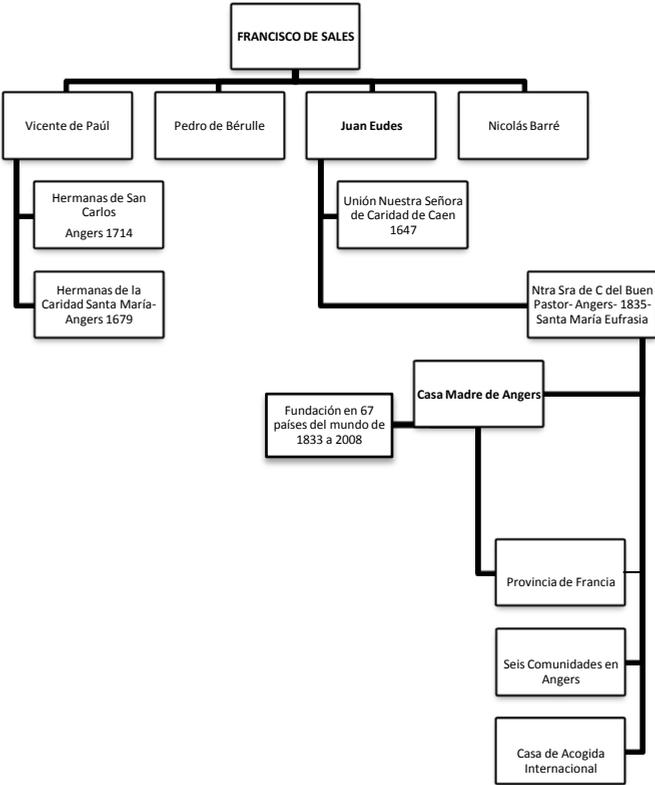
20.8 Bibliografía

Déville, Raymond, *La Escuela Francesa de Espiritualidad Ayer y Hoy*, Traducido del francés por Rozo, Aurelio smm y equipo de sacerdotes colombianos, Ediciones Monfortianas, Bogotá, 2007

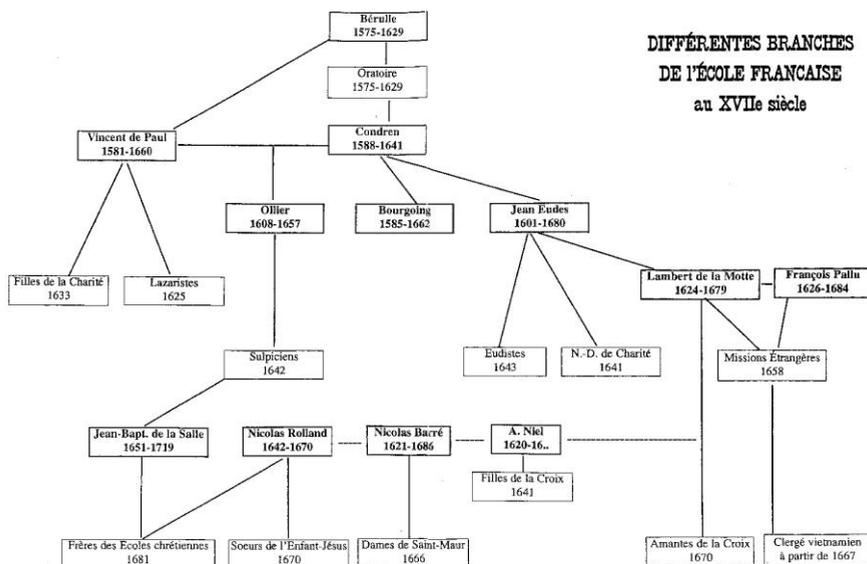
Otras fuentes

Chanterau, Gérard, CJM, *Escuela francesa de espiritualidad*, conferencia durante la Sesión Espiritual, Centro Espiritual, Angers, 10-12 de junio 2000, manuscrito.

Anexo 1: Árbol genealógico – Escuela Francesa de Espiritualidad



Anexo 2 Diferentes ramas de la Escuela Francesa en el siglo XVII



21. Devoción al Corazón de Jesús

21.1 Actualidad de la devoción al Sagrado Corazón

Las hermanas del Buen Pastor y las asociadas y asociados laicos poseemos, como herencia espiritual legada por San Juan Eudes y Santa María Eufrasia, la devoción al Corazón de Jesús, herencia compartida con los padres eudistas, las hermanas de Nuestra Señora de la Caridad y todas las familias religiosas de tradición eudista.

También nuestra hermana Beata María Droste proclamó el amor del Corazón de Cristo, y a través de los años tantas religiosas apostólicas y contemplativas han alimentado en ella su vida espiritual y misionera. Pero, ¿en nuestro mundo de hoy, es aún válida esta expresión? ¿Por qué?

Por ciertos planteamientos existenciales de nuestro tiempo, muchos cristianos ven la devoción al Corazón de Jesús, como muy “sentimental, individualista, introvertida”. En esta época en que nuestro mundo, quiere manipular todo, se comprende cada vez menos el verdadero mensaje de Jesús. Por tanto una “devoción” al Corazón de Jesús, no tiene ya el valor que se le daba en el Siglo XVII o XIX. La problemática se concentra en la misma existencia de Dios. ¿Cómo se puede comprender el poder de Dios y su bondad, frente al enorme sufrimiento de la creación?

La devoción al Sagrado Corazón es un desafío de amor y solidaridad: un camino, una interpretación legítima. En la Encarnación del Hijo de Dios está la fuente del Corazón de Jesús: En Jesús, Dios tiene un corazón acogedor, abierto a todos: “*El trabajó con sus manos humanas... y amó con un corazón humano*”. (GS 22,2). En Cristo, Dios mismo tiene un corazón, y este es un corazón para todos los hombres.

El Corazón de Jesús muestra claramente la unidad de la divinidad y la humanidad. No se trata de una piedad sentimental, sino de una expresión profunda de la unidad entre Dios y la persona humana. En lo más íntimo de la motivación del Hombre Jesús está el amor. Sin presentar las

manifestaciones sensibles de otras épocas, esta devoción puede ser un simbolismo de esperanza, la esencia de la persona de Jesucristo, y su mensaje.

Conviene presentar al Corazón de Jesús como símbolo de esperanza para el mundo, y no como una mera práctica de piedad. Esta esperanza en el Corazón de Jesús no nos dispensa de hacer habitable este mundo con nuestros esfuerzos cotidianos. Todo el bien que hacemos, cada mirada amable a nuestro alrededor, puede ser una revelación, para nosotros y para los demás, de ese amor del Corazón de Jesús¹³⁸.

21.2 El Corazón de Jesús y San Juan Eudes

21.2.1 San Juan Eudes fue quien instituyó la primera fiesta litúrgica en la Iglesia

En una carta entusiasta de 1672 Juan Eudes anuncia a sus "*queridos y muy amados hermanos*", la primera celebración de la fiesta del Corazón de Jesús en todas las casas de la congregación. Dice él que la fiesta del Corazón de María, ya celebrada en Autun, en 1648, había "*preparado los caminos en los corazones de los fieles*".

Juan Eudes hablaba, en singular, del Corazón de Jesús y María que son un solo Corazón. Una larga maduración, meditando las Escrituras y los místicos como Santa Brígida y Santa Gertrudis, ha llevado a Juan Eudes a fundar su doctrina espiritual sobre el Corazón de Jesús.

Con el consentimiento de los obispos, Juan Eudes hace celebrar esta fiesta, nueva en su época, en los seminarios confiados a la congregación. Ya antes de las apariciones en Paray-Le-Monial, esta festividad es también celebrada en varias comunidades religiosas, en particular entre los Benedictinos, en Montmartre, en 1674.

Hoy la Iglesia, en el mundo entero, celebra el Sagrado Corazón de Jesús y reconoce, como lo hizo la Iglesia en su Canonización, que San Juan Eudes es el Padre, Doctor y Apóstol del culto litúrgico a los Sagrados Corazones de Jesús y María.

¹³⁸ Kolletzki, Claudia, 8 junio 1999, en un artículo sobre la Beata María Droste, en alemán, Centro Espiritual, Casa Madre, Angers, (manuscrito)

San Juan Eudes ha innovado y al mismo tiempo se inscribe en la tradición de la devoción a la humanidad de Jesús, junto con San Francisco de Asís, San Francisco de Sales, Bérulle el cual se maravilla: *"Oh Corazón de Jesús en María"*.

21.2.2 Fundamento bíblico de la devoción al Sagrado Corazón para Juan Eudes

"Dios habló a su pueblo un «lenguaje de amor»: "¿Cómo dejarte abandonado Efraín? Mi corazón se conmueve y se renuevan mis entrañas" (Os 11, 8-9).

San Juan Eudes parte de la realidad de la Encarnación: *"Dios amó tanto el mundo que le dio su Hijo Único" (Jn 3, 16).*

«El Corazón de Jesús es el muy santo corazón de su cuerpo, unido hipostáticamente a la persona del Verbo, Corazón que el Espíritu Santo hizo latir de la sangre virginal de la Madre de Amor, y que, fue traspasado en la cruz con un golpe de lanza. Es su Corazón humanamente divino y divinamente humano». (O.C. VIII p 263)

Con amor de padre y de madre, Dios, ante todo, se propone salvar a su pueblo. Y esto es mucha más verdad cuando el "Verbo se hace carne" (Jn 1, 14). Dios tiene ahora "corazón de carne" (Ez 36,26) que late en el pecho de Jesús: Este Corazón formado en el seno de María, sobre el cual el apóstol querido, ha reposado su cabeza, este Corazón traspasado por nosotros en la cruz; este mismo Corazón, hoy vive en la gloria de Cristo resucitado: "Así podrán conocer el amor de Cristo que sobrepasa todo conocimiento y entrarán en la plenitud de Dios" (Ef. 3,19).

Para San Juan Eudes, el corazón es «toda la persona de Jesús», bajo el signo del amor, de sus sentimientos humanos, como lo vemos en el Evangelio:

- Cuando Jesús "compadecido, tocó al leproso" Mc 1,41
- Se indignó delante del mal Mc. 3,5; Jn 2,15
- Se llenó de compasión viendo la gente como ovejas sin pastor Mc 6, 34
- Se enterneció ante las lágrimas de la viuda de Naím: Lc 7, 13
- Se emocionó a la muerte de Lázaro (Jn 11, 33) y ante la cercanía de su propia muerte (Mc 14,34).
- Se estremece de alegría, a la vista de los humildes y pequeños a quienes Dios se ha revelado (Lc 10, 21).

- Está lleno de amor por los que son despreciados y rechazados, los niños de la calle (Lc 18, 15-17), los pecadores (Lc 15, 1). Este amor lo hará morir...¹³⁹

21.2.3 El Corazón de Jesús es una fuente de amor

A Juan Eudes le gusta decirnos que *"este Corazón es la fuente de nuestra salvación, una fuente inmensa de amor por nosotros; él piensa, noche y día, en hacernos una infinidad de bienes..."*.

"Ama a su Divino Padre con amor eterno, inmenso e infinito. Ama a su madre, y las gracias inconcebibles con las que el Salvador la ha llenado hacen ver que este amor es sin medida y sin límite, ama a la Iglesia cuyos sacramentos, especialmente la Eucaristía, síntesis de todas las maravillas de Dios, son otras tantas fuentes inagotables de gracias y santidad que tienen su fuente en el océano inmenso del sagrado Corazón de Nuestro Salvador. Nos ama en fin, a todos y cada uno como su Padre lo ama" (OC VIII, 213. 242. 246).

Con el mismo amor con que Jesús ama a su Padre, nos ama a nosotros:

"Yo te amo, dice Jesús (Jn 15,9). Sopesemos bien estas palabras. El Hijo único de Dios, el Hijo único de María, ha venido para decirnos: te amo. Yo el creador de todas las cosas, te amo. Pero ¿de qué manera este adorable Salvador nos ama? Escuchemos: te amo como mi Padre me ama (Jn 15,9). Te amo con el mismo Corazón y el mismo amor con que soy amado por el Padre. Se trata de un amor eterno, inmenso, esencial. Después nos dice: permanezcan en mi amor".

"Permanecer" es vivir en el corazón de este Amor, habitar en Dios que vive en nosotros: "Si alguien me ama, guardará mi Palabra, mi Padre lo amará y haremos nuestra morada en él" (Jn 14,23). OC VIII, 276

21.2.4 Este Corazón nos ha sido dado para ser nuestro corazón

San Juan Eudes nos enseña que el Corazón de Jesús nos ha sido dado para ser nuestro corazón:

¹³⁹ Velásquez, Blanca Inés RBP, Teletrabajo N° 1, La devoción al Corazón de Jesús, es válida en nuestra sociedad de hoy?, publicado en la Página Web de la Casa Madre del Buen Pastor, Octubre 2004

“Ofrezcámonos y démosle nuestros corazones, así como Él nos ha dado el suyo. El nos ha dado el suyo enteramente: démosle los nuestros enteramente y sin reserva”. (OC VIII, 338) "Ofrezcámosle su propio Corazón; puesto que Él nos lo ha dado, nos pertenece y no podemos ofrecerle algo que le sea más agradable".

“Vivan la vida de ese adorable Corazón, tengan sus mismos sentimientos; dense sin cesar al espíritu que lo anima, a fin que Él les conduzca en todo, que su caridad les inflame y sobre todo que su celo por la salvación de las almas les devore” (O.C. 75).

San Juan Eudes no nos enseña solamente a contemplar el Corazón de Jesús, sino a acoger este don maravilloso. El da mucha importancia al texto de Ezequiel 36, 26: *"Yo les daré un corazón nuevo, pondré en ustedes un espíritu nuevo"*.

"... Sólo el Espíritu y el Corazón de Dios son dignos de amar y alabar a Dios. Por esto, Señor, tú nos ha dado tu Corazón que es el Corazón de tu Hijo Jesús". (OC VI 261).

21.2.5 El Corazón de Jesús nos es revelado en el misterio de la cruz

San Juan Eudes tiene una bella fórmula: *"En el centro de la cruz, el Corazón"*. Es el misterio del amor: Juan Eudes nos dice: *"Tanto ha amado Dios a los hombres", que "el Corazón de Jesús se rompió de amor por nosotros" en la cruz"*.

La Eucaristía es la ofrenda de Jesús al Padre, Jesús *"entregado"* por nosotros: en su cuerpo, su corazón, su alma. Es una hoguera de amor:

"El Corazón de Nuestro Salvador es una hoguera ardiente de amor: amor que purifica, en el cual nuestros corazones son purificados más perfectamente que el oro en el fuego. Amor que ilumina, que disipa las tinieblas y nos hace entrar en las luces admirables del cielo (1 Pe 2, 9). Amor purificador que destruye el pecado de nuestras almas. Amor transformante y santificante. ¿Quién me dará estar sumergido en este fuego?" (OC VIII, 350).

Así es como podemos amar a Dios, sin límite y hasta el fin del mundo, y amar al prójimo (1 Jn 4, 20- 21). *"como yo los he amado" (Jn 13,34),*

"Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mt 22, 39)... ¿Tengo el derecho de no amarme sabiendo que Dios me ama tanto?

San Juan Eudes nos enseña a amar con este "gran corazón" que es el Corazón de Jesús: *"No se contenten con amar a Dios con su corazón humano: eso es demasiado poco. Ámenlo con todo el amor de su gran Corazón, el Corazón de Jesús que les ha sido dado. Para ello, renuncien a su propio corazón, es decir, a su propio espíritu, a su propia voluntad y a su amor propio y dense a Jesús para entrar en la inmensidad de su gran Corazón, para sumergirse en este abismo de amor, de caridad, de misericordia, de humildad, de paciencia, de sumisión y santidad"* (OC VI, 264).

Hay en San Juan Eudes un soplo, un entusiasmo que saca del Corazón de Jesús y María, Hoguera de Amor. Le gusta recordarnos la divisa que ha encontrado en la Escritura: "Corde magno el animo volenti" (2 Mac 1, 3) a fin de estimulamos a amar y servir a Dios con un gran corazón y una vida completamente entregada.

Así nos hace entrar en la alegría de Cristo:

"Les he dicho estas cosas, para que mi alegría esté en ustedes y que su alegría sea perfecta (Jn 15, 11) *¿Quieren ustedes darle una gran alegría a su Salvador y obrar de manera que su corazón esté siempre alegre? Amen a su amabilísimo Salvador por encima de todas las cosas, y amen a su prójimo como a ustedes mismos. He ahí todo.*" (OC VIII, 281).

21.2.6 El Corazón de Jesús y María, nuestra herencia espiritual

Juan Eudes ha dejado a su congregación el Corazón de Jesús y María, como su herencia espiritual y su regla de vida. En el frontón de los seminarios y de las casas de la congregación se veía un Corazón en el cual Jesús y María se miraban mutuamente y debajo la divisa "Viva Jesús y María"¹⁴⁰.

21.3 Santa María Eufrosia y el Sagrado Corazón

Como discípula de Juan Eudes, María Eufrosia tenía gran amor al Sagrado Corazón e invitaba continuamente a las hermanas a amarlo y honrarlo.

¹⁴⁰ Pas, Robert, CJM, Mi vida es Cristo, San Juan Eudes y su mensaje, traducción de Carlos Triana, CJM, Centro Carismático El Minuto de Dios, Bogotá D.E., en Jean-Rémi Côté, CJM, BibliotecaVirtual Eudista, 2005, pág. 110-108.

En el proceso de beatificación la madre María de San Pedro de Coudenhove declara que María Eufrasia amaba esta devoción, oraba en las dificultades al Sagrado Corazón, quería que las maestras de clase se le confiaran, y recurrieran á Él frecuentemente. Hacía un retiro en honor del Sagrado Corazón, le encomendaba las misioneras, e invitaba a las hermanas a aprender en el Corazón de Jesús la virtud de la humildad.

“Ella amaba todas las grandes devociones católicas, sobre todo la del Sagrado Corazón” (Proceso Ordinario, p 77)

... [María Eufrasia] *“recomendaba en la oración sus dificultades al Sagrado Corazón de Jesús”* (Idem p 59)

“La Sierva de Dios decía a sus hijas que lo primero que debía hacer una religiosa cuando era nombrada maestra de clase, era confiarse a los Sagrados Corazones de Jesús y María, y recurrir frecuentemente a ellos...” (Idem, p 444-445)

“A las hermanas de Louisville, María Eufrasia escribía: ‘Yo las buscaré y encontraré todos los días de mi vida en los Sagrados Corazones de Jesús y María’ (Idem, p. 564)

La hermana Emilia Barrion dice, dentro del mismo Proceso Ordinario:

“Ella estableció que todos los viernes algunas religiosas hicieran retiro en honor del Sagrado Corazón” (Idem, p 1478)

Y la hermana Sofía Letocart agrega:

“Cada viernes recitaba el Acto de Desagravio al Sagrado Corazón” (Idem p 182)¹⁴¹.

Para ella, como hija de San Juan Eudes, Cristo está en el centro de su experiencia mística, habla frecuentemente de ello, se siente atraída por su Corazón, es el amor de la humanidad, del Corazón, de la persona de Cristo en su dimensión humana.

¹⁴¹ Velásquez, Blanca Inés RBP, op. cit

Tiene dos acentos propios: Cristo está en el centro de toda su vida teológica, y la intimidad con el Padre pasa por la intimidad con Cristo (su Corazón).

Está muy atraída por este océano de caridad que constituye el Corazón de Cristo.

Ella expresa esta intimidad por la imagen de la impregnación, también de la Roca sobre la cual se apoya. Ella sabe que es una roca, de niña ha saltado sobre ellas. Y el simbolismo de los esposales. En esto se asemeja a Teresa de Jesús.

Otros matices propios en su devoción al Corazón de Jesús: tiene preferencia por ciertos momentos de la vida de Cristo. La imagen del Buen Pastor toma cada vez más importancia para ella.

Por eso habla del Corazón de Cristo y del Buen Pastor: en Angers descubrió cómo el Corazón de Cristo es rico en cuanto es Buen Pastor. Para ella es muy concreto, porque irriga su vida religiosa de educadora, y con sus hermanas que se preparan para vivir en las fundaciones al servicio de las chicas necesitadas.

Otro momento del que habla frecuentemente: la pasión y muerte de Jesús en la cruz, el momento pascual. Meditaba frecuentemente la Pasión y el Señor se la hizo comprender más profundamente aún a través de pruebas. Puede hablar de cruz. Ella la conoce. No habla de manera lastimera. Se siente que la vive en la esperanza, y lo dice en los momentos en que está más afligida.

En la tradición de San Juan Eudes Cristo viene a vivir sus propios misterios. Para ella el Corazón de Jesús es el Buen Pastor, es el momento pascual con lo que tiene de más sufriente, de más luminoso y transfigurante¹⁴².

21.4 La Beata María Droste y el Sagrado Corazón

María Droste vivió desde su hogar la tradición contemporánea de la devoción al Sagrado Corazón a través de imágenes, oraciones, actos de consagración... En el Siglo XIX muchos hombres y mujeres católicas vieron

¹⁴² Velásquez, Blanca Inés RBP, Teletabajo N° 1, ¿La devoción al Corazón de Jesús, es válida en nuestra sociedad de hoy? publicado en la Página Web de la Casa Madre del Buen Pastor, Octubre 2004.

en esta forma de devoción al Sagrado Corazón una manera de protestar contra las tendencias racionalistas del modernismo de su tiempo.

María Droste fue una apasionada apóstol del amor al Sagrado Corazón por todo el mundo. Ella vio el Corazón de Jesús como una luz que alumbraba el mundo; como un océano de amor, de compasión, de ternura. Ella se llamaba a sí misma: “La Apóstol de su Corazón” y quería atraer todo el mundo al Corazón de Jesús.

*“Al resplandor de esta luz serán iluminados los pueblos y naciones, y se calentarán con su amor. Devolvámosle amor por amor... pero un amor generoso, un amor desinteresado: allí encontraremos la fuente de nuestra felicidad y perseverancia en el camino de la perfección”*¹⁴³ Carta del 6 01 1899 a León XIII¹⁴⁴

El Corazón es el centro de la realidad humana. María Droste se dejó cautivar por el centro del Hombre Dios: Su Sagrado Corazón. No era un vago sentimiento, sino acción y vida. Le impulsa a transmitir el amor que ella vive a los demás, y a llevar a todos al origen de este amor.

“En mi morada más íntima ha aparecido la bondad del Salvador... Así te ruego por todos los hombres. Déjame derramar tu amor en sus corazones, que acoja misericordiosamente a los pobres... que lleve a todos hacia ti, a tu Divino Corazón y dame la fuerza para ello”.

El Divino Corazón quiere a través de María Droste que esa devoción tome el matiz de un culto interior, como la morada en nuestro corazón.

La escoge expresamente para ser un apóstol de su Corazón, para que, a través de su alegría en el sufrimiento, inspire deseo de amar a Dios.

Quiere que su Confesor consagre de manera muy especial su Seminario al Divino Corazón.

Desea que María consagre la Iglesia a su Corazón como un lugar especial de gracias, para reparar los sacrilegios y atraer gracias al clero y para esto ella combata su orgullo y todo pecado.

¹⁴³ Velásquez, Blanca Inés RBP, Retiro Eufrasiano, 2007, Según el texto del padre Bernard Tenailleau, Espiritano, Canadá, 1989, Adaptación y traducción: Blanca Inés Velásquez RBP.(manuscrito)

¹⁴⁴En anexo puede verse la carta que María Droste dirigió al Papa León XIII pidiendo consagrara el mundo al Corazón de Jesús

Ella consagra la iglesia al Divino Corazón para corresponder a ese deseo de aumentar su devoción y atraer bendiciones a la casa.

El Divino Corazón le explica que para entrar a la roca (u océano) del Corazón de Cristo, es necesario el sufrimiento, la abnegación, el sacrificio. María acepta entonces el sufrimiento por la gloria de Dios y el bien de las almas¹⁴⁵

21.5 Evaluación

1. ¿Cómo explica usted la actualidad de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús?
2. Cuál ha sido el aporte concreto a la extensión del culto al Sagrado Corazón de Jesús de:
 - San Juan Eudes
 - Santa María Eufrasia
 - María Droste

21.6 Bibliografía

Pas, Robert, CJM, Mi vida es Cristo, San Juan Eudes y su mensaje, traducción de Carlos Triana, CJM, Centro Carismático El Minuto de Dios, Bogotá D.E., en Jean-Rémi Côté, CJM, BibliotecaVirtual Eudista, 2005, Congregación de hermanas del Buen Pastor, María Droste zu Vischering, Roma/Münster, Imprenta Meinders y Eistermann, Onbrück Reproducciones, 1975.

Otras fuentes

Velásquez, Blanca Inés RBP, Teletrabajo N° 1, ¿La devoción al Corazón de Jesús, es válida en nuestra sociedad de hoy? publicado en la página Web de la Casa Madre del Buen Pastor, Octubre 2004.

Velásquez, Blanca Inés RBP, Retiro Eufrasiano, 2007, Según el texto del padre Bernard Tenailleau, Espiritano, Canadá, 1989, Adaptación y traducción: Blanca Inés Velásquez RBP (manuscrito).

¹⁴⁵ Congregación de hermanas del Buen Pastor, María Droste zu Vischering, Roma/Münster, Imprenta Meinders y Eistermann, Onbrück Reproducciones, 1975.

Kolletzki, Claudia, 8 junio 1999, en un artículo sobre la Beata María Droste, en alemán, Centro Espiritual, Casa Madre, Angers, (manuscrito).

21.7 Anexo: Carta de la hermana María del Divino Corazón al Papa León XIII

Santísimo Padre,

Por orden expresa de Nuestro Señor y con el consentimiento de mi confesor, con el más profundo respeto y la más perfecta sumisión, vengo a dar parte a vuestra Santidad de algunas comunicaciones nuevas que Nuestro Señor se ha dignado hacerme. Cuando, en el último verano Vuestra Santidad sufría una enfermedad que, dada vuestra edad, llenaba de preocupación los corazones de vuestros hijos, Nuestro Señor me dio el grato consuelo de saber que... prolongará los días de Vuestra Santidad a fin de que pueda realizar la consagración del mundo entero a su Divino Corazón.

Más tarde, el primer viernes del mes de diciembre, me dijo que... había prolongado los días de Vuestra Santidad con el fin de concederos aún esta gracia (de hacer la consagración). Me queda la impresión que después de que Vuestra Santidad haya hecho la Consagración, pronto terminará su peregrinación aquí.

La víspera de la Inmaculada Concepción, me parecía ver (interiormente) esta luz, el Corazón de Jesús, este sol adorable, que hacía descender sus rayos sobre la tierra, primero escasamente, después con más abundancia, y finalmente iluminaba el mundo entero.

Yo reconocí el ardiente deseo que tiene de ver su Corazón adorable cada vez más glorificado y conocido, y de derramar sus dones y sus bendiciones sobre el mundo entero. Y ... lo escogió, Su Santidad, y prolonga sus días, para que pueda rendirle este honor, consolar su Corazón ultrajado y atraer sobre las almas las gracias de elección que salen de este Divino Corazón, esta fuente de todas las gracias, este lugar de paz y de felicidad.

Parece raro que Nuestro Señor pida esta consagración del mundo entero y no se contente con la consagración de la Iglesia Católica. Pero es tan ardiente su deseo de reinar, de ser amado y glorificado, de abrasar todos los corazones con su amor y su misericordia, que... quiere que Vuestra Santidad le ofrezca los corazones de todos los que por el santo bautismo, le pertenecen, para facilitarles el regreso a la verdadera Iglesia, y los corazones de todos

aquéllos que aún no han recibido la vida espiritual por el santo bautismo, pero por quienes ... ha dado su vida y su sangre y que igualmente son llamados a ser un día hijos de la Santa Iglesia, para apresurar por este medio su nacimiento espiritual.

Vengo de nuevo a suplicarle con la más filial sumisión y las más vivas instancias a Vuestra Santidad, conceda a Nuestro Señor el consuelo que pide, y de agregar al culto de su Divino Corazón ese nuevo resplandor, en la forma que Nuestro Señor os inspirará.

Nuestro Señor sólo me ha hablado directamente de la Consagración, pero en diferentes oportunidades me ha mostrado el ardiente deseo que... tiene, por el bien de las naciones, de que su Corazón sea cada vez mas glorificado y amado. Me parece que le sería muy agradable que la devoción de los primeros viernes de mes se aumente por una exhortación de Vuestra Santidad al clero y a los fieles. Nuestro Señor no me lo ha dicho expresamente, como cuando habla de la consagración, pero creo adivinar este ardiente deseo de su Corazón, sin embargo no puedo afirmarlo.

Después de haber hecho con toda sinceridad y sencillez mi relación a Su Santidad, sólo me queda pedirlos, muy Santo Padre, con la más profunda humildad, perdón por mi audacia.

Hermana María del Divino Corazón Droste zu Vischering superiora del monasterio del Buen Pastor en Porto, (Portugal, 6 enero 1899).

22. El Buen Pastor

22.1 ¿Cómo llegó el Buen Pastor a María Eufrasia?

a. La experiencia de la madre María de Santa Eufrasia en Angers no era nueva. Antes de la Revolución hubo allí dos instituciones: la casa de penitentes, llamada “Santa Magdalena”, la más antigua, y otra fundada al fin del Siglo XVII llamada “Casa del Buen Pastor”¹⁴⁶.

Es interesante conocer el origen del nombre de “Buen Pastor”, de la pluma de la analista, quien, exploró en varias fuentes para sostener su afirmación.

La casa lleva el nombre de Buen Pastor desde el comienzo porque: “Había en Angers un establecimiento llamado del Buen Pastor o Casa de Santa Magdalena, donde algunas personas piadosas recibían las penitentes. Fue fundada en 1640 siendo obispo monseñor Rueil, quien confió su dirección espiritual al abad de Vaux. Más tarde el obispo de Angers monseñor Arnould, siempre demostró un cariño especial a este establecimiento, dio limosnas considerables a la casa para sus grandes necesidades, y facilitó las cosas haciendo que los monjes de su abadía de San Nicolás consintieran en realizar el cambio de una casa espaciosa que ellos tenían en la ciudad. Enseguida se agrandó con algunas casas vecinas y al juntarlas todas se formó una casa regular. (Vida de M. Deshaies, Ed. de 1675, pág. 7).

“Celestino Port, en una nueva edición de ‘Descripción de la ciudad de Angers’ por M. Pean de la Tuillerie, precisa que este establecimiento fue autorizado por la ciudad el 3 de julio de 1643, y que monseñor Arnault erigió la obra en comunidad regular.

¹⁴⁶ Padre Tenelleau, Bernard, Espiritado, Notas del Retiro Eufrasiano, Canadá, 1989, manuscritas por una participante. Adaptación y traducción: Blanca Inés Velásquez RBPA, Angers, 2003. (manuscrito).

... Esta casa de penitentes de Angers, conocida también con el nombre de Santa Magdalena, tuvo por superiora en 1650, una santa joven, llamada Margarita Des-Haies, en religión hermana Teresa.

“Los habitantes de la ciudad conservaban el recuerdo de una profecía que ella había hecho, al designar nuestras diferentes categorías. El señor de Neuville buscó en todas las casas de venta de libros, su vida, pues él sabía se había escrito. Al fin la encontró y nos la regaló.” Ver¹⁴⁷.

b. Como vemos fue la gente quien en su recuerdo dio ese nombre a la fundación de El Refugio. Cuando la madre María de Santa Eufrasia vino a fundar la gente decía: *“Ellas van a abrir de nuevo el Buen Pastor”*.

c. Las autoridades también lo llamaron Buen Pastor en el registro municipal del 8 julio 1829, en el cual el Concejo consiente a su instalación. En el documento que reposa en el Archivo de la Casa Madre se lee:

*Prefectura de Maine et Loire,
Oficina N° --- ,23 de Julio 1830*

Angers, 2ª División,

A monseñor el obispo de Angers

monseñor,

Tengo el honor de remitirle anexas las piezas relativas al establecimiento de las hermanas del Buen Pastor en la ciudad de Angers y de la donación hecha a ellas por los señores curas de la misma ciudad. Emití un concepto favorable que acompaña este envío. Yo soy con respeto, monseñor, vuestro muy humilde y obediente servidor,

*El Prefecto
(Firma ilegible)*

d. En la Constitución 52 que fue redactada por el obispo de Angers monseñor Carlos Montault para modificar, hasta que Roma aprobase el

¹⁴⁷ La vida de Margarita Deshaies fue objeto de muchos libros, especialmente: “La vida de Santos Personajes de l’Anjou”, por Dom Chamard. En el tomo III, p. 557, hablando del antiguo Buen Pastor de la ciudad de Angers dice: *“No confundir el Buen Pastor del que he hablado con el instituto respetable del mismo nombre cuya Casa Madre está actualmente en Angers, y no hay entre estas dos casas relación alguna, de origen ni de domicilio.”*

cambio de la regla del monasterio fundado por San Juan Eudes, introduciendo en el monasterio de Angers el Generalato, se lee:

“Estos monasterios llevarán el nombre de monasterios de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor de Angers”. (Anales, texto impreso, en francés, p.227)¹⁴⁸.

e. Este simple punto de partida, trabaja a Santa María Eufrasia durante su vida impregnándola de la ternura y misericordia de Jesús Buen Pastor y, finalmente, la Iglesia escogió para la Eucaristía de Santa María Eufrasia: Lucas 15 sobre el Buen Pastor.

Llevada de su carisma apostólico quiere dar radicalmente su vida a Cristo, ve bien que el don que ofrece es apostólico, al estilo de Jesús Buen Pastor. Es decir, vivido en una misión que toma el rostro de estas chicas o mujeres a quienes la vida ha herido y quieren levantarse.

La madre María de Santa Eufrasia está marcada por la ternura del Padre de las Misericordias que descubre en su propia vida espiritual, y quiere irradiarla las jóvenes mal amadas, heridas. Ella percibe muy bien que detrás de las chicas que han podido cometer actos reprobables, hay heridas. Y eso es nuevo en el Siglo XIX.

Se comprende entonces por qué la imagen del Buen Pastor la impresionó profundamente, y le gusta comentarlo a sus novicias. Quiere que cada hermana sea un icono del Pastor, una imagen viviente del Buen Pastor.

Santa María Eufrasia, decía en sus conferencias a las novicias:

*“Jesucristo Buen Pastor es el verdadero modelo que debemos esforzarnos en imitar... Él nos ha colocado en su lugar en el rebaño donde hay tantas almas que salvar [hoy decimos: personas con dificultades]... Un buen pastor sólo está contento cuando sus sus ovejas no sufren y cuando vuelve a encontrar aquélla que se había perdido”*¹⁴⁹.

Esto lo traduce en la dimensión educativa para devolver la dignidad y confianza a las personas que han podido perderla.

¹⁴⁸ Monasterio de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor de Angers, Anales, Primer cuaderno 1829-1979, traducción de Velásquez, Blanca Inés RBP, Centro Espiritual, Angers, 2003-2004, manuscrito.

¹⁴⁹ Ver en el Anexo la conferencia completa.

Entre los matices propios de su espiritualidad tiene preferencia por ciertos momentos de la vida de Cristo: La imagen del Buen Pastor toma cada vez más importancia para ella. Por eso habla del Corazón de Cristo y del Buen Pastor. En Angers la madre María de Santa Eufrasia descubre cómo el Corazón de Cristo es rico en cuanto es Buen Pastor.

Para Santa María Eufrasia, el Buen Pastor es muy concreto porque irriga su vida religiosa de educadora, y con sus hermanas, que se preparan para vivir en las fundaciones al servicio de las chicas necesitadas.

Para ella el Buen Pastor, es el momento pascual con lo que tiene de más sufriente, de más luminoso y transfigurante¹⁵⁰.

22.2 *El Buen Pastor en San Juan Eudes*

San Juan Eudes no acostumbraba referirse a Dios como Buen Pastor. En la compilación de diez de sus doce libros, hecha por el padre eudista Hipólito Arias, en español, sólo en dos oportunidades encontramos la expresión Buen Pastor referida a Dios.

La primera es este texto en la cual lo relaciona con el Corazón de Jesús:

“Veremos ocho llamas de amor que de continuo salen de este admirable horno. La primera llama consiste en que el amor inconcebible del Divino Corazón de Jesús, que le llevó a encerrarse en este sacramento, le obliga a morar en él continuamente, día y noche, sin salir jamás de él, para estar siempre con nosotros, a fin de realizar la promesa que nos hizo por estas palabras: (1) . «He aquí que estoy todos los días con vosotros hasta la consumación de los siglos»

«Es el Buen Pastor que quiere estar siempre con sus ovejas. Es el médico divino que quiere estar siempre a la cabecera de sus enfermos. Es el Padre lleno de ternura que jamás abandona a sus hijos. Es el

¹⁵⁰ Padre Tenelleau, Bernard, Espiritano, Notas del Retiro Eufrasiano, Canadá, 1989, manuscritas por una participante. Adaptación y traducción: Blanca Inés Velásquez RBP, Angers, 2003. (manuscrito).

*amigo fidelísimo y afectuosísimo que cifra sus delicias en estar con sus amigos.*¹⁵¹

La segunda está en el libro Contrato del Hombre con Dios, donde San Juan Eudes tiene una exclamación llamándole Buen Pastor:

¡Oh morada, oh palacio de mi Dios! a ti se encaminan los suspiros que mi corazón exhala en este valle de miseria. ¡Oh mi buen Pastor y amor mío, que del cielo bajaste a la tierra para buscar y salvar las ovejas extraviadas!

Aquí me tienes, yo soy una de estas [ovejas] infelices, yo os abandoné, y miserablemente me perdí: Señor, búscame, no me abandones como lo merezco, búscame y alvíame; tómame y tenme apretado a tus espaldas para que no me aparte más de Ti. (Contrato del Hombre con Dios, p.107).

Pero generalmente utiliza el término Buen Pastor para referirse a los sacerdotes, por ejemplo en El Memorial de la Vida Eclesiástica, habla de las cualidades y excelencias del Buen Pastor, y en el libro El Sacerdote habla sobre la dignidad del estado eclesiástico y las excelentes cualidades que han de adornar a un buen pastor y a un santo sacerdote:

“Ustedes son la parte más noble del cuerpo místico del Hijo de Dios; son los ojos, la boca, la lengua y el corazón de la Iglesia de Jesús; o, por decirlo mejor, son los ojos, la boca, la lengua y el corazón del mismo Jesús.

Son sus ojos: porque por ustedes este Buen Pastor vela continuamente sobre su rebaño; por ustedes lo ilumina y guía, se lamenta y compadece de sus ovejas que se encuentran en las garras del lobo infernal; por su medio derrama lágrimas sobre la muerte de su querido Lázaro, es decir sobre las almas muertas por el pecado... (El Sacerdote, p. 32).

“El más rico don y el más señalado favor que la divina bondad puede hacer a una iglesia, es darle un buen pastor, sea obispo, sea párroco. Porque es la gracia de las gracias y el don de los dones, que comprende en sí todos los demás dones y todas las demás gracias.

¹⁵¹ Arias, Hipólito, Juan Eudes, Obras escogidas,... Capítulo IX: El Divino Corazón de Jesús, Horno de Amor a Nosotros en El Santísimo Sacramento), pag. 75, en Jean-Rémi Côté, CJM, Biblioteca Virtual Eudista, 2005, pág. 309.

Porque, ¿qué es un pastor y un sacerdote según el corazón de Dios? Es un tesoro inestimable que contiene una inmensidad de bienes". (El Sacerdote, p. 40).¹⁵²

22.3 Evaluación

1. ¿Cómo llegó el Buen Pastor a Santa María Eufrasia?
2. ¿San Juan Eudes en qué forma enfoca al Buen Pastor?
3. ¿Recuerda algún texto en que Santa María Eufrasia explica por qué Jesús es un Buen Pastor?

22.4 Bibliografía

Arias, Hipólito, Juan Eudes obras escogidas, Centro Carismático el Minuto de Dios, Bogotá, 1988, en Jean-Rémi Côté, CJM, Biblioteca Virtual Eudista, 2005

Santa María Eufrasia Pelletier, Instrucciones y Conferencias, tercera edición, Centro Carismático el Minuto de Dios, Bogotá, en Côté, Jean-Rémi, CJM, Biblioteca Virtual Eudista, N° 5, 2005.

Otras fuentes

Monasterio de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor de Angers, Anales, Primer cuaderno 1829-1979, traducción de Velásquez, Blanca Inés RBP, Centro Espiritual, Angers, 2003-2004, manuscrito.

Padre Tenelleau, Bernard, Espiritano, Notas del Retiro Eufrasiano, Canadá, 1989, manuscritas por una participante. Adaptación y traducción: Blanca Inés Velásquez RBP, Angers, 2003. (Manuscrito).

¹⁵² Ibid.

22.5 Anexo: *Jesus Buen Pastor que llama*¹⁵³

"Yo soy el Buen Pastor que da la vida por sus ovejas" (Jn. 10, 11 ss). Durante esta semana, amadas hijas, les hablaré del Buen Pastor. Es un asunto que nos dará abundante materia para nuestras conferencias. Jesús, Buen Pastor, es el verdadero modelo que debemos imitar para adquirir la perfección de nuestro santo estado; es el divino original que debemos reproducir con nuestra conducta. Él se dignó asociarnos a su obra y colocarnos, por decirlo así, en lugar suyo, en el redil donde ha reunido numerosas ovejas infortunadas, por eso vivamos la vida misma de nuestro adorable Maestro y formémonos según su espíritu.

Lograrán llevar a cabo todo bien y tendrán el verdadero espíritu de su vocación, cuando tengan los pensamientos, sentimientos y afectos del Buen Pastor (Fil. 2, 5), cuya imagen viva deben ser ustedes en medio de sus amados rebaños.

El Buen Pastor es nuestro modelo Cristo dijo de sí mismo: "El Hijo del hombre vino a salvar lo que se había perdido" (Mt. 18, 11). Y ¿qué hizo? Fue tras el pecador con solicitud paternal, soportando fatigas y trabajos para atraerlo a sí y salvarlo. Recuerden con qué inefable bondad acogió a la gran pecadora de Jerusalén, cuando se arrojó a sus pies y lo regó con sus lágrimas. "*Déjenla. ¿Por qué la molestan? Esto que me ha hecho es bueno*" (Mc. 14, 6).

Véanlo, en otra ocasión, sentado junto al pozo de Jacob; descansa, mas en realidad espera a una persona; quiere convertir a la Samaritana (Jn. 4, 1 ss)... Mírenlo en Jerusalén, cuando le presentan una mujer culpable que merecía ser apedreada. "*Aquél de ustedes que no tenga pecado, que le tire la primera piedra*" (Jn. 8, 7) dice, y la multitud se dispersa.

Después de la resurrección hace el oficio del Buen Pastor, va tras las dos ovejas desalentadas y tristes que abandonan a Jerusalén, ciudad de paz, para ir a Emaús, lugar de confusión (Lc. 24, 13-35). Se hace el compañero de los dos discípulos, que están consternados y cuya fe vacila. Camina a su lado, no va ni más de prisa ni más despacio, a su mismo paso; toma parte en su conversación, acomodándose a su debilidad para instruirlos y disipar las

¹⁵³ Santa María Eufrosia Pelletier, Instrucciones y Conferencias, tercera edición, Centro Carismático el Minuto de Dios, Bogotá, 1991 págs 15-22, en Côté, Jean-Rémi, CJM, Biblioteca Virtual Eudista, N° 5, 2005.

tinieblas de su espíritu. Este es, amadas hijas, el ejemplo que debemos imitar.

Ustedes están destinadas a ser otros tantos buenos pastores. Deben imitar la abnegación, la caridad y el celo de Jesús. Como Él vayan a Emaús en busca de las ovejas fugitivas, y cumplido su oficio de Buen Pastor, condúzcanlas de nuevo al redil.

22.5.1 Coraje, asiduidad y celo para salvar las personas

Su tarea es laboriosa; pero es grande y noble y divina a los ojos de la fe. No se desalienten ante los obstáculos que se les puedan presentar, por grandes que sean. A veces, Dios mismo nos los pone delante para ayudarnos a reanimar nuestro celo, cuando nos ve en peligro de ceder a la tentación y caer en la tibieza.

La salvación de las ovejas debe ser el objeto constante de nuestros pensamientos, deseos, palabras y acciones, a ejemplo del Salvador, cuyos pensamientos, deseos, trabajos y desvelos no perseguían otro fin. Por otra parte, las maravillas que con frecuencia realiza en las jóvenes que acogemos demuestran claramente cuánto desea que se conviertan y se salven.

Que el celo por la salvación de las personas las devore. Sea ésta la ocupación de su vida. Este pensamiento las acompañe en sus oraciones, para hacerlas más fervorosas; en sus comuniones, para animarlas de los más santos afectos; en el cumplimiento de sus deberes para que el fuego de la caridad las abraze.

22.5.2 Santificarse para santificar

Para trabajar con fruto en la salvación de las personas, es necesario ser santas, ser todas de Dios, olvidarse de sí, de las criaturas. Jesucristo las ha elegido, las ha asociado a su misión en medio de los pueblos, a fin de que den abundantes frutos de conversión y de salvación; así atraerán sobre ustedes amplias bendiciones y gracias.

Háganse dignas de su sublime vocación por medio de un celo ardiente, activo, vigilante y de una caridad sin límites, tomando siempre por modelo al Pastor de los pastores.

22.5.3 Bondad y firmeza

"*Ustedes que dirigen el rebaño de Israel, sean otros tantos pastores*", dijo Dios por boca de un profeta (Jr. 23, 1-4 y Ez. 34, 1-2). Trabajen en fortalecer a las ovejas débiles, curen a las enfermas y venden las llagas de las que están heridas; levanten a las que han caído y busquen a las que se han extraviado. Guárdense de usar rigor con ellas y de gobernarlas con altivez (Ez. 34, 4-10).

Parece que el Señor tuvo siempre particular predilección por el dulce nombre de pastor. Los príncipes de Israel eran ya llamados pastores; y cuando Él vino a este mundo, quiso que los primeros en adorarle, recién nacido, fuesen no solamente pobres sino pobres pastores. La conducta que guarda un pastor para con su rebaño refleja, con más perfección que cualquier otra, la ternura y la solicitud de este Dios tan bueno para con sus criaturas

22.5.4 El pastor se sacrifica y vela

En efecto, ¿qué hace un buen pastor? Sufre con frecuencia el hambre, la sed y toda clase de penalidades, con tal de lograr buenos pastos para sus ovejas, evitar que sufran y encontrar a las que se han perdido. Se olvida de sí, para cuidar de ellas. Con qué solicitud las conduce donde se encuentre el fresco y el agua; al llegar el invierno las lleva a donde el frío es menos riguroso, la hierba más crecida y abundante. Si percibe plantas venenosas cerca de sus corderillos, las arranca con premura. Vela noche y día para evitar que el lobo se acerque. Jamás se entrega enteramente al descanso. He aquí lo que ustedes deben hacer para con las jóvenes y las niñas cuya guarda Dios les ha confiado.

Velen cuidadosamente sobre ellas. Observen cuáles son sus necesidades corporales o espirituales, condúzcanlas con prudencia a los pastos espirituales propios del estado y condición de cada una de ellas.

Es esencial que se penetren del espíritu de nuestra congregación, merced al cual desempeñarán con acierto un empleo de tanta importancia. Cuando el buen pastor ve que empieza a escasear la hierba, dobla su tienda, pide si es preciso a otros pastores que le ayuden, y parte a regiones lejanas, abandonando con frecuencia padres, amigos y toda comodidad, para ir en busca de buenos pastos. No toma en cuenta sus penas, le basta que sus ovejas se apacienten... Pues bien, todo esto que vemos hacer a los pastores por sus rebaños, ¿no lo haremos nosotras en favor de estas pobres personas

que son el precio de la sangre de nuestro Señor y que por lo mismo deben ser tan caras?

22.5.5 De una pobre casa para el mundo entero

Desde mi noviciado, el deseo de trabajar en la conversión de los pecadores me perseguía con tanta fuerza, que me lo reprochaba y me acusaba de ello como de una tentación. Lloraba muchas veces durante la noche, porque tenía pocas "penitentes"¹⁵⁴

Cuando el ilustrísimo señor Montault envió un delegado a Tours para proponernos la fundación de una casa en Angers, mi gozo fue tan grande que creía estar casi en el cielo. ¡Una fundación nueva era entonces una cosa tan difícil y tan rara! Ahora que hemos obtenido la gracia de que nuestra congregación sea erigida en Generalato, con todas las bendiciones del Papa, quien desea ver multiplicarse nuestros establecimientos por todo el universo, irán a establecer sus tiendas de una extremidad a la otra de la tierra. Una ciudad, una fundación, no deben bastar a su celo, es preciso que éste abarque el mundo entero.

22.5.6 Apostolado a escala planetaria

San Pablo decía: *"Yo no soy griego ni romano, soy de todos los países"* (Gal. 3, 25-28). Y San Francisco Javier, a su vez, exclamaba: *"Yo no soy solamente español; soy indio, chino, japonés; soy de todas las naciones en las que tengo la dicha de predicar el Evangelio"*. Estos son, mis amadas hijas, los sentimientos, las disposiciones con que debe vivir una persona según nuestra congregación. Es preciso que despertemos y nos pongamos en marcha. Somos pastores, y por tanto, no debemos aficionarnos a un pequeño rincón de la tierra.

En cuanto a mí, no quiero que se diga en adelante que soy francesa; soy italiana, inglesa, alemana, española, americana, africana, india...; soy de todos los países donde haya personas que salvar. No temamos llevar nuestras tiendas a playas lejanas, si en ellas vemos que también hay ovejas que podemos atraer al redil. Ovejas de Italia, de Baviera, de todas las naciones de Europa; ovejas de América, de Asia, de África y de Oceanía; tenemos que

¹⁵⁴ Jóvenes que viven un proceso de conversión y rehabilitación. Aunque esta palabra hoy no se usa en casas del Buen Pastor, la mantenemos en el texto por conservar la idea original que en numerosos lugares expone Santa María Eufrasia.

buscarlas a todas. Cuanto más se apresuren en acudir al llamamiento, más grandes serán sus conquistas.

22.5.7 Dar preferencia a las “penitentes”

El Evangelio dice que el Buen Pastor deja a las noventa y nueve ovejas para correr tras aquella que se había extraviado. Abandonemos también nosotras, si es preciso, noventa y nueve obras para acoger la oveja perdida de la casa de Israel. Quiero decir con esto, que si no pueden establecer varios grupos, deben dar la preferencia a la sección de «penitentes” y a la de “Magdalenas”¹⁵⁵. He observado que las casas que se emplean en estas dos obras tienen siempre éxito.

No funden nunca una sección de “Magdalenas” si no tienen local adecuado para ellas. Necesitan soledad, aire libre. Las expondrán a peligros y tentaciones si las llegan a establecer en un lugar donde no haya jardín ni departamentos perfectamente separados de las otras categorías. Aquí en Angers, centro de la congregación, multiplicamos las secciones, porque es necesario que formemos a las novicias en los diferentes grupos; pero ya ven que tenemos diversos cuerpos de edificio, separados unos de otros, vastos campos y además recursos para todo.

No hay duda que todo esto se logrará difícilmente en algunas de nuestras casas, pero entonces se debe dar con frecuencia acogida a las ovejas que, envueltas en el torbellino del mundo, en medio de peligros y escollos, se encuentran casi en la imposibilidad de levantarse de sus caídas. Si las abandonan para ocuparse en otras obras, Dios les retirará sus gracias y bendiciones.

22.5.8 Redimir la oveja extraviada

Recuerden que Juan Eudes dice a este respecto: *“Mientras permanezcan en este santo empleo, serán las verdaderas hijas del dulce corazón de la madre de Dios, que las colmará de toda clase de favores y bendiciones, pero si por cualquier pretexto se apartan de esta misión no serán ya las hijas del dulce corazón de María, sino las hijas de Belial; la bendición del ciclo se retirará de ustedes para dar lugar a la maldición”*. Esto lo dice cuando nos recomienda que presentemos a Dios el cumplimiento fiel de nuestros votos,

¹⁵⁵ Alumnas que aspiran a la vida religiosa, y otras con vocación contemplativa, llamadas después Hermanas Contemplativas del Buen Pastor.

sobre todo del cuarto: trabajar en la instrucción y conversión de las personas desviadas del buen camino. Estas palabras hacen temblar y sin embargo están escritas con todas sus letras, están impresas y las leemos en las primeras páginas del libro de nuestras Constituciones. ¿No es posible encontrar un término medio? Un término medio no es posible, del mismo modo que no podríamos sostenemos teniendo un pie en tierra y otro en el aire, sino que tambalearíamos y al fin caeríamos.

Es necesario que nos atengamos a nuestra vocación y a los votos que hemos hecho, pues de otro modo caeríamos y nos perderíamos. Aspiremos siempre al mismo fin, no nos alejemos del espíritu de nuestra congregación y poblaremos el paraíso de almas, asegurando al mismo tiempo nuestra propia salvación. No se apartan del objetivo de su vocación cuando con los permisos debidos admiten un grupo de jóvenes pensionistas, porque esto ha estado en uso desde los principios de la congregación y en nuestro Libro de Costumbres encontrarán un pequeño reglamento escrito expresamente para ellas. Mas para esto se necesita tener la seguridad que podrán cumplir con exactitud sus deberes, de modo que los cuidados que se dieren a las pensionistas no perjudiquen en lo más mínimo a aquellos que se deben a las "penitentes", pues de lo contrario se debería renunciar a las pensionistas.

22.5.9 Actividades complementarias

En cuanto a los grupos de preservación y a los orfanatos, las invito a leer las palabras que el Sumo Pontífice dictó en el Breve de Erección de nuestro Generalato. Las huérfanas y las pensionistas, si las tienen, serán, como les decía antes, los corderillos de su redil. Edúquenlas con gran ternura e inmensa caridad. Sacrifiquen su vida por todo su rebaño, pero debo insistir que, si el número de religiosas es escaso o el local reducido, deben limitarse a los grupos de "penitentes". Así irán directamente al cumplimiento del fin de su vocación.

22.5.10 No dispersarse

Sobre todo no se encarguen de empresas ajenas a nuestra congregación. Tenemos suficientes obligaciones; no aceptemos las que no nos corresponden. ¿Se encargarían, por ejemplo, de salas de asilo, de enfermos o de otras obras a las cuales no estamos destinadas? ¿Crearán procurar mayor bien a sus casas con tales obras? Yo pienso que no.

22.5.11 Todo es providencia

Somos pobres, es cierto, y tenemos grandes necesidades, pero una providencia milagrosa vela maravillosamente sobre nosotras. Para el sostenimiento de esta casa se necesitan cada año sumas considerables y siempre se encuentran. Se puede decir, con toda verdad, que nuestra congregación es providencia y milagro. Pueden estar tranquilas, hijas mías. Continúen cuidando con celo y amor las ovejas y corderos del Divino Pastor. Sírvanles con fidelidad, procuren que los demás lo hagan igualmente y pueden tener la completa seguridad que si así lo hacen, no permitirá el Señor que les falte el alimento y proveerá además paternalmente a todas sus necesidades.

“Tengamos compasión de tantos hermanos nuestros que perecen todos los días. Creados a imagen de Dios, rescatados con la sangre preciosa de su Hijo. Sintamos piedad de tantos trabajos, heridas, dolores, lágrimas y sangre que Nuestro Salvador ha ofrecido por ellas. Sintamos compasión de la muerte tan cruel y vergonzosa que sufrió para salvarlos. Tengamos compasión también de las lágrimas de su Santísima madre y de las inmensas angustias que por ellos inundaron su maternal corazón. No dejemos pasar un día sin hacer el bien a nuestro prójimo. No nos cansemos Jamás de este santo ejercicio” San Juan Eudes

23. La Eucaristía

23.1 *La Eucaristía para San Juan Eudes*

San Juan Eudes dice que la vida cristiana es continuar y completar la vida de Jesucristo, y por lo tanto es recibir y celebrar la Eucaristía. Describe los efectos de la Eucaristía en nosotros, como sacramento y como celebración...

23.1.1 La Eucaristía - sacramento

Según San Juan Eudes nos unimos a Jesús por el bautismo y por la Eucaristía:

"Jesús, Hijo de Dios e Hijo del hombre, no es solamente Nuestro Salvador y nuestro Señor, sino también nuestra Cabeza, y nosotros sus miembros y su cuerpo (Ef 5, 30), y por consiguiente estamos unidos a Él con la unión más íntima que pueda existir, la de los miembros con su cabeza; unidos espiritualmente con Él por la fe y la gracia que nos dio en el Santo Bautismo;

- y unidos corporalmente a Él por la unión de su Santísimo Cuerpo con el nuestro en la Santa Eucaristía; y así como los miembros son animados del espíritu de su cabeza y viven de su vida, debemos estar animados del Espíritu de Jesús, vivir de su vida, marchar en sus caminos, estar revestidos de sus sentimientos, hacer nuestras acciones con las disposiciones e intenciones con que Él hacía las suyas, en una palabra continuar y completar su vida." (OC 1, 161).

San Juan Eudes invita a los cristianos a *"hacer el esfuerzo de sacar el agua de la vida eterna en las fuentes que son los sacramentos de la Iglesia"*, a acercarse frecuentemente a la Penitencia y la Eucaristía. Esto era audaz en esa época, marcada por el Jansenismo y donde no era corriente comulgar frecuentemente.

La Eucaristía es la ofrenda de Jesús al Padre, Jesús "entregado" por nosotros. su Cuerpo, su Corazón, su Alma. "Aun cuando uno la reciba con una fe árida, no es indiferente acercarse a esta hoguera de amor". (OC VIII, 350)

¹⁵⁶

23.1.2 La Eucaristía: celebración "Misa"

En 1655 San Juan Eudes escribió una obrita sobre la manera de ayudar dignamente la Santa Misa. Su amor y devoción al sacerdocio y a la divina Eucaristía lo llevaron a buscar la máxima dignidad y compostura en la celebración de este Santísimo Sacramento. Su obra sólo se publicará en 1660 (OC IV, 407-432).

La manera como San Juan Eudes habla de la participación de los fieles en la "misa", nos muestra que tiene una conciencia muy clara del sacerdocio bautismal de los fieles, por eso para asistir dignamente al Santo Sacrificio de la Misa y glorificar dignamente a Dios, San Juan Eudes nos pide hacer cuatro cosas:

1. Considerar que no sólo se va a presenciar o mirar, sino a realizar la acción más santa, y por tanto pide hacerla con gran cuidado y aplicación de espíritu y corazón.

"Ustedes no van solamente a asistir a la misa, sino a hacer la acción más santa e importante que existe sobre la tierra. Porque como los cristianos son uno con Jesucristo que es el soberano sacerdote y participan de su sacerdocio, tienen derecho no solo a asistir al santo sacrificio, sino también a hacer con el sacerdote lo que él hace, es decir, ofrecer con él y con Jesucristo mismo, el sacrificio que se ofrece a Dios".

"El cristiano siendo uno con Jesucristo, sacerdote y hostia, cuando asiste a la "misa" debe ofrecerse con él: pedir a Jesús que lo una a Él para ofrecerse con Él a la gloria de su Padre" – (OC 1, 459-462).

¹⁵⁶ de PAS, Robert, Eudista, Mi Vida Es Cristo San Juan Eudes y su mensaje [1993], Traducción de Carlos Triana, Eudista, Bogotá, Centro Carismático el Minuto de Dios, [2001?], en Côté, Jean-Rémi, CJM, Biblioteca virtual eudista, 2005.

2. Humillarnos a la vista de nuestros pecados, pedir perdón a Dios y ofrecer en satisfacción el sacrificio del Cuerpo y Sangre de su Hijo, que se va a ofrecer sobre el altar.

3. Adorar al Señor presente en el altar y rogarle que transforme la frialdad y aridez de nuestro corazón en los afectos y disposiciones de su Corazón Divino. Recordar que debemos asistir en calidad de sacerdotes, para ofrecer junto con Jesucristo, Sumo Sacerdote, el mismo sacrificio que Él ofrece; igualmente, en cuanto hostias y víctimas, inmolarnos con Él para gloria de Dios.

Unirnos a las intenciones con que Cristo se ofrece: honrar al Padre; darle gracias por los favores a todas las criaturas; satisfacer por todos los pecados del mundo; para que se cumplan sus designios y su Voluntad; impetrar cuanto necesitan los hombres.

4. Prepararnos a comulgar (al menos espiritualmente), para recibirlo con humildad y amor.

5. Agradecer y retirarnos con el propósito de emplear el día en su servicio. Ofrecernos para hacer y suplir lo que le plazca. Rogarle la gracia de levantar a menudo el corazón hacia Él durante el día, de no hacer nada que no sea para su gloria y de morir antes que ofenderlo.

San Juan Eudes propone una serie de elevaciones para prepararse a la Eucaristía, durante la celebración y al final de la misma¹⁵⁷.

23.1.3 Efectos del Santísimo Sacramento: “Hoguera de Amor”.

Para San Juan Eudes los efectos de esa “Hoguera de Amor” son ocho:

“Con toda razón San Bernardo llama al sacramento de la Eucaristía, el amor de los amores. Porque si abrimos los ojos de la fe para contemplar los efectos de la bondad inefable que nuestro salvador tiene por nosotros en este adorable misterio, descubriremos ocho llamas de amor que salen continuamente de esa admirable hoguera:

- Permanecer siempre con nosotros;

¹⁵⁷ San Juan Eudes, Formar a Jesús en nosotros, México, Obra Nacional de la Buena Prensa, 2000, págs. 180-188.

- Adorar, alabar y dar gracias por nosotros;
- Obrar el prodigio de cambiar el pan y el vino en su Cuerpo y Sangre;
- Bendecirnos;
- Compartirnos los tesoros de su gracia y santidad;
- Darse a sí mismo, darnos al Padre, al Espíritu, a su madre;
- Sacrificarse en todos los lugares por la Eucaristía;
- Responder a nuestro odio con su infinito amor.

La primera llama consiste en que el amor inconcebible del Corazón de Jesús que lo llevó a encerrarse en ese sacramento lo obliga a permanecer allí continuamente, día y noche para estar siempre con nosotros... es el Buen Pastor que quiere estar siempre con su rebaño.

Es el médico que quiere estar siempre a la cabecera de los enfermos, el Padre lleno de ternura que no abandona jamás a sus hijos, el amigo fidelísimo que encuentra sus delicias en estar con sus amigos: mis delicias son estar con los hijos de los hombres (Heb. 7,25).

La segunda llama de esta hoguera ardiente es el amor del Corazón adorable de nuestro salvador que le asigna importantes ocupaciones en favor nuestro en ese sacramento. Porque Él está allí, adorando, alabando y dando gracias incesantemente a su Padre por nosotros, es decir, para satisfacer en lugar nuestro esas obligaciones infinitas.

La tercera llama de nuestra hoguera es el amor infinito de nuestro redentor por el cual su omnipotencia obra diversos prodigios en este sacramento: cambia el pan en su Cuerpo y el vino en su Sangre y realiza otros milagros que sobrepasan los hechos por Moisés, por los demás profetas y apóstoles y aún por Nuestro Salvador mientras estuvo en la tierra.

La cuarta llama está señalada en las palabras del Espíritu Santo por boca del príncipe de los apóstoles: Dios ha enviado a su hijo para bendecirnos (Hch. 3, 26)... y principalmente mediante ese sacramento colma de sus favores a los que no ponen impedimento.

La quinta llama es su amor inmenso por el que comparte con nosotros todos los tesoros de gracia y santidad que adquirió en la tierra. En la Santa Eucaristía, nos concede, en efecto, bienes infinitos y gracias abundantísimas si aportamos las disposiciones requeridas para recibirlos.

La sexta llama consiste en su amor ardentísimo que lo mantiene siempre dispuesto no sólo a enriquecernos con los dones y gracias adquiridos por su

Sangre sino también a darse a sí mismo en la Santa Comunión; nos da su Divinidad, su Humanidad, su Persona Divina, su Cuerpo adorable, su Sangre preciosa, en una palabra todo lo que es, en cuanto Dios y en cuanto hombre. Y por consiguiente también nos da su Padre Eterno y su Espíritu Santo, inseparables de Él; nos inspira además la devoción a su santa madre...

La séptima llama es el amor que lleva al salvador a sacrificarse aquí continuamente por nosotros. Ese amor sobrepasa en cierta manera el que lo llevó a inmolarse en el altar de la cruz. Porque allí se inmoló solamente en el calvario y aquí se sacrifica en todos los lugares por la Santa Eucaristía. Allí se inmoló solamente una vez, aquí se sacrifica millones de veces, todos los días. Es verdad que el sacrificio de la cruz tuvo lugar en un mar de dolores y que aquí se realiza en un océano de alegrías, pero el corazón de nuestro salvador, está tan encendido por nosotros como lo estaba entonces...

La octava llama de esta hoguera es el amor que nuestro redentor nos manifiesta cuando da a los hombres todos los testimonios de su bondad en el mismo instante en que recibe de ellos manifestaciones del odio más furioso imaginable... así lo declaran sus palabras: esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas (Lc.22, 53)¹⁵⁸.

23.2 La Eucaristía para Santa María Eufrosia

La Eucaristía es el lugar privilegiado donde le gusta encontrarse con Cristo, especialmente en sus “noches espirituales” que durarán doce años, y más aún. Durante ellas se refugiaba en la Eucaristía, en la oración.

Su amor ardiente a Jesús en la Eucaristía lo expresa Santa María Eufrosia inseparable del amor por el Corazón de Cristo y por Jesús Buen Pastor:

“Si algunos días pudieran parecerles muy largos y tristes vayan pronto a refugiarse cerca de Él; vayan a desahogar su alma en la suya totalmente ardiente de caridad. Quédense allí, penetren en su Corazón divino y encontrarán una paz inefable y obtendrán siempre más de lo que habían pensado” (Conferencias, p 87).

¹⁵⁸ Arias, Hipólito, Juan Eudes, Obras Escogidas, Bogotá, Centro Carismático El Minuto de Dios, 1990, págs. 571-573.

La Eucaristía tiene para ella un acento que le es peculiar, que no era sentido de la misma manera en el Siglo XIX. Para ella la Eucaristía es el lugar privilegiado de encuentro con Cristo. Está marcada por un matiz de intimidad, de proximidad. En la Eucaristía estalla ese río de amor que es el Corazón de Jesús. Ella lo siente de manera muy profunda. ¿Cuántas veces no dice que está “*embebida de Dios*”? Esto denota una presencia de Dios vivida en la proximidad, en la intimidad como un niño respecto a su Padre de quien recibe todo. Para ella Dios, en la Eucaristía “*es un océano de amor*”.

Todas estas imágenes recibidas en su infancia, en su isla natal de Noirmoutier, reafirman en símbolos a través de los cuales vive lo que descubre del Dios Eucarístico. Ella expresa esta intimidad por la imagen de la impregnación, también de la Roca sobre la cual se apoya. Ella sabe que es una roca, de niña ha saltado sobre ellas, y del simbolismo de los esposales. Llama la atención su vocabulario, lleno de imágenes, de símbolos.

Como hija de San Juan Eudes, Cristo está en el centro de su experiencia, habla frecuentemente de ello, se siente atraída por su Corazón. Es el amor de la humanidad, del Corazón, de la persona de Cristo en su dimensión humana, presente en forma física en la Eucaristía.

La adoración Eucarística aunque se encuentra en otras fundadoras de su siglo, se enmarca en la acogida del Corazón de Cristo, que es un Corazón de misericordia, y de ternura, que nos revela y nos aloja en el Corazón del Padre¹⁵⁹.

En su vida cotidiana era evidente su veneración a la Eucaristía. La comunión eucarística en la vida personal de Santa María Eufrosia: “*Su devoción por excelencia era la Santa Eucaristía*” (María de Santa Marina Verger, Proceso Ordinario, p. 1433).

Los testigos en el proceso de beatificación testifican unánimemente el gran amor de María Eufrosia por Jesús en el sacramento de la Eucaristía. Esto es tanto más sorprendente en cuanto que en el interrogatorio prefijado ninguna cuestión abordaba directamente ni el tema de la misa ni el de la comunión. Es respondiendo a la cuestión 23 cuando los testigos hacen referencia al amor y devoción de María Eufrosia por la Eucaristía.

¹⁵⁹ Padre Tenelleau, Bernard, Espiritano, Notas del Retiro Eufrosiano, Canadá, 1989, manuscritas por una participante. Adaptación y traducción: Blanca Inés Velásquez RBP, Angers, 2003. (Manuscrito).

La cuestión 23 estaba formulada así: *¿"Cómo amó la madre María Eufrosia a Dios Nuestro Señor y los intereses de su gloria?"*

El amor de la sierva de Dios por el Santísimo Sacramento sobrepasa todo lo que se pudiera decir... Ella encontraba en la Eucaristía la luz, la fuerza y la vida de su alma. (María de San Agustín Fernández Concha, Proceso Ordinario, p.450).

"Era imposible verla delante del Santísimo Sacramento y no quedar sobrecogido de emoción..." (Adolfo Levoyer, Proceso Apostólico, p. 429)

Madre San Agustín nos refiere aún este hecho:

"La sierva de Dios fue invitada por la superiora de las hermanas encargadas de la prisión de Fontevrault (a 60 km de Angers) para que dirigiera unas palabras a las mujeres allí detenidas. La Sierva de Dios, les habló de Nuestro Señor prisionero en el sagrario y lo hizo con tanta unción que las presas lloraban emocionadas". (Pro. Ord. p. 607).

María Eufrosia se dirige espontáneamente a las prisioneras y prefiere hablar del Santísimo Sacramento y no de resignación, paciencia, esperanza... Ella emplea la imagen de Jesús prisionero en el sagrario - tema familiar para los cristianos del Siglo XIX - abriendo así a esas mujeres la posibilidad de mirar su detención de otra manera. Es así como María Eufrosia se manifiesta educadora de la fe.

Los testigos del proceso de canonización continúan describiendo su vida eucarística:

"Ella comulgaba todos los días y se veía que estaba enteramente abismada en Dios". (María de San Pedro Merckelbagh, Pro. Apos. p 621).

María Eufrosia Pelletier tenía un permiso especial de su confesor para comulgar todos los días. A pesar de jornadas fatigantes del viaje pedía que la despertaran muy temprano para comenzar el día con la comunión eucarística. Si en alguna jornada no había podido recibirla, era capaz de guardar el ayuno eucarístico, muy riguroso en la época:

"para comulgar era necesario no tomar nada a partir de la medianoche". "Yo he oído decir que cuando la sierva de Dios tenía que viajar durante la noche, no tomaba nada para poder comulgar al día siguiente: esto debía ser para ella una gran mortificación pues

generalmente se encontraba muy mal durante el camino. En un viaje a Poitiers en 1843, se detuvo en Saumur a las tres de la madrugada, para recibir la comunión". (María de San Agustín Fernández Concha, Pro. Ord. p. 451).

En el curso de estos dos viajes, el señor Mainguy, capellán de la Casa Madre, acompañaba a la superiora general y podía así darle la comunión a las tres de la madrugada!

"Ella hubiera pasado a través del hierro y del fuego antes que privarse voluntariamente de una sola de sus comuniones: Aunque llegase muy tarde y cansada a algún monasterio, rehuía toda atención y cuidado y se acercaba a recibir la Santa Comunión". (María de los Ángeles Vallois, Pro. Ord. p. 1510).

Según María de San Pedro de Coudenhove, *en las últimas semanas de su vida se le hacía imposible comulgar a causa de los vómitos. Esto fue para ella un verdadero sufrimiento... Pues la comunión era "su vida". (Pro. Ord. p. 138).*

La comunión era el acontecimiento del día. Sus acciones se sitúan en referencia con la hora de la comunión:

"Antes del amanecer, a la sombra del sagrario, preparaba mi pobre alma para comulgar. ¡Dios mío! ¡Hija mía, qué paz sentí! (Carta a hermana San Estanislao Bedouet, 1832)

"Por mi parte... después de recibir ese correo, fui a prepararme para la Santa Comunión y tuve la felicidad de recibirla pidiendo a Nuestro Señor que lo bendiga (al señor Dufetre que acababa de intervenir en contra de la Casa Madre) y a todos los que nos maldicen". (Carta a María de San Luis Royne, 28. 10. 1834).

A la misma, superiora de Grenoble, en un momento en que la comunidad se encontraba alterada y algo desavenida:

"Es después de la comunión, poseyendo todavía al Dios del Amor, que vengo, aunque indigna, a pedir por amor a Jesucristo, la caridad y la unión más íntima". (Carta a María de San Luis Royne, 8. 2. 1835).

"¡Después de la comunión os vengo a decir buenos días!". Carta al padre Le Boucher, 3. 11. 1860)

Transformada... La presencia de Cristo en ella era tan fuerte que se manifestaba exteriormente: transformación física que llamaba la atención de las hermanas y sacerdotes que se le aproximaban:

“Habiéndole dado la comunión y habiéndola visto también de cerca, en la reja del Coro, durante las ceremonias de toma de hábito y profesión, yo notaba que su rostro estaba como transfigurado de tal manera por el ardor de su fe y de su piedad, que apenas podía reconocerla; y cuando me aseguraba de que era realmente ella, me sentía lleno de admiración”. (Adolfo Levoyer, Pro. Apos. p.422).

“Yo la había visto en el momento de la Santa Comunión y durante su acción de gracias que de ordinario se prolongaba mucho tiempo, su rostro me parecía entonces como transfigurado, una especie de resplandor divino se notaba en sus rasgos. Esta misma experiencia la he tenido muchas veces al salir de la Misa. Lo he vivido y he guardado siempre la más viva impresión. Si después de la comunión se le iba a hablar, se sentía que Nuestro Señor estaba en ella y que ella hablaba bajo la influencia del Espíritu Santo”. (María de Santa Marina Verger, Pro. Apos. p. 429).

Su comunicación con Dios era continua, pero el momento de la comunión era el momento más fuerte de esa comunicación:

“La Eucaristía es nuestra vida, nuestra fuerza, nuestra luz, nuestro amor, un río de amor, nuestro tesoro, nuestra consolación, el primer objeto de nuestra adoración, un manantial divino”.

Delante de la Eucaristía encuentra la fuerza unificante de su vida espiritual:

“Un día me di cuenta de que había cierto número de “penitentes” que estaban de muy mal humor, hablando entre ellas en voz baja y tramando algún complot. En cuanto tuve un momento libre, fui a postrarme ante el Santísimo Sacramento y recé con fervor al Sagrado Corazón de Jesús. Después de una hora de adoración, volví a la clase para reemplazar a la segunda maestra.” (Citado por María de San Agustín Fernández. Concha, Pro. Ord. p. 444).

¿Y la Misa...? Esta cuestión no es mencionada ni en sus cartas ni en los testimonios del Proceso. No obstante se encuentran algunas expresiones en

ciertos capítulos de las Instrucciones. Por ejemplo María Eufrasia habla de:

... acercarse al banquete del Cordero Pascual... (Conf. XXIV)

... En la Santa Eucaristía, Nuestro Señor viene a hablarnos y a instruirnos. (Conf. IX)

... Penetraos de la santidad del Sacrificio que se ofrece a Dios. (Conf. XXIII)

“El aceite que se consume y sirve de alimento a la llama me recuerda la caridad y espíritu de sacrificio de que debemos estar animadas, hasta el punto de estar dispuestas a inmolarnos, a dar nuestra vida, si necesario fuera, por la salvación de nuestro prójimo. (Conf. XII).

La Eucaristía fuente de vida apostólica: En la correspondencia de María Eufrasia, vemos que para ella existe una estrecha relación entre la unión a Dios y la misión. Hay una interacción entre las dos: la "santidad" suscita el "celo apostólico" y "la obra" reclama la "santidad":

Si queréis tener un ardor vehemente, un gran celo por la salvación de las almas, amadas hijas, orad mucho, acercaos con frecuencia a la Sagrada Mesa; porque, en quién mejor que en el Autor de la gracia encontraréis los medios necesarios para cumplir vuestra misión ? (Conferencia XIII).

“Particularmente deben recurrir con frecuencia a este fecundo manantial, las maestras de clase, porque tienen que pasar a veces momentos ¡tan terribles!... Junto a Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento, es donde hemos de buscar la fortaleza y el celo que necesitamos para conquistar las almas”. (Conf. IX)

En la Eucaristía ella encuentra la luz para discernir la voluntad de Dios:

“Ella recibía en la comunión gracias extraordinarias e íntimas comunicaciones de Nuestro Señor. Era allí donde encontraba la luz y la fuerza para emprender y continuar obras evidentemente superiores a las fuerzas humanas. Alguna vez le oí decir: "Yo creo que sin la Santa Comunión, haría ya mucho tiempo que nuestro instituto y yo misma hubiéramos desaparecido". (María de los Angeles Vallois, Pro. Ord. p. 1510).

“Con frecuencia ella se encontraba llena de incertidumbres y de miedo, tanto desconfiaba de sí misma, pero después de la Santa Comunión era otra persona, volvía a ser ella misma y manifestaba una actividad extraordinaria”. (María Josefina Royer, Pro. Ord. p. 1109).

“Tenemos entre manos tantas empresas importantes, amadas hijas, que necesitamos alimentarnos con frecuencia de este divino maná que nos fortalece” (Conf. VIII).

En la Eucaristía ella tomaba la fuerza y la perseverancia que necesitaba para asumir su propia "misión" de superiora General. Esto es lo que ella decía a sus hermanas:

“He leído y releído su carta de primero de año, mi muy querida hija, pienso que la Santa Comunión le hará mucho bien y que usted ha cometido un error dejándola. Es precisamente en ese divino sacramento donde usted encontrará todas las gracias necesarias para vencer ese orgullo del que usted misma se reprocha en su carta. Diga su opinión con franqueza hija mía, pero no la sostenga jamás con terquedad. Sobre todo no se desanime nunca, ese es su gran defecto, hija mía, cuánto mal le hace. Sea más decidida, no desprecie los dones de Dios. Vivan las cuatro en una gran unión y regularidad, es el mayor consuelo de mi alma. Es también, creo yo, lo que atrae las bendiciones del cielo”. (Carta a María de Santa Angela Desvigneaux, 25.1.1835)¹⁶⁰

23.3 Evaluación

1. ¿Qué aspectos realza de la enseñanza de San Juan Eudes sobre la Eucaristía?
2. ¿Para Santa María Eufrosia qué importancia tiene la Eucaristía en las comunidades y en la misión?
3. ¿Tiene algún ejemplo concreto en la vida de San Juan Eudes y/o de Santa María Eufrosia en relación con su amor a la Eucaristía?

¹⁶⁰ Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor, La Eucaristía en el corazón del compromiso apostólico, Nuestra Herencia III, Centro Espiritual, Angers, 1995, pág 24-48.

23.4 Bibliografía

Arias, Hipólito, Juan Eudes, Obras Escogidas, Bogotá, Centro Carismático El Minuto de Dios, 1990.

Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor, La Eucaristía en el corazón del compromiso apostólico, Nuestra Herencia III, Centro Espiritual, Angers, 1995.

De Pas, Robert, Eudista, Mi Vida Es Cristo San Juan Eudes y su mensaje [1993], Traducción de Carlos Triana, Eudista, Bogotá, Centro Carismático el Minuto de Dios, [2001?], en Côté, Jean-Rémi, CJM, Biblioteca virtual eudista, 2005

San Juan Eudes, Formar a Jesús en nosotros, México, Obra Nacional de la Buena Prensa, 2000, págs.

Otras fuentes

Padre Tenelleau, Bernard, Espiritano, Notas del Retiro Eufrasiano, Canadá, 1989, manuscritas por una participante. Adaptación y traducción: Blanca Inés Velásquez RBP, Angers, 2003. (Manuscrito).

24. El Misterio Pascual

En la vida del cristiano, se revive el misterio de Cristo muerto y resucitado. Así lo vemos tanto en la vida de San Juan Eudes, como en la de Santa María Eufrosia Pelletier, a través de las cruces y alegrías vividas en asocio de Jesús, en su misterio de cruz y resurrección y en las enseñanzas que ellos nos dan a este respecto.

24.1 *En la vida de San Juan Eudes*

24.1.1 **Alegrías y penas vividas en unión a Cristo**

Juan Eudes amaba la cruz, medio perfecto de asemejarse a Jesucristo y entrar en comunión con Él. Por eso desde muy niño se sintió inclinado a identificarse a Jesús en todo. De ahí que, cuando solo contaba 11 años, ya piensa vivir casto y célibe, y desea cumplir el Evangelio al pie de la letra, (ejemplo: cuando un compañero le da una bofetada, y él presenta la otra mejilla). Más tarde, decidió entregar su vida a Dios en el servicio presbiteral¹⁶¹.

Más adelante, en el Oratorio, experimenta el dolor y la enfermedad de una manera brusca y todo lo acepta queriendo encontrar en ello la expresión de la Voluntad de Dios.

Juan Eudes cuenta con 24 años cuando es ordenado sacerdote; celebra su primera misa en Navidad, en la capilla del Oratorio. El joven sacerdote, lleno de ardor apostólico, cae enfermo por dos años... Más tarde escribirá: *"Dios me dio esos dos años, para emplearlos en retiro, para dedicarme a la oración, a la lectura de libros de piedad y a otros ejercicios espirituales: lo*

¹⁶¹ Triana, Carlos Augusto, El Rostro de Juan Eudes, Colección Neuma No. 101, Centro Carismático "Minuto de Dios", Bogotá – Colombia, [1990]- pág.44-45, en Jean Rémi Côté, CJM, Biblioteca virtual eudista, 2005.

que fue para mí una gracia particular, por lo cual debo bendecir eternamente su divina bondad" – (OC XII, 103)¹⁶².

Porque vincularse a la Cruz de Cristo y someterse a la voluntad de Dios es rechazar todo tipo de mal, es renunciar al mundo, es adherirse al Señor que es la esencia del compromiso bautismal.

Juan experimenta la cruz del Señor de un modo especial, cuando se entrega a las fundaciones. Ser fundador le produce una serie de sinsabores: sus hermanos y colegas se vuelven adversarios suyos, los obispos le crean más de una dificultad porque, no entienden su obra, sufre el retraso de las aprobaciones eclesiásticas a sus fundaciones, las incomprendiones de la Iglesia, de los jansenistas, aún del rey quien le quita la protección. Pero él sufrió con valentía y heroísmo, no se dejó llevar por el pesimismo, ni por el dolor. Controló su espíritu, mantuvo la esperanza, permaneció sereno, perseveró y salió airoso. *"La amargura se le volvió paz"*, como al salmista. No todo es noche oscura, él sentía que su vida era obra de Dios, y las obras de Dios nadie las puede clausurar¹⁶³.

Por eso, el primer seminario se abre en Caen en 1643, luego sigue el de Coutances en 1650, el de Lisieux en 1653, el de Rouen en 1660, el de Evreux en 1667 y el de Rennes en 1670. Pero estas fundaciones no se hicieron sin dificultades; por ejemplo: el nuevo obispo de Bayeux, mal informado por los detractores del padre Eudes, ordenó cerrar la capilla del Seminario de Caen.

Entre tanto, Juan Eudes predica numerosas misiones en Normandía, en Borgoña e incluso en la corte. Cuando París en 1660 acababa de aclamar a su nuevo rey, Luis XIV, Juan Eudes, custodia en mano, predica y hace gritar: *"¡Viva Jesús!"*. Los cortesanos se extrañan de la libertad del misionero que denuncia las injusticias y el pecado al reino de Francia. La reina-madre dice: *"Así es como se debe predicar"*.

Pero Juan Eudes que debiera gloriarse de este acontecimiento, pertenece a la escuela de la cruz, y sabe recibir las pruebas que se multiplican, como una gracia:

¹⁶² De PAS, Robert, Eudista, *Mi Vida Es Cristo*. San Juan Eudes y su mensaje [1993], Traducción de Carlos Triana, Eudista, Bogotá, Centro Carismático el Minuto de Dios, [2001?], págs. 17-18, en Côté, Jean-Rémi, CJM, Biblioteca virtual eudista, 2005

¹⁶³ Triana, op.cit, pág.45.

"La Divina Misericordia me ha hecho pasar por numerosas tribulaciones, que es uno de los más grandes favores que me ha dado, porque ellas me han servido mucho, y de todas me ha librado".

"En 1660 Dios permitió que yo fuera despreciado, lastimado y calumniado extraordinariamente" – (OC XII, 120).

Continúa siendo probado en 1662 por *"una gran enfermedad, que duró seis semanas"*, pero sufre mucho más moralmente *"a causa de personas que le han sido muy queridas"*. El año siguiente, se ve tremendamente afectado por la muerte del señor Manchon, *"nuestro queridísimo hermano"*, compañero de la primera hora, con quien trabajó durante 20 años en las misiones.

Juan Eudes habla también de sus alegrías, entre las cuales señala la colocación de la primera piedra de la Iglesia del Seminario de Caen, dedicada al Santo Corazón de María (1664).¹⁶⁴

Por otra parte, como vimos, su abandono del Oratorio le atrajo la inquina de muchos de sus antiguos hermanos, y su lucha contra el rigor desmedido del jansenismo le acarreó tormentas y horas muy difíciles. Pero él no rehusó la cruz, demostrando así hasta qué punto su apuesta por la misericordia era auténtica y comprometida:

"La Divina Misericordia me ha hecho pasar por numerosas tribulaciones, y éste ha sido uno de los más insignes favores que de ella he recibido, porque me han sido extremadamente útiles, y Dios me ha librado siempre de ellas".

Más aún, para él esas persecuciones no eran simple cruz sino que se situaban también en el camino de la misericordia divina:

*"Después de una desolación de seis años, el Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, se ha dignado enjugar mis lágrimas y cambiar mi amargura en un gozo increíble. Sea por ello alabado y bendecido eternamente".*¹⁶⁵

Los últimos años de la vida del padre Eudes, están marcados por la desgracia ante el Rey, ya mencionada, con la cual se arriesgaba el porvenir de su

¹⁶⁴ De Pas, op.cit, pág.18.

¹⁶⁵ San Juan Eudes, un hombre que apostó por la misericordia, publicado en www.eudistes.org/biographie

congregación. "Caí en desgracia ante el Rey, porque lo persuadieron de que yo había hecho cosas notables contra los intereses de su Majestad, en las cuales no había nunca pensado". Para terminar, el Rey, mejor informado convocó al viejo sacerdote normando a París, éste hizo un viaje fatigante; y el Rey le hizo justicia: "Yo estoy muy contento de verlo, y persuadido de los grandes bienes que usted hace en mi Reino. Continúe trabajando como lo ha hecho" – (OC XII, 134)¹⁶⁶.

24.1.2 El Misterio Pascual en los escritos de Juan Eudes

San Juan Eudes explica que se puede hablar de la vida temporal de Jesús sobre la tierra: "Nacido de la Virgen María, muerto por nosotros sobre la cruz"; y de su vida gloriosa, que Él comunica a su Cuerpo, la Iglesia... "la vida de Cristo continúa cumpliéndose en nosotros, en el dinamismo de nuestro bautismo". Precisamente en el bautismo recibimos el perdón dado por el Padre, en Jesús, a través de su muerte y Resurrección. El bautismo "realiza este paso de muerte a todo lo que no es Dios para no vivir sino en Dios y con Jesucristo".

"El bautismo es una muerte y una resurrección. Es una muerte, porque dice San Pablo: 'Si uno murió por todos, consiguientemente todos han muerto.' (2Cor 5, 14), es decir: todos los que, por el bautismo, nos hallamos incorporados a Él como miembros suyos. Si somos miembros de una Cabeza crucificada y muerta, debemos estar crucificados y muertos para el mundo, el pecado y nosotros mismos.

El bautismo en una resurrección: por él salimos de la muerte del pecado para entrar en la vida de la gracia. Así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva. (Rom. 6, 3-4).

De esta manera, por el bautismo estamos obligados a morir a las cosas terrenas para llevar con Jesucristo una vida celestial, porque ya no pertenecemos a la tierra, sino al cielo, donde tenemos colocados nuestro espíritu y corazón. Como dice San Pablo: "Poned vuestro corazón en las cosas del cielo, no en las de la tierra". (Col. 3, 1-2)¹⁶⁷

¹⁶⁶ De Pas, *ibid.*

¹⁶⁷ Juan Eudes, "Coloquios interiores", OC. II., 182-184, en Congregación de Jesús y María, Leccionario Propio de la Liturgia de las Horas, Barcelona, 1981, N° 28, pág. 88.

Cada año, en la Noche pascual, los cristianos son invitados a renovar el "sí" de su bautismo, en la fe de la Iglesia, nuestra madre. San Pablo da a los cristianos el sentido del bautismo, simbolizado por el rito de la inmersión: *"Sepultados con Cristo, en el bautismo, han resucitado con Él, porque ustedes han creído en la fuerza de Dios que lo ha resucitado de entre los muertos. Ustedes estaban muertos a causa de sus faltas, pero Dios los ha hecho revivir con Él"* (Col 2,12-13).

San Juan Eudes retoma este doble movimiento, morir para resucitar con Cristo, en la lógica del bautismo: renunciar para adherirse. "Renunciar" es pasar por una especie de muerte a todo lo que nos aleja o separa de Cristo. "Adherirse" a Jesucristo, es tener con Él una misma vida. Desprenderse, para estar disponible para Dios y los otros.

Cuando se habla de "renunciamiento", se piensa en el aspecto negativo, que hace aparecer al cristianismo como en oposición con el deseo del hombre de ser libre, de superarse. Sin embargo Jesús ha dicho: *"Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia"* (Jn 10, 10). Es decir, Jesús nos deja ante la libertad de elección, como lo hacía Dios con su Pueblo: *"Yo te propongo hoy vida y felicidad, muerte y desventura. Escoge la vida, amando al Señor tu Dios, uniéndote a Él"* (Deut. 31, 15-20).

Toda elección hecha sobre una persona o sobre una realización, supone una renuncia: hay que saber decir "no" para una mayor disponibilidad. La vida cristiana consiste en todo momento en escoger a Jesucristo.

Veamos los puntos con que San Juan Eudes nos enseña este camino de libertad:

- "Renuncia al pecado": el pecado no es solamente una falta o el sentimiento de culpabilidad. ... cuando uno no conoce o no ama a Dios, sino también cuando falta al amor de los otros y de sí mismo.

- "Renunciar al mundo": ésta es una fórmula que puede ser difícil de comprender, ¿los cristianos debemos tener miedo del mundo o si no nos condenaremos? El Concilio Vaticano II nos ha enseñado a tener una mirada positiva sobre el mundo, la vida de los hombres, con *"sus alegrías y sus esperanzas"* y también sus sufrimientos, denunciando el mal que desfigura al hombre.

- Santificar el tiempo: Hoy, en la gloria del Padre, Jesús resucitado escapa a los límites del tiempo, pero nos ha dicho: *"Yo estaré con ustedes, todos los días, hasta el fin de los tiempos"* (Mt 28,20).

En el tiempo se realiza nuestro destino humano... Debemos siempre mirar al Maestro, escuchar su voz y seguirlo: *"Si alguien quiere seguirme, que se niegue a sí mismo, que tome su cruz cada día y que me siga"* (Lc 9, 23).

Concretamente Pedro ha hecho el aprendizaje de caminar siguiendo a Jesús, pasando por la cruz, camino de humildad y camino "real" del amor: *"No hay amor más grande que dar la vida por los amados"* (Jn 15, 13). Pedro viene donde Jesús e irá hasta el fin del amor (Jn 13, 1) *"despojándose de su vida por él"* (Jn 13, 38), pero después de haber hecho la experiencia de su pobreza radical...

San Juan Eudes, cuya vida ha sido entregada al servicio del Reino, ha hecho la experiencia de la cruz que jalona su vida y su ministerio, como él mismo lo recuerda en su "Memorial", dando gracias por el poder de Cristo que obra en su debilidad.

"En honor y unión del grandísimo amor por medio del cual tú te ofreciste a tu Padre desde el momento de tu Encarnación, en calidad de hostia, para ser inmolado para su gloria y por nuestro amor, en el dolorosísimo martirio de la cruz, ... me ofrezco y me doy a ti, Oh Jesús mi Señor, en calidad de hostia, para sufrir en mi cuerpo y en mi alma, mediante tu gracia, toda clase de penas y aún para derramar mi sangre y sacrificar mi vida por el género de muerte que te plazca; y eso para tu sola gloria y por tu puro amor" – (OC XII, 136).

Precisamente por este amor que arde, y no por la búsqueda del sufrimiento, Juan Eudes tiene este gran deseo de ofrecer su vida por Cristo. En esta época en Francia, se tenían los ojos vueltos hacia Canadá, tierra de misión que será santificada por la sangre de los primeros mártires, de los Jesuitas, Juan Eudes, antiguo alumno de los jesuitas de Caen, estaba en correspondencia con los Jesuitas, en Canadá.

En "Vida y Reino de Jesús", no vacila en decir a los bautizados:

"La cumbre, la perfección de la vida cristiana es el santo martirio. Es el favor más señalado que Jesucristo hace a los que ama especialmente, hacerlos semejantes a Él en su vida y en su muerte, morir por Él como Él murió por su Padre y por ellos. En los santos mártires es donde Él

hace aparecer más el poder maravilloso de su divino amor; y entre todos los Santos, son los santos Mártires quienes son los más admirables ante Dios" – (OC 1, 284).¹⁶⁸

Aunque San Juan Eudes no murió como hubiera querido, martirizado, identificado con Cristo en la muerte cruenta de cruz, podemos decir que toda su vida fue un identificarse permanente con la Cruz de Jesucristo. El aspiró a ser mártir de verdad, pero lo fue a su modo y en la medida en que le fue permitido. Por eso su rostro adquirió el rasgo de mártir. *"Al que perseverare le daré la corona de la vida"* (Ap3, 21)¹⁶⁹.

Estaba consciente, y así lo escribiría, de que no hay redención sin sangre; por eso veía en el martirio:

"La cima, la perfección y culminación de la vida cristiana... el milagro más insigne que Dios realiza en los cristianos..., el favor más señalado que hace Cristo a los que ama... En los mártires resplandece de preferencia el poder admirable de su divino amor...".

Y, coherentemente, pediría con insistencia esa gracia; testimonio de ello es el hermoso "Voto de Martirio" que nos legó. No fue le concedida dicha gracia, pero le fue regalada otra quizás más grande: el convertirse en misionero y profeta de la misericordia de Dios. Por eso, ya en el atardecer de su vida pudo exclamar:

"Aunque ya estoy viejo (74 años), predico casi todos los días, confieso, y atiando infinidad de asuntos. Todas estas fatigas nada cuestan cuando se tiene el consuelo de ver cómo los pueblos corresponden a lo que se hace por su salvación"

Ese voto del Martirio, de 1637, lo firma con su propia sangre, que era una cosa inusual en aquella época. En ese mismo año escribe el libro *Vida y Reino de Jesús* y allí consigna su profundo pensamiento sobre el martirio y sobre el deseo que tiene de llegar a sufrir por el nombre de Dios y por el bien de los hermanos. Vivir el martirio, no significa sufrir por sufrir, es ante todo vincularse estrechamente a la Cruz de Cristo y a la voluntad de Dios¹⁷⁰.

¹⁶⁸ De Pas, *ibid*, págs. 32 .127.

¹⁶⁹ Triana, *idem*.

¹⁷⁰ Triana, *idem*.

24.2 En la vida de Santa María Eufrasia

24.2.1 Alegrías y penas vividas en unión a Cristo

La dimensión de la cruz estuvo presente fuertemente en su vida. Sólomente enumeraremos:

En su infancia: muere su hermana mayor Victoria Emilia, con menos de 15 años de edad; es aprisionado durante 8 años el hermano mayor que está en el ejército; muere su padre cuando ella sólo tiene 10 años. También muere en la isla Martinica otro hermano militar, y sólo supieron un año después su fallecimiento.

En su adolescencia: Enviada por su madre al pensionado, casa austera con profesoras poco comprensivas, con excepción de la señorita de Lignac, es rechazada por sus compañeras. No volvió a ver a su madre, quien enferma y muere. También muere otro hermano a quien no vio desde su ingreso al ejército de Napoleón. Incomprendida en su vocación, oposiciones de su familia y de la directora del pensionado. Turbación espiritual por escrúpulos.

En Nuestra Señora de la Caridad: La postulante, novicia y religiosa de este período recibe fuertes gracias de consolación. Pronto entrará en el camino del desierto que despoja y quema, pero que purifica y transforma y como muchos privilegiados conocerá pruebas y despojo hasta el fin de su vida. Las primeras “noches” con que el Señor la purifica cuando está en Tours y en los comienzos de la fundación de Angers abarcan los años: 1819-1834: son las noches purificantes de la sensibilidad y de la fe, del espíritu, de la inteligencia. Se encuentra en una sequedad espiritual total. Santa María Eufrasia sufre también sufre por la falta de valor de su Consejo que no le permite fundar. No puede contentarse con pocas niñas cuando tantas otras esperan afuera. Tiene la alegría de fundar las Hermanas Magdalenas contemplativas.

Durante la fundación del monasterio en Angers: Con gozo parten sobre un terreno donde hay oportunidad de triunfar, pero el Señor permite que al principio todo sea un fracaso entre otras causas por la poca habilidad en el gobierno de la hermana nombrada como superiora. Por otra parte la madre María de Santa Eufrasia está turbada y se pregunta si no está engañándose con sus deseos de fundaciones.

Al terminar su superiorato en Tours y ser nombrada para Angers, los bienhechores vuelven, la casa se expande pronto y llegan vocaciones;

diversifica posibilidades de acogida; y allí funda también las Magdalenas. Después recibe un grupo de huérfanas que estaban a cargo de voluntarias, aumenta el número de penitentes, abre una clase de Preservación para niñas expuestas a caer en delincuencia, crece el número de las novicias. El 20 de octubre de 1831 tiene 17 de las cuales 15 tomaron hábito después de su regreso. Pronto concibe colocar las nuevas fundaciones en dependencia con la casa de Angers. Es la intuición del Generalato.

Hacia el Generalato: Es acusada de ligereza, imprudencia, temeridad, por no decir: orgullo, ambición... Los demás Refugios reaccionaron oponiéndose, así como cierto número de obispos, empezando por el de Tours. También fue combatida por los eudistas, y ciertos sacerdotes. Se produce la retirada de la primera fundación: Mans. Después de muchas peripecias que revelan la paz interior de la madre María de Santa Eufrasia y su abandono en las manos de Dios y de la Iglesia, el Generalato fue aprobado por los cardenales romanos y por Gregorio XVI, en breve del 3 de abril de 1835, que reconoce al Buen Pastor de Angers el derecho de convertirse en una congregación con superiora General.

Ella acogió las contradicciones como cruces que duelen pero con un corazón donde predominan la fe y la confianza. No dirige crítica alguna a los otros. Prefiere callarse y orar.

Ante la expansión misionera: hace con júbilo, el primer balbuceo en países extranjeros: Roma 1838. Pero desde 1842 va a ser atacada a causa de las preveniciones y oposiciones de monseñor Angebault, nuevo obispo de Angers. De mentalidad galicana, exageraba los derechos de los obispos, no podía comprender que Roma se inmiscuyera en una comunidad religiosa, así fuera internacional, pero cuya Casa Madre estaba en su propia diócesis.

La hermana María de la Pasión Drach, era secretaria de la madre María Eufrasia por su conocimiento de varios idiomas traiciona a la madre Pelletier. Ella tenía ella acceso a documentos confidenciales, a la correspondencia con Roma. La hermana sentía que no era reconocida en su justo valor y tenía problemas personales por su infancia. El obispo, prevenido por su padre se entrevista con la juniora, y sin contar con el Consejo, la dispensa de sus votos y decreta una investigación para verificar sus quejas. Esta fue muy dolorosa, pero sin resultados. Entonces interpretó las respuestas de las hermanas como fruto de presión tiránica de la madre María de Santa Eufrasia quien impedía que las hermanas hablaran abiertamente.

Además el obispo intenta anular la reelección del 25 de julio de 1845, pero Roma rehúsa. Se opone también a la reelección de hermana Ma Teresa de Couëspel, a quien había hecho salir de la diócesis, gran ayuda para la madre María de Santa Eufrasia. Pero lo más molesto es que el obispo hablaba abiertamente de sus desacuerdos con el Buen Pastor a su alrededor y a otros obispos de Francia. Eso disminuyó las vocaciones angevinas y mermó las peticiones de fundación en Francia, pero se multiplicaron en el extranjero.

Durante la división en provincias: Roma sugiere la división en provincias por la lejanía de ciertas fundaciones, pero monseñor Angebault monta en guerra porque prefería el sistema de Visitadoras que podría nombrar a su agrado. Después de grandes angustias, la madre María de Santa Eufrasia y su Consejo piden la división en provincias. Indignado, el obispo hace nueva investigación a las hermanas de la Casa Madre y envía otro informe a Roma en su contra.

En Roma comienzan a inquietarse con el informe que llegó y La Congregación del Santo Oficio hace, en Roma, una investigación a las hermanas en Italia, y a las hermanas que están de paso. Los resultados fueron muy positivos a favor de Santa María Eufrasia quien salió justificada, y la comunidad se divide en provincias. Pero en la Casa Madre van a seguirse sufrimientos y humillaciones.

Hasta la muerte: En 1866, dos años antes de su muerte, monseñor Angebault hizo llegar a Roma amargas quejas con acusaciones injustas. Difiere de nuevo las tomas de hábito y profesiones lo que hacía sufrir mucho a la superiora que no podía explicar a las novicias por qué estaba obligada a hacerlas esperar.

Otras pruebas y contradicciones: Pruebas de salud: sufrió mucho en su cuerpo: murió de cáncer. Duelos sucesivos de personas muy queridas. Penas causadas por algunas religiosas. La mayoría fueron admirables, pero tuvo algunas espinas.

Ante estas humillaciones y pruebas, su actitud general es esconderse en Dios, la Eucaristía es su gran sostén. Además irradiaba a su alrededor el fervor y la ternura. Hace estas confidencias: *“Todavía tengo permiso de comulgar. Monseñor pasa parte del día diciendo a cada profesa en particular todo lo malo de mí. Para él soy horrorosa”* *“Nos quedan Dios y la paz”* ... *“Por*

*la noche estoy como en agonía, temo ser la más mala superiora del mundo. Oro, sufro, me callo. Orad y guardadme el más profundo secreto*¹⁷¹.

24.2.2 El Misterio Pascual, en los escritos de Santa María Eufrasia

Santa María Eufrasia extrajo de su propia vivencia lo que dijo y escribió. Contradicciones y sufrimientos, acompañaron toda su vida. Conoce bien la experiencia de la muerte a sí misma. El misterio pascual lo vivió en la tensión entre el amor a Dios, que la habita y el sufrimiento que experimenta en su cuerpo, en su vida, en sus obras. No habla como una teóloga, sino que habla desde su vida y enseña a valorar el misterio Pascual, en la vida ordinaria.

Como buena pedagoga, prepara a las novicias sobre cómo aceptar la cruz, para lograr la paz interior. El amor a la cruz es indispensable para aceptar las cruces cotidianas inevitables. Relaciona la cruz, con el espíritu interior y la salvación de las personas. Las “obras” están marcadas con el sello de la cruz. “*El instituto está fundado sobre la cruz*”. Esta es para la Vida (progresos, consuelos, gracias).

Para vivir sanamente el sufrimiento, hay que encontrarle el sentido espiritual: Cristo en la cruz se abre al Padre, a María, a los discípulos... Atravesar el sufrimiento para ayudar a los otros. El misterio pascual siempre está presente.¹⁷²

Santa María Eufrasia hablaba frecuentemente cruz, el momento pascual. Meditaba frecuentemente la Pasión, y el Señor se la hizo comprender más profundamente aún, a través de las pruebas por las que atravesó durante su vida. Por eso puede hablar de cruz. Ella la conoce, no habla de manera lastimera. Se siente que la vive en la esperanza, y lo dice en los momentos en que está más afligida. Para ella los caminos de la Voluntad de Dios se

¹⁷¹ Padre Tenelleau, Bernard, Espiritano, Notas del Retiro Eufrasiano, Canadá, 1989, manuscritas por una participante. Adaptación y traducción: Blanca Inés Velásquez RBP, Angers, 2003. (Manuscrito).

¹⁷² P Hébert, Rénaud, CJM, Sesión Santa María Eufrasia, verdadera hija de San Juan Eudes, Angers Centro Espiritual, Angers, 25-30 noviembre 1997 (manuscrito en francés). Tradujo Blanca Inés Velásquez, RBP.

manifiestan en la vida concreta y han sido sorprendentes, pero ella los acoge con confianza porque se sabe amada de Dios¹⁷³.

Veamos algunas de las enseñanzas al respecto consignadas en sus Conferencias a las novicias:

“¿Se quejarían las religiosas de aquello que les molesta o desagrada, ellas que necesariamente tienen que amar la cruz para alcanzar la perfección? Si el amor a la cruz, el deseo de sufrir, de sacrificarse y la abnegación de sí misma desaparecieran de la congregación, ésta estaría en peligro de perecer”. (Conf. 3 o (4)¹⁷⁴ Capítulo 3 (4), pág. 38).

“Nuestras obras deben llevar el sello de la cruz, sin lo cual no serían ni católicas ni apostólicas. No pueden imaginarse por cuántas angustias y tribulaciones pasan algunas de nuestras casas que parecen ser las más florecientes”. Capítulo 5 (7).

“Les presento, amadas hijas, nuestras treinta casas. Sin su celo, abnegación y sacrificios, no podrán sostenerse. Piensen lo que tienen que hacer. A nuestras casas no les faltará lo necesario. Tengo la seguridad de que gozan de la protección del Cielo. Pero no puedo creer que se sostengan sin religiosas abnegadas, así como no puede tener abnegación perfecta quien no tiene el espíritu ni el amor de la cruz. Recuerden, amadas hijas, que estamos establecidas sobre el Monte Calvario. Tendremos como recompensa una eternidad de gloria” Capítulo 10 (29), p. 78

“De un tiempo a esta parte vengo observando que la festividad del Buen Pastor nos trae cada año un tesoro nuevo de gracias. ... Tuvimos grandes cruces la semana pasada, pero después del sufrimiento vino el consuelo. Ayer... varias de nuestras niñas tuvieron la dicha de recibir a Jesús Sacramentado, que venía por primera vez a sus humildes corazones. Después tuvo lugar la de la confirmación. Más de cien ovejitas se vieron provistas de las armas que las harán fuertes contra los asaltos del demonio”. Capítulo 19 (34), p. 119.

¹⁷³ Padre Tenelleau, Bernard, Espiritano, Notas del Retiro Eufrasiano, Canadá, 1989, manuscritas por una participante. Adaptación y traducción: Blanca Inés Velásquez RBP, Angers, 2003. (Manuscrito).

¹⁷⁴ La primera numeración corresponde a la edición de 1991, la segunda a la de 1942.

“Qué vida tan hermosa la de una religiosa que, ofreciéndose cada día a Dios como una hostia viva, ocupándose únicamente de lo que agrada al Señor, puede decir con San Pablo: ... "De nada quiero presumir sino de la cruz de nuestro Señor Jesucristo, pues por medio de la cruz de Cristo el mundo ha muerto para mí y yo he muerto para el mundo" (Gal 6,14). Es, pues, necesario que suframos, si queremos trabajar por la gloria de Dios. Capítulo 31 (67), pág. 182.

“¡Muchas veces, cuando ya estamos oprimidas por cruces de todo género, en vez de aliviarnos, nos llenan de reproches! En cambio nuestro Señor, oculto en el tabernáculo, no nos abandona jamás. Está allí, ansía recibirnos. ¿No han experimentado, hijas mías, mayor amor a Jesús Sacramentado al verse abandonadas por las criaturas? ¿No han gustado el inefable consuelo que en tales momentos se siente? ¿Como si Dios quisiera hacerles desear la cruz y darles a comprender que nuestra virtud se perfecciona únicamente en ella?” Capítulo 35 (12), pág. 200.

“Es preciso unir al espíritu interior, el amor al sufrimiento. El uno no puede existir sin el otro.... Ya saben, hijas mías, que trabajar en la salvación de los demás y sufrir, son como dos palabras sinónimas y dos cosas que no pueden separarse.... Su vida se desliza actualmente tranquila; están ahora en una especie de paraíso. Todo lo encuentran fácil. Sólo tienen pruebas ligeras. Más adelante, cuando vayan a las fundaciones, se les presentarán cruces, a veces muy grandes. No crean, sin embargo, que las cruces turban la conciencia y hacen perder la paz del corazón. Al contrario, si se ofrecen a Dios con generosidad, se tornan pequeñas y se goza de paz inalterable. Si ahora no soportan una pequeña contradicción, una ligera humillación, ¿qué harán más tarde?... Dios les dará valor para soportar con paciencia y gozo los que las esperan. Capítulo 44 (56), pág. 260.

“Nuestra congregación se apoya en la cruz y en el amor a la observancia. Es preciso recibir las pruebas y las adversidades como efectos del amor y misericordia de Dios. Quienes procuren librarse de cargar con una cruz pequeña, tendrán que llevar otra más grande. Las personas débiles y vacilantes en sus principios, se fortalecen con la adversidad, la pobreza y un abandono total al beneplácito divino. Si se hacen superiores a la prueba, serán más tarde aptas para llevar adelante las obras de Dios y, habiendo sufrido, comprenderán mejor las penas de los demás. Capítulo 44 (56), pág. 264.

“Aceptemos los sufrimientos tal como Dios nos los envía, con entera sumisión,... Que jamás salga de nuestros labios la más leve murmuración, la menor queja y no demos nunca la más pequeña señal de desaliento. Las cruces nos asocian a Cristo Redentor. No me cansaré de repetirles que las obras de Dios no se empiezan, ni se consolidan, ni se terminan más que al pie de la cruz. Nuestro Señor quiere que le sigamos hasta el calvario, para hacemos participes de la obra de la redención. Si encuentran penas en los empleos en que la obediencia las ha colocado, si en un grupo el carácter difícil de las niñas les ocasiona mil dificultades, no se quejen, sufran en silencio, con paciencia, y no pierdan por su culpa los méritos que pueden adquirir”.
Capítulo 44 (56), pág.265.

“Lo más difícil y, al mismo tiempo, ventajoso en la vida espiritual, es llegar a esta abnegación completa de sí mismo. Esto es trabajo de toda la vida... Si no están muertas a ustedes mismas, amadas hijas, mortificarán mucho a las demás. No hay personas tan exigentes como las poco virtuosas. No hay religiosa tan caprichosa como aquella que no ha muerto a sí misma, a sus gustos y aficiones, y obliga con frecuencia a las que están con ella a renunciarse... No busquen su satisfacción, sus comodidades. Lleven, por el contrario, una vida de privaciones y sacrificio, y recibirán un día la hermosa recompensa en el cielo”.

"Revístanse del Señor Jesucristo como de una armadura y no busquen satisfacer los malos deseos de la naturaleza humana" (Ro. 13,14; Col 3,9)... "Despójense de todo para revestirse de Jesucristo"... Los santos sabían qué cosa es morir a sí mismos. Ninguna repugnancia les detenía. No se les oía decir: "Yo no sabría hacer tal sacrificio... me costaría mucho desempeñar tal o cual empleo... no es posible que yo deje esta casa, que vaya a tal otra..." No debe haber en la congregación religiosas imperfectas, apegadas a sus gustos. Dios da consuelos y suaves gozos interiores a las personas generosas que lo buscan.
Capítulo 45 (44) Pág. 267-270.

“Conviene de vez en cuando ser probadas para reanimamos y mantener el fervor... Ustedes, amadas hijas, no serían fervorosas si dejaran de sufrir. Nuestra congregación nunca será más hermosa que durante la persecución y dejaría de ser ferviente si dejara de ser perseguida.

Nuestra congregación ha sido probada, desde su origen, de mil maneras. Las primeras madres se vieron obligadas a ser novicias durante diez años. En este tiempo no fueron alimentadas con leche, manteca y miel, sino que tuvieron que soportar pesadísimas cruces.

Dios no contento con echar aquí y allí semilla de sufrimientos, de que hace partícipes a sus hijos más amados, nos introduce en el terreno de sus plantaciones, haciéndonos sufrir persecuciones y calumnias a fin de que, echando en nosotras hondas raíces la humildad, podamos extendernos, crecer más y multiplicar los frutos de las buenas obras de nuestra vocación. Dios tiene grandes designios sobre nuestra congregación. Sólo por el camino de la cruz llegaremos a realizarlos. Felices las personas que viven enclavadas en la cruz y en ella mueren. Que nuestras infidelidades y faltas no nos atraigan la sustracción de las gracias divinas. No nos aflijamos por las penas que nos sobrevengan. Menos mérito tenía San Juan reposando sobre el seno del Salvador, que cuando estaba al pie de la cruz en el Calvario (Jn. 13, 23-25). Capítulo 46 (20), Pág. 271-272.

“Cuando estén empleadas en los grupos, tendrán que sufrir con mucha frecuencia penas interiores y contrariedades por parte de las niñas. He estado con ellas muchos años y hablo por propia experiencia. Esta vida de continuo combate se explica fácilmente, tiene su razón de ser en la naturaleza misma de nuestra vocación... Todos nuestros sufrimientos son una cooperación al misterio de la Redención... No se busquen a ustedes mismas en nada, ni se dejen abatir por dificultad alguna. Cuando las tinieblas invadan su ser, esperen pacientemente que la luz se haga. Sufrámoslo todo por Dios, perdámoslo todo por Dios y lo hallaremos todo en Dios. Capítulo 46 (20), Págs. 271-277.

“No siempre prestamos atención a la gracia que pasa. Desgraciadamente la prestamos a las cruces que se nos presentan. Si les damos gran importancia, se harán más pesadas y molestas y superiores a nuestras fuerzas. Dejémoslas pasar, hijas mías. Cada día, al llegar la noche, me digo: "Quizás la cruz de hoy no será tan grande mañana, quizás ya habrá desaparecido". Algunas veces me equivoco. Pero le basta a cada día su pena (Mt. 6,34). El Señor nos da pruebas proporcionadas a nuestra debilidad”. Capítulo 52 (46), pág. 309.

“A veces encuentran penoso pasar largas horas en el grupo, entre personas difíciles de acompañar, de carácter rebelde. Hijas mías queridas, recuerden constantemente que la obra de la salvación se lleva

a cabo con mucho trabajo y grandes sacrificios. No se ganan las personas sin que cueste, y ordinariamente sólo después de muchas penas y tras largo tiempo se ve el fruto del trabajo... Hijas mías, ¡vayan a buscar personas en todos los países del universo!”. Capítulo 66 (59), pág. 384.

Podríamos continuar explorando en los ocho tomos de las Cartas de Santa María Eufrasia, su rica vivencia y sus reflexiones y enseñanzas. Como vimos en Santa María Eufrasia se encuentra el misterio paulino de la kénosis y lo expresa a sus novicias, utilizando, naturalmente el lenguaje de la Iglesia de su época, difícil de presentar a las/los jóvenes de hoy, el cual sin embargo es de actualidad, ya que no se puede vivir sin apertura a los demás. El reto es presentar su mensaje sobre el misterio pascual, válido, con expresiones de hoy.

24.3 Evaluación

1. ¿Encuentra coherencia entre las enseñanzas de San Juan Eudes sobre el Misterio Pascual y la manera de asumir las cruces? Explique con ejemplos.
2. Santa María Eufrasia ¿cómo asumió en su vida las cruces?
3. Cite algunas frases de Santa María Eufrasia que evidencien su amor a la cruz.

24.4 Bibliografía

De Pas, Robert, Eudista, *Mi Vida Es Cristo. San Juan Eudes y su mensaje* [1993], Traducción de Carlos Triana, Eudista, Bogotá, Centro Carismático el Minuto de Dios, [2001?], en Côté, Jean-Rémi, CJM, Biblioteca virtual eudista, 2005.

Eudes, Juan “Coloquios interiores”, OC. II, en Congregación de Jesús y María, en *Leccionario Propio de la Liturgia de las Horas*, Barcelona, 1981.

Triana, Carlos Augusto, *El Rostro de Juan Eudes*, Colección Neuma No. 101, Centro Carismático "Minuto de Dios", Bogotá – Colombia, [1990]-pág.44-45, en Jean-Rémi Côté, CJM, Biblioteca virtual eudista, 2005.

Otras fuentes

“San Juan Eudes, un hombre que apostó por la misericordia”, publicado en www.eudistes.org/biographie

Padre Hébert, Réналd, CJM, Sesión Santa María Eufrasia, verdadera hija de San Juan Eudes, Centro Espiritual, Angers, 25-30 noviembre 1997 (manuscrito en francés). Tradujo Blanca Inés Velásquez, RBP.

Padre Tenelleau, Bernard, Espiritano, Notas del Retiro Eufrasiano, Canadá, 1989, manuscritas por una participante. Adaptación y traducción: Blanca Inés Velásquez RBP, Medellín, 2005, (manuscrito).

25. La devoción al Corazón de María¹⁷⁵

“Adviento es tiempo de recogimiento y de oración... Estos eran los sentimientos que llenaban a la Santísima Virgen. ¡Cómo debió pasar los días que precedieron al nacimiento de Jesús! ¡Con qué ardor debía desear ver a su hijo, que era al mismo tiempo su Dios! ¡Sin duda vivía en continua contemplación! Jesús renace en nuestros corazones. Como María, adorémosle profundamente”. Capítulo (29) 22, pág. 170.

25.1 Introducción

Hoy no es fácil hablar de María. Hasta no hace mucho tiempo, la importancia dada a la madre de Jesús, parecía hacernos olvidar a su Hijo. En la actualidad, por el contrario, para muchos cristianos, incluso fervorosos, María no tiene lugar en su vida... Hoy, cuando circulan numerosas pseudo-revelaciones sobre María, es bueno saber a dónde referirnos para encontrar lo que cree la Iglesia sobre la Virgen María y su misión.¹⁷⁶

El 8 de diciembre de 1942 en la celebración del 25° aniversario de las apariciones de María en Fátima, el Papa Pío XII consagró el universo entero al Corazón Inmaculado de María. El 13 de julio de 1917 Lucía, la pequeña vidente escuchó de boca de "La Dama" que se le aparecía en Cova de Iría: "*Yo vengo a pedir la consagración del mundo a mi Corazón Inmaculado*". Las apariciones de la Virgen en Portugal habían sido precedidas por una verdadera campaña de súplicas dirigidas al Papa pidiendo la consagración del género humano al Corazón de María. Una de ellas, en 1908, y otra en 1912, por el padre Ange le Doré Superior General de los Eudistas, en

¹⁷⁵ Velásquez P., Blanca Inés RBP, Webtrabajo N° 03, El Corazón de María, http://www.buonpastoreint.org/media/03la_devocion_al_corazon_de_maria_2.doc, 8 febrero 2004,

¹⁷⁶ De Pas, Robert, CJM, Marie, icône de Jésus, Abbeville, 1980, p. 7.

nombre de las familias religiosas que reconocen a San San Juan Eudes como su padre o fundador¹⁷⁷.

Pero, ¿cuál fue el camino recorrido antes de llegar a esta consagración del mundo al Corazón de María?

25.2 San San Juan Eudes y la devoción al Corazón de María

25.2.1 Símbolo del Corazón en Juan Eudes, su significado:

La gran intuición de San Juan Eudes para adentrarnos en el misterio de María, fue el lenguaje del Corazón. ¿Por qué el Corazón? Porque el corazón es siempre símbolo de interioridad y de amor.

Es interesante descubrir la riqueza del significado que toma el símbolo del corazón en la experiencia espiritual de San Juan Eudes, en sus enseñanzas y escritos.

Uno de los comentaristas de Juan Eudes escribe al respecto:

“Toda mística, toda consagración necesita un símbolo, resumen práctico de una gran idea, signo de la adhesión, de la unión, punto de cristalización de las grandes emociones, de los sentimientos y aspiraciones universales... El símbolo sólo tiene un valor de relación: vale lo que representa... Así ocurre con el Corazón de María, es una realidad material, cierto, pero que sirve como símbolo de esta “facultad y capacidad de amar, tan natural y sobrenatural, que se encuentra en esta madre de amor.

Para San Juan Eudes, el Corazón de María es ante todo su Corazón divino; es la Trinidad entera que mora en María de una manera perfecta para obrar sin que ningún obstáculo de la criatura se levante contra la acción divina. Pero es especialmente, Jesús viviendo y reinando en María como debe hacerlo, según la fórmula cristocéntrica muy querida de la Escuela francesa, vivir y reinar en nuestras almas.” (J.Arragain).

La expresión “Corazón Divino de María” no intenta hacer a María igual a Dios, sino todo lo contrario, quiere indicar que está totalmente disponible a

¹⁷⁷ Lebesconte, François, *Le Coeur de Marie d'après Saint Jean Eudes*, Paris, P. Lethielleux, Éditeur, 1946, p. 8

la acción de Dios en ella. En dos ocasiones, por lo menos, (en 1663 y en Vida y Reino) San Juan Eudes lo precisa muy bien:

“¿Tenéis miedo de hacer daño a la bondad de vuestro Redentor si os dirigís al Corazón de su madre? ¿Pero no sabéis que María no es nada, no tiene nada, y no puede nada sino con Jesús, por Jesús y en Jesús? ¿No sabéis que es Jesús que es todo, puede todo y hace todo en ella? ¿No sabéis que no sólo Jesús vive y mora continuamente en el Corazón de María, sino que es Él mismo el corazón de su Corazón y que llegar al Corazón de María, es llegar a Jesús, honrar el Corazón de María es honrar a Jesús, invocar al Corazón de María es invocar a Jesús?”¹⁷⁸

25.2.2 La devoción al Corazón de María es la expresión de su experiencia espiritual y apostólica.

La Virgen María tuvo un lugar privilegiado en la experiencia espiritual de San Juan Eudes y en su ministerio apostólico, como podemos constatar en sus numerosos escritos sobre María. Tres siglos nos separan de él, su mentalidad así como su estilo no nos son muy familiares, pero San Juan Eudes nos enseña a interiorizar nuestra mirada tanto sobre María como sobre Jesús. Y, el Corazón de María que él propone es como el icono de María, iluminado por el Amor¹⁷⁹.

San Juan Eudes fue un gran devoto de la Santísima Virgen. Esto lo manifiesta de mil maneras, a veces por procedimientos que nos asombran en un hombre de su temple. Por ejemplo es conmovedor el gesto de su adolescencia: él no era un niño cuando colocó un anillo sobre una imagen de la Santísima Virgen.

25.2.3 Es una expresión teológica

Mas tarde, su pensamiento teológico y su concepción de la vida espiritual le permitieron dar una expresión profundamente dogmática a su devoción, la cual puede resumirse así: María es inseparable de Jesús, porque Jesús es inseparable de María. Ella recibe un culto totalmente excepcional en la Iglesia, porque Jesucristo vive y reina plenamente en María¹⁸⁰.

¹⁷⁸ Loubier, M. Paul, UNSDC, Propuesta para la Preparación del 8 de febrero 2005, http://www.buonpastoreint.org/?rub=download/download&cat_id=c42ffbd2047ec6

¹⁷⁹ De Pas, Robert, CJM, op. cit, p. 8.

¹⁸⁰ Le Bourgeois, La spiritualité de Saint Jean Eudes, Conférences, Angers, 1953, p. 26

25.2.4 La devoción a María se remonta a los orígenes del cristianismo

Pero sus devociones especiales no tienen un origen tan antiguo. Se han desprendido poco a poco para formar devociones diferentes, cada una con un objetivo y prácticas particulares. La devoción al Corazón de María solo recibió su forma definitiva hacia la mitad del Siglo XVII. San Juan Eudes sostiene que su origen se encuentra en el Evangelio: los dos primeros capítulos de Lucas, el texto de Juan relativo a la maternidad de María, textos de los Salmos y del Cantar de los Cantares¹⁸¹.

San Juan Eudes nos enseña que en la Edad Media era familiar esta práctica a santos como San Bernardo, Buenaventura, Bonifacio, Matilde, Gertrudis, Brígida. También a Gerson y a San Lorenzo Justiniano, Bernardino de Sena, Nicolás de Saussay, a Julio II...¹⁸².

Para San Juan Eudes, *“El Corazón de la Virgen no es solamente el corazón material, que fue la fuente sensitiva y humana de la madre de Dios, y en cierta manera del Niño Jesús... sino, principalmente el corazón espiritual, de la parte superior del alma, que comprende la memoria, el entendimiento y la voluntad. Es de este corazón que hace mención San Lucas (Lc 2, 51): María conservaba todas estas maravillas... en su Corazón”*¹⁸³.

En 1650, en Caen él publicó en su defensa "El discurso sobre la devoción al Corazón de María", primer ensayo en el cual da a esta forma de piedad su firme base teológica.¹⁸⁴

25.2.5 Siete medios para honrar el Corazón de María

En la enseñanza de San Juan Eudes la manera de honrar el Corazón de María es bien concreta:

1. Escuchar y obedecer lo que el Señor nos dice: *“Dame tu corazón”* (Prov. 23,26) *“Convertíos a mí de todo corazón”* (Joel, 2,12), es decir, cumplir las promesas del bautismo.

¹⁸¹ Ch Lebrun CJM, La dévotion au Coeur de Marie. Étude historique et doctrinale, Paris, P.Lethielleux, Éditeur, 1917, pp. 3-4.

¹⁸² Ch Lebrun CJM, op. cit, p. 26

¹⁸³ Ch Lebrun CJM, idem p. 121.

¹⁸⁴ Lebesconte, François, op.cit, p. 11.

2. Imitar e imprimir en el corazón una viva imagen del Corazón de la reina de las Virtudes: bondad, humildad, pureza, sabiduría, prudencia y demás virtudes
3. Entregarle a menudo el corazón, para que lo entregue a su Hijo a fin de que lo haga imagen del Corazón del Hijo y de la madre
4. Socorrer a los pobres practicando las obras de misericordia.
5. Trabajar con celo en la salvación de las personas
6. Tributar diariamente algún homenaje (plegaria, acto piadoso) al Corazón de María
7. Destinar un día del año a festejarla¹⁸⁵.

25.2.6 La Misa y el Oficio del Corazón de María

Tuvieron por lo menos ocho ediciones en la vida de San Juan Eudes, según ellos: El Corazón de María es objeto de contemplación, y modelo para el cristiano, y una ayuda poderosa para la santificación.

Presenta el Corazón de María como ideal de la vida cristiana, porque de ese Corazón, el centro es Jesús.

Jesús ha derramado en el Corazón de María su vida trinitaria y el Corazón de María conserva los misterios de la Infancia de Jesús, además compartió los misterios dolorosos; y manifiesta la vida de Jesús por sus virtudes.

Ella es una hoguera del amor divino y formó a Jesús por la fe y el amor, su corazón, es el ideal de la santidad y un medio de santificación, porque hará que nuestro corazón se asemeje al suyo¹⁸⁶

25.2.7 Un poco de historia

En Caen, entre 1641 y 1680 -año de su muerte-, San Juan Eudes acumuló las obras de doctrina, liturgia y devoción que imprimieron al culto del Corazón de María su carácter esencial y su forma definitiva¹⁸⁷.

En 1641 San Juan Eudes tenía 40 años. En Coutances conoció a María de los Valles. Desde entonces la tarea apostólica se entrelaza con la devoción al

¹⁸⁵ Arias, Hipólito, CJM, Obras Escogidas, Centro Carismático el Minuto de Dios, Bogotá, 1991, pág. 503-505, en 1990, en Côté, Jean Rémi, CJM, Biblioteca Virtual Eudista, 2005.

¹⁸⁶ Arias, op, cit, pág. 509-511

¹⁸⁷ Lebesconte, François, ibid, p. 9

"Sagrado Corazón de Jesús y María". A cada progreso en la devoción correspondió mayor profundidad en sus obras de celo. Así: en 1641 el santo fundó Nuestra Señora de la Caridad y en 1643 la Sociedad de Jesús y María. San Juan Eudes dice que su congregación *"ha sido establecida para honrar especialmente este agosto Corazón"*.

La fiesta del Corazón de María se remonta al origen mismo de la Congregación de Jesús y María. Allí se celebró con la autorización verbal de monseñor de Angennes, obispo de Bayeux, en 1643, o a más tardar, en 1644. La fecha se había fijado al principio para el 20 de octubre, y la misa y el oficio propios utilizados en esta circunstancia habían sido compuestos por el santo fundador. Esta fiesta, en sus comienzos fue totalmente íntima, y el público no fue admitido a ella. Desde 1643 tuvo su octava. En 1647 se pasó al 8 de febrero, fecha que se ha conservado desde entonces¹⁸⁸.

A principio de 1648 el padre Eudes predicaba una gran misión en Autun. Le pareció que era una ocasión propicia para celebrar con solemnidad la fiesta del Corazón de María. Con este fin, hizo aprobar por los Canónigos Claude Saunier, Philippe de Montaigu y Claude Desprez, el Oficio y la Misa del Corazón de María, al mismo tiempo que un oficio y una misa al Santo Nombre de María. También fue autorizada por el obispo del lugar (Mgr Claude de la Madeleine de Ragny). Éste no se contentó con autorizar la impresión de los Oficios de San Juan Eudes: exhortó a los fieles de su diócesis a servirse de ellos para celebrar en los días señalados, las dos fiestas del Santo Corazón y del Santo Nombre de María.

A partir de este momento, la devoción al Corazón de María se extendió en la ciudad y en la Diócesis de Autun y gracias extraordinarias vinieron a mostrar al pueblo que jamás nos dirigimos en vano al Corazón de la Bienaventurada Virgen¹⁸⁹.

La autorización verbal de monseñor de Angennes, fue confirmada por escrito en 1662, por monseñor de Nesmond, quien vino a presidir la ceremonia el 8 de febrero siguiente. Un año más tarde el obispo vuelve a Caen para poner la primera piedra de la iglesia del seminario, consagrado al Corazón de la Virgen.¹⁹⁰

Esta fiesta fue establecida en muchas comunidades religiosas como las

¹⁸⁸ Lebesconte, François, *ibid*, p. 11

¹⁸⁹ Ch Lebrun CJM, *ibid*, p. 68

¹⁹⁰ Lebesconte, François, *idem*.

Ursulinas y en particular, en la Visitación de Paray le Monial, Caen, París, Rouen, Rennes. Probablemente las Visitandinas se asociaron a los homenajes que el 8 de febrero el padre Eudes y sus hijos rendían al Corazón de María, “*pero no nos atreveríamos a afirmar que ellas llegaron a celebrar en su honor una fiesta solemne*”¹⁹¹.

Las Carmelitas habían adoptado en 1661 la devoción al Corazón de María. Con el tiempo fue creciendo esta devoción donde las Carmelitas y, en el Siglo XVIII celebraron con solemnidad la fiesta establecida por San Juan Eudes.

En el libro *El Corazón Admirable*, San Juan Eudes señala que las Ursulinas y las religiosas de la Congregación de Nuestra Señora eran sumamente devotas del Corazón de María¹⁹²

Las religiosas de Nuestra Señora de la Caridad de Caen siempre han tenido la fiesta del Corazón de María como su fiesta patronal. Por mucho tiempo no tuvieron autorización para celebrarla con solemnidad, pero la festejaban en particular en el interior de su monasterio. Por fin en 1672 las hermanas obtuvieron de monseñor de Nesmond la autorización para celebrar solemnemente la fiesta del Corazón de María, con la Misa y Oficio del padre Eudes. Pero, a pesar de la autorización de monseñor de Nesmond, su capellán se opuso a la celebración de la fiesta y sólo en 1679 las religiosas pudieron tener el privilegio que les había sido concedido. En las otras casas de la Orden la fiesta se pudo celebrar desde la fundación.

San Juan Eudes tuvo la alegría de introducirla en buen número de diócesis. No parece que durante su vida algún obispo la hubiera inscrito en el calendario diocesano, pero todos aquéllos que se dignaron aprobarla, la autorizaban por el mismo hecho de la celebración. Por su parte, San Juan Eudes exhortaba a las personas piadosas a escoger un día cada año para celebrarla en privado¹⁹³

En 1672 San Juan Eudes constataba que: “*Ella se solemnizaba en toda Francia y en muchas congregaciones, con tantas bendiciones que se podía esperar que un día se celebraría muy solemnemente en todo el universo*” (OC X, p. 460).

¹⁹¹ Lebrun, *ibid* pp 115 -116.

¹⁹² Jean Eudes, OC VII, p. 407, cité par Lebrun, *idem*.

¹⁹³ Ch. Lebrun CJM, *ibid*, pp. 117-118.

Cuando San Juan Eudes terminó el libro El Corazón Admirable tenía 79 años. Se sentía en el límite de sus fuerzas y era consciente que el término de su libro marcaba el fin de su carrera¹⁹⁴.

El santo misionero dejaba un testamento fechado el 24 de abril de 1671 por el cual legaba a sus hijos el Sagrado Corazón de Jesús y María recomendándoles ser fieles en celebrar cada año las fiestas que él había establecido en su honor¹⁹⁵: « *Doy este mismo Corazón como de algo que me pertenece, y por lo tanto de algo que puedo disponer, por la gloria de mi Dios, lo doy, repito, a la pequeña Congregación de Jesús y María...¹⁹⁶ También doy este Corazón preciosísimo a todas mis queridas hijas las religiosas de Nuestra Señora de la Caridad; a las Carmelitas de Caen, de Dieppe y a todos mis otros hijos espirituales¹⁹⁷.*

Un testimonio final del amor del padre Eudes por los Sagrados Corazones de Jesús y María es el Magnificat que compuso en su honor¹⁹⁸.

El 25 de abril de 1909 San Juan Eudes fue beatificado por el Papa Pío X. El proceso de beatificación resalta el rol que ha tenido en el establecimiento del culto a los Sagrados Corazones: " *No sin inspiración divina fue el primero que pensó en darles un culto litúrgico. ... Luego se debe mirar como el Padre de esta devoción, porque desde que instituyó su congregación de sacerdotes, hizo que sus hijos celebraran la solemnidad de estos Sagrados Corazones; como el Doctor, porque compuso en su honor los Oficios y una Misa propia; final mente como el Apóstol, porque puso todos sus esfuerzos y corazón en extender este culto saludable por todas partes¹⁹⁹.*

25.2.8 El precio a pagar

Pero para San Juan Eudes no fue simple lograr concretizar y difundir la devoción al Corazón de María. Esto le atrajo muchos años de contradicciones. Los ataques que llovieron sobre él y lo denunciaban, en un folleto calumnioso, como un innovador, procedían de su entorno inmediato. Fueron lanzados, entre otros, por los Oratorianos de la ciudad, por el abad de Aunay, por un monje de Barbery.

¹⁹⁴ Ch Lebrun CJM, Ibid, p. 153.

¹⁹⁵ Ch Lebrun CJM, Ibid, p 54

¹⁹⁶ Ch. Lebrun CJM., Ibid, p. 11

¹⁹⁷ Ch. Lebrun CJM, Ibid, p 155

¹⁹⁸ Jean Eudes, OC XII, p. 171 ss

¹⁹⁹ Ch. Lebrun, CJM, Ibid, p. 157-158

El padre Eudes sufre cruelmente por la persecución, pero sus enemigos, no lograron “hacerle tocar fondo”, como esperaban, ni desacreditar la devoción del Corazón de María, de la cual él continúa haciéndose un apóstol celoso. Es más: los obispos de Normandía reunidos en asamblea provincial en Meulan, después que se enteraron del Libelo del abad de Aulnay, no dudaron en proclamar la perfecta ortodoxia del Santo. Naturalmente esto fue ocasión de que sus adversarios le hicieran nuevas recriminaciones. En esta Asamblea de preladados se sostuvo, públicamente, como un hecho incontestable, que el padre no había escrito nada que no fuera muy ortodoxo, que su doctrina es muy católica, que el escrito que se compuso contra él (La Carta a un Doctor) está lleno de calumnias²⁰⁰.

Además el padre Eudes encontró un apoyo valioso en el Papa Clemente X quien, por una bula con fecha 4 de octubre de 1674, se dignó conceder indulgencias a los miembros de la fraternidad erigida o por erigir, en honor del Sagrado Corazón de Jesús y María, en la capilla del seminario de Coutances, y en enero de 1675 para cada una de las casas del instituto, una bula de indulgencias semejante a la que le fue concedida a favor del seminario de Coutances.²⁰¹

25.3 Santa María Eufrosia y la devoción al Corazón de María

Como hija espiritual de San Juan Eudes asumió toda la doctrina de éste y la puso en práctica en su vida cotidiana y en sus enseñanzas a las novicias. Ella no siempre se refiere a la Virgen María bajo la invocación de Corazón de María. Lo hace también como María, la Virgen...

María Eufrosia tiene un corazón de mujer, caracterizado por la ternura, y su manera de ir a Dios está marcada por estos matices: redescubre al padre y al Espíritu Santo en el Corazón de María, en donde puede contemplar el fuego del Corazón de Cristo.

Para Santa María Eufrosia la unión con Cristo pasa por el amor del Corazón de María. Hay continuidad con San Juan Eudes, pero con su feminidad propia: es la unión al Corazón. María conduce a Cristo. En María se se

²⁰⁰ Citado por el P. P. Le Doré, *Les Sacrés Cœurs et V. Jean Eudes*, I. c, p. 138, en Ch. Lebrun, *ibid*, pps. 131-141.

²⁰¹ (Lebrun, *ibid*, p. 144-145)

comprende mejor, se descubre más profundamente quién es Jesús, “océano de amor”.

La vida de Santa María Eufrasia está en María. Cuando recibe pruebas que le llegan en cascadas, y en el momento de su muerte, hay una especie de familiaridad extraordinaria con la Virgen María. Por ejemplo: Afirma con simplicidad: “*La Santísima Virgen gobierna tan visiblemente esta obra, que jamás la dejará perecer*” (A hermana San Juan de la Cruz, en 1847). Llama a María: *Nuestra Divina superiora*”.

A la superiora de Mons, Bélgica, en 1841: “*Humanamente hablando estoy con el agua al cuello, pero Dios está aquí*”. En esta época abundan las peticiones de fundaciones y no tiene suficientes profesas para atenderlas. Dos meses después escribe a la misma responsable, María de San Clemente: “*Los designios de Dios son impenetrables, mientras menos profesas tenemos, más nos piden fundaciones. Que María se digne enviarnos cien novicias de Coro! Le confieso, hija mía que es el menor número que podríamos pedir a Nuestra Divina madre para sostener esta obra*”. Es el 17 de junio de 1840.

Es tal su espontaneidad en las relaciones con la Virgen y con el Señor, que lo sobrenatural le es natural: hace novenas con sus hermanas; practica los primeros sábados de mes consagrados a la Virgen, para pedir gracias. Organiza una Asociación de la Santísima Virgen en la cual quienes se inscriben ofrecen una donación y las hermanas de la comunidad tanto las apostólicas, como las Contemplativas, ofrecen por las intenciones de los donantes oraciones y prácticas de piedad, especificadas largamente. Tiene una imagen de María en su cuarto, adornada con flores y pájaros, la cual reposa sobre un cajoncito “El tesoro de María”, donde deposita esas limosnas, sin contarlas, dedicándolas al culto divino y a los gastos de Ceremonias de toma de hábito y profesión.

Durante las últimas semanas de su enfermedad tiene presente a la Virgen, a veces de manera casi tangible, física. Ella dice que la ve con los ojos del corazón, y casi siente físicamente la presencia de María, sobre todo al acercarse la muerte. Se ve cómo en los últimos días de su vida, la Virgen y la Eucaristía son su gran sostén. En momentos de mucho sufrimiento dijo: “*Si no tuviera la Santísima Virgen cerca de mí, perdería la paciencia, ella me ayuda a sufrir. Sin ella no sé que sería de mí*”. El 21 de abril en la mañana,

las hermanas creyeron que iba a expirar. Se recuperó y comenzó a hablar del cielo donde la Virgen le hacía señas²⁰².

25.3.1 Santa María Eufrasia y sus enseñanzas sobre la Virgen María

Tanto en sus numerosas cartas²⁰³, como en las Conferencias de Santa María Eufrasia a las novicias y hermanas de su comunidad podemos admirar su sentimiento mariano. Algunos ejemplos extraídos de sus conferencias²⁰⁴:

Tenemos el compromiso de trabajar en salvar las personas, porque somos hijas de María

“...Se puede decir que hay contrato entre ustedes y María desde el momento que ingresaron en la Congregación del Buen Pastor. Ustedes tienen el compromiso de trabajar de manera especial por la conversión de los pecadores y la salvación de las mujeres.... Y la Virgen María se compromete, por su lado, a protegerlas de forma especial, si son fieles a los compromisos contraídos. (Capítulo 2 pág. 25)

¿Qué significa que María conservaba todo en su corazón?

“Los santos doctores, para explicar que María guardaba todo esto en su corazón” (Lc. 2,19), dicen que María conservaba ese tesoro de virtudes para comunicarlo a la Iglesia y para que ésta instruyera los hombres. Dicen también que una de las razones por las cuales su adorable Hijo le permitió vivir tanto tiempo después de su muerte fue para que ella sirviera de maestra en cuestiones de fe, cuando esta fe comenzaba a propagarse en el mundo”. (Capítulo 2 pág. 25)

Santa María Eufrasia narra la protección de la Virgen María sobre una joven.

²⁰² Padre Tenelleau, Bernard, Espiritano, Notas del Retiro Eufrasiano, Canadá, 1989, manuscritas por una participante. Adaptación y traducción: Blanca Inés Velásquez RBP, Medellín, 2005. (Manuscrito).

²⁰³ Recomendamos leer el estudio, La Virgen María en las Cartas de Santa María Eufrasia, por hermana Nora Keaney rbp, en Nuestra Herencia, Comisión de Espiritualidad, Angers, mayo 1990.

²⁰⁴ Santa María Eufrasia Pelletier, Instrucciones y Conferencias, tercera edición, Centro Carismático el Minuto de Dios, Bogotá, en Côté, Jean-Rémi, CJM, Biblioteca Virtual Eudista, N° 5, 2005.

“¿Se acuerda de haberse encomendado alguna vez a la Santísima Virgen?”, le pregunté. “Sí, me contestó, aun cuando estaba sumergida en los más grandes desórdenes, ningún día dejé de rezar un Avemaría”. Compadecida del estado de esta infeliz, una persona caritativa nos la trajo. Veo en ello una prueba de protección de la Santísima Virgen, cuya clemencia admirable obtiene la salvación de los pecadores, por poco que se acuerden de ella”. (Capítulo (3)²⁰⁵ o 4).

Adviento es tiempo de oración y de amor junto a María

“Adviento es tiempo de recogimiento y de oración... Estos eran los sentimientos que llenaban a la Santísima Virgen. ¡Cómo debió pasar los días que precedieron al nacimiento de Jesús! ¡Con qué ardor debía desear ver a su hijo, que era al mismo tiempo su Dios! ¡Sin duda vivía en continua contemplación! Jesús renace en nuestros corazones. Como María, adorémosle profundamente”. Capítulo (29) 22, pág. 170.

Pide vivir sencillamente, como María

“No aspiren a hacer acciones brillantes, a tener éxtasis, revelaciones, a llamar la atención por su talento e ingenio. Aspiren a cumplir con fidelidad lo que la obediencia espera de ustedes. La Santísima Virgen no hizo nada durante su vida, que tuviera apariencia de cosa extraordinaria, nada que atrajera sobre ella la atención del mundo. Su mérito incomparable delante de Dios consiste en que lo hizo todo con perfección”. Capítulo 30 (23), pág. 178.

María en el misterio de la Encarnación

“La fiesta que celebraremos mañana,...debe regocijar con mayor intensidad a los siervos de María En este día, la Santísima Virgen, al ser consagrada madre de Dios, se constituyó madre nuestra. Al contemplar el anonadamiento infinito del Verbo que descendió del cielo para encarnarse en el seno de María, nuestros corazones se llenan de admiración.... Aquellas de ustedes que se quejan de no saber meditar, pidan mañana esta gracia y la alcanzarán”. Capítulo 34 (26), págs. 179

Jamás amaremos bastante a María, pero su culto no puede igualar ni sobrepasar al de Jesús

²⁰⁵ La primera numeración corresponde a la impresión del libro Conferencias de Santa María Eufrasia en 1991; la segunda a la edición de 1942.

“Nunca tendremos bastante devoción a la Santísima Virgen ni la amaremos demasiado. Su ayuda nunca ha de faltarnos. Nuestro Señor siente infinita complacencia en recibir de manos de su Santísima madre las oraciones que le dirigimos... Pero, el culto rendido a la Santísima Virgen no debe, en manera alguna, sobrepasar ni igualar al que se debe a su Divino Hijo, Soberano Rey del cielo y de la tierra. La devoción a nuestro Señor Jesucristo y la devoción a María están estrechamente unidas entre sí. Cuanto más se ama a Jesucristo en la Sagrada Eucaristía, más se ama a la Santísima Virgen y cuanto más se ama a la Santísima Virgen, más se ama a Jesús Sacramentado”. Capítulo (35) 12 p.199.

Le pide confiadamente vocaciones

“Hoy he escrito una carta a la Santísima Virgen pidiéndole nuevas postulantes. Estas son mis palabras: “Buena y divina madre, envíanos elegidas”... Para obtenerlas es preciso creer. No digan pues: espero que tendremos cien postulantes; sino digan: estoy segura de que tendremos cien postulantes. Y me refiero a personas verdaderamente llamadas por Dios y capaces de ayudar un día a la congregación”. Capítulo (35) 12, p. 202- 203.

Seguir las huellas de María

“Su deber, amadas hijas, es seguir siempre las huellas de nuestra incomparable madre, María. Su corazón fue santuario de oración permanente, altar perpetuo de sacrificio, donde ardía sin cesar el incienso de la oración. Estaba de continuo en presencia de Dios, adorándole y rindiéndole perennes acciones de gracias”. Capítulo (41) 13, p. 245.

25.4 Evaluación

1. ¿En cuáles textos de la Sagrada Escritura se apoya San Juan Eudes para respaldar el culto al Corazón de María?
2. Buscar texto del Magnificat compuesto por San Juan Eudes para orar y reflexionar sobre él.
3. ¿Cómo vemos el culto que Santa María Eufrasia rinde a la Santísima Virgen?

25.5 Bibliografía

Arias, Hipólito, CJM, obras Escogidas, Centro Carismático el Minuto de Dios, Bogotá, 1991, pág. 503-505, en 1990, en Côté, Jean Rémi, CJM, Biblioteca Virtual Eudista, 2005.

Comisión de Espiritualidad, Nuestra Herencia, Angers, mayo 1990

De Pas, Robert, CJM, Marie, icône de Jésus, Abbeville, 1980.

Lebesconte, François, Le Coeur de Marie d'après Saint Jean Eudes, Paris, padre Lethielleux, Éditeur, 1946

Le Bourgeois, La spiritualité de Saint Jean Eudes, Conférences, Angers, 1953.

Pelletier, María Eufrosia, Instrucciones y Conferencias, tercera edición, Centro Carismático el Minuto de Dios, Bogotá, en Côté, Jean-Rémi, CJM, Biblioteca Virtual Eudista, N° 5, 2005.

Otras fuentes

Loubier, M. Paul, UNSDC, Propuesta para la Preparación del 8 de febrero 2005,
http://www.buonpastoreint.org/?rub=download/download&cat_id=c42ffbd2047ec6

Padre Tenelleau, Bernard, Espiritano, Notas del Retiro Eufrasiano, Canadá, 1989, manuscritas por una participante. Adaptación y traducción: Blanca Inés Velásquez RBP, Medellín, 2005, (Manuscrito).

Velásquez P., Blanca Inés, RBP, Webtrabajo N° 03, El Corazón de María, http://www.buonpastoreint.org/media/03la_devocion_al_corazon_de_maria_2.doc, 8 de febrero 2004

26. La Iglesia

26.1 *Introducción*

San Pablo enseña cómo todos formamos, en Cristo, un solo Cuerpo, del cual Cristo es la Cabeza y nosotros los miembros: *"Ustedes son el Cuerpo de Cristo, y cada uno de ustedes es un miembro"* (1 Cor. 12, 27) *"El es la Cabeza del Cuerpo, es decir, de la Iglesia"* (Col 1, 18).

La Iglesia es esta comunicación de vida entre Cristo y nosotros, y entre nosotros mismos, Vida que tiene su fuente en el Padre y es comunicada por Cristo, en el Espíritu.

26.2 *Según San Juan Eudes*

De la extensa doctrina sobre la Iglesia contenida en sus diversas obras, tomaremos algunos extractos sobre el concepto de Iglesia, Cuerpo Místico, amada por el Corazón de Jesús; veremos el Sacramento del Bautismo, puerta de entrada en la Iglesia; el significado y acción de los sacerdotes en la Iglesia, la formación de Jesús en nosotros, y algunas obligaciones de los cristianos respecto a la Iglesia.

26.2.1 **La Iglesia es el Cuerpo Místico de Cristo**

A partir de esta realidad maravillosa, San Juan Eudes nos presenta la vida cristiana, como un continuar y completar la vida de Jesucristo.

"Jesús, Hijo de Dios e Hijo del hombre, no es solamente Nuestro Salvador y Señor, sino también nuestra cabeza, y nosotros sus miembros y su cuerpo (Ef 5, 30),

y por consiguiente estamos unidos a Cristo con la unión más íntima que pueda existir, la de los miembros con su cabeza; unidos espiritualmente

con Él por la fe y la gracia que nos dio en el Santo Bautismo; unidos corporalmente a Él por la unión de su Santísimo Cuerpo, con el nuestro, en la Santa Eucaristía;

y así como los miembros son animados del espíritu de su cabeza y viven de su vida, debemos estar animados del Espíritu de Jesús, vivir de su vida, marchar en sus caminos, estar revestidos de sus sentimientos, hacer nuestras acciones con las disposiciones e intenciones con que Él hacía las suyas, en una palabra continuar y completar su vida" (OC 1, 161)²⁰⁶.

En el Catecismo de la Misión, escrito a principios de 1642, San Juan Eudes precisa:

“¿Qué es la Iglesia? Es la congregación de cristianos que viven la misma fe y la misma participación de los sacramentos, bajo la conducción de Jesucristo. (OC. II, pág 429)²⁰⁷.

“Es el Cuerpo Místico de Jesucristo, del cual Él es la Cabeza”.

“Nuestro Señor tiene dos clases de cuerpo y de vida: El personal tomado de la Virgen y la vida que llevó mientras estaba en la tierra, y el Cuerpo Místico, o sea la Iglesia (I Cor.12, 27). Su segunda vida la lleva dentro de este Cuerpo, en los verdaderos cristianos que son sus hijos.

Así la vida de Cristo continúa cumpliéndose en nosotros:

“Por lo tanto, Cristo debe vivir en nosotros, su vida debe ser nuestra vida: sólo en Él debemos vivir y nuestra vida debe ser continuación y expresión de la suya.

"De manera que cuando un cristiano ora, continúa y completa la oración que Jesús hacía sobre la tierra; cuando trabaja, continúa y completa la vida de trabajo de Jesús; y así las demás acciones realizadas cristianamente... Debemos ser otros Jesús sobre la tierra

²⁰⁶ De PAS, Robert, Eudista, Mi Vida Es Cristo. San Juan Eudes y su mensaje [1993], Traducción de Carlos Triana, Eudista, Bogotá, Centro Carismático el Minuto de Dios, [2001?], en Côté, Jean-Rémi, CJM, Biblioteca virtual eudista, 2005.

²⁰⁷ Fournier, Michel, CJM, y otros, Itinerario Espiritual para hoy, con San Juan Eudes, traducción del francés de Palacios, Victoria, Editorial Don Bosco, con autorización de Droguet y Ardant, Quito, pág.215.

para continuar su vida y sus obra” Esto resulta fácil y grato si elevas a menudo tu espíritu a Jesús y te entregas a Él en todas tus acciones”. (OC 1, 165).

26.2.2 La Iglesia es amada por el Corazón de Jesús

“El divino Corazón de Jesús es una hoguera de amor a la Iglesia triunfante, militante y sufriente.

- *En la Iglesia triunfante... los santos son llamas de la hoguera inmensa del Corazón divino...*
- *En la Iglesia militante, lo más digno y santo son los sacramentos: el Bautismo, nos hace hijos de Dios, la Confirmación nos da el Espíritu Santo, la Penitencia borra nuestros pecados... la Eucaristía nos alimenta con la Carne y Sangre del Hijo de Dios, y nos hace vivir su vida; el matrimonio da hijos a Dios para que le sirvan en la tierra, lo amen y lo glorifiquen por siempre en el Cielo; el Orden da a la Iglesia sacerdotes que continúen las funciones del Sumo Sacerdote y cooperen con Él en la salvación del mundo; la Unción de los enfermos nos fortalece a la salida de este mundo, contra los enemigos de nuestra salvación.*
- *En la Iglesia sufriente... el purgatorio es fruto de la bondad y caridad del Corazón benigno de nuestro Redentor, para abrirnos el paraíso cerrado a la mayor parte de los hombres, de no existir este momento de purificación.*²⁰⁸

26.2.3 Por el bautismo entramos en la Iglesia

San Juan Eudes tenía "devoción" al bautismo e hizo descubrir su importancia a los cristianos. En su tiempo todo el mundo era bautizado; pero el padre Juan Eudes pudo constatar con tristeza la gran ignorancia de muchos *"que viven peor que bestias, como paganos, y no se comportan como verdaderos cristianos"*. Por eso, en el curso de sus misiones, se esfuerza por evangelizar a los bautizados. La espiritualidad que Juan Eudes propone a los fieles es el desarrollo de la vida bautismal.

Hoy aún, para muchas personas, el bautismo es un rito, una fiesta, más que el comienzo de una vida, nuestra vida en Cristo. *“Dios ama y salva a los hombres, sin distinción, en su Hijo, Salvador del mundo”.* (Hch 10, 34-36).

²⁰⁸ Arias, Hipólito, CJM Juan Eudes, Obras Escogidas, Centro Carismático El Minuto de Dios, Bogotá, 1990. pag. 564, en Côté, Jean Rémi, CJM, Biblioteca Virtual Eudista, 2005

Los cristianos que tienen la dicha de conocerlo tienen la misión de anunciarlo. La Iglesia es signo de salvación para el mundo: *"Vayan y hagan discípulos míos de todos los pueblos; bautícenlos..."* (Mt. 28, 19).

"El Hijo, por esta alianza, se compromete a mirarlos y amarlos como una parte de sí mismo, hueso de sus huesos, carne de su carne, espíritu de su espíritu. El ha querido darles su Padre por padre; su Espíritu y su Corazón, para que lleguen a ser el espíritu y corazón de ustedes. El ha querido darles su madre, la Bienaventurada Virgen María para que sea su madre. También ha querido darles la Iglesia como madre. Les ha dado su cuerpo y su sangre para que sea su alimento. Les ha dado su propio nombre, "porque serán llamados Hijos de Dios, y lo son" (1 Jn 3, 1) - OC II, 212-215.

No hay vida cristiana sin el Espíritu Santo que nos ha sido dado en el bautismo y que anima nuestra vida, y vino a establecer su Iglesia:

"El Espíritu Santo ha formado en el seno de la Santísima Virgen al Redentor y Cabeza. Lo ha animado y conducido en sus pensamientos, palabras, obras y sufrimientos, en el sacrificio de la Cruz (Heb 9, 14), y después que Nuestro Señor subió al cielo, el Espíritu Santo vino al mundo para formar y establecer allí el Cuerpo de Jesucristo que es su Iglesia".

El cristianismo no es una creencia o una moral, sino una vida que nos identifica con Cristo, un don de Dios recibido y sostenido por los Sacramentos. Incorporados a Cristo por el bautismo, somos uno con Él: todo lo suyo es nuestro:

"Cristo quiere estar en ustedes, quiere que todo lo que hay en Él, esté viviendo y reinando en ustedes: su Espíritu en su espíritu, su Corazón en su corazón, los poderes de su alma en las facultades del alma de ustedes, para que se cumplan en ustedes estas palabras: "glorifiquen y lleven a Dios en sus cuerpos" (1 Cor 6,20), para que la vida de Jesús aparezca visiblemente en ustedes". (2 Cor 4, 10) - OC 1, 114.

San Juan Eudes señala el bautismo como la puerta de entrada en la Iglesia, para hacernos Hijos de Dios y participar de sus sacramentos y bienes espirituales y para entrar en comunión con todos los fieles, los ángeles y santos. El bautizado asume el deber de perseverar en ella, de creerle y obedecerle²⁰⁹:

²⁰⁹ De Pas, op.cit.

“El sacerdote te hizo entrar en la iglesia, diciéndote: Entra en el templo de Dios, para que tengas parte con Jesucristo y poseas la vida eterna.

Esta ceremonia te enseña que el bautismo te dio entrada en la sociedad de Jesucristo y de todos los fieles que componen la casa de Dios o su familia.

Por esta entrada comenzaste a tener parte en todas las obras buenas de los fieles, y adquiriste un derecho a los Sacramentos, oraciones y demás bienes que se hacen en la Iglesia.

Con ello te hiciste además su Hijo, Hijo de Dios y coheredero de Jesucristo; entraste en sociedad y comunión con los ángeles y con todos los bienaventurados que hay en el cielo.

Esta ceremonia además te enseña que, para estar unido con Jesucristo, y tener la vida eterna, es preciso que estés en el gremio de la Santa Madre Iglesia, y perseveres en él hasta el fin, creyendo todo lo que ella enseña, y obedeciendo lo que ella manda, aunque sea a pesar de las potestades de la tierra, como lo hicieron los verdaderos cristianos de todos los siglos.

La Iglesia se alegra cuando se incorpora un nuevo hijo:

... “Se tocaron las campanas, para manifestar: 1. La alegría de la Iglesia militante por el nacimiento de uno de sus hijos; 2. El gozo de la Iglesia triunfante por haber sitio arrancada una alma a la esclavitud de Satanás; alegría que no puedes menos de tener tú mismo al verte en el número de los hijos de Dios y en el camino de salvación”²¹⁰.

26.2.4 La Iglesia necesita sacerdotes, “pastores, según el Corazón de Dios” (Jer. 3,15)

San Juan Eudes, sintió la urgencia de dar a la Iglesia sacerdotes, de recordarles la santidad de su vocación y de un verdadero espíritu apostólico. Esto lo realizó a través de su congregación. Siguiendo al Padre Pedro de Bérulle, San Juan Eudes se refiere a Jesús como *"el Soberano Sacerdote"*:

²¹⁰ Arias, *ibid.*, pág. 373

“Hablando propiamente, no hay sino un solo sacerdote que es Jesucristo, Soberano Sacerdote. Su bondad incomparable lo ha llevado a escoger hombres entre los hombres, frágiles y pecadores como todos, y los ha revestido de su poder y los ha asociado con Él, para hacer morir el pecado en los hombres” – (OC 111, 9; IV, 204; 111, 199).

El sacerdocio de Jesucristo es el sacerdocio del Nuevo Testamento del cual todos los cristianos están revestidos; ellos son un solo sacerdote con el Soberano Sacerdote. Por otra parte los sacerdotes ministros, escogidos en el Pueblo de Dios, han recibido el Sacramento del Orden que los ha consagrado a Dios, para el servicio del Sacerdocio de los bautizados. Tres siglos antes del Vaticano II (LG, 10), San Juan Eudes recordaba a los cristianos que ellos eran un Pueblo de sacerdotes:

“El Hijo de Dios, al incorporarlos a Él por medio del Santo Bautismo los ha hecho partícipes de su divino sacerdocio, a fin de que le ofrezcan un sacrificio perpetuo de alabanza y amor y que inmolen sin cesar lo que les pertenece, a la gloria de su Divina Majestad. Esto es lo que hace que el cristianismo sea llamado por San Pedro: "Sacerdocio real", ya que todos los cristianos llevan la calidad de reyes y de sacerdotes. OC 11, 231.

San Juan Eudes decía a los bautizados de su tiempo: *"ser cristiano y ser santo es la misma cosa"*. El tendrá además el cuidado de formar santos sacerdotes: la santidad es su propia vocación, a título de bautizados y de su sacerdocio presbiteral, están llamados a ser santificadores de sus hermanos y hermanas.

Pero San Juan Eudes no ha querido sobrevalorar al sacerdote quien es también pecador, y a los sacerdotes de su tiempo les recordaba el sentido de su vocación: no se trata de una situación superior ni de un medio de santificación personal; es la respuesta a un llamado que viene de Dios: *"No son ustedes los que me han elegido, soy Yo quien los ha escogido para que vayan y den fruto, y un fruto que perdure"*. (Jn. 15, 16). Jesús ha querido dar a su Iglesia pastores, para que los bautizados cooperen en la evangelización del mundo.

El sacerdote es una imagen viva de Jesucristo en este mundo y de Jesucristo que vela, ora, predica, catequiza, trabaja, va de ciudad en ciudad, de pueblo

en pueblo, que sufre, muere y se sacrifica por la salvación de todos los hombres creados a su imagen y semejanza"- OC 111, 24-31.²¹¹

26.2.5 La formación de Jesús en nosotros, es obra de la Iglesia

Para San Juan Eudes, "La obra de las obras, es la formación de Jesús en nosotros". Este proyecto que nos sobrepasa, es en primer lugar, *"el deseo grandísimo que el Padre tiene de ver a su Hijo vivir y reinar en nosotros. El ama tanto a su Hijo que quiere verlo en todo... Jesús formado y establecido en nosotros, ama y glorifica dignamente a su Padre, ya que sólo Él es capaz de amarlo y glorificarlo dignamente."* - OC 1, 271-273.

¿Qué debemos hacer nosotros para realizar este deseo del Padre y de su Hijo en nuestras vidas? San Juan Eudes nos dice que:

"El primer paso de la vida cristiana es aprender a descubrir la presencia de Jesús en el mundo". OC 1, 273

"El Espíritu ha sido enviado a nuestros corazones para formar y hacer vivir allí a Jesús en nosotros" - OC 11, 172.

Podemos ver a Cristo en todo y hacer nuestras acciones como Él mismo las ha hecho, porque *"casi todo lo que hacemos se parece a lo que Él hizo mientras estuvo en la tierra"*. Por eso San Juan Eudes nos invita a unirnos a Jesús de pensamiento y de corazón:

"Lo formaremos y estableceremos en nuestro espíritu, pensando frecuentemente en Él y mirándolo en todas las cosas; pero debemos también formarlo en nuestro corazón por el frecuente ejercicio de su divino amor. Para ello, debemos acostumbrarnos a elevar a menudo nuestro corazón hacia Él para amar y hacer nuestras acciones por su amor y consagrarle los afectos de nuestro corazón" OC 1, 274²¹².

26.2.6 Obligaciones del cristiano con la Iglesia

San Juan Eudes explicita algunas obligaciones que el cristiano contrae con la Iglesia: honrarla, respetarla, adherirse a su doctrina, obedecerle, usar

²¹¹ De PAS, *idem*.

²¹² De Pas, *ibid*.

santamente sus sacramentos y seguir su dirección. Como la Iglesia nos es dada por madre declara:

*“Quiero vivir y morir en el seno de la Iglesia que me diste por madre; la honraré y respetaré en lo que ella es, hace o dispone; adheriré fuertemente a su fe y doctrina; obedeceré con exactitud a sus preceptos; usaré santamente de sus sacramentos, y seguiré fielmente su dirección”*²¹³

También pide amarla:

*“Profesaremos gran amor a la Iglesia que Dios nos ha dado por esposa y a la que debemos entregar nuestro corazón. Velaremos por sus intereses, buscaremos su provecho, crecimiento y santificación. Tendremos un celo constante por la salvación de las personas”.*²¹⁴

26.3 Santa María Eufrosia y la Iglesia

26.3.1 Testimonio de su adhesión y fidelidad obediente a la Iglesia

Durante toda la vida de Santa María Eufrosia se puede apreciar su veneración, obediencia y amor hacia la Iglesia.

En su isla natal, privada de una participación libre por la revolución, recibió de su padre el bautismo y sólo un año después un sacerdote, venido en secreto, desde el continente, suplió las ceremonias de ese sacramento. Ella lamentó no poseer copia de su registro bautismal. Al recuperar la isla a sus sacerdotes, llegaron también religiosas Ursulinas, quienes fueron sus maestras. Siguió con atención la preparación al sacramento de la Eucaristía.

Con audacia juvenil, descubre la tumba del evangelizador de la isla, San Filiberto y restaura de nuevo su veneración, liderando entre sus amigas y sus respectivas familias la adecuación del sitio profanado por los revolucionarios. Un símbolo de lo que sería su misión de restaurar la imagen de Jesús Buen Pastor en las mujeres y niñas profanadas en su dignidad. Siendo adolescente, en el pensionado de Tours, y más tarde, como novicia y profesora de Nuestra Señora de la Caridad recibió el acompañamiento

²¹³ Arias, op.cit., pág. 379

²¹⁴ Arias, ibid, pág. 412

espiritual de un sacerdote de la parroquia vecina (El padre Alleron) quien le ayudó a superar las “Noches del Espíritu” que la agobiaron durante más de doce años, y a la vez ella aportó a éste luces. Otro sacerdote (monseñor Pasquier) vino providencialmente a confirmarla en su llamado a Angers como superiora, cuando en medio de angustias sobre sus limitaciones, y por las críticas fuertes a sus deseos de expansión misionera, haciéndole ver que estaba siendo víctima de una tentación.

En los últimos años de su vida, ante las humillaciones, acusaciones injustas y persecución ininterrumpida, desde 1842, por parte de su obispo monseñor Angebault, fue consolada y sostenida por el padre Roux, oblato misionero. Santa María Eufrasia siempre profesó respeto a esas orientaciones, considerando cómo la Iglesia, a través de sus sacerdotes, es madre y maestra de los cristianos.

En su odisea hacia la aprobación del Generalato, por parte de Roma, no se arredró ante las persecuciones del arzobispo de Tours, de los obispos de Angers y de 13 diócesis donde existían monasterios de Nuestra Señora de la Caridad, quienes, conjuntamente con las hermanas de Nuestra Señora de la Caridad y los padres eudistas, trataron de impedir el proyecto que consideraban lesivo a las Constituciones de Nuestra Señora de la Caridad y a la fidelidad a su fundador, el padre Juan Eudes. Se sometió humildemente a las decisiones del Soberano Pontífice, sin decir una palabra contra sus acusadores y proclamando que si Roma decía: “no”, inmediatamente dejaría todo.

Con júbilo y humildad recibió el breve pontificio dado en abril de 1835, que constituía en Generalato las casas fundadas por la de Angers, y todas aquellas que lo fueran en el porvenir, con el nombre de Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor, y nombraba a la madre María de Santa Eufrasia como superiora general.

Más tarde, acompañando, en 1838 las hermanas fundadoras de la casa de Roma, que había sido solicitada por el cardenal protector, tuvo el gusto de entrevistarse con el Soberano Pontífice. Sobre esa audiencia con Gregorio XVI dijo a sus hermanas en una de sus Conferencias:

“Nuestra congregación ha sido confiada en ese momento, de manera más íntima en el seno de nuestra madre la Santa Iglesia. Ella tiene necesidad de ser puesta más profundamente en el seno de la Iglesia, por el Espíritu Santo que es espíritu de fuerza y amor porque tendrá que sufrir de la Iglesia”.

En esa entrevista la madre María de Santa Eufrasia recibe una gracia de fortaleza: la persuasión de que está en el querer de Dios. Eso la libera, y también otra gracia más precisa de apertura universal. No era igual su comprensión en Angers que cuando está en Roma. Allí, no está en su casa, no se habla francés. Descubre personas que tienen otra manera de vivir.

Así la madre María de Santa Eufrasia percibe la universalidad de la Iglesia y la realiza también en su congregación obedeciendo los llamados que la Iglesia le hace para fundar no sólo en Francia, sino en Europa, Asia, África, América del Norte, del Sur. Esto lo hace en medio de mil penalidades, incomprendimientos, a veces actitudes incoherentes o aún persecutorias hacia ella y su congregación.

Esa prueba de la autoridad eclesiástica, fue fruto de la debilidad humana, de la rigidez de personas que se creían en todo su derecho. Especialmente el obispo de Angers, monseñor Angebault. Este era un obispo muy respetable e hizo en esa época, mucho bien, pero sobre-estimaba sus derechos episcopales y percibía mal la personalidad de esta mujer que no era quizás como otras. Percibía mal la actuación de la madre María de Santa Eufrasia porque había tenido la audacia de unirse a Roma, y él era de tendencia galicana

Este género de pruebas siempre hace mal y vemos cómo la Iglesia es humana.

Para ella es muy importante vivir en comunión con la Iglesia. La ama y lo dirá hasta el fin de sus días. La comunión con la Iglesia es algo central en la vida religiosa. El rol de la Iglesia es discernir sobre ella, y hay que reconocer que respecto a Santa María Eufrasia el discernimiento por parte de algunos obispos, no siempre fue muy correcto, pero ella supo vivir ese sufrimiento en el amor a la Iglesia. A veces la comunión con la Iglesia puede ser desgarradora. Santa María Eufrasia lo experimenta.

Aún si la Iglesia la hizo sufrir por algunos de sus miembros, ella respetará a su obispo, y permaneció fiel a la decisión de Gregorio XVI. Ella descubre muy especialmente, que la Iglesia no se reduce a una pequeña provincia, a una diócesis, la Iglesia no tiene fronteras, está en todas partes. Santa María Eufrasia vive la comunión eclesial en toda su amplitud.

Al fin de sus días, el sábado 4 de abril de 1868, sintiéndose más enferma, pidió recibir "*la Extrema-unción*". La recibió a las 6 de la tarde. Como todas

las hermanas lloraban, excepto ella, que se mostraba menos desconsolada, respondió sola a las oraciones con calma y paz. Un poco más tarde recibió el “Viático” y pidió perdón a la comunidad, a la congregación, de los motivos de pena y escándalos que hubiera podido darles. Expresó que perdonaba a las personas que le causaron penas, y precisa que la comunidad jamás se las causó.

Renovó los votos y declaró que moría:

“...como hija de la Iglesia Católica, Apostólica, y Romana.

Y recomendó:

“Sobre todo permanezcan todas muy unidas a Roma, al Santo Padre. Hagan como yo hice: a pesar de todo lo que sufrí, muero feliz de no haberme alejado jamás de ella.

Su enfermedad se va a prolongar aún tres semanas. Las hermanas de Roma, avisaron a Pío IX quien envió una bendición especial que Santa María Eufrosia recibió feliz. También recibió la visita de su obispo, pero nada se sabe del contenido de esta entrevista.

Es esta Iglesia que debemos amar y a veces nos hace sufrir. Pero la Iglesia es el Cuerpo de Cristo. Todos los días el Señor la purifica en su misericordia, especialmente en la Eucaristía. Este género de pruebas siempre hace mal porque viene de personas: aquí fue el obispo y sus acompañantes, porque su secretario y otros sacerdotes testimoniaron contra ella, creyendo hacer el bien, y son dignas de respeto.

26.3.2 En sus cartas y conferencias, Santa María Eufrosia habla de la Iglesia

En su correspondencia Santa María Eufrosia utiliza 223 veces el término Iglesia, pero la mayor parte de las veces lo hace en referencia al templo. Sin embargo encontramos expresiones llenas de amor y sumisión a la Iglesia y al Papa. Ella sufre con sus penas, se alegra de sus triunfos, quiere que sus hermanas les amen y veneren

“¡Amo tanto a nuestra madre la Santa Iglesia, que no tendría el menor pensamiento contrario...! Pero, si a pesar de las memorias calumniosas que supo inventar el presbítero [Moreau], ... nuestro Santo Padre el

Papa deja proseguir esta gran obra, cuya aprobación le solicitó, hace ya 14 meses, nuestro venerable prelado; ¡ah! entonces, mi querida hija, tendremos que pasar por encima de todas esas contradicciones”.(Carta 156 a Sor María de Santa Sofía Lavoye, 23 X [1834])

“Querido Generalato ¡cuántas almas darás a nuestra madre la Santa Iglesia!”. Carta 268, A la hermana María de San Estanislao Bedouet, 2 XI de 1835

“Felices las que crecen en la vida interior y aumentan el número de Santas en la Iglesia de Dios por la divina caridad” (Carta 393, A Sor María de Santa Sofía Lavoye, 15 de mayo de 1837).

“Dios, mi alma se consume de amor por nuestra madre la Santa Iglesia, quisiera darle mil vidas, mil tribus, mil hijos. Roma es mi fuerza después de Dios, mi luz”. Carta 542, a hermana María Teresa de Jesús de Couëspel, Angers, 9 de Marzo de 1839

“Qué alegría estableceremos la tercera fundación en la ciudad santa; ¡amo esa tierra de Santos, mi alma arde de amor por la Iglesia nuestra madre! La Santa Iglesia, el Soberano Pontífice, ..., son la alegría de mi alma, además ¡todas ustedes, mis hijas bien amadas! Carta 758, a hermana de San Clemente Husson Roma 14 de octubre 1841.

“En verdad amamos Roma, ciudad santa, ¡ciudad de tantos dolores! Yo le confieso, hija mía, que las inmensas aflicciones de la Iglesia, del Soberano Pontífice absorben de tal manera mi alma, que mis aflicciones personales no me parecen nada”. Carta 1083, a la hermana María de San Celestino Husson, superiora en la Lauretana, en Roma, 3 de Diciembre (1845)

“Nos ha dado gran felicidad, monseñor, al verle y escucharle hablar del Jefe Supremo de nuestra madre la Santa Iglesia de la cual dependemos con afecto y alegría” Carta 1164 a monseñor Ignace Bourget, obispo de Montreal, el 23 de Abril de 1847

“Me encontrarás tan serena, triste por el dolor de nuestro admirable Papa y de los males que sufre la Iglesia. Pero nosotras rogamos y esperamos mucho ¡Oh Dios mío que terrible tempestad! ¡Qué Soberano Pontífice! El es tan bueno. Te he hecho copiar lo que Su Santidad nos ha escrito con extrema bondad. Hemos leído arrodilladas esos textos tan queridos. En su exilio este Santo Pontífice se digna pensar en unas

pobres religiosas”²¹⁵ Carta 1.267, al señor Paul Pelletier, (su hermano) el 23 de Mayo (1849)

*“El deseo más ardiente de nuestros corazones es que nuestra madre la Santa Iglesia vea renacer los bellos días de fiesta y de paz en la Ciudad Santa y que todos sus hijos que son los vuestros, recobren la felicidad y la paz reencontrando a su Padre*²¹⁶*”. Puedan estos votos ser escuchados; ellos parten de nuestros corazones vivamente emocionados y muy sinceramente adictos.*” Carta 1.288 al Cardenal Protector Patrizi, Enero de 1850

“¡La Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor de Angers nació en la Iglesia... Ayer nos ha llegado el anuncio del decreto y del precioso breve. Ayúdenos, mis muy queridas hijas, a agradecer al Señor y a María, que nos han colmado de beneficios! (Carta de María Eufrosia Pelletier del 8 de marzo de 1835)

En las Conferencias es recurrente el tema de la Iglesia. Por ejemplo, en la número 2 dice²¹⁷:

“Hablen frecuentemente de la Iglesia entre ustedes, a fin de que se muevan al amor y sumisión que le deben. Hablen también de ella a sus niñas para que la conozcan y amen, y a nuestras "penitentes" para despertar, mantener y fortificar su fe.

Deseo ante todo que las educadoras que enseñan catecismo anuncien las fiestas y digan alguna palabra sobre ellas a fin de habituar los corazones de las niñas a entrar en espíritu eclesial”.

¡Cuánto me glorío que nuestra congregación esté tan fuertemente unida a la Iglesia! Esta es la mayor garantía de nuestra conservación. La Iglesia misma es la que nos ha engendrado. Cuando habíamos pensado en el Generalato, nuestro primer deseo fue situarnos en el corazón de la Iglesia. Por eso somos objeto del amor particular del Sumo Pontífice. Finalmente, queridas hijas, tengo tanta confianza en la Iglesia que cuando habla, creo que es nuestro Señor Jesucristo mismo quien habla.

²¹⁵ Pío IX está exiliado en Gaete cerca de Nápoles. El 12 de Enero de 18... María Eufrosia recibió una carta escrita de parte del Papa por el cardenal Patrizi

²¹⁶ El Papa Pío IX aún permanece en el exilio. Volverá a Roma el 12 de Abril.

²¹⁷ Santa María Eufrosia Pelletier, Instrucciones y Conferencias, tercera edición, Centro Carismático el Minuto de Dios, Bogotá, págs 22-26, en Côté, Jean-Rémi, CJM, Biblioteca Virtual Eudista, N° 5, 2005.

En otras conferencias sigue motivando la admiración y amor a la Iglesia:

“Ustedes están colocadas por siempre bajo la protección de la Iglesia y como la Santa Iglesia, no pueden fallar. Es imposible que perezca una congregación religiosa que se mantiene fielmente sometida a la Iglesia. Si es perseguida en alguna parte, la Iglesia cuidará de ella como una madre cuida a sus hijos expuestos al peligro. Si en algún clima, ese árbol sagrado no puede dar frutos, la Iglesia lo trasplantará a otros lugares con maternal solicitud. Agradezcan infinitamente al Señor el gran beneficio que les ha hecho haciéndolas nacer en el seno de la Iglesia santa, católica, apostólica y romana, de la cual tienen el honor de ser dos veces hijas”. Conferencia 8 en edición 1991, o (3) en edición 1942

“Por el sufrimiento, por el celo, por la oración, estrechamente unidas a la Iglesia que peregrina en la tierra, ustedes confortarán a la Iglesia que se purifica y se prepararán para llegar, aunque su en medio del martirio, a formar parte de la Iglesia gloriosa del cielo”. Idem.

“Su Santidad Pío IX, desde que fue elevado al trono pontificio, ha repetido muchas veces: "La obra del Buen Pastor es la obra de mi corazón". Nos ha dado una prueba de su paternal interés hacia nuestra congregación con la promulgación del decreto del 21 de julio de 1855 que establece provincias en nuestra congregación. Ya lo ven, son las bendiciones de la Iglesia y de su Jefe las que nos hacen prosperar y nos animan a dar cada día nuevos pasos hacia adelante”. Conferencia 13 o (35)

Sería interesante continuar buscando en este libro otras referencias sobre la Iglesia, de las 143 compiladas en las Conferencias de Santa María Eufrasia.

26.4 Evaluación

1. ¿Cómo expresó San Juan Eudes su amor a la Iglesia?
2. ¿Qué doctrina desarrolló San Juan Eudes para explicar la unión de Cristo con su Iglesia y la del fiel cristiano con la misma?
3. ¿Cómo manifestó Santa María Eufrasia su amor y adhesión a la Iglesia?

26.5 Bibliografía

Arias, Hipólito, CJM Juan Eudes, obras Escogidas, Centro Carismático El Minuto de Dios, Bogotá, 1990, en Côté, Jean Rémi, CJM, Biblioteca Virtual Eudista, 2005

De Pas, Robert, Eudista, Mi Vida Es Cristo. San Juan Eudes y su mensaje [1993], Traducción de Carlos Triana, Eudista, Bogotá, Centro Carismático el Minuto de Dios, [2001?], en Côté, Jean-Rémi, CJM, Biblioteca virtual eudista, 2005.

Fournier, Michel, CJM, y otros, Itinerario Espiritual para hoy, con San Juan Eudes , traducción del francés de Palacios, Victoria, Editorial Don Bosco, con autorización de Droguet y Ardant, Quito, pág.215.

Santa María Eufrosia Pelletier, Instrucciones y Conferencias, tercera edición, Centro Carismático el Minuto de Dios, Bogotá, págs 22-26, en Côté, Jean-Rémi, CJM, Biblioteca Virtual Eudista, N° 5, 2005

UNIDAD 5: METODOLOGÍA PARA LA MISIÓN

Objetivo general

Acercar el laico y laica a la historia, carisma, misión, espiritualidad y metodología en el trabajo misionero de la congregación, para un encuentro con Jesús Buen Pastor que los motive a adquirir su estilo.

Objetivos específicos

Al término de esta unidad, los participantes estarán en capacidad de:

- Identificar los fundamentos de la pedagogía utilizada por San Juan Eudes y Santa María Eufrasia en su hacer misionero
- Valorar la efectividad misionera no por el número, sino por la importancia de rescatar una persona.
- Aplicar la pedagogía congregacional del valor y respeto de la persona, en todas las actuaciones profesionales, familiares, sociales.

Metodología para la misión

“Tres cosas requiere la misericordia: compadecerse de la miseria ajena, querer socorrer al prójimo en desgracia y pasar del deseo a la acción. El que verdaderamente es misericordioso lleva en su corazón las miserias de los desdichados” (San Juan Eudes, Obras Completas)

“Para ganar almas, sean amables, que un rayo de paz brille siempre sobre sus frentes...Que de sus labios broten palabras de dulzura y amor, derramando bálsamo en aquellas que las escuchan”. (Conferencia 62)

Conocimientos previos

- ¿Qué sabemos de San Juan Eudes en sus misiones? ¿Cómo actuaba?
- ¿Recuerda algunas prácticas pedagógicas de Santa María Eufrasia?
- Recuerda el lema de las hermanas del Buen Pastor para su actuar misionero.

Matriz metodológica

Objetivo específico	Tema	Proceso	Recursos	Tiempo
Identificar los fundamentos de la pedagogía utilizada por San Juan Eudes y Santa María Eufrasia en su hacer misionero	Metodología para la misión	Ambientación. VER Presentación en Power Point Iglesia y pastoral	De acuerdo a la dinámica escogida. Video-beam, computadora, pantalla	5 minutos. 15 minutos
Valorar la efectividad misionera no por el número, sino por la importancia de rescatar una persona.	Apreciar los métodos enseñados en su vivencia misionera por San Juan Eudes y Santa María Eufrasia	JUZGAR Trabajo de grupos (no más de 6 personas por grupo), para reflexionar una parte del texto de la Unidad D: Metodología Capítulo 1 Pedagogía de San Juan Eudes (Uno o varios subtítulos por grupo). ²¹⁸	Salones, sillas colocadas en círculo, Fotocopia del texto asignado pizarra, papelógrafo, marcadores, Cinta adhesiva	20 minutos
Aplicar la pedagogía congregacional del valor y respeto de la persona, en todas las actuaciones profesionales, familiares, sociales.	Estrategias personales, grupales, comunitarias y locales para encarnar la pedagogía de Jesús Buen Pastor	ACTUAR Continúa el trabajo de grupos. Se establecen líneas de acción viables, así como compromisos. Se prepara un papelógrafo para presentar en la plenaria.	Idem	20 minutos

²¹⁸ Ver lista de contenidos del tema: Metodología para la misión, en el desarrollo de sus dos capítulos.

Objetivo específico	Tema	Proceso	Recursos	Tiempo
Implorar las actitudes pedagógicas de Jesús Buen Pastor practicadas por San Juan Eudes y Santa María Eufrasia	Metodología para la misión	ORAR En plenaria se presentan los acuerdos de cada grupo. Se abre al diálogo fraterno entre todos. Oración comunitaria	Salón para plenaria. Micrófonos. Papelógrafos, Marcadores	30 minutos
Comprometerse en el estudio, reflexión y aplicación de los métodos congregacionales para la misión	Metodología para la misión	CELEBRAR Celebración de la Palabra, o Eucaristía presentando un símbolo del compromiso con la pedagogía congregacional.	Símbolos y/o ofrendas Hostias, vino	30 minutos
Revisar mis actitudes pedagógicas en el diario vivir	Confrontar las estrategias seguidas en los procesos, con los resultados.	EVALUAR el proceso: durante el desarrollo de la unidad, y al final.	Documento	10 minutos.

27. Pedagogía de San Juan Eudes ²¹⁹

27.1 Introducción

En la segunda parte del libro “El Sacerdote y sus Ministerios, en su aspecto ascético - pastoral”, titulada “*El Predicador Apostólico*”, San Juan Eudes describe las cualidades y disposiciones exteriores e interiores del ministro de la Palabra, y diferentes técnicas apostólicas.

Consideramos que algunos de los lineamientos metodológicos recomendados por San Juan Eudes a sus sacerdotes “ministeriales”, son aplicables a todo portador de la Palabra. Ya que, según enseñan San Juan Eudes y el Concilio Vaticano II, y lo reafirman los obispos de América Latina, reunidos en Aparecida, Brasil en 2007, todo bautizado es “discípulo y misionero”.

San Juan Eudes daba a sus hermanos, el ejemplo de su predicación apostólica, y les enseñaba en conferencias particulares, las normas que debían seguir para predicar con provecho.

Para que tales reglas se conservaran en su congregación, y para que, después de su muerte no se apartaran jamás de las mismas, el Santo se decidió a reunirlos en un libro que tituló «El Predicador Apostólico». En un principio, como él mismo dice en el prefacio, no pensó en publicarlo: quería dejarlo a sus hijos como un libro de familia que habría de servir de suplemento a sus Constituciones. La idea de que dicha obra podría ser útil a muchos otros, lo inclinó, más tarde, a publicarlo.

El autor advierte que se inspiró en la doctrina de «*varios santos y excelentes predicadores que han escrito acerca de este tema*». El más célebre de todos ellos, es sin duda San Pablo, quien en sus epístolas a los Corintios y a Timoteo, trató magistralmente de la predicación apostólica, señalándonos

²¹⁹ San Juan Eudes, *El Sacerdote y sus Ministerios, en su aspecto ascético- pastoral*, Editorial «San Juan Eudes, Usaquén-Bogotá. D.E., 1956, en Côté, Jean-Rémi, Biblioteca Virtual eudista, Canadá, 2005.

sus fines, objetivos, caracteres y efectos, al mismo tiempo que flagelaba los abusos, que ya desde entonces empezaban a introducirse. San Juan Eudes había meditado las enseñanzas del apóstol sobre la predicación, y su libro es eco fiel y comentario autorizado de las ideas del Apóstol de las gentes, sobre este asunto.

El santo a menudo se inspiró en una carta de San Francisco de Sales al arzobispo de Burgos, sobre la predicación, en especial cuando habla de las fuentes de la predicación, del modo de tratar varios temas y de la acción oratoria. Después de San Pablo y de San Francisco de Sales, quien más influyó en sus teorías acerca de la oratoria sagrada, fue indudablemente San Francisco de Borja, eminente predicador del Evangelio, quien nos ha legado un maravilloso tratado del método de la predicación, de donde lo tomó San Juan Eudes, para dejarnos una síntesis del mismo al final del «Predicador Apostólico».

También consultó el tratado «De consideratione» de San Bernardo, la «Vida» de San Francisco Javier y su «Carta al padre Gaspar Barzée», sin dejar de transcribirnos muchos de los consejos que él mismo recibiera en su juventud del propio cardenal de Bérulle. Mas, sea cual fuere el fruto que el Santo hubiera derivado de todos sus lecturas, su libro es ante todo el resultado de su largo experiencia.

«El Predicador Apostólico» estaba ya terminado hacia el año de 1673, pues, desde el 20 de Mayo de ese año, el autor obtuvo la licencia de hacerlo imprimir. No obstante, sólo días antes de morir, le dio los últimos retoques, y fue su sucesor, el padre Blouet de Camilly, quien lo publicó en Caen, en la Editorial de Jean Poisson, en 1685²²⁰.

27.2 Cómo debe ser el predicador

San Juan Eudes dice que hay que buscar el secreto del triunfo del predicador en la santidad de su vida y en el carácter apostólico de su predicación. Él mismo, en sus sermones no pretendía sino la gloria de Dios y el bien de las almas, y siempre vio coronados sus esfuerzos con las bendiciones de Dios, ya que empleaba para lograr esta doble finalidad todos los medios que sugiere la fe, en particular el total olvido de sí mismo y la oración.

²²⁰ San Juan Eudes, p. cit., págs. 219- 223, Introducción del padre Carlos Lebrun.

27.3 Excelencia e importancia del oficio de la predicación

Los predicadores deben considerar frecuentemente la importancia de su oficio, no por vana complacencia, ni para reportar para sí gloria humana, sino más bien para humillarse profundamente a vista de su indignidad para tan sublime ministerio, y a fin de no omitir nada de cuanto dependa de sus facultades y diligencia.

Será bueno que los predicadores consideren:

- Que este cargo les es común con los apóstoles, y con Jesucristo; es una obra tan agradable a su Divina Majestad, quien asegura que recompensará a los que les reciban como si lo hubieran recibido a Él mismo: *“Quien a vosotros recibe, a mí me recibe; y quien a mí me recibe, recibe a Aquél que me ha enviado”* (Mateo 10,40).
- Que son los precursores de Jesucristo, que ejercen el mismo oficio que San Juan Bautista: *“Preparar los caminos del Señor”* (Cfr. Jn. 3,27): son como los padres y madres de Jesucristo, porque le hacen nacer en los corazones de sus oyentes.

El fin de esta función celestial, es hacer nacer y formar a Jesucristo en los corazones de los hombres, hacerle vivir y reinar en ellos y destruir el monstruo del pecado.

Estando consagrada la boca del predicador al Santo Evangelio, y siendo en cierta manera la boca de Jesús y la lengua del Espíritu Santo, no sólo jamás debe salir de ella palabra alguna mala, sino que no debe emplearse más que en hablar el lenguaje de Dios extrayendo de la lectura de las santas Escrituras, y de la oración, las cosas que debe anunciar a los hombres.

27.4 Disposiciones interiores que deben preceder, acompañar y seguir a la predicación

Es necesario que no tengan más pretensión que la gloria de Dios y la salvación de las almas, (los fines por los que Jesucristo estableció en su Iglesia el oficio de la predicación). Antes de realizar acción tan santa, debe purificar su alma por la contrición o por el sacramento de la penitencia y desterrar de su corazón toda intención y toda búsqueda del propio interés, de la propia satisfacción, y sobre todo de la vanidad.

Alejar de sí toda pereza y negligencia, y abrazar con todo corazón el trabajo necesario para estudiar con cuidado, y poner toda diligencia y preparación en predicar bien, sin presumir jamás estar preparado, por ciencia que uno crea tener y por facilidad que le haya dado el continuo ejercicio de la predicación. No descansar en su suficiencia, sino sólo en la bondad y gracia de Nuestro Señor.

Antes de dedicarse al estudio adorar el amor con que el Padre eterno envió a su Hijo a este mundo para instruirnos, la bondad con que para este fin vino a este mundo, y la inmensa caridad con que el Espíritu Santo habló por su boca y por la boca de los santos apóstoles para enseñar las verdades del cielo.

Saludar a la Santísima Virgen como a la madre de la Luz y de la Verdad eterna, y como al medio por el que Dios nos dio al soberano Predicador. Ofrecerse a ella, y pedirle que nos obtenga de su Hijo que nos dé a conocer lo que más le agrada que se predique, y nos conceda las gracias que necesitamos. Saludar al santo ángel de la guarda, a los ángeles buenos y santos protectores de la diócesis o lugar en que se ha de predicar, e invocar sus súplicas y asistencia. Al estudiar, levantar de vez en cuando el corazón a Dios.

Antes de iniciar la predicación, suplicarle sea Él mismo quien predique por nuestra boca, hacer entrega de nuestra memoria al Padre, de nuestro entendimiento al Hijo, y de nuestra voluntad al Espíritu Santo. Ofrecer a la divina bondad los corazones de los oyentes, y pedirle que les disponga a oír su palabra. Ofrecerlos también a este fin a la Virgen María y a los ángeles y santos protectores del lugar donde se predica.

Al hacer la señal de la cruz entregarse desde lo más profundo del corazón al Padre eterno, unirnos al celo, piedad y santas disposiciones con las que Él mismo ha hablado por medio de tantos predicadores. Y entregar también a sus oyentes al amor del Padre, a la caridad del Hijo y a la bondad del Espíritu Santo. Decir el Ave María alta, pausadamente y con gran atención.

Al predicar, esforzarse por conservar el espíritu de recogimiento y de piedad, considerando y gustando las verdades que se anuncian. Cuando se habla contra los pecadores, pensar que se reprende a uno mismo, puesto que cada cual debe tenerse por el mayor pecador.

Si durante la predicación se produce algún ruido, soportarlo pacientemente, sin turbarse ni demostrar impaciencia; y si para hacer que cese, es preciso decir alguna palabra, hablar con modestia y sin alterarse, armonizando la autoridad con la humildad.

Después de la predicación, dar gracias a la Santísima Trinidad, a Nuestro Señor Jesucristo, a la sacratísima Virgen, a los ángeles y santos, diciendo al menos un Gloria Patri, un Ave María. Pedir perdón a Dios por las faltas cometidas. Cerrar cuidadosamente todas las puertas del corazón a la vanidad y propia complacencia. Cuando no se ha tenido éxito, aceptar de buena gana la confusión y la mortificación.

No permitir que se nos alabe en nuestra presencia. Cuando uno es alabado por alguien, retirarse al momento a su nada, y encauzar a Dios todo el honor y toda la gloria. Acordarse de que con frecuencia uno es alabado con la boca y despreciado de corazón; y que unos nos aprueban, y otros nos censuran; y que, aún cuando todos nos alabasen y enalteciesen, las alabanzas de los hombres han de ser temidas y rechazadas como veneno, capaz de hacer morir a Nuestro Señor en un alma: *“¡Ay de vosotros cuando los hombres os aplaudieren! que así lo hacían su padres con los falsos profetas”* (Luc. 6,26).

27.5 Edificación y ejemplo que deben dar los predicadores

Quien enseña la Palabra de Dios debe escuchar y recibir con sumo agrado y con espíritu de humildad, paz y sumisión, las advertencias que se nos hagan sobre las faltas cometidas. Darse de todo corazón a Nuestro Señor para practicar lo que a los demás enseñamos, considerando que, si no lo hacemos, habrá motivo para que se nos diga: *“Tú que instruyes al otro, no te instruyes a ti mismo”*. (Rom. 2,21)

No desear ni buscar los púlpitos de fama y celebridad, antes predicar de mejor gana en los humildes que en los grandes y renombrados, en los campos que en las ciudades; a los pobres más bien que a los ricos. Jamás preferirse a nadie, ni interior ni exteriormente; antes posponerse a los demás predicadores, y hablar siempre y en todas partes de ellos con gran estima y afecto, excusándolos y defendiéndolos con toda caridad cuando se les quiera censurar, y guardarse de todo celo y envidia.

No dejar de predicar por tener pocos oyentes, ni por esta causa hablar fría y negligentemente, acordándose que la salvación de una sola alma, criada a

imagen y semejanza de un Dios, y que ha costado la sangre preciosa del Hijo de Dios, es de tanta importancia, que no sería excesivo el que para conseguirlo se emplearan todos los doctores y predicadores, todos los hombres y ángeles en exhortarla, instruirla y excitarla a su salvación, toda vez que Nuestro Señor Jesucristo se tomó la pena de dedicarse a catequizar y predicar a solas a una pobre mujer, a la Samaritana, a la que dirigió uno de los más bellos sermones que predicó en la tierra.

No hablar de su propia persona ni de lo que con ella se relaciona, sino en casos de verdadera necesidad y con grandísima modestia. No avergonzarse de confesar su ignorancia cuando llega la ocasión, ni de retractar lo que imprudente o inoportunamente hubieren dicho.

Ser accesibles a toda clase de personas, a imitación de Jesús, pero especialmente a los pobres, visitándolos de mejor gana que a los ricos, tanto en sus casas, como en las cárceles y hospitales; también a todos los afligidos, a los cuales deben darse con particular afecto, para consolarlos y ayudarles a que hagan buen uso de sus aflicciones.

Trabajar por unir a las familias divididas, mas sin tomar en ello parte, conduciéndose con tanta discreción que echen de ver en el cuidado que por ellos se toman, que no buscan otro interés que la gloria de Dios y salvación de sus almas.

27.6 Reglas prácticas de predicación

Su predicación debe ser sobre la Sagrada Escritura. Buscando que los hombres conozcan a Dios, enseñarles cuáles son sus perfecciones, sus misterios, sus obras, sus beneficios, su voluntad, y lo que él desea de ellos.

Aunque los predicadores están obligados a tener una ciencia suficiente, sin embargo, no es necesario que ésta sea extraordinaria; pero no deben tratar asuntos en los cuales no están suficientemente versados. Deben evitar las citas excesivas, tanto de la Sagrada Escritura como de los santos Padres; lo que de ordinario procede del deseo de mostrar que se es sabio y no sirve más que para abrumar la memoria del auditorio. Es preciso citar menos y aprovechar bien su fuerza demostrativa.

Cuando se expone un pasaje de la Escritura un tanto largo, no conviene traerlo todo a la vez, sino por partes, explicándolo con toda claridad ponderando todas las palabras, y haciendo ver su fuerza y énfasis. Ha de

explicarse la Sagrada Escritura según el sentir de la Iglesia, de los santos Padres y de probados doctores.

Los ejemplos de los santos, bien presentados, son de una maravillosa eficacia; porque la vida de los santos es el Evangelio llevado a la práctica. La historia natural es muy buena cuando es corta y está bien traída. Las semejanzas o comparaciones que hacen al caso sirven mucho para dar a entender, gustar y retener lo que se enseña; en especial, las que son sacadas de las cualidades y propiedades de las cosas naturales.

Guardarse de contar falsos milagros, historias apócrifas o ridículas, visiones sacadas de ciertos autores de poco crédito. Abstenerse de hacer descripciones curiosas, vanas, como por ejemplo hablando del sacrificio de Abraham, describir la belleza de Isaac, la espada cortante de Abraham, la situación del lugar del sacrificio, y otras cosas impertinentes.

Los pensamientos que vienen de improviso mientras se está predicando, sin que antes hayan sido estudiados, generalmente es preciso rechazarlos; porque el espíritu maligno sugiere a veces semejantes ideas para trastornarlos e inducirlos a adelantar cosas de las que después tendrán que arrepentirse. Si, no obstante, se siente claramente convencido de la verdad o bondad del pensamiento y no se duda de la conveniencia de tratarlo, sino que se cree obligado a hacerlo, contando, por otra parte, con la suficiente facilidad para expresarse con claridad y distinción, entonces y únicamente entonces, puede uno permitirse semejante improvisación.

Es importante acomodarse al alcance y capacidad de la mayor parte del auditorio, tanto en cuanto a la doctrina como a las costumbres. Porque sería ridículo predicar, por ejemplo, a gente pobre y sencilla contra el lujo, contra los festines u otros desórdenes semejantes.

Hay que evitar los dos extremos: prodigar excesiva materia. Porque cuanto más doctrina se expone, menos practican los oyentes; o suministrar poca doctrina llenando la predicación de palabras y vanas amplificaciones, lo cual hace que el auditorio salga vacío y sin fruto.

Es muy eficaz finalizar la predicación con una buena historia, siempre que no sea excesivamente larga, sea probable y sólida, y se cuente con claridad y naturalidad, sin artificio ni exageración, y que sobre todo esté tomada de algún autor grave e irreprochable. Las de la Sagrada Escritura, que son innumerables, son de una fuerza maravillosa, y tanto más eficaces para

convencer las inteligencias y mover los corazones, cuanto que su verdad es infalible.

27.7 *Varias maneras de predicar*

Se pueden distinguir tres maneras de predicar sobre la Sagrada Escritura. La primera es explicar, punto tras punto la parte sobre la que se quiere hablar; y al fin de cada punto sacar algún fruto, recomendando alguna virtud o hablando contra algún vicio. Esta manera es buena, pero la menos útil porque no se hace más que pasar ligeramente sobre cada punto. La segunda manera, es mejor: Tomar dos o tres puntos, de los principales y más necesarios, explicarlos bien, y sacar de ellos todo el fruto e instrucciones posibles. Pero la tercera es la más provechosa: Escoger un punto y predicar sobre él.

27.8 *Para componer y ordenar la predicación*

Después de haber rogado a Dios y haberse dispuesto interiormente, es preciso:

1. Escoger la materia
2. Proponerse seriamente, el fin y el objetivo
3. Meditar, estudiar y concebir bien el asunto; hasta que quede bien fija en la inteligencia toda la predicación y quede uno satisfecho.
4. Establecer el orden y la división de las cosas de forma clara. Por ejemplo decir desde el comienzo: *“Mi intención es hacerles amar y abrazar la práctica de la humildad. A este fin, diré tres cosas que serán los tres puntos de mi discurso, a saber: 1. Qué virtud es ésta, en qué consiste, y las señales para conocerla. 2. Los motivos que nos deben determinar a amarla y practicarla. 3. Los medios...”*
5. Robustecer cada punto con sólidas razones, con pasajes bien escogidos, que no sean muy largos, con comparaciones claras y naturales, con ejemplos poderosos para iluminar y convencer primeramente el entendimiento, y para tocar y mover la voluntad, a fin de llevarla a practicar esta virtud o a huir del vicio opuesto.
6. Cuando se citan muchos pasajes, poner siempre los más fuertes al final. Cuando se aducen muchos motivos o razones para probar una verdad, hay que colocar las más generales y especulativas al principio, las medianas al medio, y al fin las más poderosas y las que más hieren los sentidos.

7. Cuando se pasa de un punto o de una razón a otra, hacer una transición sencilla y natural, diciendo, por ejemplo, después del Primer Punto: *“He aquí en qué consiste la humildad, aquí tenéis sus caracteres... Veamos ahora las razones y motivos que deben obligarnos a amarla, el primero de los cuales es etc., el segundo, etc”*.
8. Servirse de términos diferentes para exponer las divisiones de los puntos, las transiciones y maneras de exponer las cosas que se dicen.
9. Hacer al final una corta recapitulación o repetición de las principales cosas que se han dicho, y terminar con un pasaje de la Escritura, y con palabras animadas, vigorosas, llenas de fervor, sea apostrofando a los que se habla, sea dirigiéndose a Dios a modo de oración.

27.9 Del lenguaje y de la manera de hablar

No hay que encontrar dificultad en reiterar y repetir muchas veces una misma cosa, cuando ella es importante, a fin de darla más a comprender y grabarla más profundamente en los corazones.

Decir cosas comunes y corrientes, de manera excelente, animada y conmovedora, es haber dado con la perfección de la predicación. Uno de los medios más importantes para predicar eficazmente, es saber gobernar la voz, elevarla o bajarla, apremiarla o retenerla según convenga; para darle un acento apropiado al asunto de que se habla, unas veces triste, otras alegre para acomodarla a la calidad del tema que se predica, diciendo las cosas ligeras y mediocres, de una manera de hablar común y ordinaria, y las graves e importantes con una voz grave y vigorosa.

Evitar tanto hablar con excesiva lentitud, como quien busca lo que debe decir, como hacerlo veloz y precipitadamente, como quien corre. Sin embargo, hay cosas que precisa pronunciarlas un poco más lenta y gravemente; así como otras de manera más pronta y vehemente. Mas siempre hay que hablar clara y distintamente, y ponderar bien todas las palabras, si se quiere imprimirlas muy dentro del alma, dando lugar a que los oyentes las entiendan y las gusten.

27.10 Acción, gestos y movimientos

Evítese el quedar inmóvil como una estatua y el moverse con multitud de gestos estudiados, como si se presentase en un teatro. Dar vida con sus

gestos de manera sencilla y natural a lo que con las palabras se expresa. No deben tenerse siempre los mismos gestos, ni hacer los mismos movimientos del cuerpo sino usar de ellos diversamente, según lo pida la materia de que se trate. Mirar al auditorio, a todos en general y a nadie en particular, no toser sin necesidad.

Deben omitir largos preámbulos sobre su incapacidad o indignidad, sobre la grandeza de su cometido, sobre la dificultad de la materia que tratan, sobre el que no han tenido bastante tiempo para prepararse, y otras semejantes.

Como conclusión: los predicadores no deben predicar solamente con su ejemplo y sus palabras, sino también con sus oraciones; es decir, que deben pedir a Dios con mucho fervor, que dé virtud a su santa palabra, que ponga en sus almas todas las disposiciones necesarias para recoger de la predicación todo el fruto que les sea más conveniente.

27.11 En el catecismo con los niños

No se ha de hacer el catecismo con la seriedad y gravedad de una predicación; porque el que lo hace debe ser en cierta manera niño con los niños, tratándoles con tanta dulzura como cordialidad, mostrándoles un rostro afable, abierto y lleno de alegría.²²¹

27.12 Evaluación

1. Describir las características que debe tener un predicador de la Palabra, según San Juan Eudes.
2. ¿Cuáles reglas prácticas dejó a los predicadores apostólicos San Juan Eudes?
3. ¿Qué pasos pedagógicos indicó San Juan Eudes para ordenar la predicación?

²²¹ San Juan Eudes, El sacerdote, y sus ministerios en su aspecto ascético-pastoral, Editorial San Juan Eudes, Usaquén-Bogotá, D.E, 1956, págs.219- 337, en Jean Rémi Côté, CJM, Biblioteca virtual eudista, 2005.

27.13 Bibliografía

San Juan Eudes, El sacerdote, y sus ministerios en su aspecto ascético-pastoral, Editorial San Juan Eudes, Usaquén-Bogotá, D.E, 1956, en Jean Rémi Côté, CJM, Biblioteca virtual eudista, 2005.

28. Pedagogía de Santa María Eufrasia

Santa María Eufrasia fue realizando sus primeros pasos de Educadora como auxiliar de la hermana María de las Victorias Houette, cuando era joven profesora en Nuestra Señora de la Caridad en Tours, Francia. Poco a poco hizo descubrimientos que utilizará en su propia pedagogía, y luego pasará a sus hermanas. Sin haber hecho cursos de psicología, descubre de su experiencia.

Ella se basa en la escucha, ternura, amor y la responsabilidad. Al principio, cuenta ella, empezó siendo rígida, pero pronto ve que el temor no es el buen camino. Por su propia experiencia de alumna en la Asociación Cristiana, donde estuvo interna, en su adolescencia, comprendió también, cómo es básico, que las educadoras tengan unidad entre ellas. Si las chicas se dan cuenta de una brecha se servirán de una educadora, contra la otra.

La madre María de Santa Eufrasia resalta cuán importante es proceder con discernimiento: lo que conviene a una joven, no necesariamente conviene a otra.

Hace énfasis en la necesidad de acoger bien a las niñas y mujeres, tratarlas con delicadeza y amor, respetando su dignidad. Pide diferenciar entre el pecado, la falta cometida y la herida que tiene en su vida la joven, la mujer. Dice: *“De cualquier situación que provengan sus lágrimas siempre son muy amargas...”* Es decir, ella percibe detrás de una caída, un sufrimiento.

Para Santa María Eufrasia el confort material hace parte de esa acogida: hay que comenzar por dar un vaso de leche azucarada, no con recriminaciones o exhortaciones a la virtud...

Pide tener una mirada positiva sobre las chicas. Eso es novedad en el Siglo XIX. Vela no sólo por instruírlas, enseñarles a trabajar, sino también por divertir las y evitarles la melancolía, el enojo y la tristeza. Considera que para esto se requiere ingenio especial y preparar bien esos momentos lúdicos. Personalmente ella tenía mucha habilidad para sacarlas de los pensamientos tristes, el aburrimiento, las intenciones de rebelión.

Comprende que cuando una persona está herida, puede replegarse sí misma. Se precisa proceder con tacto.

Es primordial evangelizar por el testimonio y enseguida hablarles de Dios, con expresiones a su alcance. Enfatiza que la educadora debe extraer del Corazón de Jesús este arte educativo, porque es un todo lo que se vive en contacto con el Señor y lo que se vive en el trabajo apostólico. “*Una vida de oración vale más que mil bellas palabras, para corregir*”. La ternura de Dios toca su corazón, al mismo tiempo, en oración y en su trabajo de educación.

Merece destacarse cómo el vocabulario que Santa María Eufrosia utiliza es más el de una madre, de una mujer, no de una teóloga, habla más por símbolos que por conceptos. Por ejemplo dice en sus Conferencias a las novicias²²²:

“Para ganar almas, sean amables, que un rayo de paz brille siempre sobre sus frentes...Que de sus labios broten palabras de dulzura y amor, derramando bálsamo en aquellas que las escuchan”.
(Conferencia 62)

Santa María Eufrosia recuerda con unción la bondad inefable de Jesús, hacia María Magdalena, la Samaritana, la Mujer Adúltera y también hacia los discípulos de Emaús. Ella subraya todos los sacrificios que los buenos pastores se imponen por el bien de su rebaño. Por eso en sus Conferencias brota de su corazón una página llena de frescura con la gracia de una escena pastoril.

“¿Qué hace un pastor? Se olvida de sí mismo. Sufre con frecuencia el hambre, la sed y toda clase de penalidades, con tal de lograr los buenos pastos para sus ovejas, evitar que sufran y encontrar lo que habían perdido. Se olvida de sí, para cuidar de ellas. ¡Con que solicitud las conduce donde puede hallar buenos pastos! Durante el verano busca los lugares donde se encuentran el fresco y el agua; en invierno las lleva a donde el frío es menos riguroso, la hierba más crecida y más abundante para alimentarlas. Si encuentra plantas venenosas cerca de sus corderillos las arranca rápidamente.

²²² Padre Tenelleau, Bernard, Espiritano, Notas del Retiro Eufrosiano, Canadá, 1989, manuscritas por una participante. Adaptación y traducción: Blanca Inés Velásquez RBP, Medellín, 2005, (Manuscrito). Pág. 14

"Vela noche y día para evitar que el lobo se acerque; jamás se entrega enteramente al descanso. He aquí lo que ustedes deben hacer para con las jóvenes y las niñas que Dios les ha confiado. Como una madre afectuosa ama infinitamente a sus hijos, amen las jóvenes que les sean confiadas directamente o no, ámenlas cualquiera que sean sus defectos naturales y sus miserias es decir ámenlas con los sentimientos inspirados por la fe mirando en ellas su dignidad de hijas de Dios".

El amor es la llave del éxito en la santificación personal y también en las obras apostólicas. Bondad, justicia, delicadeza, cuidado, consideración, compasión, ternura, buen ejemplo, dulzura, firmeza y justa condescendencia, he aquí toda la gama de los sentimientos y actitudes del Buen Pastor.

"Velen cuidadosamente sobre ellas, observen cuales son sus necesidades, ya sea para el cuerpo o para el alma, conduciéndolas con prudencia a los pastos espirituales [...].

"El Buen Pastor no toma en cuenta sus propias penas, le basta que sus ovejas se apacienten [...] Pues bien, todo lo que vemos hacer a los pastores por sus rebaños ¿no lo haremos nosotras a favor de estas pobres almas que valen el precio de la Sangre de Nuestro Señor?"

"Amen cada vez más a sus corderillos, llévenlos en sus brazos, apriétenlos contra su corazón. Les hace falta el calor de una madre para consolarse, para asegurarse porque el lobo las asusta. [...] el cruel lobo las ha herido [...] Ámenlas, pues, una vez más con el amor que hay en el Corazón de Jesucristo que brota como fuente vivificante que refresca a las ovejas jadeantes, y enfermas.

Pero no es solamente "poesía" esta descripción del Buen Pastor... La misericordia del Buen Pastor exige coraje y lucidez, fuerza y audacia, constancia y ternura por las ovejas que están privadas de amor y de esperanza:

"Si Ustedes ven algunas veces a nuestras pobres niñas cubiertas del barro del mundo hagan como esa santa mujer que tomó su velo y limpió el rostro del Divino Maestro; y verán aparecer sobre sus rostros la Sangre de Nuestro Señor que las ha purificado".

"Una religiosa encargada de las clases, cuando recién llega ¿va a ponerse a hacer bellas instrucciones? - ¡No! Es necesario que

comience primero por manifestar ternura, cuidados, consideración. Primero, vean que la comida esté caliente, los alimentos buenos y abundantes, denles camas convenientes, con un buen colchón. Empleen todo tipo de estrategias para ganarlas.

"En América, Italia,... que la comida nunca sea servida a la francesa [...] Háganse todas para todas [...] No den a sus niñas porciones frías, mal aderezadas. Tengan discernimiento. No partan el pan en tres cuando es necesario para una; y si ven una niña que tiene el capricho de no comer su porción, no le pongan todos sus defectos en el plato [...] Es necesario ganárselas por maneras contrarias a sus costumbres, tratar a las menos educadas con la más fina delicadeza y hablarles el lenguaje de la suavidad, evitándoles toda ocasión de impaciencia y de perder ánimo".

Para las enfermas y moribundas, Santa María Eufrosia recomienda un cuidado particular y atenciones de amor materno:

"Sean siempre dulces y compasivas con nuestras enfermas del alma y del cuerpo: tengan piedad de ellas sin condenarlas... Cuando estén enfermas, no les exijan trabajar como si estuviesen bien de salud. Hagan todo lo posible para que no se quejen de nada".

"Cuando ustedes van a ver a una persona que esta muy enferma, traten de saber cual es el pasatiempo que le gusta más. Hay algunas que desean compartir sus dolores, oh bien, entonces compartan sus sufrimientos, lloren con ellas! Pero si perciben que su presencia les fatiga, retírense a fin de no aumentar su impaciencia"²²³.

Santa María Eufrosia dió otras precisiones pedagógicas concretas a sus hermanas, consignadas en el libro de las Instrucciones y Conferencias. Algunas de ellas se recopilaron en el libro: Reglas prácticas orientadas a la dirección de las clases, para las hermanas del Buen Pastor, el cual fue editado por primera vez en 1897, bajo el gobierno de la tercera superiora general María de Santa Marina Verger.²²⁴

²²³ Santa María Eufrosia Pelletier, Instrucciones y Conferencias, citado en Gill, Charlotte, Rosa Virginia Pelletier, 1796 – 1868, Fundadora de la Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor, Pierrefonds, Canadá, 2000, pág. 59-62, en Côté, Jean-Rémi CJM, Biblioteca Virtual eudista, 2005.

²²⁴ Ver en Anexo N° 1, un extracto de algunas de las Orientaciones Pedagógicas allí consignadas.

28.1 Evaluación

1. Transcriba una frase de Santa María Eufrosia que le haya impactado sobre su pedagogía
2. Cuidados especiales que recomienda para las enfermas
3. ¿Cómo resumiría usted la pedagogía de Santa María Eufrosia según las Reglas Prácticas (ver anexo)?

28.2 Bibliografía

Gill, Charlotte, Rosa Virginia Pelletier, 1796 – 1868, Fundadora de la Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor, Pierrefonds, Canadá, 2000, en Côté, Jean-Rémi CJM, Biblioteca Virtual eudista, 2005

Santa María Eufrosia Pelletier, Instrucciones y Conferencias, tercera edición, Centro Carismático el Minuto de Dios, Bogotá, 1991, en Côté, Jean-Rémi, CJM, Biblioteca Virtual Eudista, N° 5, 2005

Santa María Eufrosia Pelletier, Reglas prácticas para el uso de las religiosas del Buen Pastor en la dirección de las Clases, Editorial San Juan Eudes, Usaquén, Bogotá, D.E., 1960

Otras fuentes

Padre Tenelleau, Bernard, Espiritano, Notas del Retiro Eufrosiano, Canadá, 1989, manuscritas por una participante. Adaptación y traducción: Blanca Inés Velásquez RBP, Medellín, 2005, (Manuscrito).

29. Anexo: Reglas prácticas orientadas a la dirección de las clases, para las hermanas del Buen Pastor

29.1 Sobre la enseñanza religiosa

- *“El gran medio de trabajar en la salvación de las personas es el de instruirles en las verdades de la fe...Enseñemos la Historia Sagrada [hoy diríamos Historia de la Salvación] a las niñas... Conviene explicar las palabras del Catecismo...excitar la imaginación, haciendo que busquen el sentido, comparando unas palabras con otras parecidas,... diferenciando el sentido diverso de ciertas palabras,... poner ejemplos de cosas conocidas,...*
- *No mezclar leyendas o creencias piadosas, pero no enseñadas por la Iglesia, a la explicación de los misterios o sacramentos...*
- *No presentar como pecado, aquello que no está prohibido...*
- *Al dejar nuestras niñas el Buen Pastor deben tener, en cuanto de nosotras dependa, un conocimiento completo y exacto de los principales puntos de la religión.*
- *No temamos insistir en las mismas verdades, para que se graben en el espíritu...Ver si se ha comprendido y se retiene lo enseñado...Sin descuidar el preguntar a las más atentas, dirigirse con frecuencia a las que tienen dificultad de entender, o están tentadas a no escuchar...A las incapaces de dar buenas respuestas, tomarlas aparte y tener paciencia para hacerles comprender, poniéndose al alcance de su inteligencia.*
- *Es necesario prepararse pensando la explicación que se ha de dar...consultar un libro, al capellán u otras hermanas...*
- *Preferir los ejemplos admirables tomados del Antiguo y Nuevo Testamento, sin menospreciar las vidas de los santos, sobre todo cuando están sólidamente probadas, los santos de su país, los más populares, los de condición más semejante a la suya...pero, atención a no pasar largo tiempo contando historias que son un medio para explicar la verdad. Agradar es un medio, no un fin.*
- *Al hablar de nuestros santos misterios que se vea que sentimos lo que estamos diciendo, por el tono de la voz, el gesto, el ademán, la mirada, el*

lenguaje que saliendo del corazón se dirige al corazón!, pero sin amaneramientos. Seamos piadosas; si no lo somos, jamás conseguiremos aparentarlo.

29.2 La oración

- *“No omitir ningún medio para hacer estimar y amar la oración.*
- *Explicar las oraciones vocales ordinarias...pero no sobrecarguemos a nuestras niñas con oraciones...*
- *Inspiremos una gran devoción a María, que no sea de pura sensibilidad, sino sólida, constante...*
- *Invitémoslas a honrar a sus santos patronos... evitemos que practiquen devociones supersticiosas. Consagrémonos a las devociones que la misma Iglesia nos propone: las que tienen por objeto a Nuestro Señor en el sacramento de su amor, al Sagrado Corazón, San José, el Santo Ángel de la Guarda...*
- *Hacerlas entrar en el espíritu de los diferentes tiempos del año cristiano... Anunciar las fiestas para que se habitúen a entrar en el espíritu de la Iglesia.*
- *No olvidar las oraciones por los difuntos... Ejercitarlas en la meditación, la visita al Santísimo, el examen de conciencia y el retiro mensual...*
- *Distribuir algunas líneas que resuman el método de la meditación”.*

29.3 Los sacramentos

- *“Procuremos inspirarles un profundo respeto por estas fuentes de donde mana la preciosa Sangre de Nuestro Redentor... Hagámosles comprender las condiciones necesarias para recibirlos dignamente,... particularmente la Penitencia y la Eucaristía.*
- *Velemos para que se dispongan bien, a recibir el sacramento de la Penitencia, que se preparen con tiempo, tengan algunos minutos de reflexión antes de acercarse al confesionario y que procuren cumplir la penitencia inmediatamente después de la confesión.*
- *Las maestras explicarán las condiciones para recibir con fruto la comunión”.*

29.4 La vigilancia

- *“Que vuestra vigilancia se extienda a todas, sin hacerla pesada. Pórtense como una madre que tiene los ojos abiertos, con constante solícitud sobre sus hijos, objeto de su amor.*

29.5 La “primera maestra” (la educadora responsable de un grupo)

- *“Su acción está subordinada a la superiora, a quien Dios ha confiado en primer lugar la guarda del monasterio... Ambas deben vivir en estrecha unión. La maestra debe darle cuenta de lo que sucede en la “clase”, guardándose las confidencias de las niñas, a menos que considere necesario, y en ese caso la superiora debe guardar el secreto ante la interesada.*
- *Cuando tenga que amonestar y aún castigar, debe cuidarse de no herir a la culpable con palabras duras y con reproches relacionados con el conocimiento que pudiera tener de la vida pasada de ésta...*
- *Se esforzará en conservar la más absoluta posesión de sí misma, permaneciendo en la presencia de Dios... La más leve muestra de cólera contribuirá a rebajar la autoridad y a rebajar el efecto de las legítimas observaciones. Guardémonos de escandalizar con nuestro enojo... Una vez hecha la reprensión, jamás insistir sobre la falta, demostrando como que ya la ha olvidado...*
- *Una vez por semana, reunirá a sus ayudantes, para averiguarles lo que pasa y darles sus disposiciones. Las instruirá en sus deberes de maestras y en todo lo que juzgue necesario...*
- *Conviene hacer de suerte que al salir del Buen Pastor, las jóvenes puedan ganarse honradamente la vida... La maestra debe ver en particular a las jóvenes [entrevistarse]. Ellas deben encontrar en ustedes el consuelo a sus penas, un remedio a sus males...*
- *La primera maestra guárdese de manifestar descontento o hacer algún desaire a sus hermanas, en presencia de las niñas; ...*
- *Tenga sus prácticas personales de devoción; ...*
- *Cuide que nada se desperdicie, busque sacar provecho de todo... sea previsora... Esté atenta para conocer las necesidades de las jóvenes, para remediarlas. Antes de hablarles de cosas espirituales, haga que estén contentas del trato que reciben... Haga lo posible para que no tengan de qué quejarse... Si en algo les es permitido excederse que sea en bondad...”*

29.6 Segunda maestra y otras hermanas empleadas en las clases

- *“La segunda maestra y otras hermanas empleadas en las clases deben ser adictas a la primera maestra y sostener su autoridad. Harán que las niñas la respeten, les ayudarán en todas las dificultades que las niñas tengan con la primera maestra...”*
- *Hay niñas que ejercen verdadera influencia a su alrededor. Las hermanas deben trabajar por ganárselas y aprovechar todo lo bueno que hay en ellas.*

29.7 La autoridad, medios de adquirirla y conservarla.

- *“Al mandar a otros, es necesario aparecer dueña de sí misma. No dar orden alguna al sentirse bajo el imperio de un sentimiento agitado, cualquiera que sea... Es indispensable jamás perder la calma,... aun cuando no se reciba sino indiferencia e ingratitud... Recordad que todo lo amargo debéis reservarlo para vosotras, dando la suavidad a los demás. Haced lo de la higuera, que se queda con todo el amargor, y no da sino la dulzura.*
- *No olvidemos nunca el respeto que debemos a nuestras niñas... Son imagen de Dios, hijas del Padre Celestial...*
- *Evitemos injuriar, nunca empleemos términos despreciativos, ni humillemos reprendiendo por ejemplo, faltas que no está en poder de las niñas evitarlas, como la poca inteligencia... No hacer alusiones sobre asuntos penosos concernientes a la familia o a cosas secretas...*
- *Seamos siempre cultas. Es la mejor manera de evitar groserías de su parte...*
- *Cuidémonos de que puedan acusarnos de injustas suposiciones respecto a ellas, de infidelidad a nuestras promesas, de parcialidad...de emplear medidas exageradas.*
- *Darles prueba de confianza y estimación, sin descuidar la vigilancia constante. Hay niñas astutas que aparentan virtud... desconfiad sobre todo de quienes os adulan...*
- *Conviene evitar la repetición de una orden, una vez dada...*
- *Es necesario unir la firmeza, con la bondad...Con aquellas que aparecen un poco caprichosas, mostrar un semblante más bien severo, y si no obedecen, si hacen desorden, castigarlas, después de haberles perdonado algunas faltas...*
- *La firmeza consiste en querer con constancia... Antes de dar la orden, ver si podrá ser cumplida, sin grave inconveniente... Una vez tomada*

una determinación, no se la abandona. Pero no hacerlo por capricho. Si nuevas circunstancias demuestran que es inoportuna o injusta, no obstinarse en exigir el cumplimiento de ella.

- *Jamás encolerizarse para hacerse obedecer. Basta que sepan que hay firmeza y que no se cederá...*
- *Bajo pretexto de firmeza no dar una orden o imponer un castigo de manera brusca... al contrario, hacer que las niñas acepten gustosas las determinaciones que tomamos...*
- *No olvidemos nunca que el reglamento es un medio, no un fin. Si la justicia, la caridad o cualquier otro motivo serio, exige una dispensa, no temamos concederla... ”.*

29.8 La caridad con las niñas

- *“Solamente empleando una gran caridad, corresponderéis a vuestra vocación...es necesario que sirváis a vuestras niñas de guías y de madres. Ellas deben encontrar en vosotras un consuelo a sus penas y un remedio a sus males.*
- *Cuanto más enfermas espiritualmente estén, tanto más debéis excitar vuestro interés...más compasión debéis tenerles... Nuestra bondad debe ser la misma que anima a los Sagrados Corazones de Jesús y María...*
- *Debéis ser bondadosas con las virtuosas y abnegadas...y también con las más necesitadas: las nuevas, las enfermas, las que se esfuerzan en corregirse de sus defectos, las tristes...*
- *La maestra debe descubrir cuanto pasa de extraordinario en el alma de sus niñas...Si alguna está entristecida por desgracias de familia, la maestra debe manifestarse sensible a su aflicción...*
- *Os ordenamos que seáis verdaderamente caritativas con las niñas: que no les sirváis mal, que no les deis alimentos fríos... consagraos a su felicidad, con todo el celo posible”.*
- *A la caridad, agréguele la benevolencia y la misericordia. Traten de ver lo que tienen de bueno las niñas que les son confiadas. Es necesario creer más fácilmente en el bien que en el mal. Y todo pasa, es mejor ser engañadas que exponerse a herir su confianza con sospechas o juicios precipitados.*
- *Toda buena maestra caritativa, bondadosa, debe ser también misericordiosa, muy misericordiosa. Ella debe saber compadecerse frente a las imperfecciones y las incapacidades. No debe exigir transformaciones muy rápidas y completas.*

- *No olvidemos que algunas de nuestras niñas se parecen a un mueble carcomido por las polillas, medio roto y que para ser cambiadas piden muchas precauciones, bajo el riesgo de hundirse completamente entre nuestras manos [...] Es necesario reprobarnos el mal porque ofende a Dios, pero, al mismo tiempo, es necesario rodear a nuestras niñas de una gran compasión.*
- *No sean de esas personas que se creen remplazar al buen Dios, y toman la actitud de su majestad ofendida. Los fariseos creían tener derecho a la indignación, al desprecio, a la cólera frente a los pecados de los otros. Jesús al contrario, se inclinó hacia los pecadores y lloraba con ellos. En Él la misericordia lo lleva muy por encima de la justicia. Seamos firmes, pero ante todo, "madres de misericordia" como María de quien llevamos el nombre".*

29.9 La justicia

- *"La justicia exige que se dé a cada una, aquello a que tiene derecho. Nuestras niñas tienen derecho de quejarse. Es menester que las oigamos sin enfadarnos... Si son justas sus quejas, se las debe tomar en cuenta..."*
- *La justicia exige que las recompensas y reprensiones se distribuyan según los méritos... En un caso particular se puede proceder con más benignidad o severidad, según las necesidades de las niñas... Tengamos en cuenta la edad, carácter, esfuerzos... Obrando siempre con igualdad absoluta, no se guarda la justicia...*
- *No es conveniente emitir apresuradamente un juicio, sobre todo, en público...*
- *Tengamos mucho cuidado respecto a las quejas de las niñas envidiosas. A veces son hasta perversas. Escucharlas sería causa de injusticias...*

29.10 Castigos

- *"Obrar siempre con reserva. No se puede obtener un buen resultado de los castigos y recompensas, sino procurando conservarles su prestigio, sin prodigarlos..."*
- *Antes de sancionar, cuando el castigo lo merecen un número considerable de niñas, es menester fijarse en el resultado que produciría y reflexionar si en este caso se podrá practicar con todas, sin inconvenientes... No seamos de aquellas que prometiéndolo o amenazando a la ligera se ven luego en la imposibilidad de cumplir lo dicho...*

- *Mucho más conseguiréis con una prudente condescendencia, que con un extremado rigor...Cuando éste sea indispensable, que las niñas reconozcan que se aplica contra nuestra voluntad. Nunca debemos manifestarnos complacidas de haber impuesto un castigo...*
- *Un castigo general es odioso, puesto que frecuentemente afecta a inocentes y provoca descontento y puede aún suscitar la revuelta. Vale más aparecer disgustada y castigar a las más culpables, pero excluyendo las más desvergonzadas, que no se doblegarían, agravando el problema. Excluyéndolas no se comete injusticia, puesto que las otras también son culpables, pero cuidarse de no escoger a niñas indefensas...*
- *Evitar haya a la vez un número muy crecido de niñas castigadas. El castigo se volvería motivo de juego y disipación...*
- *Tengamos en cuenta las circunstancias que revelan o no la mala voluntad, como: si la falta ha sido cometida poniéndose de acuerdo, si fue premeditado o proviene de ligereza. ...*
- *El castigo debe guardar proporción con la gravedad de la falta... Los castigos prolongados no son de mucho provecho. Si nos viéramos obligadas a imponer alguno, buscar la primera muestra de arrepentimiento, para perdonar totalmente o en parte. Sin embargo no ha de ser una regla tan absoluta que las culpables cuenten con un perdón muy fácil de obtener...Con castigos prolongados o excesivos las niñas se acostumbrarán y ningún caso harán de ellos..."*

29.11 Recompensas

- *“Una maestra hábil en manejar las recompensas, sin prodigarlas ni escatimarlas en demasía contribuirá al orden y se granjeará el amor. Se obtiene más con premios que con castigos...Una vez obtenidos, se hace amable el deber...Debemos manifestarnos complacidas de distribuir recompensas...*

29.12 El trabajo

- *“Cuando se ordena un trabajo, indicar bien lo que se quiere, y cómo quiere que se haga. Las órdenes breves son las mejores... No conviene ordenar varias cosas a la vez... No cambiar de parecer a cada paso, después de dar una disposición, no retirarla y dar una nueva... Si se puede, añadir si debe hacerse en el acto, o en un tiempo determinado...*

No prescribir dos cosas incompatibles o contrarias a las que ya ha dado otra maestra...

- *Importa mucho no perder el tiempo... Hay que esforzarse en corregir a las perezosas. Inventar, para cada cual, un premio o un castigo que parezca estimularle...*
- *Debemos inspirar un profundo respeto al descanso dominical, pero sin escrúpulos...*

29.13 Las recreaciones

- *“Tenéis necesidad de más habilidad para hacer pasar gratamente la recreación que para hacer hermosos discursos... Procurad que no se les escape nada durante la recreación, pero sin mostrarse recelosas...”*
- *Es menester distraerlas... contarles algunas anécdotas divertidas...y organizar juegos que les procuren ejercicio y movimiento... A las maestras corresponde procurar con ingenio la variedad en las distracciones...*

29.14 Las comidas

- *“Es necesario que las niñas tengan lo suficiente en sus comidas y debemos hacer lo posible para que los alimentos se preparen y sirvan bien sazonados...”*
- *Poner empeño en apartar todo motivo de queja y en tener contentas a las niñas.*

29.15 La enfermería

- *La bondad de que se vea rodeada una niña en la enfermería, pudiera decidir su vuelta a Dios, o un acrecentamiento en la virtud...*
- *Cuando una niña se queja de malestar, escucharla con bondad, esforzarse por darle un alivio inmediato...digámosle alguna palabra de aliento, hagámosle ver que nos compadecemos de su estado, indiquémosle las precauciones que debe tomar, infundámosle confianza...*
- *Vale más engañarse teniendo a veces cuidados innecesarios, que exponernos a dejar sin alivio a una niña que sufre de verdad...*

- *Cuando no producen alivio los primeros cuidados, sin esperar, hacer que el médico vea la enferma... Todas sus prescripciones se han de cumplir estrictamente...Añadir algunas cosillas que pudieren halagar a las enfermas: confites, frutas o cualquier golosina. Dar pequeñas muestras de nuestro afecto, como una madre con su hijo enfermo.*
- *Ante una larga enfermedad, cuidémonos de que crea es una carga para nosotras... Estemos prontas a interrumpir cualquier ocupación cada vez que necesiten de nuestros servicios... En la enfermería es preciso también procurarles alguna distracción.*
- *Las enfermas tienen necesidad de fortalecerse con la recepción de la Eucaristía...*
- *Es del caso que el capellán vea a las enfermas, para recibir una prueba de afecto y no sólo en caso de gravedad...*
- *No nos cansemos de inculcar en sus almas las verdades de la religión, y de fortalecerlas con la firme esperanza de su Divina Misericordia”.*

29.16 Las entradas y salidas

- *“Debemos regocijarnos cuando ingresa una joven y debemos acogerla con la más grande caridad. Dios es quien nos la envía... para santificarla. Desde que una joven llega debe conocer que es el objeto del cariño de sus maestras... Nuestra finalidad es atraer y aceptar a cuantas se presenten, sin rechazar a ninguna, por pobre que sea...*
- *La mayor parte son personas faltas de educación y aficionadas al mal. No es posible ganarlas para Dios, sino tratándolas con exquisita delicadeza.*
- *Esforcémonos con nuestras maneras suaves, en sostener la débil caña medio quebrada y de no apagar la pavesa que todavía humea...*
- *Es muy importante recibir con benevolencia a las jóvenes que vienen a vernos después de haber salido, dándoles prueba de verdadero interés y cariño. De esta manera nos será fácil conservar en ellas algún ascendente, mantenerlas en buenas disposiciones...²²⁵*

²²⁵ Santa María Eufrosia Pelletier, Reglas prácticas para el uso de las religiosas del Buen Pastor en la dirección de las Clases, Editorial San Juan Eudes, Usaquén, Bogotá, D.E., 1960

